

Revista del Servicio Exterior Ecuatoriano
Miembro de la Federación Iberoamericana de Asociaciones
del Servicio Exterior, FIDASE.



Ecuador - Perú: el arbitraje papal

De límites y precisiones: el largo camino a La Haya

El cuerpo diplomático acreditado en Quito
y la Guerra de los Cuatro Días en 1932



Carlos Abad Ortiz
Presidente de la AFESE

Francisco Contreras
Vicepresidente de la AFESE

Consejo Editorial:
Claude Lara (Coordinador)
Galo Galarza
Pablo Núñez
Rafael Gómez
Corrección de textos: Paulina Rodríguez

Revista AFESE N°. 60
Asociación de Funcionarios
y Empleados del Servicio Exterior Ecuatoriano
www.afese.com
Quito, Ecuador. 2014

ISBN: 978-9942-8543-0-8

afese 60

2014

Contenido

EDITORIAL

Carlos Abad	9
-------------------	---

SECCIÓN INTERNACIONAL

<i>Ecuador - Perú: el arbitraje papal</i> Rodrigo Borja	13
--	----

<i>Los medios de solución pacífica de controversias y el arbitraje internacional</i> Benjamín Villacís Schettini	20
---	----

<i>Resolución de la Corte de La Haya entre Chile y Perú: un nuevo antecedente en la difícil vecindad entre ambos países</i> Claudio Tapia Figueroa	39
---	----

<i>De límites y precisiones: el largo camino a La Haya</i> José Antonio García Belaunde	52
--	----

<i>Mecanismos de solución de controversias de CAN y Mercosur</i> María Fernanda Navas Iturralde	66
--	----

<i>La diplomacia intercultural, rompiendo paradigmas</i> Rosa Ainaguano Sisa	83
---	----

SECCIÓN LITERATURA Y DIPLOMACIA

<i>Desde el silencio,</i> Francisco Proaño Arandi	91
--	----

SECCIÓN CULTURA

<i>Imagen perdurable de Filoteo Samaniego Salazar Con motivo del homenaje póstumo efectuado por la Academia Ecuatoriana de la Lengua</i>	
Julio Pazos Barrera	97

<i>Morir no es un solo acto, y menos gratuito...</i>	
<i>Dolores Veintimilla de Galindo</i>	
Cecilia Miño Grijalva	110

EXTRANJEROS NOTABLES Y EL ECUADOR

<i>Alexander von Humboldt</i>	
Rafael Gómez	131

<i>El ecuatorianista belga Fernand Verhesen y su diálogo poético con Jorge Carrera Andrade</i>	
Claude Lara	143

DOCUMENTOS HISTÓRICOS

<i>El cuerpo diplomático acreditado en Quito y la Guerra de los Cuatro Días en 1932</i>	
Leopoldo Tobar Salazar	169

<i>Exposición sobre De Gaulle y América Latina</i>	189
--	-----

RESEÑAS Y PUBLICACIONES

<i>Caso Chevron-Texaco cuando los pueblos toman la palabra</i>	
Helga Serrano	195

<i>Memorias del primer simposio de historia amazónica</i>	
Academia Nacional de Historia	200

<i>El arado en la tierra discursos, entrevistas y conferencias</i>	
Ramón Torres	202

<i>El siglo de Carrión y otros ensayos</i>	
Fernando Tinajero	204

<i>Kitu villa ukupi runakunapak kawsaymanta, La vida de los indígenas en la ciudad de Quito</i>	
Pascual Ramiro Yépez Morocho	206
<i>RNC Revista nacional de cultura letras, artes y ciencias del Ecuador 24</i>	
<i>El mundo de los títeres septiembre-diciembre 2013</i>	208
<i>Línea Sur Nº 6</i>	
<i>Dossier: Seguridad y Derechos Humanos</i>	210
<i>Ecuador Debate Nº 91</i>	213
Índice de los números 41 a 59 de la revista AFESE	
Alexandra Rivadeneira	217

En el número 40 de la revista Afese, publicada en mayo de 2004, el Consejo Editorial de esa época citaba con mucha razón una frase de Juan Carlos Onetti “La América Latina es un cementerio de revistas”.

A pesar de los avatares y las dificultades, la revista Afese llega al número 60 con un preocupación central que es la promoción de nuestro país como un líder de la solución de controversias. Este es el tema que abarca la sección Internacional y que contiene, entre otros, un interesante artículo sobre el Arbitraje Papal del ex Presidente Rodrigo Borja, y un detallado estudio sobre el Arbitraje Internacional de Benjamín Villacís. Adicionalmente, el Consejo Editorial ha considerado importante destacar la Resolución de la Corte de la Haya entre Chile y Perú para lo cual se pidió al catedrático Claudio Tapia Figueroa de nacionalidad chilena su punto de vista sobre este delicado problema así como al diplomático, ex Ministro de Relaciones Exteriores del Perú José Antonio García Belaunde.

Se ha incluido también un interesante documento sobre Mecanismos de solución de controversias de la CAN y Mercosur de María Fernanda Navas Iturralde. A propósito se incluye además un muy interesante discurso de nuestra compañera Rosa Ainaguano Sisa sobre la Diplomacia Intercultural.

En la sección Literatura y Diplomacia se ha escogido un capítulo de la novela del Embajador Francisco Proaño “Desde el silencio”.

En la sección Cultural reproducimos, un sentido homenaje a nuestro recordado y querido amigo el Embajador Filoteo Samaniego. También, se incluye a Cecilia Miño Grijalva con su artículo *Morir no es un solo acto*, y menos gratuito.

En esta oportunidad hemos abierto una nueva sección para recordar a los extranjeros notables que hicieron trabajos sobre el Ecuador. Alexander von Humboldt y el ecuatorianista Belga Fernand Verhesen completan esta sección.

En los documentos históricos y con la ayuda de Leopoldo Tobar se ha ubicado el informe de Diplomá-

ticos acreditados en Quito durante la Guerra de los cuatro días en 1932.

Se mantienen las secciones sobre reseñas y publicaciones de libros y revistas que consideramos importante de destacar.

Sección Internacional

Ecuador - Perú: el arbitraje papal

Rodrigo Borja*

En una mañana de agosto de 1991 vino a verme de urgencia el Alto Mando militar para comunicarme que se había producido una situación muy peligrosa con el Perú cuando las patrullas militares de los dos países habían acampado frente a frente, a 30 metros de distancia unas de otras, en la zona de Cusumaza-Yaupi en la Amazonía. El error de alguien, el nerviosismo de alguien, la imprudencia de alguien —pensé— podía ser la guerra. Me pidieron autorización para reforzar el destacamento ecuatoriano. Dispuse que nada hicieran hasta nueva orden. Reforzarlo era invitar a que el Perú hiciera lo mismo y eso podría conducir a una espiral peligrosa. Llamé por teléfono al presidente Alberto Fujimori, a quien todavía no conocía personalmente, y le propuse separar las tropas a una distancia prudente. Fujimori me aceptó. Dimos las órdenes y conjuramos la situación.

Pero pensé que esto no podía ser. Que no podíamos seguir viviendo en medio de la constante inseguridad, incidentes fronterizos frecuentes y permanente hostilidad diplomática. Decidí entonces plantear una solución definitiva al problema territorial. Fui a las Naciones Unidas y el 31 de septiembre de 1991, a un mes y días del incidente fronterizo, desde la tribuna de la Asamblea General “declaré la paz al Perú” y le propuse el arbitraje del papa Juan Pablo II para resolver pacíficamente, en toda la línea demarcatoria, nuestro viejo litigio territorial.

Dada la condición profundamente cristiana de los dos pueblos, el arbitraje papal me pareció un medio eficiente, contemplado por el Derecho Internacional, para resolver definitivamente la larga controversia territorial. La mediación del papa había contribuido a solucionar poco tiempo antes un problema muy grave entre Chile y Argentina, que puso a esos países al borde de la guerra.

* Ex Presidente de la República del Ecuador.

El planteamiento tuvo una gran acogida en los medios diplomáticos internacionales y, por supuesto, también en Ecuador. Virtualmente todos los gobiernos latinoamericanos y muchos de otros países expresaron su apoyo a la propuesta ecuatoriana. El gobierno del Perú, por primera vez en muchos años, perdió la iniciativa en el manejo del problema, como lo reconocieron explícitamente el entonces embajador peruano en Quito y, luego, negociador en Brasilia, Eduardo Ponce Vivanco, y el excanciller Augusto Blacker Miller. La propia prensa peruana acusó a su presidente de haber “perdido la iniciativa ante el Ecuador”. Y es que era muy difícil su posición frente a una tesis inobjetable como la del arbitraje papal. La propuesta ecuatoriana—incontestable desde el punto de vista del Derecho Internacional e incuestionable desde la perspectiva ética— forzó al Perú a reconocer por primera vez lo que había negado por cincuenta años: que en realidad existía un problema territorial no resuelto entre los dos países, al que había que buscar una solución pacífica, y que el asunto ameritaba el tratamiento directo, cara a cara, entre los dos gobernantes. El presidente Fujimori, al que no le faltaba perspicacia, captó inmediatamente la situación y me hizo conocer que presentaría una contrapropuesta integral para la solución del problema. Esa contrapropuesta fue el *peritaje papal*, como una primera aproxima-

ción, según me dijo, en la búsqueda conjunta de una solución.

Lo cierto fue que para adelantar el proceso de búsqueda de la paz lo invité a visitar el Ecuador. Hasta ese momento la visita de un presidente peruano al Ecuador era simplemente impensable. No había ocurrido en ciento sesenta y dos años de vida republicana.

El presidente Fujimori vino en enero de 1992 y fue cordialmente recibido como mensajero de la paz. Caminamos por las calles del centro histórico con el aplauso de la gente. Fuimos a visitar la iglesia y el convento de San Francisco. A la salida se había reunido una enorme muchedumbre en la plaza, sin que nadie la convocara, al grito de “*¡viva la paz!*”. Improvisamos una tribuna y hablamos desde allí al pueblo de Quito: Fujimori con la bandera ecuatoriana en su mano y yo con la peruana.

¡Esto era simplemente inimaginable!

En esa ocasión conversamos por cinco horas del problema territorial en los términos más francos, directos y amistosos. Analizamos fórmulas de arreglo. Esa fue la tercera conversación que sobre el tema mantuve con Fujimori: la primera fue en Cartagena y la segunda en San Antonio de Texas.

Las cosas estuvieron muy adelantadas para un arreglo definitivo.

Uno de los propósitos que conseguí fue promover el tema

territorial, que tradicionalmente había sido tratado entre ministros y embajadores, a la agenda de los presidentes. Lo sacamos de las cancillerías y lo pusimos en el orden del día presidencial.

En esas condiciones dejé el gobierno en agosto del 92.

Pero el nuevo gobierno cometió los disparates más grandes en el manejo del problema. Lleno de irritación y de odio hacia el gobierno anterior, archivó la tesis del arbitraje —que era la única que nos podía dar una solución de equidad— sin otra razón que haber sido tesis mía, para sustituirla por las suicidas negociaciones diplomáticas directas en las que teníamos nada que ganar y mucho que perder. Sólo un simplón podía haber pensado que en ellas no se impondrían las opiniones, las tesis y los intereses del país más grande, como lo demostraba la historia. Con la circunstancia agravante de que los delegados ecuatorianos concurren inermes a la mesa de conversaciones puesto que previamente se habían despojado de fundamentales cartas de negociación: archivaron el arbitraje, aceptaron la validez del Protocolo de Río y retiraron las tropas ecuatorianas de Tiwintza, Cueva de los Tayos y Base Sur. ¡Todo esto, a cambio de nada!

Tenía negros presentimientos cuando entregué el poder. Por eso advertí en mi último mensaje —el mensaje de gratitud y despedida— que espero que “ninguna persona

sensata se atreva a desandar lo caminado”.

No dejó de llamarme la atención que el nuevo presidente no estuviera interesado en saber qué es lo que yo había conversado con Fujimori, hasta dónde habían avanzado nuestras conversaciones y qué clase de tipo era el gobernante peruano. Cuando un vecino compra la tienda de la esquina lo primero que hace es hablar con su antecesor acerca del negocio y de los clientes. Lo cual ciertamente contrastó con la conducta de Fujimori. Recuerdo que cuando lo recibí en el aeropuerto para los actos de transmisión del mando, desde que nos sentamos en la *limousine* hasta que llegamos al Hotel Oro Verde me preguntó varias veces qué clase de tipo era Durán Ballén. ¡Naturalmente que tuve que incurrir en patrióticas mentiras al responder a Fujimori!

Si me hubiera llamado le habría contado que el papa Juan Pablo II, en una reunión con Fujimori en octubre de 1991, le dijo —haciendo elocuentes señas con los dedos y las uñas— que Perú se llevó buena parte de territorio ecuatoriano; o le habría informado que el cardenal Angelo Sodano, que entonces desempeñaba la secretaría de estado del Vaticano —y quien sin duda hubiera sido el encargado de redactar el fallo arbitral—, era un querendón del Ecuador porque, muy joven todavía, la secretaría de la Nunciatura Apostólica en Quito fue su primer destino

diplomático; o le habría dado a conocer que en San Antonio de Texas un muy alto funcionario de la cancillería peruana se me acercó y me dijo en voz baja, en un instante en que Fujimori estaba distraído:

—¡Presidente: insista en el arbitraje, insista en el arbitraje!

Y, claro, el abandono que el nuevo gobierno hizo de la tesis del arbitraje tuvo un efecto inmediato en la actitud del gobierno peruano, que devolvió el tema a la cancillería y dejó de interesarse por el asunto territorial, como no sea para insistir en que “no hay problemas con el Ecuador” ya que “el protocolo de Río resolvió todos los que había”.

El presidente Fujimori rehuyó toda conversación con el nuevo presidente ecuatoriano.

Recuerdo que cuando se produjo el conflicto del 95 —que fue un conflicto evitable— Durán Ballén reunió a los expresidentes en el Palacio y, dirigiéndose a mí, dijo:

—Presidente Borja, parece que hay dos fujimoris: el que tuvo un trato tan amable con usted y el que ni siquiera me responde las llamadas telefónicas que le hago. ¿No es verdad, Canciller, que hemos llamado muchas veces a Fujimori y se hace negar con un pretexto u otro? ¿Y que las llamadas de usted tampoco son atendidas por su colega de Lima?

El canciller Leoro asintió.

¡Qué pena tuve de un gobierno al que no le responden ni las llamadas telefónicas!

—En efecto hay dos fujimoris —le contesté— pero no en los términos planteados por usted: hay el Fujimori de antes y el de después del archivo de la propuesta del arbitraje, o sea el Fujimori arrinconado por la tesis del arbitraje papal y el Fujimori liberado de esa presión.

Lo que ocurrió fue apenas lógico: la diplomacia peruana, libre ya del arbitraje, volvió a sus tradicionales argumentaciones de los últimos cincuenta años: que no había problema alguno de fronteras con nuestro país.

Por eso terminó como terminó el acuerdo de paz con el Perú: con la suscripción de una escritura pública el 13 de mayo de 1999, ante el Notario Público peruano de la provincia de Utcubamba, Luis Alfredo Tuesta Gutiérrez, que contiene el “*contrato de transferencia de propiedad privada a título gratuito, que otorga el gobierno de la República del Perú, debidamente representado por doña Ana María Arana Benavides, Superintendente de Bienes Nacionales, a favor del gobierno del Ecuador...*”, en cuya cláusula 2ª se dice: “*El transferente es propietario de un terreno ubicado dentro de la zona denominada Tiwinza, en el distrito de El Cenepa, provincia de Condorcanqui, departamento de Amazonas, en adelante el terreno*”. Y se agrega: “*El terreno tiene un área de un (1) kilómetro cuadrado, encuadrado dentro de los linderos y medidas perimétricas que*

constan en la ficha N° 5546 del Registro de Propiedad Inmueble de la Oficina Registral de Bagua”. Al final de esta cláusula consta: “*Las partes acuerdan valorizar el terreno para efectos de la presente transferencia de propiedad privada en la suma de S/ 55.000,00 (cincuenta y cinco mil y 00/00 nuevos soles) que corresponden al valor arancelario del terreno*”. En la cláusula 3ª se preceptúa: “*Por el presente documento, el transferente, transfiere a título gratuito al adquirente la propiedad privada de el terreno a que se refiere la cláusula anterior. Dicho terreno no estará sujeto a confiscación por parte de el transferente*”. La cláusula 5ª contiene una prohibición: “*Dentro de el terreno al que se refiere el presente contrato así como en la vía carrozable, el adquirente y los nacionales de éste no podrán portar ni conservar ningún tipo de armas. Igualmente, no podrán tener dentro de el terreno ni en la vía carrozable, efectivos policiales ni militares, ni podrán realizar en ellas actividades de cualquiera de esas índoles*”. Y la cláusula 9ª manda que “*el presente contrato se rige por las leyes y demás normas de la República del Perú. Cualquier asunto derivado del presente contrato será sometido a los jueces y tribunales del cercado de Lima*”.

¡Qué vergüenza!

A esto llevó la decisión de echar al tacho de la basura la tesis del arbitraje papal. Y todo por antipatías personales.

Otro de los errores imperdonables de ese gobierno fue el boicot contra la candidatura de un ecuatoriano a la Secretaría General de la OEA. No se requirió mucho tiempo para que se demostrara lo importante que hubiera sido, en esa coyuntura, la presencia de un compatriota en aquella importantísima función internacional.

¡Qué pronto que pesó esa mezquindad sobre los intereses del Ecuador!

En un libro que desgarró la cortina de silencio que se ha extendido sobre el arreglo de paz con el Perú, Francisco Carrión afirma que el proceso de paz se inició con mi discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas —en que propuse el arbitraje de Juan Pablo II—, la invitación que formulé al presidente Fujimori para visitar el Ecuador —que fue la primera visita bilateral de un gobernante peruano en 162 años de nuestra vida republicana—, el reconocimiento público que hizo Fujimori al llegar a Quito de que entre nuestros países había un problema territorial no resuelto —que fue el primer reconocimiento en medio siglo de problemas— y la elevación del tema de la agenda de los cancilleres a la agenda de los presidentes.

No dejó de sorprender a muchas personas que un agnóstico y laico como yo propusiera el arbitraje del papa. Lo hice bajo la consideración de que, entre dos pueblos tan profundamente católicos, el fallo del

Vaticano hubiera resultado irreprochable. Cuando planteé la idea del arbitraje algunos de mis colaboradores insinuaron el arbitraje de los países garantes del Protocolo de Río, del presidente de los Estados Unidos o del rey de España; pero pensé que ninguno de esos arbitrajes hubiera tenido la fuerza convincente del arbitraje del Vaticano. De modo que propuse la iniciativa en las Naciones Unidas e insistí en ella durante mis varias reuniones con Fujimori para tratar nuestro asunto territorial: en Cartagena, San Antonio de Texas y Quito.

Recuerdo que le impresionó mucho mi argumento: si, en la búsqueda de la paz, tú me cedes un centímetro de territorio, te declararán traidor en el Perú; si yo hago lo mismo, el traidor seré yo. ¡Que le declaren traidor al papa!

Escribe Carrión en su libro titulado *La paz por dentro* (2008): *“Para sorpresa de muchos, la recepción brindada por el pueblo quiteño al mandatario peruano fue sorprendentemente cálida y cordial. Múltiples fueron las muestras, populares y espontáneas, de entusiasmo y afección que llevaron en más de una oportunidad, tanto a Fujimori como a Borja, a romper la rigidez del protocolo y mezclarse con el público que los aplaudía y vivaba con visible sinceridad”*.

Invité a Fujimori a caminar por la ciudad. Salimos del palacio por la García Moreno y, en medio de aplau-

sos de la gente y de gritos de “*viva la paz*”!, entramos a La Compañía. Fujimori quedó deslumbrado. Caminamos después hacia la iglesia y el convento de San Francisco. Cuando salimos, una multitud se había reunido espontáneamente en la plaza, lo que nos obligó a improvisar un mitin, en el que tanto Fujimori como yo hablamos de la paz en medio de la ovación masiva.

Pero el proceso de arbitraje se frustró después, en el gobierno conservador de Durán, que echó al canasto de basura mi propuesta y la sustituyó por las negociaciones directas, en el marco del Protocolo de Río, en las que el Perú tenía todas las posibilidades de ganar, como en efecto ocurrió.

Con mucha razón critica Carrión el “enclaustramiento” que sufrieron los miembros de las comisiones negociadoras por la previa declaración de vigencia del Protocolo de Río de Janeiro que hizo Durán Ballén, porque entonces todas las negociaciones de ese gobierno y de los gobiernos posteriores tuvieron que ceñirse a la letra del írrito instrumento de 1942.

Los trances que tuvo que soportar el gobierno de Jamil Mahuad en octubre del 98 para dar continuidad a la tesis de Durán fueron dramáticos. Relata Francisco Carrión —quien estuvo presente en el acto del Palacio de Gobierno— que, en el momento en que Mahuad anunció ante el país el dictamen vinculante

del “arbitraje sui géneris” de los países garantes, “un estruendoso y prolongado aplauso resonó cuando el presidente dijo que Tiwintza pasaba a ser propiedad ecuatoriana. Muchas autoridades se sumaron entusiastas al aplauso. El Alto Mando Militar no lo hizo. Yo tampoco. Hubo lágrimas de emoción, de alegría o de tristeza (...), de mí también brotaron algunas lágrimas no precisamente de felicidad o júbilo”, escribió Carrión.

En conclusión, pienso que se pudo alcanzar la paz sin nuevos cercenamientos territoriales del Ecuador. No logro desprenderme de la ucronía patriótica de lo que pudo haber sido y no fue.

Los medios de solución pacífica de controversias y el arbitraje internacional

Benjamín Villacís Schettini*

El afán de solucionar problemas, conflictos, malentendidos, etc., es propio de la naturaleza humana, cuyos individuos han procurado preservar la tranquilidad y paz individual o colectiva, a través de la aplicación de distintos métodos, los mismos que han variado según el tiempo y la ubicación de los distintos grupos que dieron inicio a la población actual de este planeta.

Los primeros pobladores fueron nómadas y, por tanto, permanecían en determinado lugar mientras obtenían de este lo principal para la supervivencia. En una segunda etapa, se tornaron sedentarios y, por ello, se constituyeron en dueños y usufructuarios de la tierra que consideraron ideal para su desarrollo como individuos y también como grupo homogéneo.

El afincarse en un lugar no significó que desapareciese el espíritu de aventura de sus ancestros, por lo que de tiempo en tiempo se ausentaban de sus hogares, para conocer

nuevas tierras y asentamientos similares, lo cual les permitió relacionarse con otros grupos.

Lo anterior, como se comprenderá, trajo consigo la necesidad de delimitar los dominios a fin de evitar dificultades entre vecinos cercanos o con los que arribaban de sitios más lejanos; esta particularidad permitió el nacimiento de ciertos usos o costumbres tendientes, precisamente, a mantener la paz y cordialidad.

Nació, entonces, el sentido de “propiedad”, o sea, lo que une al ser humano con las cosas materiales que le rodean, como son la tierra, la vivienda, bienes muebles, etc., y que contribuyen al mejor desarrollo personal y grupal.

Durante esta época, los pequeños conflictos al interior de las familias fueron resueltos por la cabeza principal de la misma, el padre, con la colaboración y mediación de la mujer, quien a lo largo de la historia humana ha sido, en todo momento, copartícipe de las buenas y

* Embajador; ex Director de Instrumentos Internacionales del MREMH.

malas decisiones adoptadas por su conviviente o cónyuge.

En cambio los malentendidos o problemas reales, con otras comunidades, se trató, en la mayoría de los casos de resolverlos a través de la negociación y cuando esta no surtía efectos inmediatos, se encomendaba a un tercero para que coadyuve al mantenimiento de la convivencia pacífica.

La influencia de la Cultura Griega se reflejó en el Imperio Romano, y en su predominio, el cual heredó las sabias enseñanzas helenas y las proyectó por el mundo de la época, logrando un adelanto y desarrollo del Derecho, así como la utilización de los medios alternativos para la solución de las controversias.

Es conocido que, en la mayoría de los casos, se ha arribado a un acuerdo a través de la negociación, la conciliación, la mediación y el arbitraje, sin necesidad de trajinar por el largo camino de la solución judicial, la misma que, además de las clásicas trabas de la administración de justicia, no excluye la influencia sobre los abogados de las partes.

A diferencia del procedimiento judicial, en el arbitraje existe el compromiso previo, de las partes, en cumplir la decisión que se adopte en el laudo, mediante la firma de un documento previo en tal sentido, lo cual ya da una seguridad para la resolución definitiva del caso.

Para tal fin, las partes deben tener la precaución de escoger, como

árbitros, no solamente a personas profesionales, sino también conocedoras de los principios del derecho interno de los países que comparecen, del derecho internacional público y, sobre todo, que tengan una hoja de vida intachable.

Tal perfil constituye una garantía para quienes sometan sus divergencias a la resolución de uno o más árbitros, quienes —necesariamente— deberán considerar muy seriamente el caso, teniendo en cuenta no solo la documentación que presenten las partes, sino también los antecedentes del mismo, conjuntamente con la imagen internacional y la seriedad de quienes solicitan su intervención.

De su lado, las partes, asumen el compromiso, inexcusable, de acatar el fallo y de aplicarlo sin dilación, conforme lo estipulado en el “*compromiso arbitral*”, el mismo que, en la práctica, constituye un contrato que debe ser observado y respetado, coadyuvando así a la sana y pacífica convivencia internacional.

Como se observará, oportunamente, el arbitraje tiene ejemplos claros de su aporte a la paz interestatal y ha evitado enfrentamientos, contribuyendo, entonces, a que se respete una de las principales aspiraciones de la comunidad de países, agrupada en la ONU, cuya Carta Constitutiva tiene como finalidad: “*Mantener la paz y la seguridad internacionales*”.

Medios de solución pacífica de controversias

La Carta Constitutiva de la Organización de las Naciones Unidas, ONU, en el capítulo VI, artículo 33, numeral 1, menciona los métodos a los que deben acudir los Estados para solucionar las situaciones que puedan poner en peligro la paz y seguridad internacionales: “... *la negociación, la investigación, la mediación, la conciliación, el arbitraje, el arreglo judicial, el recurso a organismos o acuerdos regionales u otros medios pacíficos de su elección*”.

La Carta de la Organización de los Estados Americanos, OEA, en el artículo 25 dispone que son procedimientos pacíficos: “*la negociación directa, los buenos oficios, la mediación, la investigación y conciliación, el procedimiento judicial, el arbitraje y los que especialmente acuerden, en cualquier momento las partes*”.

En cuanto a la doctrina, los estudiosos del Derecho Internacional estiman que a los medios pacíficos se les puede agrupar en: a) político diplomáticos: negociación, mediación, buenos oficios, investigación, conciliación y el recurso a los organismos o acuerdos regionales; y, b) jurídicos: el arbitraje y el procedimiento o arreglo judicial.

Político - Diplomáticos

Negociación

Constituye el medio más antiguo y tradicional para el entendimiento entre individuos y pueblos; es inherente a la humanidad, porque desde sus inicios ha estado presente y ha sido la piedra angular de la que surgieron los otros mecanismos de arreglo de controversias.

Se la considera como el método de solución de conflictos por excelencia; por ello, probablemente, se encuentra mencionada, en primer lugar, en el artículo 33 de la Carta de la ONU. En la actualidad, ha adquirido singular importancia y se practica en la más alta esfera: la presidencial, sin que se descarten los contactos ministeriales y diplomáticos.

De acuerdo con lo manifestado por el doctor Armando Pesantes García, “*la negociación consiste en la presentación oral o escrita del caso, que motiva la divergencia... a la parte contraria, con la esperanza de llegar a un acuerdo satisfactorio...*”¹

El mismo autor resalta que la negociación puede llevar a los siguientes resultados: a) **Aquiescencia**: una de las partes acepta las reclamaciones de la otra; b) **Desistimiento**: renuncia de una de las Partes a las pretensiones materia de la negociación; c) **Transacción**: entendimiento mutuo como producto de concesiones recíprocas; y, d) **Ruptura**: por desacuerdo total entre las partes.

1

Pesantes García, Armando, *Las Relaciones Internacionales*, México, Edit. Cajica, 1977, p. 299.

La negociación dio buenos resultados en el siglo XX: a) El establecimiento del Estado judío (actual Israel), en 1948, con la intervención de la ONU; b) La devolución del Canal de Panamá por parte de los Estados Unidos de América, 1977; y, c) La “Declaración de Itamaraty”, Brasilia, 1995, que puso fin al enfrentamiento Ecuador-Perú, en el Alto Cenepa.

Buenos oficios

Cuando no llega a feliz término la negociación, un tercer Estado (s) puede (n) espontáneamente ofrecerse para tratar de que aquella se reanude y se obtenga una solución al conflicto; esto se conoce como buenos oficios, es decir, viene a ser una especie de puente para que las aspiraciones de lado y lado puedan decantarse y se propicie un nuevo acercamiento, pero sin intervenir directamente.²

Al respecto, Charles Rousseau³, destaca que los buenos oficios son *“la acción amistosa de una tercera Potencia que propone a los Estados en litigio un terreno de acuerdo y se esfuerza en llevarlos al mismo mediante una especie de discreta injerencia”*.

Para Lucio M. Moreno Quintana y Carlos M. Bollini Shaw⁴ los buenos oficios consisten *“en la tentativa*

de un tercer Estado para allanar a los litigantes a iniciar negociaciones o a reanudarlas si hubiese ocurrido su ruptura, sin tomar parte directamente en ellas”, tienen el carácter de consejo y pueden ser desempeñados por un Estado, por varios o por personas naturales (Afranio de Mello Franco, 1934, en el Caso de “Leticia”, entre Colombia y Perú).⁵

De conformidad con lo acordado en la Conferencia Interamericana de Montevideo, 1933, la oferta o rechazo de los buenos oficios no puede ser considerado como un acto inamistoso.

El *Tratado Americano de Soluciones Pacíficas* (Pacto de Bogotá),⁶ de 30 de noviembre de 1948, en el artículo 9, señala que los buenos oficios *“consiste en la gestión de uno o más Gobiernos o de uno o más ciudadanos eminentes de cualquier Estado americano, ajenos a la controversia, en el sentido de aproximar a las Partes, proporcionándoles la posibilidad de que encuentren directamente una solución adecuada”*.

Mediación

“Es la intervención de uno o más Estados en una negociación entre otros Estados para lograr la solución pacífica del conflicto”,⁷ tiene como finalidad conciliar

2 Seara Vázquez, Modesto, *Derecho Internacional Público*, México, Edit. Porrúa, S.A., 1986, pp. 323.

3 Rousseau, Charles, *Derecho Internacional Público*, Barcelona, Ediciones Ariel, 1966, pp.485.

4 Moreno, Lucio y BOLLINI, Carlos, *Derecho Internacional Público*, Bs.As., Edic. Librería del Colegio, 1950.

5 En 1916 se firmó el Tratado Muñoz Vernaza-Suárez entre Ecuador y Colombia y en 1922 el Salomón-Lozano entre Colombia y Perú, sobre el cual no supo el Ecuador y en el que el Triángulo de Leticia pasó al Perú.

6 Ecuador ratificó el mes de julio de 2008.

7 Moreno, Lucio y Bollini, Carlos, *Derecho Internacional Público*, Bs.As., Edic. Librería del Colegio, 1950.

pretensiones opuestas a través de fórmulas de advenimiento que permitan arribar a un entendimiento aceptable. Puede ser individual o colectiva, ofrecida o solicitada.

El Pacto de Bogotá, ya mencionado, en el artículo 11, definió a la mediación como un procedimiento que *“consiste en someter una controversia al conocimiento de uno o más Gobiernos americanos, o un ciudadano (s) eminente (s) de cualquier Estado americano y que sean extraños a la controversia”*. En el artículo 12, determinó las funciones del mediador: *asistir a las Partes de la forma más sencilla, directa y tratando de que la solución sea la más aceptable para ambas*.

Conviene citar algunos casos en los que, la mediación, ha dado resultados positivos:⁸

- España-Alemania (Islas Carolinas), resuelto por León XIII en 1885.
- Estados Unidos-México, *Acuerdo de Niágara Falls*, 1914, con la intervención de Argentina, Brasil y Chile.
- Bolivia-Paraguay, (Guerra del Chaco), solucionado con la intervención de Argentina, Brasil, Chile, Estados Unidos, Perú y Uruguay.
- Ecuador-Perú, a raíz de la invasión peruana de 1941, que terminó la firma del Protocolo

de Río de Janeiro de 1942, en el que intervinieron como garantes Argentina, Brasil, Estados Unidos y Chile.

- Honduras-El Salvador, este conflicto bilateral se solucionó con la mediación del jurisperito José Luis Bustamante Rivero, en 1980.
- Argentina-Chile, sobre el Canal de Beagle, se arregló con la mediación del papa Juan Pablo II, en 1984.

Conciliación

Es un procedimiento que saltó a la palestra internacional en 1919 y se lleva a cabo mediante la colaboración de terceros a través de una comisión que estudia el litigio e integrada por cinco miembros designados por los litigantes, tres de la una nacionalidad y dos de la otra; esta, luego de dilucidar los hechos, expide un informe proponiendo una fórmula de solución, que puede o no ser aceptada por las partes.

Directrices sobre este medio de solución pacífica se pueden encontrar en *Acta General de Ginebra* (26 de septiembre de 1928); *Convención General Americana de Conciliación* (05 de enero de 1929); *Tratado Anti-bélico de No Agresión y de Conciliación* (Pacto Saavedra Lamas, 1933); y *Tratado Americano de Soluciones Pacíficas* (Pacto de Bogotá, 1948).

⁸ Valencia Rodríguez, Luis, *Seminario de Solución Pacífica de Conflictos Internacionales, Anuario Ecuatoriano de Derecho Internacional*, Volumen V, N° 6-7.

Jurídicos

Las soluciones jurídicas se dan a través de la utilización de la *justicia internacional* y del *arbitraje*.

Justicia internacional

Se administra a través de la Corte Internacional de Justicia, CIJ, cuyo Estatuto forma parte de la Carta Constitutiva de la Organización de las Naciones Unidas, cuya competencia se halla determinada en el artículo 36 (2 y 3) y la aplicación procede con la declaración que hagan las partes, en un conflicto, reconociendo la jurisdicción de la Corte.

El capítulo XIV de la Carta de la ONU está dedicado exclusivamente a la CIJ y el artículo 92 dice:

“La Corte Internacional de Justicia será el órgano judicial principal de las Naciones Unidas; funcionará de conformidad con el Estatuto anexo, que está basado en el de la Corte Permanente de Justicia Internacional, y que forma parte integrante de esta Carta”.

Según las disposiciones constantes en dicho capítulo, los Estados se comprometen a cumplir la decisión de la CIJ en todo litigio que sea parte y si una de ellas dejare de cumplir sus obligaciones, la otra podrá recurrir al Consejo de Seguridad, el mismo que podrá dictar medidas o recomendaciones que posibiliten el cumplimiento del fallo.

Según el artículo 36 del Estatuto, *“La competencia de la Corte se extiende a todos los litigios que las partes le sometan y a todos los asuntos especialmente previstos en la Carta de las Naciones Unidas o en los tratados y convenciones vigentes”.*

El mismo artículo se refiere a la jurisdicción de la Corte: a) la interpretación de un tratado; b) cualquier cuestión de derecho internacional; c) la existencia de todo hecho que, si fuere establecido, constituiría una violación de una obligación internacional; y d) la naturaleza o extensión de la reparación que ha de hacerse por el quebrantamiento de una obligación internacional.

El arbitraje internacional

Como es usual, conocidos autores y estudiosos del Derecho Internacional Público han vertido sus opiniones con relación a lo que debe entenderse por arbitraje, lo cual ha servido de guía para que este procedimiento sea conocido y aplicado en determinados casos.

Este medio de solución *“consiste en someter una divergencia internacional, mediante acuerdo formal entre las partes, a la decisión de un tercero, que puede ser una persona o varias a fin de que previo un procedimiento contencioso ante ese tribunal, dicte fallo definitivo”.*⁹

El distinguido ex Ministro de Relaciones Exteriores del Ecuador,

Embajador Luis Valencia Rodríguez, considera al arbitraje como un medio de solución de litigios entre Estados, con sujeción a las normas jurídicas y por parte de individuos que los litigantes escogen libremente para este fin; agrega que las partes se someten de buena fe, a través de un compromiso previo, al laudo que se dicte.

Por su parte el tratadista Modesto Seara Vásquez, al referirse al arbitraje señala que *“es una institución destinada a la solución pacífica de los conflictos internacionales, que se caracteriza por el hecho de que dos Estados en conflicto someten su diferencia a la decisión de una persona (árbitro) o varias personas (comisión arbitral), libremente designada por los Estados, y que deben resolver apoyándose en el Derecho o en las normas que las partes acuerden señalarles”*.¹⁰

Dentro del Informe de la Comisión de Derecho Internacional de la ONU, sobre la labor realizada en su Quinto Período de Sesiones (junio-agosto 1953), en la parte relativa a la *“Codificación del Derecho Relativo al Procedimiento Arbitral”*, se señaló que *“en conformidad con el derecho y la práctica establecidos, el arbitraje internacional es un procedimiento para resolver controversias entre Estados, mediante un laudo obligatorio, dictado con arreglo a derecho y como resultado de una obligación aceptada voluntariamente”*.

Para varios expertos en materia internacional, una de las mejores definiciones, se encuentra en el artículo 37 de la Convención de La Haya de 1907, en la cual se indica que el arbitraje *“tiene por objeto resolver los litigios entre los Estados, mediante jueces elegidos por ellos y sobre la base del respeto al derecho”*.

Evolución

De las investigaciones realizadas sobre esta materia, se conocen casos muy antiguos de arbitraje, ocurridos principalmente alrededor del año 3000 a.C.; más cercanamente, el tratado entre Ramsés II de Egipto y el rey Keta, en el año 1292 a.C.¹¹

En la antigua Grecia, este procedimiento fue utilizado para dilucidar las divergencias que se suscitaban entre las anficionías, las cuales suscribieron tratados en los que convinieron, por adelantado, someter cualquier disputa al arbitraje; se conoce que, por intermedio de este procedimiento, se logró solucionar alrededor de 110 conflictos. A modo de ejemplo, entre Esparta y Argos, en el año 418 a.C., se celebró un tratado de alianza en el que se estipuló que *“deberán someterse sus diferencias al arbitraje en términos justos e iguales, de acuerdo con las costumbres ancestrales”*.¹²

En el siglo XII, año 1177, el rey Enrique II de Inglaterra, intervino como árbitro entre los reyes de

10 SEARA Vásquez, Modesto; Derecho Internacional Público, Edit. Porrúa, México, 1986, p. 325.

11 GAMBOA Serazi, Fernando; Manual de Derecho Internacional Público; U. de Chile, 2ª. Edición, p. 266.

12 URIBE Vargas, Diego; Solución Pacífica de Conflictos Internacionales; U. de Colombia, 1988, p. 18.

Castilla y Navarra; en el siglo XII, el arbitraje tuvo su auge y en varias ocasiones se nombró como árbitro al papa, quien solucionó conflictos entre príncipes y señores feudales.

Posteriormente, declinó la utilización de este procedimiento hasta casi desaparecer en el siglo XVII; un siglo más tarde, en 1794, el arbitraje adquirió nuevos bríos y llegó a ser considerado como un medio práctico para solucionar controversias, a raíz de la firma del *Tratado Jay*, entre Estados Unidos y la Gran Bretaña:

“En este Tratado de Amistad, Comercio y Navegación, se estipuló la creación de tres comisiones mixtas, formadas por el mismo número de estadounidenses que de británicos, con el fin de arreglar varias cuestiones que ambos países no habían sido capaces de resolver mediante la negociación. Si bien es verdad que estas comisiones no podían dictar sentencias, estrictamente hablando, en cierto modo sí estaban pensadas para funcionar como tribunales y consiguieron que volviera a surgir el interés por el proceso de arbitraje”.¹³

En el siglo XIX —a raíz de la solución de la disputa entre Estados Unidos y Gran Bretaña, en 1872, por el caso del navío *Alabama*, barco británico que llevaba pertrechos para los confederados del Sur durante la Guerra de Secesión estadounidense— el arbitraje llegó a ser con-

siderado como “*el único medio justo y equitativo para la solución de los conflictos internacionales*”.

A fines del siglo mencionado, en 1899, en La Haya se reunió la *Primera Conferencia de la Paz*, la misma que creó la *Corte Permanente de Arbitraje*; en 1902, Chile y Argentina firmaron el *Tratado General de Arbitraje*; en 1903, lo hicieron Francia y Gran Bretaña; en 1907, se reunió la *Segunda Conferencia de La Haya*, en la cual se adoptó la *Convención para la Solución Pacífica de las Controversias Internacionales*.¹⁴

Al finalizar la Primera Guerra Mundial, surgió la Sociedad de las Naciones, SDN, cuyo documento constitutivo reconoció al arbitraje como una instancia para solucionar conflictos entre sus miembros. Posteriormente, en 1928, la SDN adoptó el *Acta General para el Arreglo Pacífico de las Diferencias Internacionales*, en la que se contempló la conformación de un *Tribunal Especial* de cinco miembros, para dirimir los asuntos de orden político, dejando los de carácter jurídico para que los conozca y resuelva el Tribunal Permanente de Justicia Internacional o el Tribunal Arbitral (arts. 22 y 27 del Acta).

La Organización de las Naciones Unidas, ONU, 1945 (reemplazó a la SDN), en el artículo 33 de su

13 Página electrónica de la Corte Internacional de Justicia.

14 Ecuador firmó. En el artículo 37 se dispuso que: “*El arbitraje internacional tiene por objeto la resolución de controversias entre Estados por jueces de su propia elección y sobre la base del respeto a la ley. El recurso al arbitraje implica el compromiso de someterse al laudo de buena fe*”.

Carta Constitutiva, menciona al arbitraje como un medio para solucionar las controversias y que puedan poner en peligro la paz y la seguridad internacionales. La Asamblea General, en 1949, procedió a revisar el Acta mencionada en el párrafo anterior, cuya nueva versión entró en vigencia en septiembre de 1950.

En la IX Conferencia Interamericana (Bogotá, 1948), se adoptaron dos importantes documentos: *La Carta de la Organización de los Estados Americanos*, OEA y el *Pacto de Soluciones Pacíficas* (Pacto de Bogotá), los cuales se refieren al arbitraje en los artículos 25 y 38, respectivamente.

Elementos

a) El compromiso:

Es el documento mediante el cual dos o más Estados convienen en que el litigio que los separa sea sometido al conocimiento y decisión de un árbitro o de un tribunal arbitral. En este instrumento queda determinada la controversia; la designación del árbitro o la forma de nombrarlo; el procedimiento; el derecho aplicable, etc.

Este compromiso equivale a un tratado internacional, constituye “ley para las partes” y se sujeta a las normas de la *Convención de Viena sobre el Derecho de los Tratados*.¹⁵

Para su elaboración, puede tenerse como base lo previsto en la *Convención de La Haya de 1907*

o en el *Modelo de Reglas de la Comisión de Derecho Internacional de las Naciones Unidas*, artículo 2: “... las Partes que recurran al arbitraje firmarán un compromiso en el cual especificarán por lo menos: a) La estipulación del arbitraje en cuya virtud se someterá la controversia a los árbitros; b) El objeto de la controversia...; c) El modo de constituir el tribunal y el número de árbitros”.

b) Designación de árbitros:

El árbitro puede ser único o varios (tribunal arbitral), cuya designación o conformación, respectivamente, lo deciden las partes en litigio y el nombramiento puede recaer en un Jefe de Estado o en jurisconsultos de conocido prestigio y conocimiento en materia internacional.

Actualmente, se estima que los Estados conformen un Tribunal compuesto por un número impar de árbitros; así, cada parte elige un árbitro de su nacionalidad o extranjero y, estos escogen uno de distinta nacionalidad. Ha habido casos en que se ha sometido el litigio para la decisión de un solo árbitro (Jefe de Estado) o de la primera autoridad moral y religiosa mundial: el papa.

Las partes pueden convenir el procedimiento al que debe sujetarse la sustanciación del juicio y el fallo arbitral o dejar, simplemente, que el mismo árbitro haga esta determinación; el procedimiento consta, por lo general, de memorias, contra memo-

15

Este instrumento multilateral se adoptó en 1969 y Ecuador adhirió en 2005.

rias, diligencias periciales, alegatos, etc. Las partes, desde luego, podrán estar representadas por agentes y respaldadas por abogados, asesores, técnicos, etc.¹⁶

c) *Derecho Aplicable:*

Tanto el árbitro como el Tribunal, en su caso, pueden arribar a decisiones de conformidad con el Derecho Internacional y el consuetudinario, aplicando, también, el derecho convencional vigente entre las partes, los principios generales del derecho, las convenciones internacionales, la costumbre internacional, las decisiones judiciales y la doctrina de los publicistas.

Sin perjuicio de lo anterior, las partes pueden autorizar al árbitro para que decida *ex aequo et bono* (se dice de un arreglo de acuerdo con la equidad), de conformidad con lo contemplado en el artículo 38 (1 y 2) del Estatuto de la Corte Internacional de Justicia.

d) *La sentencia:*

El procedimiento arbitral finaliza con el pronunciamiento respectivo conocido como "*laudo arbitral*", el cual es obligatorio desde el momento de la notificación (traslado) a las partes; también es definitivo porque pone fin a la controversia, de manera irrevocable, siendo susceptible de nulidad, de conformidad con el Derecho Internacional, solamen-

te en casos graves, como por ejemplo, si ha existido exceso de poder de parte del árbitro o del Tribunal; por corrupción de un miembro del Tribunal; y, la violación manifiesta de una regla fundamental de procedimiento.

Quien alegare la nulidad debe hacerlo de manera correcta: someter tal pronunciamiento a consideración de un nuevo Tribunal, el cual deberá analizar si amerita anularlo por existencia de un vicio; las partes, también, pueden solicitar se revise el fondo del asunto y se emita nuevo fallo.

e) *Cumplimiento de la sentencia:*

La función del Tribunal Arbitral termina, normalmente, con el fallo; sin embargo, ello no garantiza que surjan dificultades; por ello, es conveniente estipular que el compromiso adquirido a través de un convenio, no se considerará terminado (*functus officio: cumplido el cometido*) hasta que se haya ejecutado la sentencia a satisfacción de las partes.¹⁷

El doctor Miguel A. Toral Malo, en su obra *El Arbitraje Internacional*, citado anteriormente, si bien resalta la bondad de este procedimiento, agrega, que no por ello todas las cuestiones deben someterse al arbitraje y excluye expresamente aquellas que tienen que ver con la independencia y soberanía de un país, particulares que, según

16
17

Benadava, Santiago, *Derecho Internacional Público*, Edit. Jurídica de Chile; 1976, p. 393.
Benadava, Santiago, *Derecho Internacional Público*, Edit. Jurídica de Chile, 1976; p. 395.

él, “*sería temerario discutirlos ante jueces árbitros*”.

Ecuador y el arbitraje

El arbitraje ante el rey de España

De acuerdo con la autorización dada por el Decreto Legislativo de 15 de abril de 1884, se firmó en Quito, el 10 de agosto de 1887, el Acuerdo de Arbitraje, cuyos firmantes fueron el entonces Ministro de Relaciones Exteriores del Ecuador, doctor José Modesto Espinosa y el plenipotenciario peruano Emilio Bonifaz, instrumento bilateral conocido como *Tratado Espinosa-Bonifaz*.

Lamentablemente, en este documento y en el de presentación del litigio ante el monarca español, no se precisó la materia del arbitraje, porque únicamente se sometió al rey de España “*las cuestiones de límites pendientes entre ambas naciones... para que las decida, como Arbitro de Derecho, de una manera definitiva e inapelable*”.¹⁸

Tampoco se definió la norma a la cual debía ceñirse el árbitro; estos dos errores fundamentales impidieron que este procedimiento llegue a feliz término, porque sembró dudas y recelos entre las partes lo cual, a la postre, determinó que el monarca español se inhibiese de pronunciar su laudo.

Según lo manifestado por los doctores Tobar Donoso y Luna To-

bar,¹⁹ debió procederse como en el caso Colombia-Venezuela, países que recurrieron al Rey de España, en 1881, con un planteamiento definido, dado que acordaron que:

“... *todo el territorio que pertenecía a la jurisdicción de la antigua Capitanía General de Caracas por actos regios del antiguo Soberano hasta 1810, quede siendo territorio jurisdiccional de la República de Venezuela; y todo lo que por actos semejantes y en esa fecha pertenecían a la jurisdicción del Virreinato de Santa Fe, quede siendo territorio de la actual República llamada Estados Unidos de Colombia*”.

El rey de España, el 24 de noviembre de 1910, comunicó a las partes su intención de no seguir conociendo el litigio, al cual calificó de “*particularmente complejo*”,²⁰ dando a entender que sabía perfectamente las consecuencias que podrían suscitarse con la emisión del laudo.

El Arbitraje de Días de Aguiar

Los acontecimientos previos a la suscripción del “Protocolo de Paz, Amistad y Límites”, Río de Janeiro, 1942, son plenamente conocidos, pero los puntos de vista y conclusiones dependen de la óptica de quien las analice.

Sin perjuicio de ello, conviene manifestar que la intervención del Capitán de Mar y Guerra del Brasil, Braz Días de Aguiar, se llevó a cabo

18 Valencia Rodríguez, Luis, *El Conflicto Territorial Ecuatoriano-Peruano*, Quito, C.C.E., 1988, p. 41.

19 Tobar Donoso, Julio y Luna Tobar, Alfredo, *Derecho Territorial Ecuatoriano*, Quito, 1979, p. 52.

20 Ministerio de Relaciones Exteriores, *Libro Blanco*, Quito, Imprenta del MRE, 1992, p. 91-92.

a raíz de las imprecisiones del documento impuesto, al Ecuador, en Río de Janeiro. Para solucionar tales inconvenientes, los “países garantes” del Protocolo delegaron al Brasil para que se encargue de proponer una línea equitativa para Ecuador y Perú.

Para tal efecto, Días de Aguiar procedió a examinar la documentación, dando como resultado lo que se conoce como “*Fórmula Aranha*”, tomada del apellido del Canciller brasileño de esa época; tal propuesta fue puesta en conocimiento de las partes el 17 de mayo de 1944 y aceptada por ambas el 22 del mismo mes y año.

Posteriormente, el 14 de julio de 1945, el Canciller Aranha entregó el laudo arbitral de Días de Aguiar a los representantes diplomáticos de Ecuador y Perú, José Vicente Trujillo y Jorge Prado, respectivamente. El fallo fue perjudicial para el Ecuador y su ejecución parcial fue el antecedente para los enfrentamientos posteriores entre los dos países, porque no quedó definitivamente delimitada la parte sur-oriental de la frontera ecuatoriana-peruana.

Merece recordarse la anécdota narrada por el doctor Jorge Pérez Concha, quien señala que los dos representantes convinieron en no intervenir en la ceremonia del laudo; sin embargo, el señor Prado, faltando a su palabra empeñada, sí lo hizo y,

por ello, el doctor Trujillo se vio forzado a improvisar su alocución en la cual le increpó de la siguiente forma:

*“Diga usted a su Gobierno, señor Embajador del Perú que, al recibir el Fallo, el Ecuador declara que no está concluido el proceso limitrofe con el Perú, como usted acaba de decir, porque los litigios en los que, de una manera inicua, se le da toda la razón a quien no la tiene y se le priva del Derecho a quien lo tiene, queda abierto un problema que habrá de resolverlo el provenir”.*²¹

Instrumentos internacionales en los que se ha previsto el arbitraje

Recordando los hechos importantes de la historia del continente americano, merece destacarse el Congreso de Panamá, 15 de julio de 1826, conocido también como Congreso Anfictiónico de Panamá, por emular a las anficionías de Grecia (*“Confederación política y religiosa de las antiguas ciudades griegas, para asuntos de interés general. La más famosa fue la délfica, integrada por doce ciudades”*).²²

Esta importante reunión, convocada por el Libertador Simón Bolívar, tuvo como meta aglutinar a las nacientes repúblicas, recientemente liberadas de la hegemonía de España, en una Confederación de Estados, con la finalidad de que hubiese una real cohesión que les permita neutralizar la influencia de

21 Pérez Concha, Jorge, *Ensayo Histórico-Crítico de las Relaciones Diplomáticas del Ecuador con los Estados Limitrofes*, Edic. del Banco Central, Quito, 1979, Tomo II, p. 369.
22 Wikipedia.

la, entonces, naciente potencia estadounidense.

Otro de los objetivos fue la creación de *mecanismos de arbitraje*, capaces de permitirle a la Confederación resolver disputas internas y externas, por lo cual merece resaltarse que este Congreso fue la carta de nacimiento de este medio de solución de controversias,²³ teniendo como resultado el *Tratado de Unión, Liga y Confederación Perpetua de las Repúblicas de Colombia, Centroamérica y Estados Unidos Mexicanos*.

El artículo 2, de dicho instrumento multilateral, señaló que *“El objeto de esta pacto perpetuo será sostener en común, defensiva y ofensivamente, si fuere necesario, la soberanía e independencia de todas y cada una de las potencias confederadas de América contra toda dominación extranjera, y asegurarse desde ahora para siempre, los goces de una paz inalterable...”*.

Con tan importante antecedente, nuestro país, fiel a su vocación integracionista, democrática y apegada a los principios del Derecho Internacional Público, desde inicios de la República, suscribió tratados bilaterales en los que se contempló recurrir al arbitraje para solucionar posibles controversias, si de común acuerdo no se solventaren las diferencias.

Tratado Pando (PE) - Novoa (ECU), de 28 de diciembre de 1832,

el artículo 7 dispuso: *“Cualquier desavenencia que se suscitare entre la República Peruana y el Estado del Ecuador, será tranzada por todos los medios consiliatorios que dicte la unión íntima a que se comprometen, sometiendo la cuestión a la decisión de una potencia arbitro en el caso inesperado de que sus Plenipotenciarios no obtuviesen el debido avenimiento”*.

Marcos (ECU) - Michelena (VEN), de 03 de septiembre de 1838, en el artículo 3, se indicó que para el caso de que existiesen diferencias entre las partes y no se pudiese solucionar amigablemente, se escogerá de común acuerdo *“a una nación amiga i neutral...”*.

Espinel (ECU) - Osorio (NUEVA GRANADA), de 11 de noviembre de 1843, en el artículo 3, existe una disposición similar al instrumento de 1838, cuando se indica que, si se interrumpiesen las relaciones de amistad, queda abierta la posibilidad de escoger *“a una potencia amiga i neutral... por árbitro...”*.

Flores (ECU)-Chimay (BEL), 05 de marzo de 1887, en el artículo 2 se dispuso: *“ Si se suscitare entre el Ecuador y Bélgica alguna diferencia que no pudiera arreglarse amigablemente, las dos Altas Partes Contratantes convienen en someter*

²³ De la Raza, Germán A., *Congreso Anfictiónico de Panamá. Una hipótesis complementaria sobre el fracaso del primer ensayo de Integración Latinoamericana*, U. de Sevilla, 2003.

la solución del litigio al arbitraje de una Potencia amiga, propuesta y aceptada de común acuerdo”.

Flores (ECU)-Romero (MEX), 10 de julio de 1888, en el artículo 10, se contempló la posibilidad de firmar un tratado específico que tenga por objeto *“establecer bases para someter a arbitramento, ya sea de un comisario nombrado por ambas partes, o de una o más naciones amigas, las cuestiones que desgraciadamente puedan suscitarse en lo futuro entre las dos Repúblicas... sobre algún punto de desacuerdo, respecto a alguna de las estipulaciones de este Tratado o bien sobre cualquiera otro referente a sus relaciones políticas o comerciales”.*

Flores (ECU)-Lardy (SUIZA), 22 de junio de 1889, en el artículo 4 se acordó: *“En caso que sobreviniere un desacuerdo entre los dos países contratantes, y que no pueda arreglarse amigablemente por correspondencia diplomática entre los dos gobiernos, estos convienen en someterlo al juicio de un tribunal arbitral cuyo fallo se comprometen a respetar y a ejecutar totalmente”.*

Salazar (ECU)-Segre (ITALIA), 15 de julio de 1890, en el artículo 10, se indicó que *“Los dos Gobiernos contratantes convienen en que toda cuestión que se suscite entre el Ecuador e Italia... deberá sujetarse... a la decisión de una Potencia amiga o de*

comisiones arbitrales propuestas y aceptadas de común acuerdo, siendo el fallo de tales arbitrajes obligatorio para ambas”.

Plácido Caamaño (ECU)-Aragón (CRI), 19 de abril de 1890, el artículo 1 señala: *“Todas las cuestiones que se suscitasen entre el Ecuador y Costa Rica de cualquier naturaleza que sean... y que no pudieran arreglarse amistosamente, se someterán a arbitraje”.*

Plácido Caamaño (ECU)-Cruz (GTM), 06 de mayo de 1890, en el artículo 1 se dispuso que cualquier cuestión que se suscitase entre las partes se someterá a arbitraje.

Plácido Camaño (ECU)-Castellanos (EL SALVADOR) de 29 de marzo de 1890, en el artículo 1 se contempló que las cuestiones que no se solucionen entre las partes se recurra al arbitraje.

Carbo (ECU)-Nabuco (BRA), 13 de mayo de 1909, se estipuló que las diferencias entre el Ecuador y el Brasil, y que no pudiesen arreglarse por la vía diplomática, serán sometidas al Tribunal Permanente de Arbitraje de La Haya.

Peralta (ECU)-Naón (ARG), de 12 de julio de 1911, se convino, en el artículo 1, que Ecuador y Argentina, someten sus diferencias al arbitraje, excepto aquellas que tengan relación

con disposiciones constitucionales de las partes.

Carbo (ECU)- Quirino (FILIPINAS), 24 de marzo de 1948, se estipuló el arreglo pacífico de las controversias y el recurrir al arbitraje o al arreglo judicial, si aquellas no se podían solucionar por la vía diplomática, exceptuándose las que partes consideren de exclusiva competencia nacional.²⁴

El arbitraje en la legislación ecuatoriana

En la Constitución de la República

La Carta Magna, adoptada en Montecristi (Manabí) y aprobada por referéndum en 2008, el artículo 190 dice: “*Se reconoce el arbitraje, la mediación y otros procedimientos alternativos para la solución de conflictos. Estos procedimientos se aplicarán con sujeción a la ley, en materias que por su naturaleza se pueda transigir.*”

En la contratación pública procederá el arbitraje en derecho, previo pronunciamiento favorable de la Procuraduría General del Estado, conforme a las condiciones establecidas en la ley”.

Según la disposición del artículo 190, la aplicación del arbitraje deberá sujetarse a lo que dispone la ley en la materia, la cual se halla vigente

desde 1997, con el nombre de “*Ley de Arbitraje y Mediación*”, publicada en el Registro Oficial 145, de 04 de septiembre de 1997.

De otra parte, en el Título VIII “*Relaciones Internacionales*”, se resalta, en el artículo 416 (2), que nuestro país “*Propugna la solución pacífica de las controversias y los conflictos internacionales, y rechaza la amenaza o el uso de la fuerza para resolverlos*”.

En el capítulo segundo “*Tratados e Instrumentos Internacionales*”, el artículo 422, dispone que: “*No se podrá celebrar tratados o instrumentos internacionales en los que el Estado ecuatoriano ceda jurisdicción soberana a instancias de arbitraje internacional, en controversias contractuales o de índole comercial, entre el Estado y personas naturales o jurídicas privadas.*”²⁵

Se exceptúan los tratados e instrumentos internacionales que establezcan la solución de controversias entre Estados y ciudadanos en Latinoamérica por instancias arbitrales regionales o por órganos jurisdiccionales de designación de los países signatarios. No podrán intervenir jueces de los Estados que como tales o sus nacionales sean parte de la controversia.

En el caso de controversias relacionadas con la deuda externa, el Estado ecuatoriano promoverá soluciones arbitrales en función del ori-

²⁴ Sistema de Tratados Computarizado, SITRAC del MREMH/Dirección de Instrumentos Internacionales.

²⁵ Esta disposición tiene que ver en una relación Estado vs. persona natural o jurídica; no se aplicaría a la solución de controversias en los convenios bilaterales o multilaterales, en los cuales las Partes, si no llegan a una solución consensuada, se someten, voluntariamente, a las instancias arbitrales previstas en el D.I. Público.

gen de la deuda y con sujeción a los principios de transparencia, equidad y justicia internacional”.

Respecto del primer inciso de este artículo, y salvo el mejor criterio de los constitucionalistas, estimo que tal disposición no es aplicable a los Tratados bilaterales o multilaterales en los que se comprometa el Ecuador, por cuanto el o los compromisos que adquiera se llevan a cabo entre Estados y no *“con personas naturales o jurídicas privadas”*.

De lo expresado, se deduce claramente que, dentro de la estructura constitucional ecuatoriana, está expresamente reconocido la utilización de los medios alternativos, como el arbitraje, para la solución de controversias, tanto en el plano interno como en el externo y, además, que el Ecuador, fiel a su historia y a la membresía en la Carta Constitutiva de la Organización de las Naciones Unidas y en la de la Organización de los Estados Americanos, OEA, respeta y es partidario del principio de Derecho Internacional Público, cual es el de la solución pacífica de las controversias, mediante la aplicación de los procedimientos reconocidos y previstos en dichos documentos multilaterales.

Ley de Arbitraje y Mediación

El artículo 1 manifiesta que: *“El sistema arbitral es un mecanismo alternativo de solución de conflictos al cual las partes pueden someter de mutuo acuerdo, las controversias*

susceptibles de transacción, existentes o futuras para que sean resueltas por los tribunales de arbitraje administrado o por árbitros independientes que se conformaren para conocer dichas controversias”.

En este cuerpo legal, se hace referencia al arbitraje de equidad: para intervenir como árbitro, no es necesario ser abogado en libre ejercicio, ya que deberá actuar *“conforme a su leal saber y entender y atendiendo a los principios de la sana crítica”*.

En el arbitraje de derecho: los árbitros deberán ser abogados y *“deberán atenerse a la ley, a los principios universales del derecho, a la jurisprudencia y a la doctrina”*.

Uno de los requisitos principales para hacer efectivo este procedimiento es el convenio arbitral:

“... acuerdo escrito en virtud del cual las partes deciden someter a arbitraje todas las controversias o ciertas controversias que hayan surgido o puedan surgir entre ellas respecto de una determinada relación jurídica, contractual o no contractual”.

En el **artículo 41** se hace referencia a la procedencia del arbitraje internacional, siempre y cuando se cumplan tres condiciones: a)... que las partes tengan sus domicilios en Estados diferentes; b) cuando el lugar de cumplimiento esté situado fuera del domicilio de una de las partes; y, c) *“cuando el objeto del litigio se refiere a una operación de comercio internacional”*.

En el **artículo 42**, se resalta que este procedimiento estará regulado y se lo utilizará con sujeción a los acuerdos bilaterales o multilaterales de los que el país sea parte. Al no existir un instrumento específico —las entidades estatales para someterse al arbitraje internacional— deberán contar con la autorización de la máxima autoridad institucional y con el informe favorable de la Procuraduría General del Estado, PGE.

Finalmente, se señala que “*Los laudos dictados dentro de un procedimiento de arbitraje internacional, tendrán los mismos efectos y serán ejecutados de la misma forma que los laudos dictados en un procedimiento de arbitraje nacional*”.

Comentarios y apreciaciones

Es necesario destacar que el primer antecedente del arbitraje, en el continente americano, está en el Congreso de Panamá, convocado por el Libertador Simón Bolívar; allí se acordó que las divergencias, entre los Estados Confederados, sean resueltas a través de este medio pacífico de solución de controversias.

Según las disposiciones de las Cartas Constitutivas de la ONU y la OEA, organización mundial y regional, respectivamente, los medios pacíficos de solución de controversias reconocidos a nivel mundial, y analizados en este ensayo, constituyen no solamente el mejor camino para el entendimiento interestatal sino que

coadyuvan a la preservación de la paz y seguridad internacionales.

Si bien los caminos alternativos de carácter político han tenido éxito, las consecuencias estables y positivas se han obtenido, también, a través de la aplicación de los medios jurídicos: la justicia internacional y el arbitraje, porque para la solución de los conflictos han intervenido jueces y árbitros, con un amplio conocimiento del entorno jurídico-político de las partes, así como del Derecho Internacional Público, de la doctrina y de la costumbre.

El arbitraje internacional, desde sus inicios, ha sido la mejor herramienta de los antiguos pueblos, y de los actuales Estados, para solucionar civilizada y jurídicamente aquellas divergencias que atentan contra la paz individual y colectiva. En la mayoría de los casos, sometidos al arbitraje, estos han llegado a feliz término y las partes han respetado solemnemente la decisión del árbitro (laudo), particular que le ha dado a este procedimiento una gran dosis de credibilidad ante la comunidad internacional.

Si bien existen los otros medios de solución pacífica, contemplados en las Cartas de la ONU y de la OEA —de todo lo expuesto— se puede colegir que el arbitraje es la mejor vía alterna para arribar a un entendimiento duradero entre las partes en conflicto, porque a través de este se analiza detenidamente los respectivos derechos y se llega a un fallo

completamente razonado y apegado a la justicia.

Con el arbitraje, al estar reconocido expresamente en la Constitución Política de la República y en la normativa interna, nuestro país concuerda con los instrumentos internacionales sobre esta materia.

El arbitraje internacional tiene a su haber la solución de importantes e históricos casos, en los cuales han intervenido connotados personajes de altísima idoneidad y profesionalismo, así como líderes mundiales, entre ellos el titular del Estado Vaticano, por lo cual ha quedado una jurisprudencia importante sobre esta materia.

Al respecto, cabe destacar que el ex Presidente Constitucional de la República, señor doctor Rodrigo Borja Cevallos, durante su intervención en la Asamblea General de la ONU, en el mes de octubre de 1991, manifestó: "... invito al Perú desde la más alta y prestigiosa Tribuna que tiene la humanidad, a solucionar pacíficamente nuestro largo problema y nuestra larga controversia territorial por medio del arbitraje del Papa Juan Pablo II"²⁶; este importante planteamiento no se llegó a concretar, probablemente, por falta de seguimiento y continuidad al contacto directo del ex Primer Mandatario ecuatoriano con el ex Presidente Alberto Fujimori. Lo que aconteció posteriormente es conocido ampliamente y concluyó en Itamaraty en 1998.

Bibliografía consultada

- Benadava, Santiago, *Derecho Internacional Público*, Chile, Edit. Jurídica, 1976.
- Gamboa Serazi, Fernando, *Manual de Derecho Internacional Público*, Chile, U. de Chile, 2ª. Edición.
- Informe a la Nación, Ministerio de Relaciones Exteriores, 1991-1992.
- Moreno, Lucio y Bollini, Carlos, *Derecho Internacional Público*, Buenos Aires, Ed. Librería del Colegio, 1950.
- Pérez Concha, Jorge, *Ensayo Histórico-Crítico de las Relaciones Diplomáticas del Ecuador con los Estados Limitrofes*, Quito, Ed. Banco Central, Tomo II, 1979.
- Pesantes García, Armando, *Las Relaciones Internacionales*, México, Edit. Cajica, 1977.
- Podesta Costa, L. A., *Derecho Internacional Público*, México, Edit. Porrúa, 1986.
- Rousseau, Charles, *Derecho Internacional Público*, Barcelona, Ed. Ariel, 1966.

Seara Vásquez, Modesto, *Derecho Internacional Público*, México, Edit. Porrúa, 1986.

Tobar Donoso, Julio y Luna Tobar, Alfredo, *Derecho Territorial Ecuatoriano*, Quito, 1979.

Uribe Vargas, Diego, *Solución Pacífica de Conflictos Internacionales*, Colombia, U. de Colombia, 1988.

Valencia Rodríguez, Luis, *Seminario de Solución Pacífica de Conflictos Internacionales*, Anuario Ecuatoriano de Derecho Internacional, Volumen V.

Resolución de la Corte de La Haya entre Chile y Perú: un nuevo antecedente en la difícil vecindad entre ambos países

Claudio Tapia Figueroa*

Resumen

El resultado del fallo de la Corte Internacional de La Haya, no dejó indiferentes tanto a chilenos como a peruanos sobre la situación que se generó a partir del dictamen de los jueces. Las expectativas incumplidas a uno y otro lado de la línea de la Concordia dejaron insatisfechos a ambos gobiernos, por más que las declaraciones dijeran lo contrario. Así, la idea de principio de justicia que el fallo trató de entregar en su sentencia está cruzada por la historia bilateral, marcada por episodios de acercamientos y conflicto. En las siguientes páginas se abordará la problemática chileno-peruana en torno a la demanda marítima y sus secuelas en la relación de estos países ribereños del Pacífico.

1. Una aproximación al escenario bilateral en el largo plazo

Para comprender el escenario actual de las relaciones chileno-peruanas, especialmente tras el fallo de

la Corte Internacional de La Haya, es necesario desarrollar una mirada de largo plazo a los vínculos entre estos dos Estados a lo extenso de su historia, de manera que se pueda aproximar a comprender que el actual escenario no es más que otra de las acciones en esta historia de comportamientos pendulares entre los acercamientos y buenas relaciones y los conflictos. No está demás señalar que, desde antes del proceso de emancipación del dominio español, las relaciones entre Perú y Chile estaban ya fuertemente vinculadas por motivos económicos y por la dependencia del segundo frente al primero.

Sin embargo, tras iniciar el proceso emancipador, la realidad de estos noveles Estados pasó por una serie de factores que marcarían en el tiempo esta idea de relación oscilante entre la amistad y la rivalidad.

Cabe señalar que hacia 1822 ambos países firmaron un acuerdo en que se confederaban en amistad y solidaridad frente a cualquier amenaza externa, situación a la

* Doctor en Estudios Americanos, es académico del Departamento de Estudios Humanísticos de la Universidad Técnica Federico Santa María (Chile) y docente de la Escuela Militar del Libertador Bernardo O'Higgins (Chile).

** Este artículo se publica con la autorización del autor.

que se sumó el esfuerzo pecuniario y militar chileno en el proceso de liberación del Perú a partir de la denominada “Expedición Libertadora” y que repercutió fuertemente en la política doméstica del Director Supremo general Bernardo O’Higgins, llegando a considerarse como uno de los factores que contribuyó en su caída, ello en función del importante gasto en que incurrió el gobierno para poder gestionar todo lo relativo a la empresa que se iniciaba y que repercutió en el cobro de impuestos. No obstante, el esfuerzo valía la pena, el logro era la libertad del último bastión español.

A los pocos años, y tras una serie de problemas internos, surgió la personalidad organizativa del ministro Diego Portales, que vio en la creación del proyecto de Confederación Perú-Boliviana una seria amenaza, siendo en la práctica el promotor de la acción de “restauración”, en la medida que la guerra que se produjo entre 1836 y 1839 contra el Ejército, dirigido por el mariscal boliviano Andrés Santa Cruz, comprendía también a una parte de la fuerza peruana encabezada por el general Gamarra, y que trajo como secuela no sólo la derrota de las fuerzas confederadas, sino también la consolidación del proyecto nacional chileno. Todo ello en el contex-

to de una guerra preventiva, en la que la consideración de amenaza a la seguridad del país era el principal discurso por esos días, y que para algunos historiadores, especialmente estadounidenses, marcan el inicio de la política de poder de Chile en la región.¹

Poco más de dos décadas más tarde, Chile y Perú serían nuevamente aliados, esta vez enfrentando a la amenaza de la invasión de navíos españoles, en la denominada guerra contra España entre 1865 y 1866, que trajo importantes consecuencias para ambos países, especialmente para Chile, que tras el triunfo frente a la Confederación había iniciado un proceso de transformación económica con relación al puerto de Valparaíso, y que tras su bombardeo en 1866 por parte de la escuadra española, quedó reducido a escombros, perdiendo el país el principal motor de la economía de esos tiempos. Por su parte, el puerto El Callao corrió mejor suerte no siendo afectado por el intento de castigo que los mandos hispanos trataron de aplicar, con la esperanza de causar el mismo daño que en el puerto chileno, situación que, por el contrario, significó serios daños a la escuadra hispana, retirándose esta de la zona. Así, la solidaridad chilena pagaba un alto precio para la política y la economía nacional.

¹ Al respecto se pueden consultar las obras de Robert Burr (1967), *By reason or force: Chile and the Balancing of Power in South America. 1830–1905*; University of California Press, Los Angeles; Frederick Pike (1993), *The United States and Latin America. Myths and Stereotypes of civilization and nature*; University of Texas, Austin; y William Sater. (1991), *Chile and the United States: Empires in conflict*, Georgia, The University of Georgia Press.

No pasaron dos décadas para que nuevamente las armas aparecieran en los discursos políticos de las autoridades. Chile enfrentaba a Bolivia y por compromiso de estos con Perú, este último se incorporó como aliado del ejército altiplánico, situación que a la larga le implicó un importante perjuicio, tanto en lo militar como en lo económico y político, ya que las fuerzas chilenas, en las primarias acciones navales, lograron reducir la capacidad de fuego del adversario, para luego iniciar la penetración en territorio de Tarapacá, avanzando posteriormente hacia Arica y Tacna, y tras las fallidas primeras conversaciones de paz, la guerra continuó hasta la ocupación de la capital peruana tras una serie de encarnizadas acciones bélicas. Acompañó a esta acción la ocupación de la capital por más de dos años, situación que dejó una huella imperecedera, que acompaña a la población peruana hasta nuestros días.

Con el término de la guerra, se esperaba que se construyera la paz. Sin embargo, para la política exterior chilena esta situación no fue así. El acuerdo firmado en Ancón en 1883 ha sido, tal vez, el principal responsable de la inestabilidad bilateral hasta hoy, dado el tema de dejar en ocupación un territorio por diez años (los que finalmente fueron cuarenta y seis) con un plebiscito poco realista, y que escondía la intención chilena de traspasar estos a

Bolivia, como mecanismo de acercamiento en la denominada “política boliviana” desarrollada por Domingo Santa María, y que se mantuvo vigente hasta el inicio del siglo XX.

Hacia 1929, tras la firma del tratado de Lima que buscaba cumplir con lo estipulado en 1883, se suponía que las relaciones bilaterales, retomarían la senda del acercamiento, y efectivamente fue así, al menos en unas pocas acciones desarrolladas a nivel estatal, como otras provenientes de la sociedad civil, y que han intentado apagar esta sensación de desconfianza entre los Estados.

Sin embargo, estas intenciones, se vieron opacadas por las posturas más intransigentes en la consideración a validar las hipótesis vecinales de conflicto, y que en la década del setenta, aumentaron vertiginosamente su valor, en la medida que caudillos militares tomaron el control de Perú, reivindicando con ello la necesidad de recuperación de territorios usurpados en la guerra del Pacífico, situación que demuestra que el peso de la historia bilateral, especialmente en aproximación al centenario del proceso bélico, demostraba su vigencia en el pensamiento geopolítico, especialmente bajo las órdenes del general Juan Velasco Alvarado. Así, a mediados de la década de los setenta, la amenaza de guerra se hizo más patente, aunque sin llegar a concretarse.

Tras el cambio de orientación política en Perú, con la transición

a la democracia, se sentaron las bases de nuevas conversaciones bilaterales destinadas a terminar los procesos pendientes. Esta vez como consecuencia de los acuerdos de 1929 y que implicaban obras para el servicio peruano en el puerto de Arica. Estas conversaciones pasaron en Chile a partir de los noventa a manos del gobierno civil, tras años de autoritarismo militar y de la consiguiente política aislacionista en esta materia.² Ahora Chile, bajo la presidencia de Patricio Aylwin, y Perú, dirigido por Alberto Fujimori, consolidaban el proceso de paz y de término de asuntos pendientes en 1993 con la firma de las Convenciones de Lima.³ Lamentablemente al año siguiente, el propio Fujimori, retiró de su parlamento lo acordado, bajo la consigna de buscar mejores beneficios. El acuerdo finalmente se firmó en 1999, dando paso a declaraciones en las que se argumentaba que se habían finalizado los temas pendientes entre ambos países y lo que quedaba era entonces profundizar los vínculos económicos y de cooperación. No obstante, en 2002 las autoridades peruanas presentaron ante la Cancillería chilena los primeros elementos de lo que sería en 2008 la demanda por la delimitación marítima, basados en el principio que no existía acuerdo algu-

no sobre el establecimiento de esa frontera.

La demanda marítima

Sí, tal como se ha señalado anteriormente, los problemas derivados de la guerra y los consiguientes tratados habían terminado las disputas pendientes, quedando el camino de la integración como vía del desarrollo de ambos países en un esquema de cooperación regional; resultó sorpresivo para las autoridades de la Cancillería chilena la presentación que se hizo por parte de los representantes peruanos en función a la existencia de una controversia pendiente por la falta de límites marítimos entre ambos Estados. ¿Qué había pasado? Cabe señalar en este punto que el tema marítimo surgió en Perú de la mano del vicealmirante peruano Guillermo Faura, que en 1977 presentó un estudio que con el tiempo se transformó en la base de la demanda peruana.⁴ Su tesis principal sería tomada posteriormente por diplomáticos peruanos de la talla de Juan Miguel Bákula, que le imprimió una aplicación práctica a partir de la reunión entre Cancilleres de ambos países en 1986 y que, entre otras acciones, generó que el diplomático limeño entregara un memorándum

2 Para más antecedentes se recomienda la obra de Heraldo Muñoz (Editor) (1989), *Política exterior para la democracia*, Santiago, PROSPEL-RIAL.

3 Claudio Tapia Figueroa, *Convenciones de Lima de 1993*. En: *Estudios Latinoamericanos*, N°3, Valparaíso, 2006.

4 Guillermo Faura (1977), *El mar peruano y sus límites*; Lima, Empresa editora Amauta.

al Canciller chileno Jaime del Valle⁵ en el que se señala la existencia de un problema, una maniobra fuera de la práctica diplomática, ya que Bákula no era la contraparte peruana, sino un miembro de la comitiva. Este hecho finalmente será recogido años más tarde en el momento de iniciar la demanda contra Chile, y que a juicio de los demandantes es clave en el proceso.

La firma del acta de ejecución de las obras en el puerto de Arica de 1999 cerró una disputa de más de setenta años, que a su vez era un remanente de los acuerdos firmados cuarenta y seis años antes, pero pese a las declaraciones de buena crianza en torno al proceso que se cerraba. Además, el escenario internacional había cambiado y la llegada del siglo XXI se aproximaba con la idea que las viejas teorías geopolíticas estaban ya en desuso dado el alto grado de interrelación que se estaba construyendo especialmente en el escenario regional,⁶ y especialmente con el vecino del norte.⁷

No obstante lo anterior, a los pocos meses se daba inicio a otra disputa bilateral, esta vez, la consigna era la delimitación de una frontera marítima entre ambos países, dado que no existía un acuerdo al

respecto, y que para las autoridades peruanas de ese entonces, encabezadas por el presidente Alejandro Toledo, se transformaba en una campaña nacional entendida esta reclamación como una política de Estado.

En efecto, en octubre de 2000, el gobierno peruano emite una nota a la Cancillería chilena con relación a la carta de navegación chilena de 1998, haciendo alusión al concepto de “límite marítimo”⁸ y tras la respuesta generada en Santiago, con relación a que la carta se ajusta a los acuerdos celebrados entre las partes desde mediados del siglo XX, el gobierno peruano emitía una nota, esta vez dirigida al Secretario General de las Naciones Unidas, con la finalidad de hacer ver a este organismo la no existencia de un tratado de límites marítimos entre las partes, y por ende, la necesidad de realizar negociaciones al respecto. Ante la nula respuesta chilena, tal vez, principal error político chileno, especialmente por la pasividad de los representantes de la política exterior y los asesores de estos, en 2004 las autoridades peruanas iniciaron la ofensiva sobre el tema marítimo, planteando al gobierno chileno, encabezado entonces por Ricardo Lagos, con Soledad Alvear como ministra de Relaciones

5 Juan Miguel Bakula (2002), *Perú: entre la realidad y la utopía. 180 años de política exterior*, Lima FCE-Fundación Academia Diplomática del Perú, Tomo II, p.1150.

6 José Rodríguez. (2004), *Chile-Perú: el siglo que vivimos en peligro*, Santiago, La Tercera-Mondadori. pp.242-243.

7 Alberto van Klaveren (2012), *Doscientos años de política exterior de Chile: de Hobbes a Groccio*. En: Mario Artaza y Cesar Ross (Editores), *Política Exterior de Chile, 1990-2009. Del aislamiento a la integración global*. Santiago, USACH-RIL Editores, pp.59-60.

8 Manuel Rodríguez Cuadros (2007), *Delimitación marítima con equidad. El caso de Perú y Chile*, Lima, Ed. Peisa. pp.402 y ss.

Exteriores, que ambos países debían buscar definir el límite marítimo, en función a los acuerdos internacionales existentes, específicamente el Pacto de Bogotá de 1948. La respuesta chilena fue simple, los acuerdos de 1952 bastaban, en el sentido que habían sido acuerdos pactados y respetados por las partes desde su ratificación y, por ende, no había disputa que arreglar.

Por su parte, la acción peruana al respecto no se dejó estar, y entre 2005 y 2007, se realizaron una serie de acciones destinadas a cambiar principios jurídicos y políticos, para reformar lo que se estaba preparando, la demanda ante la Corte, como lo fueron la Ley de líneas de base de dominio marítimo y la carta de territorio marítimo peruano donde figura el “área de controversia” con Chile, y ya en enero del año 2008 se produjo la presentación de la demanda chilena en la Corte, cerrando un proceso de construcción jurídica, apoyada en una estrategia comunicacional dirigida tanto a la sociedad peruana como a la comunidad internacional, en suma una acción organizada y planificada con máximo cuidado y llevada a cabo con impecable discurso, en la medida que el discurso público se proyecta en la idea que efectivamente no existía una frontera marítima. Así la demanda tiene tres solicitudes a la Corte: a) que la corte estableciera la frontera marítima en función de la proyección de la línea de

la frontera terrestre en el hito N°1, b) que se le reconociera a Perú la pertenencia del denominado triángulo terrestre de poco más de tres hectáreas cuadradas que comienzan en el punto 266 o “concordia” y c) se le reconociera el derecho del denominado triángulo exterior en el océano Pacífico.

El factor Ecuador y la demanda

La situación de la demanda peruana al Estado chileno no dejó indiferente a Ecuador, ya que como firmante de los acuerdos de Santiago de 1952 y 1954 estaba indirectamente involucrado. Esta preocupación se vio reforzada por las declaraciones peruanas en torno a las declaraciones de las líneas de base que proyectaría Perú y que podrían afectar a Ecuador, especialmente en el hecho que, a diferencia del escenario chileno, la costa ecuatoriana presenta una serie de pequeñas islas que afectan la dinámica del establecimiento de líneas de base.

Tanto en los medios de prensa como por parte de algunos políticos chilenos, surgieron declaraciones en torno a que la situación era aún más favorable a Chile, ya que con Ecuador los unía la estrecha amistad de más de un siglo y que los grados de cooperación paravecinal eran intensos. Sin embargo, esta vez Ecuador tenía la oportunidad de zanjar un problema que podría agravarse en

el tiempo, sin tener que realizar un gran esfuerzo, era un espectador privilegiado de la discusión peruano-chilena, pudiendo intervenir en la medida que su interés nacional así lo requiriera, y eso fue exactamente lo que hizo, ya que mientras Perú declaraba sus nuevas líneas de base y modificaba su legislación interna, Ecuador hacía lo mismo, en función de negociaciones que estaban llevando a cabo los representantes de ambos gobiernos y así, entre mediados de 2010 y mayo de 2011, el gobierno de Rafael Correa obtuvo una victoria diplomática de su política exterior, ya que tras el intercambio de notas reversales, establecía definitivamente los límites marítimos entre su país y su vecino del sur. Desde ese momento, Ecuador asumió la postura de no involucrarse en temas de países soberanos que estaban en un litigio, más cuando la soberanía marítima de su país ya no estaba en juego, tal como lo habría señalado el propio mandatario ecuatoriano, una actitud coherente con el principio del interés nacional de su país. Sin embargo, algunos de los elementos de la posición que mantuvo Ecuador en el proceso de delimitación de su frontera marítima claramente serían empleados en el debate de los juristas en La Haya, por un lado, la idea de la no existencia de límites y, por la otra, la ratificación del límite siguiendo lo pactado en los años 52 y 54.

Las posiciones, el debate y las consecuencias

La presentación de los argumentos escritos, memoria, contra-memoria réplica y dúplica estuvieron acompañados de una serie de declaraciones, en el sentido de desear mostrar, ante la opinión pública de los respectivos países y la comunidad internacional, la validez de los argumentos de las partes, y para ese fin, se debe señalar que la campaña de Perú, comunicacionalmente, fue de muy buena calidad, tanto en el discurso público como también por el escenario interno que se sumó con gran facilidad a reforzar la visión del Estado peruano. Ello también estuvo acompañado de una serie de declaraciones en medios de comunicación, publicaciones, etc. Por su parte, en Chile, la fuerza del discurso de defensa frente a la demanda pecó de considerar, entre otras cosas, que esta era infundada, a la vez que, durante el gobierno del presidente Piñera, surgió mediáticamente la consideración a que el proceso de interrelación económica entre ambos países era lo suficientemente fuerte como para bajar el perfil a la situación bilateral. En la práctica, la estrategia diplomática se hizo más difusa, lo que puede ser considerado como un error en un tema tan sensible como el diferendo con Perú, especialmente en el entendido del historial de las relaciones bilaterales.

Además, el efecto Ecuador en la disputa trajo consigo diversas lecturas, que se pueden sintetizar en dos visiones: a) la negociación entre Ecuador y Perú delimitó la frontera marítima, en consideración a que, efectivamente, hay un reconocimiento a la no existencia de un tratado de límites marítimos (claramente una perspectiva que favorece a Perú); y b) que esta negociación se hizo sobre la base que existía una demarcación previa y que había sido respetada en los acuerdos de 1952 y 1954. (Un enfoque que favorecía la posición chilena).

De esta forma, ambos Estados buscaron presentar, de cara al país, la idea de triunfo de su postura, situación que se vio maximizada en el proceso de juicio oral, que fue ampliamente difundido por los medios de prensa y que suscitó el análisis de parte de abogados e internacionalistas sobre cada una de las presentaciones de los representantes de ambos contendores.

Para la mirada peruana, los argumentos se concentraron en exponer la idea que los acuerdos de 1952 y 1954 eran pesqueros, sin considerar una delimitación marítima, todo ello, en favor de la primera de las demandas presentadas, en torno a la existencia de un área de controversia, y junto con ello, la situación de la posición del hito 1 de la línea de la Concordia, el que, desde la perspectiva peruana, estaría desplazado, finalmente en función de la demar-

cación realizada a partir de 2002, se esgrimía la importancia para el Perú del denominado “triángulo exterior”. Mientras que la posición chilena sustentaba su accionar en torno al principio de “lo pactado obliga” en el sentido que las declaraciones realizadas en 1952 y 1954, si correspondían a una delimitación marítima, ya que a partir de ese momento, se inició el proceso de respeto al paralelo que dividía ambos territorios. Además, se refuerza este juicio con la argumentación de la práctica desde esos años hasta la actualidad, en la que se han manifestado acciones concretas en torno al ejercicio de jurisdicción marítima, tanto en lo que respecta al desplazamiento de naves y aeronaves por la zona que estaría a juicio peruano “en controversia”. De hecho, hay más de setecientas naves que han sido capturadas por la Armada de Chile desde los primeros años de implantación de la medida hasta el presente, a raíz de cruces ilegales de esta zona delimitada, y jamás hubo una reclamación de autoridad peruana alguna que adujera que esta era una zona donde no le correspondía a Chile ejercer su jurisdicción. Es más, hay un caso donde naves chilenas pasaron el paralelo hacia territorio peruano, y que fueron atacadas por la Armada peruana, como ocurrió en el año 1967, donde incluso se produjo una serie de intercambios de notas de protesta, en donde el gobierno peruano se quejaba por la intromisión de naves

chilenas que habían sobrepasado el paralelo en función del límite marítimo.

Los abogados internacionalistas tanto de uno y otro lado, junto con defender la postura del país que los había contratado, se dedicaron también a desestimar los argumentos contrarios: argumentos como el aprovechamiento chileno en la zona en controversia, frente a aquellos que los abogados peruanos recortaban los textos de los acuerdos para favorecer sus posturas, no hicieron más que agregar otro elemento de tensión en la prensa, la que durante la semana que duraron los alegatos buscaron, desde su óptica, mantener informada a la población de los avances del proceso.

Una vez terminado el proceso de alegatos, vino la espera del fallo, proceso que demoró más de lo previsto y que agregó un componente más de tensión, azuzada esta por los medios de comunicación y algunos discursos nacionalistas a uno u otro lado de la frontera. En este proceso, ambas partes argumentaron tener la tranquilidad de resultado del trabajo de la Corte, y que se resolvería a su favor. Case señalar eso sí que, en la medida que se supo la fecha definitiva, la campaña mediática en Perú fue fuerte, bajo un discurso de un presidente Humala que buscó incorporar a la mayor cantidad de actores de la vida nacional en Perú. Por su parte en Chile, los planteamientos por parte del gobierno chocaron con

algunos comentarios de lo mal preparado que estuvo el Estado chileno en el proceso, tanto por las relaciones bilaterales empleando la idea de las “cuerdas separadas” (es decir, diferenciar la acción diplomática de la gestión de comercio entre ambos países) como por algunos especialistas que consideraban que el fallo no sería en derecho sino que en equidad, y desde esa perspectiva, ya habría una merma para la posición chilena. A lo anterior se suma alguna crítica al mandatario chileno por privilegiar la mirada del comercio, más que una visión del interés nacional en torno al proceso desarrollado.

El 27 de enero de 2014, se terminaba con la incertidumbre, el fallo era presentado en La Haya, mientras que en Chile y Perú, se esperaba con expectación, especialmente en este último, ya que el gobierno del presidente Humala convocó a un importante número de políticos y empresarios, con la finalidad de mostrar la idea de unidad nacional en torno a la disputa. En Chile, por su parte, la efervescencia estaba concentrada más en la zona norte, en Tarapacá y en la región de Arica y Parinacota, especialmente por las repercusiones que el fallo podría acarrear a la industria pesquera.

Uno a uno se fueron presentando los argumentos que pesaron en el momento de evaluar el proceso resolutorio. De esta forma, las declaraciones de 1947 y 1952 pasaron a ser desestimadas en función de la idea

chilena que era parte de la delimitación marítima. Sin embargo, al llegar a las declaraciones de 1954, se produjo el respiro a la posición chilena: la Corte reconocía que el “Convenio sobre Zona Especial Fronteriza” establecía efectivamente una frontera marítima entre ambos Estados, que en su artículo uno especificaba: *“Establécese una Zona Especial, a partir de las 12 millas marinas de la costa, de 10 millas marinas de ancho a cada lado del paralelo que constituye el límite marítimo entre los dos países”*.⁹ Con ello, el principal objetivo de la demanda peruana, es decir, la búsqueda de establecer una línea equidistante, quedaba anulada, lo que parecía entonces la victoria chilena. Sin embargo, la Corte estableció que la delimitación fronteriza en este principio era comprobable hasta la milla 80, por lo que introdujo una salida “novedosa” generar desde un punto en la milla 80, una línea bisectriz, que implicaba para Perú la incorporación de más de 22 mil km² de lo que hasta ese momento Chile consideraba como parte de su Zona Económica Exclusiva. Claramente una determinación que dejó estupefactos a los juristas y analistas chilenos.

Por otra parte, la Corte no se pronunció sobre la situación del Hito N°1, pero que reconoce como inicio de la frontera marítima entre Chile y Perú, y en tercer lugar, el territo-

rio correspondiente al denominado triángulo exterior, en la condición que quedaba la nueva demarcación de frontera incorporando ese territorio al Estado peruano.

El fallo de la Corte internacional de La Haya dejó una estela de declaraciones en torno a si finalmente se estableció un principio de justicia o una salida salomónica a una situación compleja para dos países, en lo personal, es posible considerar que este fallo no consideró el importante peso de la historia nacional y las repercusiones que dejaba a la posteridad.

En efecto, con este nuevo escenario, se inició otra etapa de las relaciones bilaterales chileno-peruanas, esta vez, en relación con el proceso de demarcación de lo establecido en el fallo, pero que trajo otra implicancia que, a las pocas horas de haber tenido una sentencia, ya estaba generando polémica: la situación del triángulo terrestre, que a juicio de ambas partes, quedaba bajo su poder. Estas 3,7 hectáreas, que no poseen riqueza conocida, no tienen construcción alguna, no es más que un símbolo, un nuevo ícono de la historia bilateral, marcada por la rivalidad, por una parte, y por otra el anhelo de recuperar parte de los territorios perdidos en la guerra, que ha sido una constante en las declaraciones de diversos mandatarios, en distintos tiempos históricos y coyun-

9 Ministerio de Relaciones Exteriores, *Convenio sobre Zona Especial Fronteriza Marítima con Perú y Ecuador*. Versión en línea <http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=243661&idParte=0> [fecha de la consulta: 23/04/2014].

turas políticas, pero en donde ha primado la idea de mantener la tensión con Chile, para unir al país en torno a un proyecto común, y en este momento el triángulo terrestre ha tomado el estandarte. Ello además de las acciones y discursos en los que se ha dejado entrever que la definición de “Mar Patrimonial o Mar de Grau”, que es la denominación que recibe el espacio marítimo que Perú ha obtenido por la vía de la demanda, está generando algunas incertidumbres, especialmente porque según la Convención del Mar, ese espacio marítimo es denominado Zona Económica Exclusiva y por lo tanto con libre circulación de naves en tránsito, y que surgió la preocupación cuando Perú solicitó, a poco de recibir la sentencia, a la Corte le autorizara a que las naves pidan permiso de navegación por esas aguas.

Comentarios finales a modo de conclusión

No se puede dejar de finalizar este trabajo sin realizar un comentario sobre el fallo de la Corte Internacional de Justicia de La Haya, una sentencia que generó importantes expectativas en Perú, ello expresado entre otras acciones, en el inmenso despliegue comunicacional del gobierno limeño y que, en Chile, se esperaba con una mezcla entre preocupación y desdén, especialmente en el centro del país, no así en el extremo norte del país. Como para agregar

algo de suspenso, ambos países realizaron sendas declaraciones en torno al respeto del fallo, aunque de igual forma, se realizaron “ejercicios militares”, considerados como normales en la zona.

Tras el veredicto de los jueces, se produjo en ambos países una serie de declaraciones que buscaron explicar a la población del país el resultado de la demanda. Mientras que en Perú, se defendió la idea del triunfo rotundo, en Chile, se reconoció que existía una pérdida de zona económica exclusiva. Pero en la práctica, el fallo dejó más confusiones que certezas, más interrogantes que respuestas y, en la práctica, la idea de definir la controversia dejó la puerta abierta a nuevos procesos, que ya están apareciendo.

Perú, en la práctica, no obtuvo su principal demanda, es decir la línea equidistante, por lo que las zonas costeras del sur peruano vieron desvanecer la esperanza de aumentar el mar territorial en esa zona. Por su parte Chile, obtuvo el reconocimiento de la existencia de una frontera marítima en función de la proyección del límite terrestre (que será la nueva controversia entre ambos países). No obstante, este reconocimiento se hizo sólo hasta la milla 80, para dar paso a la línea equidistante hasta completar la milla 200, lo que para los juristas chilenos, resulta incomprensible desde la perspectiva del derecho. En consecuencia, Perú obtuvo el triángulo exterior que

pretendía, más un espacio de zona económica que pasó a ser “mar patrimonial” peruano, y que queda por ver qué significa este concepto en la práctica.

Si bien es cierto que según, lo señalado anteriormente, ambos países no quedaron completamente satisfechos con el resultado de la demanda y su resolución, en lo comunicacional, resulta importante reconocer que la estrategia peruana ha sido útil a los fines del Estado, mientras que la dejación de las autoridades chilenas, o la creencia que la importante relación comercial bastaría para bajar la tensión entre ambos Estados, sería suficiente contención política, fue una equivocación, de la misma manera que lo fue no detener antes de que Perú iniciara el proceso de construcción de la demanda, en la idea que “no hay temas pendientes entre ambos países”, que quedó demostrado en la práctica que sí se pudo construir una serie de argumentos en tal sentido. Todo ello debe dejar una lección a las autoridades con respecto a las estrategias para enfrentar los temas internacionales, regionales y bilaterales, en un escenario latinoamericano, en que la idea de ser el vecino que ha hecho bien la tarea económica y es referente en el barrio no implica que sea considerado un buen vecino.

Queda por ver entonces los escenarios que se avecinan a Chile, tanto por la actual demanda boliviana por el acceso soberano al mar, en

donde eventualmente Perú también tendrá algo que decir, si se sigue pensando en el corredor al norte de Arica, y especialmente por la discusión que se viene por el límite terrestre en torno al hito N°1 de la línea de la Concordia, así como la implementación de este fallo que aún está en proceso de concretarse, ello especialmente a partir de los resultados de la primera reunión Dos+Dos, entre ambos gobiernos y que claramente dejó de manifiesto que no será un proceso fácil, más aún con las campañas comunicacionales por parte del Estado peruano, en donde el factor nacionalista se hace evidente, tanto en la explicación a la población general (como por ejemplo, el que una anciana criada en Tacna explique el fallo y lo relacione con la recuperación de territorio ocupado por Chile), como en la difusión de animaciones en los colegios.

Bibliografía

- Bakula, Juan Miguel (2002), *Perú: entre la realidad y la utopía. 180 años de política exterior*, Lima FCE-Fundación Academia Diplomática del Perú, Tomo II.
- Faura, Guillermo (1977), *El mar peruano y sus límites*, Lima, Empresa editora Amauta.
- Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, *Convenio sobre Zona Especial Fronteriza Marítima con Perú y Ecuador*. Versión en línea <http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=243661&iidParte=0> [fecha de la consulta: 23/04/2014]
- Muñoz, Heraldo (Editor) (1989), *Política exterior para la democracia*, Santiago, PROSPEL-RIAL.
- Rodríguez Cuadros, Manuel (2007), *Delimitación marítima con equidad. El caso de Perú y Chile*, Lima, Ed. Peisa.
- Rodríguez Elizondo, José (2004), *Chile-Perú: el siglo que vivimos en peligro*, Santiago, La Tercera-Mondadori.
- Tapia Figueroa, Claudio, *Convenciones de Lima de 1993* En: *Estudios Latinoamericanos*, N° 3, Valparaíso, 2006.
- van Klaveren, Alberto (2012), *Doscientos años de política exterior de Chile: de Hobbes a Groccio*. En: Mario Artaza y Cesar Ross (Editores), *Política Exterior de Chile, 1990-2009. Del aislamiento a la integración global*, Santiago, USACH-RIL Editores.

De límites y precisiones: el largo camino a La Haya

José Antonio García Belaunde*

Uno de los viajes que hizo Alan García antes de asumir la presidencia en 2006 fue a Chile. El viaje buscaba recuperar una dinámica que se había deteriorado al final de los gobiernos de Toledo y Lagos, entre otras cosas por la tensión en las relaciones que provocó la advertencia que hizo el canciller peruano Manuel Rodríguez de demandar a Chile ante la Corte de la Haya si no aceptaban negociar la delimitación marítima. En ese telón de fondo viajamos Alan García y yo a Santiago, donde nos recibieron con cordialidad Michelle Bachelet y su canciller Alejandro Foxley. Se quería, y se logró, que el presidente electo peruano mandara un mensaje claro: vamos a impulsar nuestra relación de vecinos.

En Chile había mucha expectativa con lo que pudiera decir García sobre la eventual demanda ante La Haya. Fue en ese momento en que Alan García planteó la tesis de las cuerdas separadas. ¿Qué pretendía decir con lo de cuerdas separadas? Lo obvio: que habiendo una relación económica, comercial, política y so-

cial (más de cien mil peruanos inmigrantes en Chile y miles de chilenos que cruzaban a diario la frontera para contratar nuestros servicios y comprar bienes), correspondía fomentarla y que las diferencias no deberían perturbar el curso de esa relación. En ese momento pensábamos que era posible iniciar una negociación con Chile sobre la materia.

Primeras conversaciones con Foxley

En mi primera visita a Chile planteé al canciller chileno que el tema de la delimitación marítima debió estar en la agenda. La primera reacción de Foxley fue, y de ello nunca se apartó, que Chile no estaba dispuesto a negociar la delimitación marítima con el Perú pues ese tema había quedado zanjado por los tratados y prácticas internacionales. Y más aún, cada vez que yo levantaba este tema él me lanzaba el reto altanero de que el Perú demandase a Chile en La Haya. En cada una de esas ocasiones le dije que nosotros no queríamos plantear la demanda

* ExCanciller del Perú. Este artículo se publica con la debida autorización del autor.

sino negociar, porque obviamente ir a la Corte iba a tener costos para las relaciones entre ambos países.

En el contexto de esas conversaciones le reiteré la necesidad de respetar escrupulosamente el Tratado de 1929 y evitar ese ejercicio irresponsable de pretender que el Punto de la Concordia no fuese el de inicio de la frontera terrestre —como lo señalan el Tratado y los trabajos de la comisión delimitadora de 1930— sino el Hito 1, que fue explícitamente colocado lejos de la orilla para preservarlo de la erosión del mar. Cuando le dije que si ellos tenían alguna confusión sobre este tema podíamos ir en consulta al presidente de los Estados Unidos, como establece el Tratado del 29, su rechazo era también una tomadura de pelo...

La ley sobre Arica-Parinacota o el gatillo que disparó la demanda

Entre los últimos días de 2006, la consejera Marisol Agüero descubrió que al proyecto de ley chileno que creaba la región Arica Parinacota —ya aprobado por la Cámara de Diputados y antes de que pasara al Senado— el Ejecutivo le había hecho una pequeña modificación por la cual establecía que el límite de dicha región con el Perú no era el punto llamado Concordia sino el Hito 1. Llamé de inmediato a Foxley para protestar por esta maniobra tan ilegal como inamistosa y le pedí que la remediara. Como antes de la vota-

ción del Senado el TC chileno debía opinar sobre la ley, yo confiaba en que esa situación sería revertida. Y lo fue, pues el Tribunal, aplicando la lógica jurídica, concluyó que no correspondía a una ley de demarcación territorial interna incluir precisiones sobre límites internacionales.

Si bien el tema fue superado por Chile, no lo fue en el Perú. El Partido Nacionalista de Ollanta Humala decidió hacer una demostración de fuerza y convocar a una marcha hasta el Hito 1. La marcha no prosperó porque Alan García la detuvo, pero igualmente generó una dinámica de tensión frente a Chile.

Era principios de 2007, apenas a seis meses de iniciado el gobierno y el ambiente se había tensado. El tema de la delimitación se inscribió en la agenda política con fuerte impacto en todos los medios y Chile insistía en que no había negociación posible. No quedaba otro recurso que ir a La Haya. Lo conversé con el presidente García y la decisión estaba lejos de ser fácil. Íbamos a asumir una grave responsabilidad ante la historia y ello resultaba abrumador. Discutimos mucho sobre esto y llegamos a la conclusión que no ir a La Haya tendría costos mayores.

Preparando la demanda

La primera tarea asumida consistió en un riguroso ejercicio para identificar tanto nuestras debilidades como nuestras fortalezas y definir

las tareas que teníamos que priorizar con miras a la demanda. Lo más urgente era la representación gráfica del sector sur de la costa peruana. Teníamos ya la ley de bases que se había aprobado durante el gobierno anterior: tocaba, a partir de la misma, diseñar el mapa correspondiente que debía incluir toda nuestra frontera marítima, pero decidimos que solo lo haríamos con respecto a los límites con Chile, para no prejuzgar sobre lo que sería en definitiva la frontera marítima con Ecuador.

Le encomendé a Marisol Agüero que preparara el mapa con el apoyo del notable cartógrafo Jaime Valdez. Una vez que tuvimos el mapa listo, habría que decidir cómo presentar ese límite marítimo para asegurar que la demanda, a la que se le iba a anexar dicho mapa, fuese jurídicamente impecable y que el Perú no estableciera por anticipado lo que debía ser su límite, tarea que correspondía a la Corte. Consulté con Alan García varias veces sobre la fórmula a usar y acordamos mantener el paralelo con raya puntuada, diseñar una línea perpendicular y clasificar ese espacio como el área en controversia.

La siguiente etapa consistió en tomar contacto con los posibles abogados que el gobierno tendría que contratar para defender la causa peruana. Me era claro que debíamos contar con abogados de gran prestigio internacional y con mucha experiencia litigando en la Corte de La Haya.

Como ya había tenido oportunidad de leer los once estudios de los juristas contratados, decidí entrevistarme con aquellos cuyos trabajos más me habían impactado Alain Pellet, Sir Arthur Watts, quien falleció y fue reemplazado por Vaughan Lowe, Roman Bundy y Michael Wood.

Este equipo representaba bastante bien lo que la composición de la Corte suponía. Esto es, tradiciones o corrientes jurídicas prevalentes en el mundo jurídico.

Luego busqué al profesor Gilbert Guillaume, expresidente de la Corte para que fuera nuestro juez ad-hoc.

La decisión de contratar uno por uno a los abogados contrastó con la decisión chilena, que encargó a un estudio inglés la defensa de su caso. Yo pensaba que, siendo el tema planteado tan importante para los intereses del Perú, debían ser los peruanos y su gobierno los que dirigieran la defensa e hicieran toda la labor de investigación requerida, y que no debíamos delegar esa responsabilidad a una firma extranjera. No me equivoqué.

Tan pronto tuvimos nuestros abogados internacionales, procedí a solicitar al doctor Vicente Ugarte del Pino, profesor sanmarquino, al destacado jurista Roberto Mac Lean Ugarteche y a Eduardo Ferrero Costa, excanciller de la República, que fueran los abogados peruanos.

Quedaba, sin embargo, la tarea de comprometer a historiadores, geógrafos, marinos y diplomáticos a hacer un trabajo riguroso de investigación y de reflexión que aportara argumentos y pruebas a la posición del Perú. Ya existía el grupo inicial en el cual estaban Marisol Agüero, el Embajador Gustavo Meza Cuadra y el profesor Juan José Ruda. Los tres formaron una suerte de comité de gestión de primerísimo nivel, junto con los viceministros Gonzalo Gutiérrez primero y luego Néstor Popolizio.

Me tomé tiempo para presentar la demanda a la espera de dos fallos pendientes en la Corte, uno sobre delimitación marítima entre Nicaragua y Honduras y el otro sobre excepciones preliminares entre Nicaragua y Colombia. Me preocupaba particularmente el segundo, porque se trataba de un recurso que podría presentar Chile, en el sentido de que, existiendo un tratado de delimitación marítima, no correspondía a la Corte considerar el tema. Cuando apareció el fallo Colombia-Nicaragua tuve la certeza de que la Corte no iba a aceptar las excepciones preliminares que eventualmente plantearía Chile y le aposté a mi pequeño grupo de trabajo que el país vecino no las presentaría para evitarse una derrota inicial.

Con ese fallo y con el anterior sobre Nicaragua y Honduras, en el cual la Corte establecía con claridad que un tratado de límites no podía deducirse sino que debía ser explíci-

to, me sentí bastante más seguro de la decisión que habíamos tomado.

Alan García ratificó a los juristas y todo el equipo conformado para ir a La Haya, y aceptó que me tomara el tiempo necesario para preparar adecuadamente la demanda y esperar los fallos antes mencionados. En abril de 2007, informé al canciller Foxley que plantearíamos una demanda formal ante la Corte de La Haya por la delimitación marítima. Le pedí, sí, que no lo hiciera público hasta que el presidente García se lo comunicara a la presidenta Bachelet.

La entrevista con la presidenta se realizó en Tarija y en ella, Alan García le confirmó que habíamos optado por demandar a Chile en vista de que su gobierno se negaba a negociar. “Dejemos que la Corte decida lo que corresponda decidir y mantengamos nosotros nuestra relación haciéndola lo más beneficiosa posible. Es posible que el Perú no obtenga todo lo que aspira pero es peor mantener los temas sin resolver”, añadió.

Concluida esa entrevista, Alan García se dirigió a la prensa para anunciar que el Perú presentaría una demanda contra Chile ante la Corte...

Presentación de la demanda ante la Corte Internacional de Justicia

El 16 de enero de 2008, Allan Wagner, designado agente del Perú, entregaba al secretario de la Corte

la demanda peruana. Ese mismo día Alan García daba cuenta al Congreso de esta gestión.

La demanda peruana se sustentaba en el artículo 31 del Pacto de Bogotá, por el cual en toda controversia de orden jurídico la jurisdicción de la Corte era obligatoria *ipso facto* para todos los países americanos signatarios. Esto excluye a las controversias sobre tratados anteriores a 1948. Dado que lo que estaba en discusión era la naturaleza de los acuerdos del Pacífico Sur —la Declaración de Santiago de 1952 y el Convenio sobre zona especial fronteriza marítima de 1954—, la Corte era competente para resolver el tema que planteábamos. Nuestra demanda fue muy breve y solicitaba el pronunciamiento de la Corte sobre dos temas muy concretos: la delimitación entre las zonas marítimas de ambos países a partir del punto de inicio de la frontera terrestre —la Concordia— y el reconocimiento a favor del Perú de una zona marítima que, si bien se encuentra dentro de las 200 millas peruanas, ha sido considerada por Chile alta mar e incluso ha sido denominada en algunas normas internas “mar presencial de Chile”, creando una figura no reconocida por leyes internacionales.

Los ocho meses transcurridos entre el anuncio de García y la presentación de la demanda fueron utilizados por nosotros para avanzar los trabajos, pero no faltaron quienes interpretaron esa demora como

un tácito desistimiento. Incluso el propio canciller Foxley me llamó en diciembre de 2007 para preguntarme si persistíamos en la demanda. Mi estrategia había exigido tiempo para preparar bien nuestra posición.

Tocaba, ahora sí, designar al agente del Perú. El oportuno alejamiento de Allan Wagner de la cartera de Defensa nos permitió contar con un agente impecable y respetado que supo organizar muy bien los trabajos de los abogados internacionales y manejar a todo el grupo con eficacia, tino y liderazgo.

La Convención sobre el Derecho del Mar

Ir a la Corte de La Haya con un tema de delimitación marítima hacía inevitable volver a discutir el tema de la adhesión del Perú a la Convención de las Naciones Unidas sobre el derecho del mar. Tanto la Cancillería peruana como la Marina de Guerra han sido siempre promotoras de la adhesión pero sin éxito.

En el equipo de La Haya tanto los juristas peruanos como los extranjeros opinaban que debía producirse la adhesión a la convención. Los principistas como Pellet o Eduardo Ferrero juzgaban que era una debilidad muy seria para nuestra posición no ser parte del tratado; Bundy, aunque creía que era bastante mejor adherirla, sostenía que sin embargo no era definitiva para el caso, aunque era consciente de que

Chile usaría ese argumento contra nosotros.

Varias veces conversé con Alan García al respecto y no pude convencerlo de que el Perú adhiriese a la Convención. Me repitió que estaba en su programa de gobierno como promesa electoral el no suscribirla.

Hubo pues que elaborar la defensa sin ser parte de la llamada CONVEMAR, pero apelando a la costumbre internacional y los principios recogidos en ella para pedirle a la Corte que delimite nuestra frontera marítima de acuerdo a los criterios de dicho instrumento y asegurando que nuestra legislación no contradecía el derecho internacional.

Este debate no terminó con la presentación de la demanda, fue recurrente durante todo el proceso escrito y solo se calmó cuando poco antes de la fase oral la Corte estableció en su fallo sobre el caso Colombia-Nicaragua que aunque un país no sea parte de la convención igual esta se le aplica.

La reacción de Foxley

Las primeras reacciones de Foxley ante nuestra demanda fueron cautas, no así las de algunos parlamentarios y políticos chilenos que exigían enfriar las relaciones con el Perú. Y así fue, primó el criterio de halcones.

Y el mismo Foxley, que hasta entonces había sido parco, se atrevió a proclamar que con la publicación

de ese mapa se obstaculizaba la salida al mar de Bolivia. Debí recordar que en más de una oportunidad la presidenta Bachelet había dicho que cualquier solución al problema de la mediterraneidad de Bolivia no pasaba por cesión de soberanía. No fue esta la primera ni la última vez que se quiso involucrar a Bolivia en nuestra disputa.

Tampoco faltaron algunas no tan veladas amenazas bélicas. Por instrucciones del propio Alan García, Wagner, aún ministro de Defensa, y yo salimos a declarar a la prensa que el Perú respetaría el *statu quo* hasta que se pronunciara la Corte.

El nuevo canciller

La presidenta Bachelet escogió a Mariano Fernández para suceder a Foxley. Al poco tiempo descubrí que Fernández estaba politizando el tema de La Haya y que resultaba muy difícil mantener las cuerdas separadas como había sido nuestro propósito.

Tanto así que en 2009, durante la Cumbre de las Américas en Puerto España, Alan García y yo nos reunimos con la presidenta Bachelet y el canciller Fernández. No hacía mucho que el Perú había presentado ante la Corte la Memoria en la que sostenía su caso. El amplísimo texto jurídico tenía una parte histórica en la cual se hacía referencia a la Guerra del Pacífico, origen de nuestra vecindad inmediata con Chile, y también

a la conducta de Chile respecto al cumplimiento de obligaciones del Tratado de 1883. Una de estas era la realización de un plebiscito en Tacna y Arica para determinar el futuro de esas provincias, plebiscito que no se ejecutó pues se hizo inviable por la política de chilenización de los territorios ocupados. Se recordaba también que la ejecución de unas cláusulas del Tratado de 1929 le tomó a Chile setenta años.

Fernández reprochó a Alan García ese capítulo de la memoria que calificó de odiosa y que no contribuía a las buenas relaciones. Este le dijo, y era cierto, que él no la había leído y que solo le habían informado de su contenido, pues había preferido que se mantuviera en Cancillería y que fuera manejada por diplomáticos. Le dije entonces a Fernández que ese capítulo había sido bastante más largo y que personalmente me había encargado de revisarlo y ajustarlo para que solo estuvieran los elementos más relevantes para el caso, de tal suerte que ilustrasen a los jueces sobre la historia de nuestros países, que solo fueron vecinos en virtud de la guerra del Pacífico. Añadí que la historia es lo que es y que no podemos ocultarla ni tiene sentido hacerlo.

Lo cierto es que el capítulo histórico era absolutamente veraz y muy pertinente en lo que decía de las relaciones entre ambos países. No queríamos que la argumentación histórica pudiera prevalecer sobre la

jurídica, porque si así hubiera sido hubiéramos debilitado nuestra argumentación. Aspirábamos a que la argumentación histórica sirviese como una suerte de telón de fondo frente al cual se cotejaban los argumentos jurídicos o científicos, que teníamos de sobra y para lo cual íbamos a la Corte. En ese ejercicio de perfilar muy bien dicho capítulo consultamos constantemente a nuestros abogados internacionales.

Luego de esa reunión fue obvio que los tiempos de cordialidad habían quedado atrás. Fernández decidió que con el Perú debía haber “relaciones inteligentes”, concepto que significaba permitir el flujo del comercio y las inversiones y congelar “iniciativas más creativas” hasta que La Haya se pronunciara. Y así fue. Su período estuvo marcado por un congelamiento no exento de agresividad en las relaciones. Por nuestra parte no dejamos de insistir en que nuestra decisión se ajustaba no solo al derecho internacional sino a las recomendaciones de las Naciones Unidas en el sentido de que los países debían buscar mecanismos de solución pacífica para sus diferencias y que ello no se debe considerar inamistoso por la parte demandada.

No dejaba de sorprenderme que el gobierno chileno tuviera dos estándares para sus relaciones vecinales: con Bolivia podía incluir en los trece puntos de la agenda común el tema de la salida al mar. Con el Perú no era capaz de discutir el tema de la

inequidad de la frontera marítima y siempre tuvimos la misma respuesta: si quieren algo vayan a La Haya.

El embajador peruano en Santiago, Carlos Pareja, me había advertido que cuando visitó al expresidente Eduardo Frei, este le había dicho de manera áspera que Fujimori y su canciller Fernando de Trazegnies le habían asegurado que con la firma del Acta de Cumplimiento de los acuerdos de 1929 no quedaba ningún tema pendiente en la relación peruano-chilena. Así, la demanda ante La Haya era una suerte de traición o al menos desconocimiento de la palabra del Estado peruano. Sí hubo una declaración de Trazegnies, pero se referiría exclusivamente a los límites terrestres y que no se mencionó el tema marítimo. Me contó el mismo Pareja, quien estuvo involucrado en esa negociación que cuando diplomáticos chilenos pidieron que quedara protocolizado que no existía ningún tema de delimitación pendiente, sus pares peruanos se negaron a suscribirlo.

Este tema es un discurso recurrente en Chile que parte de una lectura equivocada: que nuestro reclamo marítimo tiene que ver con la Guerra del Pacífico. Desde el primer momento recibí yo el siguiente mensaje de Bachelet, Foxley y otros políticos chilenos: “Miremos el futuro juntos, tengamos una agenda del siglo XXI y no del XIX”. Y sí, yo también quería que veamos el futu-

ro juntos, pero no ignorando temas pendientes que afectaban al Perú.

Un nuevo presidente en Chile

Como se esperaba, el candidato Sebastián Piñera de la Concertación chilena ganó la elección de 2009. Para cuando asumió el gobierno ya nosotros habíamos presentado la réplica a la Contramemoria chilena y Chile venía elaborando su dúplica.

Las primeras declaraciones de Piñera estuvieron dirigidas a reiterar la posición de fondo de Chile sobre el litigio, pero al mismo tiempo destacaba que le interesaba mantener una buena relación con el Perú.

La designación del empresario Alfredo Moreno como ministro de Relaciones Exteriores fue una buena sorpresa. Ante el hecho consumado de que el caso estaba en la Corte, pragmáticamente optó por iniciar un proceso de acercamiento.

Encuentros peruano-chilenos en Nueva York

En el último año de su presidencia, García decidió que finalmente hablaría ante la Asamblea General de las Naciones Unidas. Quiso marcar diferencias con su primer período. Esta vez, con no escondido orgullo, se presentaba a decir lo que había logrado hacer exitosamente.

Como suele ocurrir con los nuevos presidentes, Piñera estaba en Nueva York y las cancillerías orga-

nizaron un encuentro. Los presidentes acordaron que se tendría mucho cuidado en mantener diferenciado el tema de La Haya de los otros temas de la relación bilateral. Piñera acuñó la frase “Lo que está en La Haya debe quedar en La Haya”. También ese día aceptó la invitación de García para visitar el Perú.

No solo hubo este encuentro presidencial. También nos reunimos por separado los cancilleres. Tuve una larga entrevista con Moreno, en la que me propuso negociar un acuerdo al margen de la Corte, que en líneas generales consistiría en que Chile reconocería el llamado triángulo externo —la proyección de las 200 millas peruanas que Chile denomina altamar o mar presencial chileno— y el punto de la Concordia como inicio de la frontera marítima, y Perú reconocería el paralelo como el límite marítimo en el llamado triángulo interno —que parte de la costa y se extiende hasta las 200 millas—. Era muy evidente que esa propuesta convenía mucho a Chile y poco al Perú. Para Chile ese era el escenario ideal como fallo de la Corte; para nosotros ese escenario era lo mínimo que creíamos que podíamos obtener. Nuestra aspiración era mayor y no podíamos siquiera discutir la propuesta y así se lo dije.

Cuando Moreno me propuso negociar ya había corrido mucha agua bajo el puente y se había aprendido mucho a ambos lados de la frontera. Por lo pronto ya ha-

bíamos presentado a la Corte tanto nuestra Memoria como la réplica a la Contramemoria chilena, y juzgadas con objetividad ambas llevaban a concluir que el Perú tenía un caso y no lo había fabricado, como decían en Chile.

No es posible engañarse cuando se litiga ante la Corte y se cuenta con abogados de primera calidad. Su trabajo no solo consistía en ayudarnos en la preparación de los alegatos, sino también en juzgar la posición del otro, cotejar fortalezas y debilidades en cada caso.

Un tercero en discordia: Ecuador

Como quiera que la Declaración de Santiago de 1952 y el Convenio de 1954 firmados por Chile, Ecuador y Perú estaban en el centro de la disputa entre Chile y Perú, le tocó a la Corte, de acuerdo a su estatuto, informar al Ecuador sobre la demanda peruana y dejarle expedito el derecho a ser tercero interviniente. A Chile le interesaba sobremanera que Ecuador participara para que avalara su tesis de que los instrumentos del 52 y del 54 fijaban los límites marítimos entre los tres países. En verdad la referencia al paralelo que aparecía en la Declaración de 1952 había sido introducida por Ecuador, pese a que se trataba de la proclamación de una política común de defensa de las 200 millas frente a las flotas de las potencias pesqueras, porque vivía preocupado por asegurar que

sus islas no perdieran mar. Por eso es que la referencia al paralelo como criterio o principio para limitar la proyección marítima solo podía aplicarse cuando había islas, que no era el caso de Chile.

La relación que habíamos desarrollado con el Ecuador desde la llegada al gobierno de Rafael Correa era óptima. Una vez al año nos reuníamos los ministros de ambos países con los presidentes y pasábamos revista a los proyectos que teníamos acordados o definíamos nuevos emprendimientos conjuntos. Sin embargo, pese a esa extraordinaria relación, en el tema de la delimitación marítima Ecuador sostenía una tesis similar a la chilena. Más grave aún, no parecían estar convencidos de nuestra reiterada afirmación de que no teníamos problemas pendientes porque el criterio que solo se aplicaba a Ecuador nosotros lo respetábamos.

A principios de 2010 Correa iba a viajar a Lima en visita oficial y su Cancillería nos hizo saber que deseaban una confirmación muy enfática del compromiso del Perú de respetar el paralelo como límite marítimo entre ambos países, criterio establecido en la Declaración de Santiago de 1952 en el caso de las islas. Se nos ocurrió que una carta formal del presidente de la República sería suficiente. La redactamos y la negociamos porque debía ser contestada en iguales términos. Se entregó la carta a Correa y a los pocos días Chile la

conoció y empezó a actuar. Piñera mismo y por cierto su canciller desarrollaron una intensísima actividad de *lobby* ante el gobierno ecuatoriano, tratando de convencerlos de ser tercero interviniente en el proceso en La Haya. Visitaron más de una vez Quito y Correa fue invitado a Chile. Supe también de visitas y presiones de los altos funcionarios de la Cancillería chilena apelando a la tradicional amistad entre ambos países y su visión compartida sobre este tema.

Todo ello lo hacía Chile con la esperanza de lograr la participación del Ecuador en el proceso ante La Haya. Ya el gobierno de Bachelet había logrado reforzar su relación con Quito y obtener de la canciller ecuatoriana, María Fernanda Espinosa, la firma de un comunicado conjunto en el que reiteraban su común posición sobre la naturaleza de los instrumentos de 1952 y 1954 como acuerdos que delimitaban la frontera marítima entre los tres países.

La carta de García no fue contestada porque les pareció insuficiente como documento internacional vinculante. A nuestro juicio ello era un error, pero tuvimos que aceptarlo y pensar en formalizar esa carta mediante un intercambio de notas. Pedí a Alberto Adrianzén, quien gozaba de estima en los círculos de gobierno ecuatorianos por su participación en el proceso de constitución de la nueva Corte Suprema, que viajara a Quito para lograr la aprobación del proyecto de notas diplomáticas. Su

gestión permitió que tuviéramos un acuerdo en principio, pero al momento de llegar el tema al presidente Correa, alguien en su entorno lo bloqueó.

Me tocó entonces viajar constantemente a Ecuador. Al menos dos veces al mes me encontraba con el canciller Ricardo Patiño. Avanzábamos con dificultad, aunque bastante más de lo que había logrado con sus tres antecesores. Me ayudaba el hecho de que el propio Correa me profesaba amistad y la hacía pública.

Buscando un nuevo impulso político le pedí al presidente García que hablara con el presidente Correa y acordaron hacerlo después de la reunión del Gabinete Binacional en Loja. Al final de dicho encuentro los presidentes y sus cancilleres nos juntamos, la reunión no fue fácil, pues Ecuador no se sentía cómodo con las propuestas peruanas. Deseaban vivamente que el reconocimiento al límite marítimo apareciera como consecuencia de los instrumentos del 52 y el 54. Como no se concluyó ahí, los presidentes acordaron hacer confianza en que sus cancilleres encontrarían una fórmula satisfactoria para ambos países.

La tarea se había hecho cuesta arriba porque en Ecuador los especialistas en temas del mar y límites no querían acuerdo alguno y más bien rondaba por los pasillos de las oficinas del gobierno un abogado experto en litigar en la Corte y

que había defendido a Ecuador en un caso con Colombia, que insistía en que ese país fuera a La Haya. Busqué amigos allá, me entrevisté con excancilleres distinguidos. Mi gran amigo, el brillante excanciller Diego Cordovez, que había sido agente ecuatoriano en el caso ante La Haya con Colombia, ya había renunciado y aunque me apoyaba con entusiasmo no tenía predicamento en el gobierno, donde había algunos ministros que se oponían con tenacidad al acuerdo aunque otros sí deseaban.

Pero ocurrió una decisión extraña e inesperada. Ecuador publicó su Carta Náutica y el presidente Correa nos emplazó a aceptarla para no ir a La Haya. La Carta Náutica ecuatoriana no solo establecía unilateralmente un límite paralelo a partir de la milla 50, sino que lo hacía como desarrollo de la Declaración de Santiago. Consulté con Alan García la decisión de no aceptar la Carta Náutica a riesgo de que Ecuador sea tercero interviniente en el juicio. Con la seguridad de su apoyo, fui a Ecuador para decirle al canciller Patiño que de aceptar su Carta Náutica perjudicaría inmensamente mi caso y que si la posición peruana iba a ser erosionada, que lo fuera por decisión del Ecuador y no por una mía. Le recordé lo que habíamos construido juntos en estos años y le dije que no dudaba que los peruanos no entenderían la postura ecuatoriana. Le ofrecí una negociación no ya

en los términos de una carta presidencial o de un intercambio de notas diplomáticas sino de un tratado nuevo que dejara contentos a ambos, un acuerdo *win-win*, esto es que ambos ganaríamos. Patiño aceptó. Se iniciaron unas negociaciones en las que cada punto no era acordado sin consultarlo antes con nuestros abogados internacionales hasta que concluyeron con un tratado de límites donde quedó claro el objeto y fin del mismo y se señala su ámbito, esto es: cubre la masa de agua, el lecho marino y el subsuelo, diseña un mapa, fija coordenadas, y se acuerda su inscripción en las Naciones Unidas.

Fijé la celebración del acuerdo para el 2 de mayo, aniversario del Combate del Callao, al mismo tiempo en Quito y Lima. Aun hoy me sorprende como este largo proceso negociador de trece meses pudo mantenerse en reserva.

Concluido el acuerdo, que fue muy celebrado por nuestros abogados fue enviado al Congreso el que lo aprobó por unanimidad...

La Memoria y la réplica peruanas. La Contramemoria y réplica chilenas

Redactar la Memoria peruana exigió mucho esfuerzo. Primero para ponerse de acuerdo en los temas que debían abordarse, luego para escoger a los juristas idóneos para cada tema, conformar los grupos de trabajo que hicieran toda la investigación necesaria y luego acordar la lí-

nea argumental de la misma. Fueron largos y a veces tensos los debates sobre cómo plantear el caso...

Nuestros abogados internacionales tenían una visión de las cosas a partir de un conocimiento muy detallado del pensamiento de los jueces y de la cultura institucional del tribunal. Quizá lo más importante fue armar un relato serio, consistente, en el cual quedase claro que no existía un tratado. La Declaración de Santiago de 1952, como su nombre lo indica, fue una declaración política que comprometía a Ecuador, Chile y Perú a defender los recursos del mar adyacente a sus costas hasta una distancia mínima de 200 millas. Aunque en ella hay una mención al paralelo, este solo se aplica, de acuerdo al texto, como un criterio o principio en el caso de la existencia de islas. No era propiamente un tratado de límites entre los tres países y prueba de ello fue el acuerdo que el Perú y Ecuador celebraron el 2 de mayo de 2011, en el cual se establecieron y zanjaron los límites marítimos entre los dos países.

Tampoco el convenio de zona especial fronteriza marítima de 1954 puede ser considerado propiamente un tratado de límites marítimos. Si bien es cierto que hace referencia a una zona de tolerancia de diez millas a cada lado del paralelo, no define en sí mismo que ese sea un tratado de límites sino más bien un arreglo sobre la convivencia y buena voluntad que debían tener las autoridades de

los países involucrados con los pescadores artesanales que no contaban con instrumentos de navegación. Ni por su objetivo ni por su fin ni por su formalidad y menos por su formulación, podía ser considerado un tratado de límites o que confirmaba la existencia de límites. Por ello fue tan importante que la estrategia del Perú en el juicio fuera la de trasladar la carga de la prueba a Chile, en otras palabras, le correspondía a ese país demostrar que existía efectivamente un tratado de límites marítimos.

La fase oral

Recibimos la dúplica chilena quince días antes del final del mandato presidencial de Alan García. El nuevo presidente, Ollanta Humala designó a Rafael Roncagliolo como su canciller y poco tiempo después confirmó el equipo que lideraba Allan Wagner con dos incorporaciones: el Embajador Luis Marchand, quien me había asesorado desde el inicio del proceso, como otro de los abogados peruanos y a mí como coagente. Posteriormente el excanciller Manuel Rodríguez Cuadros se incorporó también como abogado peruano.

La preparación de la fase oral tenía en nuestro caso dos componentes, de un lado servía para refutar la posición que estaba en la dúplica y de otro sustentar en esta etapa los argumentos de hecho y derecho expuestos tanto en la memoria como

en la réplica. Teníamos además que explicitar el tratado de límites marítimos con el Ecuador que habiendo sido firmado recién en 2011 no aparecía en nuestros documentos.

El canciller Roncagliolo no solo mantuvo el equipo sino también nuestra organización del trabajo y al igual que yo asistía presidiendo todas las reuniones y tomando las decisiones que se requerían. Entre ellas estuvo la contratación de un nuevo abogado, el profesor Tullio Treves quien venía de ser juez del tribunal de la convención sobre el derecho del mar en Hamburgo y que nos iba a ayudar enormemente en desarrollar un tema de la mayor importancia, el concepto de *intertemporalidad* que no es otra cosa que buscar en un contexto temporal el sentido y alcance de la norma jurídica. Hizo bien el gobierno en esta contratación porque la única pregunta que se hizo durante la audiencia fue la del juez marroquí Bennouna justamente sobre este tema y nos resultó fácil a nosotros explicar.

Lo primero que teníamos que hacer era definir los temas que iban a ser expuestos ante la Corte. En un principio imaginamos que aparte del agente peruano, que iniciaba y clausuraba el proceso oral, serían los coagentes, los abogados peruanos e internacionales y la coordinadora Marisol Agüero los que intervendrían desarrollando distintos aspectos de nuestra demanda. Coincidimos todos los peruanos,

después de presenciar la audiencia entre Nicaragua y Colombia que era mejor que solo interviniesen sólo los abogados internacionales. Y creo que esa fue una decisión acertada porque a su conocimiento del caso añadían una familiaridad con los usos y reglas de la Corte y diría que hasta el talante de los jueces.

La audiencia oral fue un ejercicio de altísimo nivel. Yo estaba más que satisfecho porque durante el largo proceso no había podido decir mucho a mis compatriotas dado que tenía de guardar reserva del caso. Ahora todo era público y se podía apreciar el esfuerzo desarrollado durante estos años.

La delegación peruana quedó convencida, al final de la audiencia, que nuestro caso había estado muy bien presentado y que no había forma que la Corte pudiese afirmar que existía un tratado de límites marítimos entre Perú y Chile y por consiguiente le correspondía a ella fijarlos.

Tengo la convicción que el trabajo desarrollado tanto en la etapa escrita como en la oral fue en verdad de gran calidad, como se muestra en los volúmenes presentados a la Corte y en las actas de la audiencia, pero no menos importante debo afirmar que el grupo fue generando una dinámica de simpatía y notable camaradería.

(1) Nota del Consejo Editorial sobre la Interpretación de la Declaración de Santiago de agosto de 1952:

El pasado 9 de marzo, el Ecuador presentó a Naciones Unidas la Carta Náutica IOA 42 que grafica el límite marítimo Ecuador – Perú, que nace de la Boca de Capones a lo largo del paralelo limítrofe establecido desde 1952 con la Declaración de Santiago y complementado en 1954 con la Declaración de Lima, que creó una zona especial fronteriza marítima con 10 millas al norte y 10 millas al sur de este paralelo limítrofe para dar tratamiento especial a las embarcaciones pesqueras de poco porte.

BOLETÍN DE PRENSA No. 431

Fuente:

Instrumento de Adhesión a la CONVEMAR y Declaración realizada al momento de la Adhesión:

http://cancilleria.gob.ec/wp-content/uploads/2013/04/adhesion_convemar_declaracion_adhesion.pdf

Mecanismos de solución de controversias de CAN y Mercosur

María Fernanda Navas Iturralde*

Sumario

Tanto la Comunidad Andina como el Mercado Común del Sur, organismos de integración sudamericanos, cuentan con mecanismos de solución de controversias, ahora bien, la naturaleza de ellos varía dando lugar a que en el primer caso estemos ante la presencia de un Tribunal jurisdiccional supranacional y en el segundo caso ante instancias arbitrales intergubernamentales.

Marco teórico

El derecho comunitario es un ordenamiento jurídico nuevo basado en la cesión de cuotas de soberanía por parte de los Estados en favor de una comunidad integrada por órganos autónomos e independientes.

En este sentido, la estructura institucional de un sistema de integración es un parámetro fundamental a fin de definir si estamos ante la presencia de un ente comunitario supranacional o uno intergubernamental.

Adicionalmente, la presencia de un órgano jurisdiccional encargado de velar por el cumplimiento del derecho comunitario garantiza la seguridad jurídica y además permite un activismo judicial, imprescindible en la evolución de este derecho cuyo origen es esencialmente pretoriano.

Introducción

La historia de Sudamérica no es sino la misma que el resto de Latinoamérica, naciones en construcción luego de complejos procesos de independencia. Ejemplos como el de la Gran Colombia muestran la intención de los próceres que los países se integren, sin embargo, estos ideales se han visto constantemente abatidos por retrocesos y un difícil manejo de las asimetrías, pero también se han dado avances y sobre todo interesantes propuestas que contribuyen al estudio de las estructuras de los procesos de integración.

El 26 de mayo de 1969 Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador y Perú

* Segunda Secretaria del Servicio Exterior. Actualmente presta servicios en la Embajada del Ecuador en Costa Rica

suscribieron el Acuerdo de Cartagena con el “propósito de mejorar, juntos, el nivel de vida de sus habitantes mediante la integración y la cooperación económica y social”, surge así el Pacto Andino, que posteriormente habría de transformarse en la Comunidad Andina (CAN).

Durante los primeros 10 años del proceso de integración se conformaron todas las instituciones de la CAN, en 1973 se adhirió Venezuela pero posteriormente se retiró del organismo al igual que Chile, de manera que en este momento la integran cuatro países.

Años más tarde surge la propuesta del Mercado Común del Sur (Mercosur) en un contexto en el que algunos de los países del cono sur retornaban a la democracia luego de varios años de dictaduras, nace fundamentalmente por iniciativa de Brasil y Argentina. Actualmente está conformado por la República Argentina, la República Federativa de Brasil, la República del Paraguay, la República Oriental del Uruguay, la República Bolivariana de Venezuela y el Estado Plurinacional de Bolivia (en proceso de adhesión).

I. Mercosur

1.1.- Marco normativo del mecanismo de solución de controversias de Mercosur

El tratado constitutivo de Mercosur es el Tratado de Asunción suscrito el 26 de marzo de 1991, docu-

mento que fija como gran objetivo ampliar la dimensión de los mercados nacionales a través de la integración. Al ser un tratado marco enuncia los propósitos y principios del Mercosur; define su estructura orgánica; determina su vigencia —por tiempo indefinido— y contempla la posibilidad de denuncia unilateral.

Contiene cinco anexos que regulan un “Programa de Liberación Comercial” (Anexo I); un “Régimen General de Origen” (Anexo II); la “Solución de Controversias” (Anexo III); “Cláusula de Salvaguardia” (Anexo IV) y que establecen “Subgrupos de Trabajo del Grupo Mercado Común” (Anexo V).

El tratado marco, al perseguir un objetivo esencialmente económico, no contempló una estructura comunitaria de sus órganos sino una eminentemente intergubernamental. Es más, no es sino hasta el Protocolo de Ouro Preto en donde se termina de definir la estructura jurídica de Mercosur.

En lo atinente a la solución de controversias, el anexo III fue reemplazado por el Protocolo de Brasilia suscrito el 17 de diciembre de 1991 y posteriormente por el Protocolo de Olivos, firmado el 18 de diciembre de 2002 y vigente desde el 1 de enero de 2004. Ahora bien, ni el Protocolo de Olivos crea un órgano propiamente jurisdiccional sino que en primer lugar enuncia mecanismos de solución de controversias propios del derecho internacional público como la nego-

ciación, atribuye al Grupo de Mercado Común la posibilidad de conocer controversias cuando no existieran resultados de la negociación y finalmente la posibilidad de recurrir a un Tribunal Arbitral ad hoc.

Las innovaciones que incorporó el Protocolo de Olivos son en primer lugar la creación de un Tribunal Permanente de Revisión y la atribución de jurisdicción tanto contenciosa como consultiva a dicho tribunal, sin embargo, esta última atribución no fue definida en su totalidad, dejando abierta la posibilidad de que un reglamento ulterior definiera sus alcances y procedimientos.

No obstante estas positivas innovaciones, el Protocolo de Olivos deja abierta la posibilidad de elegir el foro, en efecto, el párrafo 2 del artículo 1 incorpora una opción de foro excluyente, no contemplada en el Protocolo de Brasilia, esta disposición supone que el elegir el procedimiento regional impide acceder al multilateral y viceversa. En la práctica esto ha dado lugar a una mayor importancia de la OMC por sobre la instancia regional, sin embargo, esta opción de foro no sólo se refiere a la OMC sino a cualquier otro esquema preferencial de comercio del que sean parte individualmente los Estados miembros del Mercosur.

1.2.- Organización del Tribunal y procedimiento

Conforme lo señalado en el punto anterior, no existe un Tribunal

Jurisdiccional en Mercosur sino un tribunal arbitral ad hoc. Este tribunal está integrado por tres árbitros, dos designados por cada Estado parte en la controversia de una lista de árbitros inscritos en la Secretaría Administrativa de Mercosur. El tercer árbitro, quien funge como presidente, no debe tener la nacionalidad de ningún Estado miembro, es nombrado de mutuo acuerdo entre las partes, de no ser posible se establece por sorteo entre aquellos que integran la lista de árbitros no nacionales preestablecida según el Protocolo de Olivos.

Respecto de la resolución dictada por el Tribunal Arbitral cabe un recurso de revisión el mismo que es presentado a un Tribunal Permanente de Revisión.

El Tribunal Permanente de Revisión está integrado por cinco árbitros designados uno por cada Estado parte del Mercosur y duran en sus funciones un periodo de dos años, renovable por un periodo más. De esta manera, a diferencia del Tribunal Arbitral ad hoc, el Tribunal de Revisión es permanente, ello no quiere decir que funcione de manera ininterrumpida sino que, una vez aceptada su designación, los integrantes del tribunal deberán estar disponibles de modo permanente para actuar cuando sean convocados.

El Tribunal Permanente de Revisión podrá confirmar, modificar o revocar los fundamentos jurídicos y las decisiones del Tribunal Arbitral

Ad Hoc de manera que viene a constituir en una especie de segunda y última instancia toda vez que el laudo del Tribunal Permanente de Revisión será definitivo e inapelable y prevalecerá sobre el laudo del Tribunal Arbitral Ad Hoc.

Los laudos del Tribunal Permanente de Revisión serán obligatorios únicamente para los Estados partes en la controversia y tendrán con relación a las partes fuerza de cosa juzgada, su efecto por lo tanto es inter partes.

Igual podemos decir respecto de los laudos de los Tribunales Arbitrales Ad Hoc son obligatorios exclusivamente para los Estados partes en la controversia a partir de su notificación y tendrán, con relación a ellos, fuerza de cosa juzgada.

Ahora bien, qué sucede en caso de incumplimiento de los laudos, en este caso el Protocolo faculta al Estado afectado por dicho incumplimiento iniciar la aplicación de medidas compensatorias temporarias, tales como la suspensión de concesiones u otras obligaciones equivalentes, tendientes a obtener el cumplimiento del laudo.

El Estado parte beneficiado por el laudo procurará, en primer lugar, suspender las concesiones u obligaciones equivalentes en el mismo sector o sectores afectados. En el caso que considere impracticable o ineficaz la suspensión en el mismo sector, podrá suspender concesiones u obligaciones en otro sector, debiendo

indicar las razones que fundamentan esa decisión.

Las medidas compensatorias a ser tomadas deberán ser informadas formalmente por el Estado parte que las aplicará al Estado parte que debe cumplir el laudo. Es decir, no existe un procedimiento de ejecución de sentencias en el marco del propio Tribunal, sino que se deja a los Estados la facultad de tomar medidas basadas exclusivamente en el principio de reciprocidad, propio del Derecho Internacional (art. 31 Protocolo de Olivos).

Cabe anotar que el Protocolo admite que particulares (personas físicas o jurídicas) acudan a los Tribunales con motivo de la sanción o aplicación, por cualquiera de los Estados partes, de medidas legales o administrativas de efecto restrictivo, discriminatorias o de competencia desleal, en violación de las normas de Mercosur.

Sobre la base del Protocolo de Brasilia se dictaron 10 laudos arbitrales, mientras que sobre la base del Protocolo de Olivos hasta la fecha se han emitido 6 laudos del Tribunal de Revisión, 2 laudos de Tribunales ad hoc, 3 opiniones consultivas y 4 resoluciones (www.Mercosur.int información al 12/08/2014).

Análisis jurisprudencial y materia de los laudos arbitrales

La materia de los laudos es mayoritariamente sobre conflictos comerciales, a saber, medidas de efecto

equivalente, salvaguardas, antidumping, etc. Sin embargo, uno de los laudos va más allá de estos temas y entra a examinar las facultades de los órganos de Mercosur, así en el Laudo 01/2012 Paraguay se refiere a la suspensión de su participación en los Órganos del Mercado Común del Sur (Mercosur) y la incorporación de Venezuela como Miembro Pleno.

Paraguay cuestiona la legitimidad de los Jefes de Estado para adoptar decisiones obligatorias en razón de que las cumbres presidenciales no constituyen ni integran los órganos del Mercosur.

La parte demandante señala además que la incorporación de Venezuela a Mercosur no cumplió la normativa regional ante la falta de unanimidad requerida para la toma de decisiones según el art. 20 del Tratado de Asunción.

Alega que las demás instancias a las que se podrían recurrir dentro del sistema de solución de controversias del Mercosur quedarían excluidas a raíz de los efectos de la suspensión e imposibilidad de participación de los representantes de Paraguay en los órganos que deben intervenir para conformar el procedimiento. Considera que en esta situación el Tribunal de Revisión tendría competencia para conocer la controversia suscitada.

La contestación, presentada en forma conjunta por Argentina, Brasil y Uruguay, plantea como primera

cuestión preliminar la incompetencia *ratione materiae* del Tribunal en razón de la naturaleza política de la decisión de suspender a Paraguay, que por lo tanto no pertenece al ámbito comercial respecto del cual puede conocer el sistema de solución de controversias de Mercosur.

Afirman que Paraguay no demostró haber intentado negociaciones directas, que los demandados no prestaron consentimiento para iniciar el acceso directo al Tribunal y que este no es competente para dirimir conflictos que resulten de la aplicación del Protocolo de Ushuaia sobre compromiso democrático en el Mercosur, razón fundamental para la exclusión de Paraguay de los organismos del Mercado del Sur.

Si bien no es materia de nuestro análisis el de la democracia como legitimidad del derecho comunitario, es interesante anotar que los demandantes alegaron que el compromiso democrático está por sobre el conjunto normativo regional, porque la legitimidad de ese conjunto deriva de la vigencia de las instituciones democráticas en los Estados parte. Sin el compromiso democrático, no habría Tratado de Asunción, Protocolo de Olivos ni Mercosur.

Finalmente, los países demandantes alegaron que la “estructura normativa del Mercosur no crea un orden supranacional que pueda sustituir la voluntad soberana de los Estados que lo componen, la que se manifiesta también en los tratados

internacionales que suscriben y en las decisiones adoptadas en su consecuencia”.¹

El Tribunal concluyó que la jurisdicción del sistema de solución de controversias *Ratione materiae* se conforma sobre controversias entre los Estados partes referidas a la interpretación o incumplimiento de la normativa Mercosur y que por lo tanto nada impedía al Tribunal conocer sobre temas derivados de la aplicación del Protocolo de Ushuaia en la medida en que afecten o puedan afectar derechos y obligaciones de cualquiera de los Estados parte.

“Desde esta óptica, no se puede hablar de ‘falta de vocación’ del sistema para solucionar controversias más allá de la esfera comercial. La legitimidad del sistema se fundamenta en la contribución a la estabilidad, en la medida en que avanza el proceso de integración, en sus diversas esferas. Esta legitimidad debe ser apreciada conforme al texto acordado en el PO (Protocolo de Olivos) por los Estados Parte, el cual no excluye *a priori* el análisis de cualquier tipo de controversia en el marco normativo del Mercosur.”

A pesar de estos argumentos, el Tribunal determinó que no es posible sustituir la voluntad de los Estados ya que es imprescindible el acuerdo entre las partes para el acceso directo al Tribunal. Es decir, el consentimiento de las partes configura con-

dición fundamental para el ejercicio de la legitimidad jurisdiccional del Tribunal Permanente de Revisión, no obstante, sentó un precedente interesante sobre las competencias del mismo.

1.3.- Naturaleza Jurídica

Lo estudiado en el punto anterior nos permite llegar a las siguientes conclusiones preliminares:

1.- La ausencia de un tribunal con facultad de emitir sentencias que constituyan precedentes jurídicos, en particular por el efecto inter partes de los laudos que, como es lógico suponer, no se aplica a los demás Estados miembros de Mercosur.

2.- La constitución del tribunal arbitral es precedida por negociaciones directas propias de la resolución de conflictos del derecho internacional público, algo similar a lo que existe en la OMC, foro multilateral al que el propio Protocolo considera opcional en detrimento del foro regional.

3.- La falta de obligatoriedad del Tribunal; es más, el Protocolo establece un mecanismo singular y bastante curioso para el cumplimiento de las resoluciones, que es dejar al Estado beneficiado por el laudo, tomar medidas por sí mismo para presionar al Estado que ha incumplido; estamos entonces ante supuestos de reciprocidad propios del derecho internacional público

¹ Laudo arbitral disponible en http://www.mercosur.int/innovaportal/file/375/1/laudo_01_2012_es.pdf Información al 12/08/2014

más no del derecho comunitario, ello sin mencionar la desventaja de esta virtual Ley del Tali3n para los pa3ses m3s peque1os.

4.- La ausencia de control de legalidad; de esta forma, la anulaci3n de los actos del Mercosur, GMC (Grupo Mercado Com3n) o CMC (Consejo Mercado Com3n), solo podr3a producirse con motivo de una controversia. Es m3s, esta anulaci3n, por tratarse de un tribunal arbitral ad hoc, en ning3n caso podr3a tener un efecto derogatorio del orden jur3dico antes mencionado.

5.- No existe aplicaci3n directa de las resoluciones de Mercosur, ejemplo t3pico de ello es que la Decisi3n del Consejo del Mercado Com3n No. 1/91, que aprueba el Protocolo de Soluci3n de Controversias (Protocolo de Brasilia), fue sometida, en los cuatro pa3ses miembros, al tr3mite interno de aprobaci3n de los tratados, lo que demuestra que la pr3ctica pol3tica y diplom3tica de los Estados partes no ha avanzado en direcci3n de establecer mecanismos de3ndole supranacional.

6.- Este escenario es explicable en gran parte por la inexistencia de normas en las constituciones de algunos de los pa3ses miembros que permitan la supranacionalidad, es decir, no todas las constituciones de los cuatro pa3ses fundadores de Mercosur tienen cl3usulas habilitantes para la creaci3n de comunidades de Estados con un ordenamiento jur3dico propio.

Para Daniel Alberto Sabsay “La base intergubernamental constituy3 una de las notas esenciales que permiti3 que se diera nacimiento al Mercosur. Todo cambio que se le desee efectuar a este aspecto tan crucial del sistema necesita de una modificaci3n jur3dica profunda que compromete la revisi3n del Tratado de Asunci3n. La misma genera serios temores de que se avance hacia la tem3tica de la supranacionalidad, en particular de parte del Brasil, gran socio de la coalici3n. Tal es as3 que en el lenguaje de los negociadores se ha preferido emplear el t3rmino transnacional, en lugar de supranacional, en la convicci3n de que este 3ltimo importa una clara p3rdida de soberan3a nacional no querida. Aclarado pues que el Mercosur conlleva un proceso de integraci3n de caracter3sticas limitadas al campo de lo intergubernamental, debe necesariamente deducirse de ello, que ninguna de las normas que le dan sustento, producen una transferencia de atributos propios de la soberan3a estatal a favor de una estructura ubicada por encima de los gobiernos de los estados parte” (Sabsay, 1999).

II. CAN

2.1.- Marco normativo del mecanismo de soluci3n de controversias de la Comunidad Andina

A diferencia de Mercosur, el mecanismo de soluci3n de controversias de la CAN nace en el propio

acuerdo constitutivo de dicho organismo, es decir, los Estados miembros decidieron crear en el Acuerdo de Cartagena un órgano jurisdiccional como parte del Sistema de Integración (arts. 6, 40, 41, 47 y 49).

Ahora bien, las competencias del Tribunal no fueron establecidas en el Acuerdo de Cartagena sino en su Tratado de Creación suscrito en 1979 por todos los países miembros. Con la suscripción de este convenio, el Tribunal inicia sus funciones en 1984 y se constituye como un Tribunal permanente, autónomo y como órgano jurisdiccional de la Comunidad Andina, con su sede en la ciudad de Quito, Ecuador.

2.2.- Organización del Tribunal y procedimiento

Está conformado por un número de magistrados igual al número de países miembros, quienes deben ser nacionales de origen de esos países, gozar de alta consideración moral y reunir las condiciones requeridas en su país para el ejercicio de las más altas funciones judiciales o ser jurisconsultos de notoria competencia.

Los magistrados son designados de ternas presentadas por cada país miembro y por la unanimidad de los plenipotenciarios acreditados para tal efecto. Los magistrados serán designados por un período de seis años, debiendo renovarse parcialmente cada tres años. Pueden ser reelegidos por una sola vez.

Cada uno de los magistrados ejerce sucesivamente la presidencia por el período de un año. El presidente es el encargado de dirigir los trabajos del tribunal y preside las sesiones y audiencias.

2.3.- Naturaleza Jurídica

A fin de comprender la naturaleza de este tribunal, es necesario analizar la cuestión desde el punto de vista de la atribución de competencias que han realizado los Estados miembros.

Durante la primera etapa de vida de esta organización y, sobre la base del Acuerdo de Cartagena y el Estatuto del Tribunal, este órgano jurisdiccional tenía competencia para conocer y resolver las acciones de nulidad e incumplimiento, así como conocer las solicitudes de interpretación prejudicial realizadas por los jueces nacionales.

Mediante el protocolo modificatorio del Tratado Constitutivo, suscrito en la ciudad de Cochabamba el 28 de mayo de 1996, en vigencia desde el 25 de agosto de 1999, se otorgó al Tribunal tres competencias adicionales correspondientes al Recurso por Omisión o Inactividad, a la Función Arbitral y a la Jurisdicción Laboral y además cambió su denominación a Tribunal de Justicia de la Comunidad Andina.

Pasaremos por consiguiente a analizar cada una de estas atribuciones.

Acción de incumplimiento tiene por objetivo garantizar el cum-

plimiento de las obligaciones de los países miembros con miras a que en efecto se observen los objetivos del proceso de integración. El incumplimiento puede darse ya sea por la emisión de una norma contraria al ordenamiento jurídico andino o por la falta de expedición de una norma que permita acatar dicho ordenamiento, es decir, por cualquier acto u omisión opuestos al fin de la comunidad.

Están legitimados a presentar esta acción la Secretaría General, los países miembros, o los particulares; al respecto resulta interesante destacar que se trata de una posibilidad completamente abierta a los particulares, es decir, podrá interponer la acción todo aquel que tenga un derecho que se vea lesionado, por lo tanto, esta atribución se extiende a los extranjeros provenientes de países fuera de la subregión, así lo ha ratificado el Tribunal en sentencia del 1 de febrero de 2002, en la que señala que para acreditar la legitimación de un particular para entablar una acción de nulidad se requiere fundamentalmente, "... que se beneficie directamente del ordenamiento jurídico andino, en donde los particulares tienen derecho a que se les ofrezca eficaz tutela en defensa de sus legítimos intereses inevitablemente comprometidos en virtud de las iniciativas y de los riesgos que están llamados a asumir, por ser destinatarios del proceso de integración".

Finalmente la Decisión 472 se refiere a la ejecutividad de estas sentencias en el sentido del derecho que les asiste a los particulares de que la sentencia en sí misma constituya título legal y suficiente para que el particular pueda solicitar al juez nacional la indemnización de daños y perjuicios que correspondiere (art. 30 de la Decisión 472).

Acción de nulidad se basa en el principio de control de la legalidad, indispensable en un ordenamiento jurídico, y tiene por objetivo controlar que las Decisiones del Consejo Andino de Ministros de Relaciones Exteriores y de la Comisión de la Comunidad Andina, las Resoluciones de la Secretaría General y los Convenios celebrados entre los países miembros en el marco del proceso de integración se adopten de conformidad con el Acuerdo de Cartagena y el Tratado del Tribunal, de esta manera en caso de que una Decisión, Resolución o Convenio infrinja una norma comunitaria superior o un principio de Derecho Comunitario Andino, el Tribunal de Justicia puede declarar su nulidad y dejarla sin efecto.

La jurisprudencia del Tribunal ha ratificado la contribución de esta acción al principio de jerarquía normativa en los siguientes términos "... la finalidad de la acción de nulidad ejercitada contra una determinada disposición del ordenamiento jurídico andino, es la tutela del mismo, a fin de que aquélla quede sin efecto

por contrariar las normas superiores de derecho (...).

Esta acción, si bien subjetiva por lo que respecta a la legitimación para interponerla, es en cambio de carácter predominantemente objetivo en cuanto se encuentra consagrada en el interés general a fin de que prevalezca la defensa de la legalidad abstracta de las normas de nivel superior sobre las normas y los actos de inferior categoría, y por ello en el sistema recursorio andino su ejercicio no persigue, cuando menos en forma directa, el restablecimiento de derechos particulares y concretos, sino, se repite, el imperio de la jerarquía normativa, característica de todo ordenamiento jurídico". (Sentencia dictada en el proceso 23-AN-2002, publicada en la G.O.A.C. N° 991, del 2 de octubre de 2003, citando al proceso 1-AN-96, publicado en la G.O.A.C. N° 520, de 20 de diciembre de 1999).

Son sujetos activos de esta acción los países miembros, el Consejo Andino de Ministros de Relaciones Exteriores, la Comisión de la Comunidad Andina, la Secretaría General o las personas naturales o jurídicas. Cabe anotar que existe una excepción respecto de la facultad de los países miembros a interponer esta acción, toda vez que solo podrán intentar la acción respecto a las Decisiones o Convenios que no hubieran sido aprobados con su voto afirmativo, por otra parte, los particulares sólo podrán intentar esta acción pre-

via demostración de que la Decisión, Resolución o Convenio objeto de la demanda afecta sus derechos subjetivos o sus intereses legítimos.

Interpretación Prejudicial al igual que en la Unión Europea este recurso contribuye a la aplicación uniforme del derecho y fomenta el necesario intercambio entre el juez comunitario y el juez interno.

Si bien el Tribunal no podrá en estos casos interpretar el contenido y alcance del derecho nacional ni calificar los hechos materia del proceso, contribuye a sentar criterios de interpretación de la norma comunitaria.

Los casos de interpretación prejudicial constituyen "el 90% de la actividad jurisdiccional del Tribunal Andino, sobre todo en los casos de Propiedad Intelectual" (Vigil, 2009).

Recurso por omisión o inactividad: en la doctrina jurídica se le conoce como "acción de cumplimiento" o también "acción por omisión o inactividad", su fundamento radica en que los órganos de la Comunidad Andina están obligados a cumplir y ejecutar las normas comunitarias, pero cuando ello no ocurre, ya sea por omisión o inacción de dichos órganos, los países miembros y los particulares podrían accionar solicitando se reparen las omisiones en las que pueden incurrir los órganos de la CAN.

Funciones arbitrales fue una de las reformas que se introdujo en el Protocolo de Cochabamba a iniciativa del Consejo Presidencial Andino

y abre la posibilidad de someter a jurisdicción comunitaria controversias internacionales y permite el acceso de los particulares a la nueva jurisdicción arbitral.

Acción laboral: este tipo de acciones permiten al Tribunal conocer controversias que se originen en una relación de trabajo entre los órganos e instituciones del Sistema Andino de Integración y sus respectivos funcionarios o empleados.

Con estos antecedentes es posible concluir lo siguiente:

1.- La Comunidad Andina optó por un modelo europeo, de manera que el Tribunal Andino tanto en su estructura como en sus atribuciones guarda relación con el Tribunal Europeo. Es más, en sentencia de 3 de diciembre de 1987, el Tribunal reconoce que “En cuanto a los métodos de interpretación que debe utilizar el Tribunal, ha de tenerse presente la realidad y características esenciales del nuevo Derecho de la Integración y la importante contribución que en esta materia tiene ya acumulada la experiencia europea, sobre todo por el aporte de la jurisprudencia de la Corte de Justicia, Tribunal único de las Comunidades Europeas, en la aplicación de este Derecho, que se está haciendo constantemente en beneficio de la construcción comunitaria, sin perder de vista el fin permanente de la norma”.²

2.- Existe control de la legalidad de las decisiones de los órganos co-

munitarios, así como de los Estados miembros de la Comunidad Andina, mediante el ejercicio de la acción de nulidad.

3.- Existen mecanismos para garantizar la aplicación uniforme del derecho comunitario mediante la interpretación prejudicial.

4.- Se trata de un Tribunal que permite el acceso de los particulares, tomando en cuenta que el derecho comunitario es un derecho de pueblos, esta facultad del tribunal constituye una de sus principales cualidades.

5.- Conforme los artículos 2 y 3 del Tratado de creación del Tribunal Andino de Justicia, sus resoluciones obligan a los países miembros desde la fecha en que son aprobadas y se aplicarán directamente en los países miembros a partir de la publicación en la Gaceta Oficial del Acuerdo, a menos que las mismas señalen una fecha posterior. Se extrae de esto que la aplicación inmediata se sujeta única y exclusivamente a un procedimiento de publicidad propio de un ordenamiento transparente.

6.- La acción de incumplimiento y nulidad confirma el principio de preeminencia de la norma comunitaria, toda vez que tanto los Estados miembros como los propios órganos comunitarios tienen que sujetarse al ordenamiento comunitario andino el que prima sobre cualquier norma del derecho interno. De esta manera, los países miembros de la CAN optaron

por la supranacionalidad de su Tribunal de Justicia.

“Hasta el 31 de diciembre del año 2013, el Tribunal ha conocido 2.444 interpretaciones prejudiciales solicitadas por los jueces nacionales, 119 acciones de incumplimiento en contra de los Países Miembros, 54 acciones de nulidad, 17 procesos laborales y 6 recursos por omisión o inactividad de los órganos comunitarios, ubicándose como la tercera corte internacional más activa del mundo luego de la Corte Europea de Derechos Humanos y el Tribunal de Justicia de la Unión Europea.”(www.tribunalandino.org información al 20/08/2014).

Ahora bien, no debe creerse por ello que el mecanismo de solución de controversias funciona a la perfección, así, el problema fundamental de la Corte radica en el desconocimiento del sistema en general, el nivel de cumplimiento de las sentencias no es del todo satisfactorio, podríamos decir que enfrenta muchos de los problemas que tiene la Corte Centroamericana de Justicia, sin embargo, cabe resaltar el importante activismo judicial del Tribunal Andino en la consolidación del derecho comunitario y en la incorporación de varios de los principios que refuerzan el sistema en sí.

Tal y como señala Vigil: “Aunque actividad no es lo mismo que eficacia, el número de casos de la Corte Andina sugiere que el sistema jurídico comunitario andino

proporciona herramientas a los litigantes para proteger sus intereses” (Vigil, 2009).

Para efectos de nuestro estudio es fundamental analizar qué ha expresado el Tribunal Andino sobre la supranacionalidad, así en el Proceso 190-IP-2007 Interpretación prejudicial de 19 de febrero de 2008, publicada en la Gaceta Oficial del Acuerdo de Cartagena N° 1614, de 30 de abril de 2008, el Tribunal manifestó lo siguiente:

“El Tribunal ha consolidado como principio fundamental del Ordenamiento Comunitario Andino el de Supremacía del Derecho Comunitario Andino, soportándolo en otros principios: el de Eficacia Directa del Ordenamiento Jurídico Andino, el de Aplicabilidad Inmediata del Ordenamiento Jurídico Andino, y el de Autonomía del Ordenamiento Jurídico Andino.

Haciendo un análisis de la posición o jerarquía del Ordenamiento Jurídico Andino, ha manifestado que dicho ordenamiento goza de prevalencia respecto de los ordenamientos jurídicos de los Países Miembros y respecto de las Normas de Derecho Internacional, en relación con las materias transferidas para la regulación del orden comunitario. En este marco ha establecido que en caso de presentarse antinomias entre el Derecho Comunitario Andino y el derecho interno de los Países Miembros, prevalece el primero, al igual que al presentarse antinomias

entre el Derecho Comunitario y las normas de derecho internacional”.

La base de esta supranacionalidad es la cesión de soberanía de los Estados miembros que permite a los órganos andinos emitir normativa comunitaria con dos efectos fundamentales:

- El principio de Aplicación Inmediata
- El principio de Efecto Directo

El primero se encuentra consagrado expresamente en el artículo 2 del Tratado de Creación del Tribunal de Justicia de la Comunidad Andina de la siguiente manera:

“Las Decisiones obligan a los Países Miembros desde la fecha en que sean aprobadas por el Consejo Andino de Ministros de Relaciones Exteriores o por la Comisión de la Comunidad Andina”.

Sobre este principio el Tribunal ha manifestado lo siguiente:

“En conclusión, las normas que conforman el Ordenamiento Jurídico Andino, cualquiera que sea su forma (Tratados, Protocolos, Acuerdos, Convenios o Resoluciones) son, por regla, de efecto y aplicación directa en todos los Países Miembros desde su publicación en la Gaceta Oficial del Acuerdo de Cartagena, lo que significa que son de obligatorio e inmediato cumplimiento por los Países Miembros, los Órganos del Acuerdo y los particulares” (Proceso 3-AI-96. Sentencia de 24 de marzo de 1997).

El segundo principio se encuentra consagrado en el artículo 3 del Tratado de Creación del Tribunal de Justicia de la Comunidad Andina:

“Las Decisiones del Consejo Andino de Ministros de Relaciones Exteriores o de la Comisión y las Resoluciones de la Secretaría General serán directamente aplicables en los Países Miembros a partir de la fecha de su publicación en la Gaceta Oficial del Acuerdo, a menos que las mismas señalen una fecha posterior (...)”.

III. Comentarios y conclusiones

La CAN nació como un proyecto bastante ambicioso, de ahí que el propio Acuerdo de Cartagena estableció la institucionalidad y facultades de sus organismos, en diez años esta estructura quedó completamente establecida. Por otra parte en Mercosur no se estableció la estructura institucional en el acuerdo constitutivo sino en protocolos posteriores al Tratado de Asunción.

El mecanismo de solución de controversias de la CAN fue establecido en el Acuerdo de Cartagena y el posterior Estatuto del Tribunal Andino, mientras que en el caso del Mercado del Sur el Protocolo de Brasilia y posteriormente el Protocolo de Olivos son los que definen la institucionalidad en este tema.

Son elementos que aportan a determinar la supranacionalidad o no de la institución competente para

conocer sobre la solución de controversias: el efecto inter partes o erga omnes de las resoluciones; la presencia de mecanismos de control de legalidad; la aplicación inmediata de las disposiciones; la no necesidad de consentimiento de los países miembros para ser partes procesales; la posibilidad de activismo judicial —es decir la facultad de aplicar e interpretar el derecho—; pronunciamientos vinculantes sin homologación; la opción de foro; interrelaciones entre el juez nacional y el juez comunitario y la posibilidad de acceso directo por parte de los particulares al Tribunal.

Sobre la base de estos parámetros, es posible afirmar que existe supranacionalidad en el Tribunal Andino de Justicia, no así en el mecanismo de solución de controversias de Mercosur cuyo sistema netamente arbitral es propio del derecho internacional clásico, la ausencia de este órgano se explica en parte porque en un inicio se concibió el esquema como un mecanismo de liberación comercial.

Es fundamental que en todo ordenamiento jurídico comunitario exista un tribunal de tipo jurisdiccional que permita asegurar que el individuo goce de una protección real, que el ejercicio de la competencia por parte de los órganos subregionales esté sometido a un control de legalidad y finalmente que la interpretación de las normas, sus efectos y alcances sea formulada de manera uniforme por un órgano independiente.

La clave del avance del derecho comunitario está en la interrelación entre particulares y los tribunales, la CAN ha avanzado más en este aspecto, sin embargo, el sistema está lejos de ser satisfactorio por el desconocimiento no sólo de los destinatarios finales de la integración sino también por parte de los mismos profesionales del Derecho, es decir, jueces y abogados. No existe mayor conocimiento de que existe una Gaceta Andina ni los derechos que nos asisten como ciudadanos andinos.

Bibliografía

- Czar de Zalduendo, Susana. “El Tribunal Andino de Justicia”. *Integración Latinoamericana*, 1979. N° 38. Págs. 32 – 37.
- Instituto para la Integración de América Latina y el Caribe - BID-Intal *Informe Mercosur N° 16* Periodo segundo semestre 2010 - Primer semestre 2011, Primera edición, Buenos Aires. BID – Intal. Diciembre 2011, 210p.
- Mangabeira Unger, Roberto. *Merco-sul and Supranationality. How to Overcome Brazilian Constitutional Obstacles*. LL.M. Class of 2000. Disponible en <http://www.hottopos.com/harvard4/max.htm>. Información al 20 de agosto 2014.

- Martínez, Antonio, *El sistema institucional del Mercosur: De la intergubernamentalidad hacia la supranacionalidad*, Santiago de Compostela. Torculo Edicionoe Colección de Estudios Internacionales, 2005.
- Olmos, María Belén, *Derechos Humanos e integración en América Latina y el Caribe*, Valencia. PUV Publicaciones, 2006, Pág. 406.
- Oropeza García, Arturo, *La Solución de Controversias en el marco General del Mercosur*, Instituto de Investigaciones Jurídicas UNAM.
- Orrego Vicuña, Francisco, “La creación de un tribunal de justicia en el Grupo Andino”, *Derecho de la Integración Revista Jurídica Latinoamericana*, 1974, N° 15, Págs. 31 – 46.
- Peña, Celina y Rozemberg, Ricardo, *Una aproximación al desarrollo institucional del Mercosur: sus fortalezas y debilidades*, Buenos Aires, IntaL, 2005, Pág. 63.
- Perotti, Alejandro Daniel, “Los tribunales comunitarios en los procesos de integración. El caso del Tribunal de Justicia de la Comunidad Andina”, *Revista de Derecho del Mercosur*, 1998. N° 5, Págs. 57 – 93.
- Pico Mantilla, Galo. *Jurisprudencia andina. Quito: Tribunal de Justicia del Acuerdo de Cartagena*, 1990, Pág. 302. Disponible en <http://www.eumed.net/libros-gratis/2009a/490/indice.htm> Información al 16 de febrero de 2013.
- Rincón Eizaga, Lorena, “La supranacionalidad en los esquemas de integración. Especial referencia a la Comunidad Andina y Mercosur”, *LEX NOVA, Revista del Colegio de Abogados del Estado Zulia*, Colegio de Abogados del Estado Zulia, Maracaibo, 2001, N° 239, Págs. 97-106.
- Rivas, Eduardo. *Adopción e internacionalización de la normativa comunitaria en el seno del Mercosur Un repaso histórico*, Centro Argentino de Estudios Internacionales. Disponible en <http://www.iadb.org/intal/INTALCDI/PE/2008/01339.pdf>. Información al 16 de febrero de 2013.
- Sabsay, Daniel Alberto, “Integración y Supranacionalidad sin considerar los desarrollos europeos recientes, bases constitucionales y límites, la experiencia del Mercosur”, Presentación del Dr. Daniel A. Sabsay en el Simposio *Process of European and Global Constiitutionalization*,

- llevado a cabo en Berlín el 15 de mayo de 1999, en ocasión del 50° Aniversario de la Constitución alemana.
- Secretaría de la Comunidad Andina, CAN, *Manual de procedimientos del Sistema Andino de solución de controversias*, Lima, enero 2008.
- Sierralta R, Aníbal. *Los mecanismos de solución de controversias en la Comunidad Andina de Naciones: desarrollo, tendencias y los desafíos del comercio internacional* Academia Diplomática del Perú. Disponible en <http://www.eclac.cl/brasil/noticias/paginas/2/22962/SIERRALTA-MECANISMOS%20SOLUCI%C3%93N%20CONTROVERSIAS%20COMUNIDAD.pdf>. Información al 16 de febrero de 2013.
- Ulate, Enrique y Salazar, Cesar, *Manual de Derecho Comunitario Centroamericano*, San José, Editorial Orbi.Iure, 2009.
- Vigil, Ricardo, *La Intergubernamentalidad y la Supranacionalidad en los procesos de integración regional en Derecho Internacional, Derecho Comunitario y Derechos Humanos*, Primera edición, San José, Editorial Isolma, 2009.
- Vigil Toledo, Ricardo, *El reflejo de la jurisprudencia europea en los fallos del Tribunal de Justicia de la Comunidad Andina: aspectos teóricos y pragmáticos*, Barcelona, Universitat Pompeu Fabra, 10 de febrero de 2011.
- Zelada Castedo, Alberto, “El Tratado que crea el Tribunal Andino de Justicia: sus consecuencias en el ordenamiento jurídico del Acuerdo de Cartagena”, *Integración Latinoamericana*, 1984, N° 89, Págs. 49 – 54.
- Zlata Drnas de Clément, *Un análisis comparativo de distintos sistemas de Solución de Controversias en Zonas Latinoamericanas de Integración: Sistema de Integración Centroamericano SICA Comunidad Andina CAN y Mercosur MS*, Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba (República Argentina). Disponible en <http://www.iadb.org/intal/intalcdi/PE/2008/01379.pdf>. Información al 16 de febrero de 2013.

Páginas web

- <http://www.Mercosur.int/>
- <http://www.tprMercosur.org/>
- <http://www.comunidadandina.org/>

[http://www.tribunalandino.org.ec/
sitetjca/index.php](http://www.tribunalandino.org.ec/sitetjca/index.php)

La diplomacia intercultural, rompiendo paradigmas

Rosa Ainaguano Sisa*

Ally tuta tukuykunata, pus-hakkuna, ayllukuna, tayta makuna, mashi diplomaticokuna, tukuykunata yupaychanchik kay tandakuymán shamushkamanta. Kunan tutami kay sumak “yaku rikunapi” tandanakushkanchik kay ñanta kallarikunaman, mushuk ally samayta japishpa, ñawpaman kaatinapu.

El Ecuador es un país multicultural y plurinacional, acepciones que se reconocen en la Constitución de nuestro país y el Plan Nacional del Buen Vivir.

En el pasado la explotación y el dominio de los pueblos y nacionalidades era el común denominador en el Ecuador. Ciertos sectores controlaban la economía, la política e incluso el Estado en sí. Increíblemente los gobiernos de la época llegaron a ser determinantes en la construcción de un país desigual, que trabajaban para los sectores acomodados de la época, que pretendían enriquecerse con el esfuerzo de los otros.

Es válido, por ejemplo, recordar la infortunada época del concertaje, actividad que se realizó entre finales del siglo XIX (19) e inicios del XX y que fue concebida como una forma de supremacía social, cuya raíz fue de orden económico, y que provenía de las necesidades de subsistencia del indígena y del aprovechamiento de los patrones para sacar réditos millonarios frente a la irrisoria paga a sus empleados.

Así también, el proceso de trabajo forzado que vivieron nuestros ancestros afroecuatorianos, quienes fueron obligados a trabajar en condiciones inhumanas. Sin embargo, aportaron al desarrollo económico y a las luchas independentistas de lo que hoy es nuestro país.

Este periodo nos relata la consolidación del racismo y exclusión de la época; lo cual desembocó en una deuda social con los sectores históricamente excluidos.

* Tercera Secretaría del Servicio Exterior. Discurso pronunciado en la incorporación de la XIV Promoción de Terceros Secretarios, Manuela Sáenz.

Los gobiernos del pasado estaban empeñados en hacer cada vez más fuertes las diferencias culturales. El racismo y la discriminación se potencializaron cuando se prohibió en las escuelas y colegios hablar lenguas originarias, utilizar su vestimenta, a los hombres se les cortó el cabello trenzado y a los niños se les castigaba cuando hablaban su idioma materno.

Cómo olvidar el fatídico 15 de noviembre de 1922 cuando se produjo la matanza de trabajadores y montubios que demandaban mejores condiciones laborales para todos los ecuatorianos.

Otro momento trascendental de la historia de las reivindicaciones sociales fue la Revolución liberal, que con la participación de mestizos, montubios, afroecuatorianos e indígenas lograron conseguir importantes transformaciones económicas, políticas y sociales.

Ya para los años ochenta, la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (Conaie) propuso la conformación del Estado Plurinacional, que tenía como objetivo el reconocimiento de las nacionalidades indígenas, pueblos afroecuatorianos y montubios, pero ahora sí, en igualdad de condiciones. La idea era desafiante para un Estado que únicamente se preocupaba por mantener el statu quo, que permitía a los sectores dominantes tener visibles ventajas sociales y culturales. La propuesta de aquel entonces

buscaba la construcción de una sociedad justa, equitativa y digna.

Sin embargo, no se debe dejar de reconocer el trabajo de mujeres y hombres mestizos, quienes han aportado al crecimiento del Ecuador y han apoyado las luchas de los sectores históricamente excluidos.

Existen importantes compatriotas mestizos que han luchado por los derechos fundamentales, llevando con altivez la bandera de la diplomacia. Solo para citar uno de los múltiples ejemplos, debemos recordar a Manuel Antonio Muñoz Borrero, diplomático de carrera, quien otorgó pasaportes ecuatorianos a ciudadanos europeos de religión judía durante el holocausto. Esta acción nos recuerda que tenemos un deber con la humanidad, incluso por encima de manuales o procedimientos establecidos.

A pesar de que la lucha por la igualdad y mejores oportunidades para los pueblos y nacionalidades no es algo nuevo, es indudable que durante los últimos años se ha realizado un trabajo importante de reconocimiento a la labor histórica de los montubios, indígenas y afroecuatorianos.

No es simple retórica ni falsos compromisos, pero este gobierno ha realizado una labor importante en favor de aquellos sectores relegados. La participación de los pueblos y nacionalidades es creciente en las distintas funciones del Estado y en el acontecer público, y no por el simple

hecho de completar una cuota, si no por capacidad y por oportunidades que ahora sí son una realidad.

La Cancillería ha apostado por un proyecto sin precedentes. Ha incluido en su personal diplomático a 170 Terceros Secretarios, muchos de ellos de pueblos y nacionalidades y respetando la equidad de género. Basta con recorrer las instalaciones de la Cancillería y observar la diversidad que existe.

Decimos que es un proyecto sin precedentes, porque el antecedente de la diplomacia ecuatoriana no estuvo precisamente situado en tomar en cuenta a la diversidad del país. Respetamos a sus funcionarios y aprendemos cada día de ellos, pero también tenemos la frontalidad de denunciar lo que hasta hace unos cuantos años era una lamentable realidad.

Estamos en este reto y no vamos a defraudar a quienes han confiado en nosotros. Trabajaremos incansablemente por enaltecer a los ecuatorianos, desde cada rincón del mundo y por hacer de este un país cada vez mejor. Realizaremos nuestra labor de forma comprometida en nuestras misiones tanto en embajadas, consulados, como al interior de nuestro país.

Estamos posicionando a nivel mundial temas que son de interés para nuestro país, en reuniones bilaterales, regionales y multilaterales. Es nuestro deber contribuir a la consolidación de una política inter-

nacional más justa, equitativa, solidaria y más cercana a la realidad mundial.

Ecuador está ya generando políticas destinadas a potenciar su capacidad de insertarse estratégicamente en un entorno internacional, estructuralmente asimétrico. Eso a su vez genera que nuestro Estado busque el fortalecimiento de su soberanía como una condición de la integración y a la vez una forma de promoción del principio de **autodeterminación**.

El sistema internacional se halla en una dinámica de permanente transformación y en este contexto nuestro país genera rupturas con el status quo, a través del fortalecimiento de los mecanismos de integración con una visión generada desde el sur. Nuestro país concibe la lógica de la integración como una forma de sustentar la soberanía en el contexto latinoamericano y como una herramienta para mejorar el intercambio económico y social, así como una forma de potencializar su presencia en los distintos escenarios y foros internacionales.

Para Ecuador, la integración es un principio fundamental de la política exterior y no únicamente dentro de un intercambio comercial; también queremos construir paradigmas que permitan construir la paz, la solidaridad y el bienestar, que da cabida a infraestructuras comunes, regímenes comerciales justos y complementariedades que generen

relaciones de ganar ganar entre los países participantes.

La nueva diplomacia la estamos construyendo según los principios de política exterior que recoge la Constitución y que compartimos los pueblos y nacionalidades. Creemos en la independencia e igualdad de los Estados. Somos conscientes de la necesidad de resolver los conflictos del mundo de manera pacífica y con apego al derecho internacional. Condenamos la injerencia de otros Estados en los conflictos internos de cada país.

Reconocemos la diversidad de los pueblos de nuestra región y del mundo. Es necesario crear el mecanismo de participación para que la ciudadanía se empodere de las grandes iniciativas que pretenden edificar un mundo multipolar, que confluya en el fortalecimiento de las relaciones horizontales para la construcción de un mundo justo, democrático, solidario, diverso e intercultural.

Un ejemplo evidente del trabajo participativo que esta Cancillería impulsa es la inclusión de la sociedad civil dentro de un proceso de integración regional como lo es la Unasur y que tenemos la dicha de ser el país sede. De esta manera, nos estamos convirtiendo en la capital de la integración regional.

Otra de nuestras finalidades es lograr que cada uno de los habitantes de este planeta se convierta definitivamente en ciudadanos universales, decisión que desterrará la condición

de extranjero. Como primer paso ya estamos construyendo la ciudadanía sudamericana.

Esta nueva diplomacia no espera al futuro para marcar la diferencia, desde ya muestra compromiso, capacidad y ganas de colaborar. Cada día es más común ver a compañeros Terceros Secretarios organizando importantes eventos, liderando escritorios de países, asistiendo a eventos multilaterales, regionales o bilaterales; aportando con nuestro trabajo a nuestra querida institución.

Es de destacar, por ejemplo, que en estos momentos tenemos a compañeros y compañeras Terceros Secretarios ejecutando labores que marcan la diferencia. Actualmente, una Tercera Secretaria es la Vice-ministra de Movilidad Humana de esta Cancillería y otros compañeros que están al frente de importantes Direcciones. **Queremos decirles, compañeros, que estamos orgullosos de su trabajo y de la excelente representación que hacen de nuestra promoción.**

Queremos agradecer a este Gobierno que ha permitido nuestra inclusión en este importante espacio del servicio público. Construiremos y consolidaremos, desde nuestros espacios, la diversidad, la justicia social y la equidad en el marco de esta nueva diplomacia.

Gracias compañero Canciller, Ricardo Patiño, por darnos la oportunidad de servir a nuestra nación.

Tenga la plena seguridad de que lo recordaremos durante toda nuestra carrera, por haber tenido la valentía de revolucionar la diplomacia ecuatoriana. Usted ha tenido la decisión política de aplicar acciones inclusivas, de la mano de la excelencia, para que nosotros tengamos la oportunidad de servir a la nación con eficiencia, eficacia y absoluto compromiso con la patria.

Gracias a los miembros del servicio exterior que nos preceden y que, con su experiencia, han sabido encaminar nuestros pasos y crear condiciones favorables para una inserción adecuada de esta promoción a esta que ya es nuestra querida institución.

Estimados compañeros, los invitamos a romper paradigmas, a sumarnos a un proceso histórico de cambios, con sus bemoles, pero con la clara consigna de hacer de este un mejor país y tener la capacidad de exigir un mejor planeta.

Ally shamushka kapaychik warmi, kari mashikuna, kay ñanka sinchimi kanka, mana fangallachu kanga, shinapash mana washaman tatkishalla chay mushuk mama llakta munashkata mashkashunchik, chaytaka sinchy sinchyta llankas-hpami tarishun...

Ha llegado nuestro tiempo compañeros y compañeras ¡AQUÍ ESTAMOS!, este es el nuevo Ecuador...

Bienvenidos a cambiar el mundo, estimados diplomáticos.

Yupaychani.

Muchas gracias.

Literatura y Diplomacia

En junio de este año se publicó, bajo el sello de la editorial Alfaguara, una nueva novela del escritor ecuatoriano y embajador -actualmente en retiro- del Servicio Exterior, Francisco Proaño Arandi, quien, durante su carrera diplomática, ejerció diversas funciones, tanto en Cancillería, incluyendo la de viceministro de Relaciones Exteriores, como en el exterior. Entre sus obras literarias constan *Tratado del amor clandestino* (2008), *El sabor de la condena* (2010), *Del otro lado de las cosas* (1993), *Antiguas caras en el espejo* (1984), entre otras.

A continuación transcribimos un capítulo de su nueva obra, titulada *Desde el silencio* y que asume una trama de corte policiaco para desarrollar aspectos ocultos del poder y de la condición humana:

Capítulo 2

Confieso que no fue de mi agrado asumir la investigación de los hechos acaecidos en el seno de la familia Altamirano. Y ello a pesar

de que la misión parecía bastante simple desde un principio. El arma hallada junto al occiso o, mejor dicho, en su mano y las evaluaciones practicadas abonaban la hipótesis del suicidio. Nada podía ser más sencillo. Sin embargo, me molestaban o turbaban, si quiero ser exacto, dos circunstancias: una, la de que el muerto era una figura relevante del régimen, lo que concitaría, sin duda, el interés de la opinión pública y las intromisiones, siempre inoportunas, de los reporteros; otra, el hecho de que yo ya conocía esa casa, lo que contraía, para mí, un extraño efecto: sentía que desde el pasado, algo en el acontecimiento o en la casa misma, oscuramente, me convocaba. El hecho de hallarme de guardia en la oficina de investigaciones aquella mañana, tanto como mis funciones de criminalista jefe, me obligaban a tomar, sin opción de delegar a nadie, la responsabilidad de las pesquisas, al menos de las iniciales, de esas que llaman de oficio. Incluso si no hubiese querido hacerme cargo del caso, ya previamente García, mi superior

inmediato, de común acuerdo con el fiscal subrogante, había dispuesto de un modo más bien imperativo que yo entrara en acción.

Mucho antes de ingresar a la Policía, en calidad de investigador, había trabajado como asistente del notario Aníbal Aizaga y, como tal, hube de visitar la casa de los Altamirano en días que percibí turbulentos. Mi cometido no era otro que el de verificar algunos detalles indispensables para la elaboración de la escritura de partición de bienes solicitada por quien, entonces, no había alcanzado aún la plaza de fiscal general de la República. En tales menesteres uno procede de manera mecánica, desapasionada, todo lo que mira es inocuo y solo sirve si ayuda a completar el informe. Y, sin embargo, de aquella rutinaria visita hay una impresión que persiste vívida: sobre una mesita italiana, de aquellas en forma de riñón, descansaban como al azar, superpuestos, los dos tomos de una edición en rústica y algo deteriorada de la *Antología de la moderna poesía ecuatoriana*, una publicación de los años cincuenta dedicada especialmente a los llamados poetas decapitados y que yo conocía y amaba y que, inexplicablemente, había desaparecido de la biblioteca, más bien magra, debo reconocerlo, de mi padre (iba a decir: “de la casa”, pero esta tampoco existe, y mi padre, viudo, habita un pequeño departamento en el norte de la urbe, donde yo suelo

visitarle los domingos, no siempre con la puntualidad debida).

Recuerdo haber levantado la vista, seguro de encontrar al lector o lectora que acababa de dejar, casi con displicencia, aquel tesoro poético. Pero no había nadie. Solo los muebles trabajados en preciosas maderas, los retratos de familia en sus marcos dorados y un gran gobelino en la pared del fondo parecieron advertir mi presencia, mi intrusión diríamos, en una suerte de impalpable movimiento que se me antojó sorprender y que entendí propio de ese instante infinitesimal que transcurre, absolutamente precario, entre el gesto de levantar tus ojos y el retorno de todo lo que te rodea a la quietud, a su inmovilidad de siglos.

Me pregunto por qué ese preciso detalle, tan insignificante, vuelve con tanta fuerza a mi memoria. ¿Entreví, quizás, al furtivo lector o lectora de esa poesía ya definitivamente superada y que, no obstante, perfecta en su forma, signada por la melancolía y la muerte, era todavía capaz de emocionarnos? ¿Lo presentí, lo intuí de alguna manera? ¿Se trataba de una mujer? O, simplemente, era el efecto de haber encontrado un signo tan vivo en una casa en la que, yo sabía, algo estaba por romperse: la decisión de dividir los bienes implicaba algún drama oculto, una disensión, una medida precautelatoria en relación con un destino imprevisible, algo que el cliente no está obligado a

confiar a nadie, menos al ayudante de un notario.

Dado que debía aguardar una llamada telefónica de mi jefe, salí al jardín y deambulé a la sombra de los arupos, y me acerqué al pabellón de dos pisos que formaba parte inconcusa de la propiedad. Hacia un lado, sentada en una banca de madera, junto a una pila de piedra, creí reconocer a la desconocida lectora. Al verme, se levantó y desapareció tras un macizo de geranios. Comprendí perfectamente que rehuyera todo contacto conmigo: yo era solo el mensajero o el ejecutor de lo que iba a suceder, no sé si en su contra o con su consentimiento. Al menos eso fue lo que imaginé. Lo que de alguna manera me hirió. La escena, tal vez por ello, ha pervivido en mí: aquellos árboles, el camino oscurecido por el tiempo y la mujer cuyo nombre no consigno todavía, levantándose para esfumarse como en un sueño.

No podía imaginar, entonces, que otra historia, mucho más aciaga, estaba gestándose en algún lugar de la realidad y que todos, inclusive yo, seríamos alcanzados por ella.

Cultura

En prosecución de una inveterada tradición, el pasado 17 de julio, en acto solemne, la Academia Ecuatoriana de la Lengua rindió homenaje a la memoria de los académicos y embajadores del Servicio Exterior ecuatoriano, Filoteo Samaniego y Alfonso Barrera Valverde, ambos, poetas y escritores que han dado lustre a la literatura ecuatoriana contemporánea. El discurso de orden para exaltar la memoria del embajador Alfonso Barrera Valverde estuvo a cargo del académico y también embajador Francisco Proaño Arandi. Por su parte, el poeta y crítico Julio Pazos Barrera pronunció el discurso correspondiente, en torno a la figura y al legado intelectual del embajador Filoteo Samaniego. La Revista AFESE tiene el agrado de incluir en el presente número el discurso del doctor Julio Pazos, con lo que se asocia a la exaltación del gran poeta, crítico de arte, novelista y eximio diplomático Filoteo Samaniego.

F.P.A.

Imagen perdurable de Filoteo Samaniego Salazar Con motivo del homenaje póstumo efectuado por la Academia Ecuatoriana de la Lengua

Julio Pazos Barrera*

Me apoyaré en el ensayo de Darío Villanueva, *La poética de la lectura en Quevedo*, dirigido al estudio del soneto *Desde la Torre*, de Francisco de Quevedo. El poeta español dice, en paráfrasis de Villanueva, que se escuchan con los ojos los libros, es decir, los ojos pueblan la conciencia con las voces de los autores que murieron hace muchos siglos.

Extiendo el comentario de Darío Villanueva y el significado de dos de los versos de Quevedo y digo que se oyen con los ojos, además de los libros, el arte y el paisaje. En verdad, Filoteo Samaniego escuchó con sus ojos los libros, el arte y el paisaje. Se dirá que mi circunloquio no es nuevo, en efecto no lo es; sin embargo, el mundo que nos rodea y en el que actuamos es silente y hermético. Por la calidad de seres humanos inteligentes damos forma a ese mundo y su lectura solo es posible con el ejercicio de la lengua, como afirman teólogos, filósofos y filólogos. Ahora bien, la lengua se troquele en escritu-

ras que nos sobreviven por un tiempo y en algunos casos, por mucho tiempo. En el mundo de las escrituras no hay muertos, los diálogos que ellas contienen se dinamizan cuando otra voz se suma y reproduce con extremada delicadeza la interminable conversación.

Gocé del privilegio de ser alumno de F.S en 1964, en la especialidad de Literatura de la Facultad de Ciencias de la Educación de la PUCE. La cátedra que sustentó fue Poesía Francesa del Siglo XIX. Tradujo para nosotros algunos poemas de Charles Baudelaire, Paul Verlaine, Alfred de Musset, Gérard de Nerval, Alfred de Vigny y otros. Luego de la clase asistíamos al café y escuchábamos largos comentarios de textos por parte de Francisco Tobar García y Filoteo Samaniego. Los nombres de los poetas y las alusiones a los poemas obligaban a leerlos y a interesarnos por la crítica literaria. Para entonces Filoteo Samaniego y el poeta Gonzalo Escudero tradujeron al español

* Escritor ecuatoriano. Miembro de Número de la Academia Ecuatoriana de la Lengua.

los poemas de Alfredo Gangotena, era una publicación de la Casa de la Cultura del año 1956. Se diría que fueron los primeros textos de Gangotena que los lectores ecuatorianos tuvieron a su alcance. En 1960, en la Biblioteca Ecuatoriana Mínima, F.S. publicó un ensayo sobre Alfredo Gangotena y una nutrida colección de crítica escrita por autores extranjeros; Samaniego debió traducir la crítica que apareció en francés.

Si mal no recuerdo el método de enseñanza que utilizaba F.S. partía de plantear un marco general del autor y su obra. Luego abordaba el poema con su personal interpretación. Por último, a modo de tarea, debíamos escoger un poema para parafrasearlo e interpretarlo, tarea que era cuidadosamente examinada por el catedrático. Recuerdo que el profesor Samaniego exponía anécdotas y datos de los autores, recurso pletórico de erudición que tornaba admirable y ágil el tema.

En alguna ocasión fui con el profesor a su casa y pude admirar buena parte de sus colecciones de arqueología y arte quiteño. En esos días el profesor Samaniego había contratado al escritor Norgreví Matalá Golú para que ordenara la abundante y rica biblioteca.

Es un lugar común decir que los años pasan y que el olvido hace de las suyas. Pasaron los años pero mi admiración por F.S. creció. No puedo decir que alterné con él en muchas ocasiones, pues, como todos

saben su carrera diplomática le alejaba del país, pero cuando retornaba estuve con él en varias ocasiones. En cierta oportunidad oí su guía de la iglesia de La Compañía con motivo de la visita de algún gobernante extranjero. Cuando dirigió la sección cultural del Ministerio de Relaciones Exteriores me recibió dos o tres veces y como siempre fueron lecciones de literatura y arte que generosamente impartió. De su boca oí los detalles de la recuperación de 10.000 piezas arqueológicas del Ecuador, que extranjeros descalificados se llevaron a Italia.

Más que brillante fue su actuación como director de la sección cultural de la Cancillería; su actividad se concretó en las excelentes exposiciones de las obras de Galo Galecio y Eduardo Kingman. Organizó las celebraciones del sesquicentenario de la República, del bicentenario del nacimiento del Libertador Simón Bolívar y el aniversario de los 150 años del asesinato del Mariscal Antonio José de Sucre. Estas últimas actividades le impulsaron a solicitar la conformación de la Comisión Nacional Permanente de Conmemoraciones Cívicas, empeño que culminó con éxito y que produjo valiosas publicaciones.

En su papel de Embajador, Samaniego organizó en Europa exposiciones de los artistas Oswaldo Guayasamín y Oswaldo Moreno Heredia. De su personalidad de diplomático dio cuenta el excanciller

José Ayala Lasso en un sentido texto de homenaje que se publicó en el número 124 de la revista del Grupo Cultural América.

Otra actividad que ejerció fue la de Director del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. En esa función y como un ejemplo del conocimiento que tenía del país, sorprendió a la delegación de un cantón con los pormenores de la geografía de la zona y del arte que se custodiaba en el templo. No tenemos dinero, dijo, pero sí puedo recomendar los técnicos restauradores. Años después, con motivo de alguna sesión del Grupo Cultural América, en su casa de Capelo, me mostró la colección que conservó para la familia. Otra notable cantidad de arqueología había donado a la municipalidad de Patate. Tal vez escogió ese sitio para la donación porque era la cabecera de las tierras de su antepasado lojano conseguidas en almoneda y que pertenecieron a los jesuitas expulsados por Carlos III.

Entre las múltiples distinciones que recibió F.S. constan la Orden Nacional al Mérito en el Grado de Gran Cruz, del Gobierno del Ecuador, en 1996; la condecoración Eugenio Espejo del Municipio Metropolitano de Quito; el Doctorado Honoris Causa, otorgado por la Universidad Internacional del Ecuador en 2001.

En el año 2001, Filoteo Samaniego recibió el Premio Nacional Eugenio Espejo, galardón que le otorgaba el Gobierno Nacional por su contribución a la cultura del país.

F. S., en 1984, se incorporó como miembro de Número a la Academia Ecuatoriana de la Lengua, institución de la que fue secretario entre los años 1996-2006.

Este breve exordio culmina con el homenaje que le tributaron en la Alianza Francesa los estudiantes de arte de la Facultad de Arte de la Universidad Central, en esa fecha ya célebres artistas plásticos. No recordaba los nombres de ellos y me pidió discretamente que mencionara sus nombres al oído, así lo hice. Muy grato fue para él ese homenaje. En mi caso, fue la última vez que estuve cerca de Filoteo Samaniego.

En el soneto de Quevedo se dice que se oye con los ojos, bello orden de palabras que alude a la lectura de libros. Así dicen los últimos versos del segundo cuarteto: “y en músicos callados contrapuntos/ al sueño de la vida hablan despiertos”. Música callada es el oxímoron formidable que expresa el significado de las grafías alineadas en la página. Signos pintados que hablan. F.S. no sólo dialogó con los libros, sino que confirió lenguaje al paisaje y al arte en visiones que nos transfirió en sus libros.

Del paisaje

El paisaje recibe al individuo con su luz, su agua, sus aires y secas laderas. Recibe con la precisa línea del horizonte en un crepúsculo de verano. Los nombres de los accidentes llegan más tarde, cuando en el

individuo el paisaje es un nido inolvidable. F.S. escribió estos versos:

“Cada mar tiene un sentido,
un ritmo, una distancia; / cada
mar guarda sus albas, su brisa
y sus navíos. / Pero a este
mar nuestro, / esencia misma
del mar, / le brotaron, de sus
entrañas abisales, / magmas
de lava gris, / lagas de azufre
y costras pavorosas; / (El cuerpo
desnudo de la tierra: 1973
[2006]: 201-202)

Es el archipiélago convertido
en voces. De hecho, Galápagos en
el inicio de la lectura del paisaje. El
poeta continúa:

“El río reclamaba naves/ y había
que construirlas. // Bulubulo,
de noble y cerrado bosque,
/ talaba sus troncos predilectos:
/ guachapelí mulato, dócil
al corte de la azuela. // Ramas
y raíces para el pie de roda, /
el codaste esbelto/ y las trabas
recias; / amarillo para los tablazos;
mangle para la quilla. // Maleable
el laurel, / fácil se ablandaba
para curvar el casco. / ¡Indestructible
arboladura! // Duras manteníanse
las cuadernas de guayacán, / y la
estopa de coco alquitranado/
calafateaba hendidias sin dejar
intersticio”. (Oficios del río,
1983, [2006]: 309-310)

Es el río Guayas y los muchos
ríos que componen su cabellera,
pero no es el río en su lento tributo
de tierra y agua sino su transformación
en ría, en golfo. Las voces son
los cientos de bergantines y veleros
que hicieron de Guayaquil el famoso
astillero del Pacífico Sur, en el tiempo
del reino de España.

Pero el espacio de Filoteo Samaniego
no es sólo el más o menos lejano
pasado histórico, es también su
pasado personal, su infancia y
primera juventud. Estas líneas convierten
el sentido visual en un emotivo
monólogo:

“Aprendí, en algún sitio, a
callejear, / a ir , sin prisa, por
las aceras, / y a no dejar esquina
o rincón sin detenerme; / aprendí
a mirar, por las hendidias, / las
fuentes de piedra y las terrazas/
con sus viejos asoleándose, / sus
magnolios y sus jaulas de canarios;
/ claustro y pajarera / guardaban
su tesoro de común/ silencio, / sólo
alterado por la lluvia repentina/
que atronaba en los techos de
hojalata o quebraba las tejas;
/ por la lora locuaz y por el timbre
/ del teléfono, que sonaba cuando
no debía, / alterando la siesta o la
lectura del breviario. / Era aquello,
intimidación con sol y sombra, /
una manera de ser propia, de estar
en familia, / en la ciudad de siempre,
/ y de no dejarme

oír ni el pensamiento”. (Ciudad en vilo, 2000, [2006]: 320-321)

Es Quito de 1940 y 1950. Cuando niño asistió al pensionado Borja y adolescente acudió al colegio San Gabriel, ya joven será alumno de la Universidad Católica. La ciudad tenía ese aire conventual y solariego de especiales resonancias para las familias de prosapia. Como dice Samaniego, “la ciudad de siempre”, le hablará en la vigilia y en el sueño con el discurso que acompaña a todo ser humano: de las primeras luces, de albas lluviosas o de ocasos rojos imborrables y del amor que se filtra sin razón en cerebro y corazón hasta la muerte.

Samaniego viajó a Francia, al Instituto de Ciencias Políticas de París. Fue el comienzo del conocimiento directo del mundo europeo, es decir, de la fuente de la cultura de Occidente, experiencia que de ningún modo convertiría en refinamiento anacrónico. La experiencia de ese mundo le serviría para conocer profundamente el mundo americano y establecer las diferencias.

La carrera diplomática le llevó por diversos paisajes: Francia, Austria, República Democrática Alemana, Rumanía, Egipto, Cuba, Líbano; pero según las transcripciones poéticas fue el Medio Oriente que llenó de voces sus ojos. He aquí una cita

“En Petra, habla un desierto cuyo tono se enciende en cada tarde/ y cuyo grito ígneo no pudo vencer la garganta sorda del desfiladero. / Voy con los oídos extasiados / y no oigo sino un color agreste./ ¿Dónde está el habitante, dónde estuvo?/ ¿En qué cataclismo extravió sus pasos? / ¿Qué sismo interrumpió el tiempo nabateo? / ¿Qué inmolador inmenso tiñó los flancos del peñasco?” (Los niños sor-dos, Líbano, Medio Oriente, 1973-1976, [2006]: 251)

La contemplación de las ruinas de esos complejos monumentales acumulará muchas voces en la memoria de Samaniego, tal vez las más hondas relacionadas con la caducidad de esfuerzos humanos y la fantástica propensión a la búsqueda de belleza.

Tuvo en Líbano una conmovedora a la vez que terrible experiencia. El Líbano de la paz de los cedros bíblicos se había convertido en una encrucijada de guerra. Meses antes del conflicto hubo el compromiso de exponer los tesoros arqueológicos del Ecuador en Beirut. El barco llegó con los cajones y acoderó en la bahía que era objeto de bombardeos. Los tesoros arqueológicos del Ecuador se encontraban en gran peligro, la angustia del diplomático ecuatoriano era abrumadora puesto que desde el lugar donde se encontraba se

observaba los estallidos de los proyectiles y la destrucción de las naves adyacentes. Con muchos cautelosos trámites Samaniego logró preservar esos tesoros.

En realidad el paisaje está escrito por el Hacedor en mudos caracteres cuando no en estallidos que no acarrearán ningún significado, salvadas las sensaciones de frío y calor y las emociones de espanto y desconcierto. Samaniego pudo leer esas escrituras y convertirlas en significados de sus escritos. El mundo que le antepone al cielo creció desde las islas Galápagos, las aguas del océano, las oscuras aguas de los ríos que bajan de las cordilleras, los valles y las ciudades, algunas de ellas encaramadas en los volcanes; creció por la ruta de Europa y por las tierras de la viejas culturas; como en la mitología china, el templo es la conexión de la tierra y el cielo, así para Samaniego su país fue el templo que abarcaba el mundo y que conectaba con el cielo.

Voces de arqueología y arte

Pero los actores que deambularon en el paisaje se encontraban encerrados en la arqueología y el arte. Los ojos de Samaniego oyeron esos lenguajes. Asumió el deber de plantarlos en su escritura con el fin de armonizarlos para sus contemporáneos y para todos quienes integren el coro del futuro. Umiña, el poemario, trajo la polifonía de los habitantes que en la orilla del mar

se consideraron seres cósmicos tanto como caracoles o distantes estrellas. Samaniego oyó los cantos y los transcribió. No lejos del santuario de Umiña se encuentran otros vestigios culturales, los de Valdivia. De modo que nadie como Samaniego hizo hablar a los ídolos de Valdivia. Muchas horas debió entregar a la lectura de su colección de figurillas femeninas, con anchos tocados y, en ocasiones, bifrontes, hasta cuando decidió escribir y usar el término latino para el himno que dice:

“Venus de Valdivia, diosa de amor y mar. / creada por la uña de Dios para ver, hablar/ y sentir de repente: / se funde con pasión, en el eterno abrazo/ del propio seno enaltecido. // Mujer primera de geométrica altura, / peina sus cabellos salobres sobre el hombro / fino, para gozo y aliciente, confiere dignidad/ al cuello y altivez al busto y sabe mitigar/ la sed en la hora del sol y del deseo”/. (La uña de Dios, 1996, [2006]: 190)

La redimensión es perfecta: “peina sus cabellos salobres sobre el hombro” Dos palabras “cabellos salobres” traen las culturas de siglos, de esas que en los objetos dejaron sus visiones más enhebradas con la vida de plantas y animales que con el lívido terror que causa el miedo de morir, dos palabras exactas y suficientes.

Samaniego imaginó primero el entramado cultural de los pueblos nativos de América para, luego confrontarlo con la compleja mentalidad de Occidente, mentalidad que fue la suya.

Al tratar de la conquista española, Samaniego habló del encuentro de culturas. Sin embargo y en sus propias palabras no fue ningún encuentro:

El encuentro de culturas puede, en consecuencia, medirse bajo estos dos aspectos: por una parte, la eliminación de creencias preexistentes y, por otra, la implantación o revitalización de culturas importadas". (Samaniego, 1974: 116)

Eliminación e implantación no son términos que sugieren un armonioso encuentro cultural. En efecto, poco pervivió del mundo indoamericano. En una primera aproximación, Samaniego hace ver que, en la decoración de corte serliano en el templo de San Francisco de Quito, aparecen soles fajados en la frente tal como describen los cronistas las cabezas ceñidas de los gobernantes incas divinizados; aunque esos soles aparecen guarnecidos por querubines. Algo similar vio Samaniego en las cabezas de ídolos trabajadas en los capiteles corintios de la iglesia de la Merced de Quito. Hasta aquí parece que Samaniego afirmara el rotundo predominio de lo europeo.

No obstante, Samaniego encuentra una apertura más clara en la representación decorativa de plantas americanas y animales de la selva que se confunden con los símbolos cristianos del trigo, las uvas y las granadas; de igual manera, la permisiva actitud europea se dejó ver en las representaciones de papagayos, serpientes y monos que se alternan con míticos unicornios y sirenas, en ciertas edificaciones mexicanas y andinas.

Samaniego hizo ver lo americano con el acierto que contradice el gusto europeo y quizá la percepción de criollos americanos confundidos o desarraigados. Esta cita es iluminadora cuando se trata de apreciar el cómo vio Samaniego el arte americano:

"Pero no hay duda de que frente a una escultura o a una pintura coloniales se ha de encontrar una atmósfera diferente que, aún cuando de inspiración europea, tiene un ambiente a veces indefinible de sabor americano.

Ese barroco personalísimo, en gran mayoría obra de gentes sin mayor oficio, de artesanos y artistas anónimos, no siempre parece del agrado del espectador erudito. Pero en sí mismas esas tallas, imágenes o pinturas son el testimonio de los tres siglos de una colonización que, en

definitiva, es el despertar de un continente nuevo. A veces simples testimonios humanos, aquellos trabajos generalmente humildes llevan en sí el mensaje de ese habitante primitivo, cuya fabulosa tradición milenaria se vuelca de esa manera en la desconcertante y sorpresiva mentalidad del hombre de Occidente”. (Samaniego, 1974: 127)

En 1972 se publicó *Columnario Quiteño, tres siglos de barroco decorativo*. F.S. escribió los textos y la dirección del proyecto editorial fue del Arq. Enrique Larenas y los dibujantes fueron Eduardo Merlo, Fernando Pérez y Fernando Armas. Esta fue la clasificación de columnario: columnas de fuste liso; columnas de fuste acanalado (estriadas); columnas salomónicas; columnas anilladas; columnas manieristas, platerescas, barrocas y otras. Un bosque de columnas que reprodujeron los modelos europeos, pero enriquecidos con infinitud de detalles no ortodoxos. Samaniego leyó esas intrincadas imágenes con el fin de desentrañar el modo de ser del arte andino-americano. Porque no solo con las representaciones de motivos prehispánicos se podía decir que se encontraba con un arte distinto y por ende nuevo, sino con la mezcla y las lujosas variantes bañadas en muchos casos con el oro sagrado del mundo andino y el oro que el con-

cilio de Trento destinó a la mayor gloria de Dios.

En 1985, Salvat Editores, S.A., Barcelona y Salvat Editores Ecuatoriana, S.A., Quito, publicaron *Ecuador Pintoresco*, conjunto de las contratapas de los cuadernillos publicados por Salvat de *Historia del Arte Ecuatoriano*. Se reprodujeron 43 acuarelas de Joaquín Pinto, seleccionadas y comentadas por F.S. Ya Samaniego en estos textos rebeló todo cuanto sabía de las costumbres de la sociedad, en efecto allí desfilan ministros de justicia y canónigos de la Catedral, mujeres lavanderas y batidores de melcocha, vendedores de carne y aguateros. Samaniego recogió diestras anotaciones la diversidad que Joaquín Pinto plasmó con los transparentes pigmentos de la acuarela.

Samaniego se apoderó de las imágenes y las hizo hablar porque comprendió que únicamente de este modo podía definir la identidad de la cultura que heredó y de la que era actor protagonista y que representaba en lejanos países.

Voces de los autores que leyó

Quevedo dijo en su verso “al sueño de la vida hablan despiertos” los autores de los libros. Según Villanueva, el poeta español debió dejar Madrid por orden del rey y se entiende que durante ese exilio sus interlocutores de todas las épocas le hablaban desde las páginas impresas

según la revolucionaria técnica de Gutenberg. Ninguna prisión visible experimentó Samaniego, a no ser aquella que encierra al hombre antes de acudir a la contemplación del rostro de Dios. Pero, en las horas de interiorización, Samaniego dialogó con muchos autores. Consciente de esta circunstancia citó los nombres de esas voces al pie de los poemas que escribió. Ni por asomo de osadía se pueden reseñar las denominadas fuentes bibliográficas, sin embargo, se intentará agruparlas. Así pues, en la lectura de *Elegías de varones ilustres de Indias*, de Juan de Castellanos, de *Arauco Domado*, de Pedro de Oña, de la crónica de Fernández de Oviedo, Samaniego encontró el testimonio del trágico a la vez que fantástico proceso de conquista y colonización española. En cambio, el cauce del español en la cima más alta de la poesía lírica, fueron para Samaniego los inmarcesibles poemas de Jorge Manrique y San Juan de la Cruz.

La poesía francesa más concentrada que despertó la inspiración de Samaniego surgió de Arthur Rimbaud, Henri Michaux y especialmente de St. John Perse. Por el dominio de la lengua francesa Samaniego tradujo la voz de Alfredo Gangotena al español. Pero fue la poética de St. John Perse aquella que marcó el tono de epicidad de los textos de Samaniego.

En el vergel lírico del Ecuador las voces que recogió su sensibilidad

fueron las de Juan Bautista Aguirre, Jorge Carrera Andrade, Gonzalo Escudero, César Dávila Andrade, Jorge Enrique Adoum y especialmente la de su compañero de generación, Francisco Tobar García.

Fue lector del evangelista San Juan y del *Corán*, de los escritos de Teresa de Ávila; en el ámbito que podría denominarse profano Samaniego dialogó con Benjamín Carrión, Alejandro Carrión, Jacinto Jijón y Caamaño, Alfonso Reyes, Julio Cortázar, entre muchos otros en presencia y en ausencia. Diálogos con difuntos a través de las grafías de la escritura como dijo el poeta barroco Francisco de Quevedo.

Última pincelada

Esta es la imagen que en especie de acuarela me acompaña de quien fuera mi apreciado maestro. Por cierto, mi desvaída capacidad apenas alcanza para actualizar la persona de un gran hombre. Mucho sentimiento hubo en él, lo confirman las dedicatorias de sus poemarios. Siempre fueron ofrendados a su esposa Elena Egas Escudero y a sus hijos Elena y José Javier, a sus padres y aun a sus abuelos.

Entre los años 1993 y 2001, Samaniego escribió tres poemas que llevan por título *Voces, ecos y silencios*, el primero está datado en El Cairo y los dos restantes en Bucarest. En un canto del poema *Contrapuntos* se advierte la presencia de Elena, pues

nadie más podía ser la interlocutora
de tan sentida confidencia y de tanto
amor compartido. El canto dice así:

Amo, amas, y se agota la pa-
labra

en amores de fuente perma-
nente;

de pensar y hablar constante,

andar, preguntar, dudar,

palpar la seda de la mujer,

llegar a la mujer y tenerla o
perderla,

perderme y seguir perdido

en la misma idea de la misma
tristeza;

hundirme al final de la página

diciéndonos que tú y yo nada
somos

en este laberinto,

que son otros los caminos

y otras las preguntas por las
que vamos,

locas rutas sin comienzo ni
fin;

y saber que hemos de llegar.

En fin de cuentas, asirnos a
los días que nos llevan

y en ellos seguir caminando

hacia el único término de to-
dos los senderos,

hacia la soledad común

de los que aman como ama-
mos tú y yo,

perdidos en la misma aventu-
ra,

las mismas palabras y la
misma tristeza. (Samaniego,
2006: 400)

Referencias

José Ayala Lasso, “En Memoria de
Filoteo Samaniego”, *América,
Revista del grupo cultural Amé-
rica*, Segunda época, Quito N°
124, junio 2013.

Darío Villanueva, *La Poética de la
Lectura en Quevedo*, Madrid,
Biblioteca de Ensayo Siruela,
2007.

Filoteo Samaniego, “Encuentro de
culturas”, en *América Latina en
sus artes*, México, Unesco-siglo
XXI editores S.A., 1974.

Filoteo Samaniego Salazar, *Poesía
Junta*, Quito, Casa de la Cultura
Benjamín Carrión, 2006.

Quito, julio de 2014

Morir no es un solo acto, y menos gratuito...

Dolores Veintimilla de Galindo

Cecilia Miño Grijalva*

A mi mamá

Dolores, iniciadora de lo que vendría a ser el objetivo de las reivindicaciones sociales de las últimas décadas del siglo XX, y del pensamiento que se anticipa a la confrontación con lo que hoy llama Michel Foucault el poder pastoral¹, es la escritora romántica que podría convertirse en la pionera de aspiraciones actuales. En efecto, ya a mediados del siglo XIX, enarboló la lucha en contra del modelo patriarcal. Sola y amparada por su profundo respeto a la vida, se opuso a la pena de muerte en un país totalmente administrado por la prédica inquisitorial, tan devastadora, cuanto que desde el púlpito se agredió de tal forma su integridad moral que, al conducirla a la extrema depresión, la impulsó a destruirse por su propia mano. Cayó

en una fatal contradicción: por defender la vida, alcanzó la muerte. Y es que se quedó desnuda. Se quedó sin fe. Sin fe en la libertad de expresarse que, hasta entonces, había sido su fortaleza espiritual; sin fe en la justicia terrenal, cuya arbitrariedad la motivaba a rebelarse en contra de leyes inhumanas. Inocente. Lo que ocurrió es que, dolida y rebelde, elevó su voz para mostrar la miseria concentrada en una mísera espiritualidad.

Y es que procaz en su desatino fue el discurso clerical que la ahogó en su impotencia, mostrándole cuán indeseable para la sociedad es una mujer que se opone a la voz del Santo Oficio, tan incrustada en la conciencia de una nación en ciernes; en la práctica cotidiana de una colectividad incapaz de reconocer una voz femenina que hablara desde una ética natural, siempre dispuesta a valorar

* Escritora quiteña que está realizando diversas consultorías relacionadas con temas ambientales y desarrollo sostenible, y fue Subsecretaria de Medio Ambiente del Ministerio de Energía y Minas, en 1993.

¹ José Pablo Feinmann: filósofo argentino, extrae el pensamiento de Michel Foucault, y, a través de una serie de conferencias, habla de uno de los pilares de su pensamiento: *el poder pastoral*, término que puede sintetizarse en las siguientes frases: los hombres nada tienen que preguntar. Dios da todas las respuestas. No existe un orden histórico para transformar, pues vendrá el reino de los cielos. Los hombres no hacen la historia, Dios hace la historia. En el confesionario surge el poder pastoral. El cura se apropia de la subjetividad a través del poder pastoral e inmoviliza la voluntad humana. (op. cit., en: Feinmann José Pablo: El poder pastoral y sicoanalítico (referencias a los postulados de Michel Foucault) <http://77www.youtube.com/watch%3Fv%>).

la dignidad de la persona humana, en oposición a lo que habría de ser el autoritarismo y la paranoia *in extremis*, capaz de promover la supresión de una existencia a través del retorno a la ley de Talión o al Código de Hamurabi, leyes escritas por una humanidad que, probablemente, aún no habría desarrollado una identidad menos primaria, en capacidad de construir formas de transformación y enriquecimiento social y espiritual, desde el reconocimiento de una posibilidad de evolución mental menos anclada en los instintos básicos, algo más sensitiva, un tanto estética, y por cierto, dueña de una inteligencia independiente del poder.

Lo que parece ser es que, tratándose de un indio fusilado (Tiburcio Lucero) y de una mujer abandonada, el espectro cambia radicalmente. En la plaza pública y frente a la asamblea ciudadana se muestra, desde los poderes públicos, cómo se castiga a un hombre; criminal, por cierto. Mató a su padre. El pueblo se retiró en silencio, y, Dolores Veintimilla, deshecha, tomó el arma que conocía en la mano: su pluma, y escribió su página: *Necrología*. Pero es la obra que va a exhibir, básicamente, la lucha de los grupos marginados, de las etnias postergadas. Después denunciará el sexismo, la opresión del modelo patriarcal, el atropello a los derechos humanos. Sobre todo, su página causó furor

porque se convirtió en el elemento transgresor, ya que podía desestabilizar el *establishment*² que, en aquella época, no era otra cosa que el ya nombrado “poder pastoral” en términos del pensador francés. Lo que quiere decir que solamente se reconocían en el espectro social global: uno, al pecador, y dos: al acreditado para perdonar. O claro, para condenar.

Indudablemente, la prédica sacerdotal, especialmente la de algunos predicadores seudo fundamentalistas, se asentaba en puntos de vista propios de la Edad Media. En aquella época, no se necesitaba de la capacidad para filosofar, puesto que el destino entero se lo entregaba a Dios. Aunque, quizás, la Santa Inquisición no solamente se asentaba en el absolutismo religioso, sino en la obligación de conservar el poder de Fernando y de Isabel de Castilla, ¡tan intensamente peleado con los moros y tan formidablemente amado! Porque, aquel que de alguna manera pudiera convertirse en opositor a la monarquía, sería quemado vivo en la pira preparada para los herejes y demás anatemas, hombres transgresores y mujeres brujas desestabilizadoras. La religión y la política, por lo general, siempre han marchado de la mano para que, “en el nombre de Dios”, los pueblos atemorizados no osaran levantar cabeza, menos aún la voz porque “el poder es el pastor

2

Establishment: término inglés para referirse al grupo dominante visible o elite que ostenta el poder o la autoridad de una nación. (wikipedia, página modificada por última vez el 23 de diciembre de 2013, a las 03:54).

Se dieron algunos siglos de estatismo a partir de la entrega que hizo Jesucristo de su Evangelio a la humanidad. Posteriormente, institucionalizada la Iglesia (Concilio de Nicea, 325 DC) y habiéndose aliado con el esquema monárquico, con el tiempo se convirtió en un ente lleno de poderío económico y político. Da la impresión que los dones y las virtudes fueron relegadas en la lógica de la misión pastoral porque, al llegar a la Edad Media y en el reino de Castilla y Aragón, se instaló el Santo Oficio, lo que significa que se hizo una regresión al Antiguo Testamento, desconociendo, en la práctica, el pacto de amor, perdón y pertenencia de la humanidad a Dios. Ciertamente, si bien el antiguo libro sagrado mostraba que el Dios de Israel, autorizaba la pena de muerte en casos tales como la blasfemia, la hechicería, la idolatría, incesto, hurto, adulterio,

Gran parte de las Américas eran colonias de España, y, por tanto, el clero llegó hasta ellas, presidido por el llamado maestro comisario del Santo Oficio de la Inquisición. De allí es que muchos frailes fueron formados en la lógica de infundir el pánico en los humildes cristianos de aquellos tiempos. Declarada la independencia de España se formó la República del Ecuador, en 1830, y, aunque lograr tal cometido exigió millares de vidas a los americanos, no obstante, no fue posible eliminar una mente colonizadora, la que aún siglos después, pervive en dichas naciones. Ciertamente que aún reinaba el caos social y Simón Bolívar, el artífice de la Independencia, se planteaba fórmulas de administración de los pueblos. Sin duda, estuvo allí la Curia para asegurar que, desde la religión, se llevaría adelante la conducción de estas sociedades esquilmadas por la revolución. En el caso de Cuenca, fray Vicente Solano aseguró

que el poder lo tendría la religión católica (no en vano el fraile Valverde había esgrimido la Biblia frente a Atahualpa). Concretamente afirmó que “la restauración del principio de poder se hará bajo la autoridad suprema de la Iglesia”⁴.

Cuatro años después, en 1834, se formó en Cuenca un círculo de intelectuales destacados.

(...) En efecto, tras la ruta alumbrada por la linterna del fraile franciscano que también proyectaba alrededor sombras siniestras, irrumpieron en la escena cultural de la ciudad, casi en tropel, los intelectuales y hombres de acción pertenecientes a la generación de 1834”⁵.

Al aparecer en escena Dolores Veintimilla los clérigos inmediatamente se pronunciaron:

“(...) el que una mujer poetizara no demoró en ser juzgado pernicioso y contrario a la doctrina de la Iglesia por los celadores de la conducta social. El escándalo sobrevino cuando la joven se atrevió a opinar y aun a refutar públicamente a los censores de la moral acerca de la pena de muerte”⁶.

Fustigaron a una mujer que no hizo otra cosa que clamar en su *Necrología* por la llegada de una nueva civilización que borrara de la Constitución de su patria la pena de

muerte. Ahora claro, Dolores representaba la peor de las amenazas porque exhibía la más mortífera de las armas: el poder de decir la verdad; ¡el poder de hacer poesía!

“(...) El origen no se conoce por medio de lo reservado, sino de la revelación. La poesía determina un tiempo nuevo; es el tiempo de los dioses huidos y del Dios que viene”⁷.

(...) Ese es el tiempo menestero-so porque está en una doble carencia y negación, en el ya-no de los dioses huidos y en el todavía-no del que viene”⁸.

Allí estaba situada Dolores Veintimilla, en el ya-no más de la Iglesia-Estado medieval; en el ya-no más a tanta injusticia y marginación social; en el ya-no más a la pena de muerte; en el todavía-no de una espiritualidad, si trascendental, de metafísica implorante, capaz de convocar a lo divino; en el todavía-no de una religiosidad depurada donde lo sagrado del Ser superior esté amalgamado con lo sagrado de lo humano; donde ser mujer y poetisa suene a armonía planetaria.

Dolores, deja una producción de apenas nueve poemas intimistas, desgarrados. De métrica libre, su poesía se coloca en la paleta de la sonoridad y el ritmo. Pese a la limitada producción logra conformar

4 Marco Tello: *El patrimonio lírico de Cuenca, un acercamiento generacional*, Impresión: Talleres Gráficos de la Universidad de Cuenca, Cuenca, 2004, p.82-84.

5 *Ibidem*, p.84.

6 *Ibidem*, p.84.

7 Heidegger Martin: cit., en: *La Audacia de Aquiles*, by Aquileana, 08/15/2007-webside http://www.javeriana.edu.co/Facultades/C-Sociales/Foucault/sociales_virtual.

8 *Ibidem*.

una fisonomía lírica, toda vez que hilvana versos para armar estrofas sugestivas de introspección acabada, casi toda, cuyo único fin persigue mirar, como en un espejo, a la mujer traicionada (Quejas); a la mujer perseguida por la calumnia (A mis enemigos); a la mujer sola, pasto de la comadreja pueblerina. Por encima de los tiempos, Dolores Veintimilla condujo el poetizar de las mujeres: desde el exilio vino su poesía a situarse en los salones iluminados (no se menciona a ninguna otra mujer en el cenáculo que ella frecuentaba). Se tomó la plaza pública con la pluma, y, si bien, en aquel tiempo no se le reconoció el don de los bienes y de las palabras, fue capaz de comunicar al mundo y al futuro su verdad. Al lado de su inmensa emocionalidad volcada en sus versos íntimos, le fue posible construir un pensamiento que concreta inquietudes y realidades para fomentar un análisis autónomo, en el marco de las reivindicaciones sociales (*Necrología y Al Público*). Salió del diario coloquial, estrategia tan típica en el acto de escribir de las mujeres, hacia la propuesta que concatenaba esfuerzos y así articuló una confesión valiente: desde su soledad y desde el rechazo social, se enfrentó a los poderes. Nació con sus endechas tristes el Romanticismo en el Ecuador y puede ser considerada en América Latina una de las escritoras

que, desde sus convicciones, amores y frustraciones, llevó hacia el futuro su denuncia. Y lo hizo desde su canto que se torna en una revelación porque “un don no se firma, no calcula siquiera con un tiempo que le haga justicia”⁹. Actualmente, su figura toma relevancia en el campo de los estudios de género donde cultoras del análisis social e histórico intentan dismantlar la ficción patriarcal del imaginario construido en el espacio de la subjetividad femenina.

Después, Dolores Veintimilla se aprestó a morir. Quiso alcanzar la eternidad; fundirse tal vez en el Gran Todo; una entidad a la que ella reconocía, desde la influencia del pensamiento liberal que se vislumbró a través de las amistades que su padre frecuentaba. Además, necesitaba alcanzar la bendición de su madre, pedido en el que se juntan la reminiscencia del regazo materno y la necesidad de que su madre la encomiende, como si se tratara de un ofertorio que, a la postre, habla de un subconsciente inscrito en la religión Católica. Sin que nadie pudiera ayudarla a reivindicar su sufrimiento; sin que nadie se preste a estar a su lado para sostener su estructura síquica destrozada, gira en el vacío y cae. La depresión cercaba a Dolores quitándole la posibilidad de conectarse con el mundo. Descompensada por su profundo fracaso amoroso,

9 Jaques Derrida: *La Aporía de la decisión*: op. cit., en: Martínez Sergio, *La Aporía de la Decisión*, Revista Pléyade, 10 ISSN:0718-655x/ julio a diciembre 42/pp.123-141, p. 136. Universidad Diego Portales.

hizo una ruptura con el amor: no la retuvieron su hijo, ni su madre, ni su hermana. No pidió auxilio. No era una época para elaborar todo el contenido que acarrearía el conflicto moral y social que vivía, a la vez que, al ventilarse públicamente, pasaba a colocarse en una lucha de poder.

Desde otra perspectiva y en el afán de profundizar en la lectura simbólica del suicidio de Dolores Veintimilla, es posible acudir a la visión de la jungiana posmoderna, Sinoda Bolen¹⁰, quien hace un acercamiento a las raíces mitológicas de la condición de la mujer: identifica con el arquetipo de Ariadna (griega) a la dueña del arco y la flecha, para quien la visión de la caza es su condición de satisfacción en el mundo; sale al campo y logra lo que ella desea. Es independiente, de carácter firme, terminante en las decisiones de su vida.

Independiente es Ariadna. Así es Dolores. Pero una sociedad patriarcal juzga y condena la individualidad de la mujer; más todavía cuando con un criterio de autonomía, rompe los lazos de dependencia con la autoridad del hombre. El pensamiento de Dolores es liberacionista. Ella alza la voz. Pero, la libertad de acción de una mujer, jamás iba a ser tolerada por una sociedad feudal que, articulada a la Iglesia, somete a la mujer desde la conducción de su conciencia. Introduciendo el contenido de la culpa en su mente y en

su esfera afectiva, domina el ámbito conceptual y maneja la moral. En efecto, el concepto: temor de Dios, implica renunciar a la voluntad por el mundo. De acuerdo a la elección que hiciera, resulta la mujer buena o la mala mujer; de aquí emerge la santa o la bruja.

Jung habla de la unidad entre lo masculino y lo femenino, unidad que permite el movimiento y la forma, “el ser en sí mismo”, identidad más profunda, es decir, enlace entre subjetividad y razón. En esa época, este espacio de la personalidad quedaba enterrado en lo profundo puesto que, para la mujer estaba reservado, solamente el desarrollo de su parte afectiva articulada a la esfera doméstica, sin derecho a la opinión; por lo general, era analfabeta y dependía de la figura de un hombre que la representara. Aquí es cuando se puede mirar la imagen del médico Sixto Galindo, quien la abandona en una ciudad desconocida, lejana totalmente a sus afectos. Hasta ahora, nadie ha osado enfocar su perfil, cuánto y de qué manera tiene parte de responsabilidad moral en la vida y en la muerte de la llamada infelizmente su esposa. Ella hace uso de sus fortalezas: su educación, su escritura y su lirismo. Ya se ha señalado en párrafos anteriores que esta acción la mostraba como una opositora a los cánones establecidos. Sin embargo, si el marido hubiera estado presente, lo más probable es que,

10

Sinoda Bolen: Siquiatra, sicoanalista y activista, nació en USA, en 1936. Vive en los Ángeles, California.

en dicha sociedad, con él se hubiera dado el diálogo, la transacción... Y fue Galindo el primero en asegurar que Dolores, enajenada, se suicidó. No se miró a sí mismo. Algunos de los sacerdotes cuencanos de aquella época, tampoco habrían resistido ver su imagen reflejada en el espejo.

En este escenario, salta a la vista una pregunta que podría estar relacionada con lo que llamaríamos el capital moral de la multitud¹¹, si parafraseamos a Thompson¹². No se observan fuerzas que desde la sociedad civil se pronunciaran; que desde su caudal vital y sensitivo brotara una manifestación que se oponga al escarnio del que era objeto una mujer; que los preclaros intelectuales de la época que frecuentaron su cenáculo emitieran un manifiesto dando fe de la dignidad que caracterizaba a la poetisa. O, que las congregaciones cristianas sacaran a la luz las “obras de misericordia” frente a la forma de lesionar la integridad moral de una persona. Desde el púlpito se la envilece hasta llevarla a la desesperación. Entonces, no se ve que se suscita una ética natural que clamara por los derechos humanos de la que va a ser víctima de las extrañas pulsiones. Porque no se puede explicar de

otra manera que, después de matar a un ser humano (Tiburcio Lucero), se necesite saciar en otra vida aquellas fuerzas subterráneas mórbidas. Frente a tan reprochable afrenta, solo se siente la presencia del silencio social.

Y es que Dolores “sintiéndose acorralada, toma una decisión radical. Es anárquica, rompe las estructuras y convencionalismos de la época; no con una visión de pérdida sino de trascendencia”¹³, prepara un escenario para emprender un viaje a la eternidad. “Le envío mi retrato, bendígalo, la bendición de la madre alcanza hasta la eternidad”¹⁴. Pero ella no se desvaloriza. Habla del Gran Todo, quizás, hacia allá se encamina. Desde la inconsciencia que provoca un dolor extremo, se asume como una heroína: se viste de blanco, se compra medias de seda y prepara un ritual; instintivamente, alguien se traza esta meta frente a una realidad amenazadora que no puede controlar. Quizás, Dolores pensó que un ritual era purificador; necesitaba vaciarse de toda la carga de agresividad recibida; aspiraba a crear el gran vacío donde, posteriormente, tuviera cabida lo fresco, lo nuevo; simbolismo encontrado

11 Economía moral: es un término utilizado por las ciencias sociales, acuñado originalmente por el historiador marxista inglés E. P. Thompson como *economía moral de la multitud*, en 1979, para explicar el comportamiento popular en los motines de subsistencias en la Inglaterra del siglo XVIII. La “vieja economía moral” llama el mismo autor a la aplicación del concepto más allá del siglo XVIII y para otros fenómenos distintos del solo motín de subsistencia.

12 Edward Palmer Thompson, *Costumbres en común* – cuarto capítulo: *Economía moral de la multitud*, Inglaterra, 1991, op. cit., en: Aguirre Rojas, Carlos Antonio, Universidad Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, México D.F., 2010, p.2.

13 Cecilia Miño Grijalva: Entrevista a la Dra. Bárbara Miranda, texto inédito, Quito, febrero, 2014.

14 Dolores Veintimilla de Galindo, Tarjeta, op. cit., en: Monge Celiano: Poesías, Veintimilla de Galindo, Dolores, Quito, 1908, op. cit., en Pérez Pimentel Rodolfo, *www. Diccionario Biográfico del Ecuador*, consultado a 12mm.

en el fuego representado en los cirios, pues igual se queman los rastrojos y el barbecho para regenerar la tierra. Tal vez, acude al símbolo de nacer a una nueva vida, a través de prácticas de renovación que se acompañan con luz; circundada por crespones negros realiza sus honras fúnebres. Intuye su trascendencia; persigue reencontrarse consigo misma, eternamente.

Esta vida y esta muerte...

En el siglo XIX, el suicidio de Dolores Veintimilla fue capitalizado por el conservadurismo en el Ecuador. Juan León Mera, quien llevaba la voz del sector mencionado, siempre apegado a la literatura clásica y a las novedades europeas, comparó el estilo literario de Dolores con el de Safo, otorgándole a la griega la virtud de escribir versos de fuego; en relación a la poesía de la ecuatoriana dijo que, la suya, apenas dejaba traslucir sus sentimientos. ¡A la obra no volvió a referirse más! De hecho, argumentó que la poetisa no podía constar en el canon literario en razón de su limitada calidad artística.

Y fue más allá, dijo que su poca calidad femenina “le quitaba la potestad de escribir y narrar la acción”¹⁵.

(...)Esta apelación al discurso científico de medicalización de la

mujer, para influir directamente en sus derechos, fue recurrente en el siglo XIX (Oudshoorn, 1994: 7)¹⁶.

Obviamente, Mera no se abstuvo de asegurar que estaba perturbada mentalmente; ya dejó sentadas las bases Galindo para llegar a dicha conclusión, aunque la medicina era el reducto al que podían remitirse los casos que la sociedad no podía manejar desde su lógica perversa:

“(...) Gracias a la retórica de la locura (en especial desde las históricas retratadas y estudiadas por Charcot), el discurso científico decimonónico creó un sujeto femenino enfermo y corruptor de las mujeres en Europa, que al otro lado del mundo se adoptó *mutantis mutandis*, como la enfermedad de la afectividad de las nuevas naciones latinoamericanas”¹⁷.

Sin embargo, el mismo escritor (Mera) convirtió la muerte de Dolores en una metáfora, al identificarla con el mal que se debía desterrar puesto que, encargado por García Moreno de diseñar la pedagogía del régimen, consideraba que era fundamental aniquilar las raíces de lo maligno y patológico que encerraba el romanticismo y toda poesía ajena a la virtud cristiana. (Esto en el caso de las mujeres, porque no habla de cultivar la virtud en los hombres). Sobre todo, porque consideraba que

15 Juan León Mera, op. cit., en: Falconí Trávez Diego: Dolores Veintimilla: la construcción literaria del género y la nación en el albor de la Independencia ecuatoriana, Castilla - Estudios de literatura lessn 1981-7378-Barcelona, ensayo: 296-309, p. 296.

16 *Ibidem*, p. 296.

17 *Ibidem*, p. 296.

era fundamental construir la subjetividad de la mujer desde la imposición de la moral patriarcal y de la educación religiosa, abdicando de lo que otrora fue su credo liberal. Pregonó un neoclasicismo en lo que a poesía se refiere, sin tomar en cuenta que, en el tema de la educación femenina, había que incorporar también una visión social desde el Estado, aunque este factor habría sido el anuncio de un pensamiento laico, pues en la época del autócrata, la institución religiosa se subsumía en el cuerpo social y viceversa. En lo que se refiere a la situación social de las mujeres (...) excluida e inferior en su diferencia, la mujer tiene su lugar social en un “afuera constitutivo del imaginario político nacional”¹⁸. Entonces no existía la comprensión de los derechos humanos relacionados con la condición social de la mujer. Al igual que las etnias nativas, eran dos segmentos sociales que estaban fuera de los derechos ciudadanos. En la perspectiva de la virtud, nadie que hablara en buena ley iba a negar la inmutabilidad de la ética. Y, en lo que a Dios tocara, habría que considerar que el Credo es un camino de íntima elección, sin que exista la necesidad de inventarle a la mujer el alma.

Ahora, en lo que se refiere, concretamente, a la producción literaria femenina, de nuevo aparece la

pantalla de la historia para mostrar cómo el combate con los estereotipos tradicionales se ha presentado desigual a lo largo de los siglos y por dos razones: primero por tratarse de una literatura femenina, y, segundo, por la acción misma de producir literatura, puesto que no se consideraba que esta fuera de provecho para la sociedad, ya que se corría el riesgo de que distorsionara la realidad y ofreciera quimeras. En la época de los clásicos griegos, la literatura fue exiliada de la arena intelectual y política; debía colocarse fuera de la república, situarse en los intersticios, allí donde queda ya la desapropiación territorial. De la misma manera, el imaginario patriarcal no veía con buenos ojos la escritura de mujeres; célebre es el caso de Sor Juana Inés de la Cruz, por ejemplo. En el Ecuador, y en las primeras décadas del siglo XIX, pervivía la Inquisición, sobrevivía el Barroco, y el ideal de la feminidad estaba colocado en el imaginario de la santidad. Aquel ideal resumía la construcción de una identidad subliminal; sin duda, se consideraba que la moral patriarcal de la mujer era la vía de salvación del alma. El objetivo social se situaba en la aspiración mística. En ese contexto, una mujer escritora y rebelde era una oposición a la estructura absoluta; subvertía el orden espiritual y material.

18 Juan Carlos Grijalva: *El discurso romántico – masculino sobre la virtud femenina: Ventriloquismo travesti, censura literaria y violencia donjuanesca en Montalvo y Mera* – Kipus Revista Andina de letras, 2/semestre/2010, Quito, Ecuador, p. 72, ISSN 1390 – 0102.

En el ámbito de las letras y en los albores del siglo XXI, críticas literarias y escritoras feministas intentan promover una toma de conciencia sobre la producción literaria desde las mujeres, a propósito de profundizar en el tema identidad de género; después de siglos de representación colonialista, patriarcal, clasista, aquel clásico principio: *conócete a ti misma*, puede vincularse con la propuesta de un replanteamiento conceptual y lingüístico que permita hurgar en los signos y símbolos que coadyuven al objetivo de desmontar antiguos modelos, como el de la dependencia del discurso patriarcal, tan arraigado en la conducta como en el pensamiento social.

Breve reminiscencia biográfica

Dolores Veintimilla y Carrión es la escritora que nace con la República, y, en el contexto de la lírica mundial, ella es la pionera del Romanticismo en el naciente país. Recibe una esmerada educación, pues en 1837 inicia sus estudios en el Colegio Santa María del Socorro, bajo la dirección de Isaac Wheelwright, pedagogo chileno. De allí pasó a la escuela de las madres dominicanas, en el Convento de Santa Catalina de Siena, donde aprendió catecismo, lectura y escritura, sin que dejara de

lado el aprendizaje de manualidades y labores, así como artes culinarias. Más tarde, con su parienta Rosa Carrión estudiará piano y vihuela y con Antonio Salas, dibujo y pintura, por lo cual sus padres consideraban que la habían educado de acuerdo a los conceptos de prestancia social y linaje que la tradición imponía a las clases sociales altas¹⁹ de la época, aún marcada por concepciones y estilos foráneos. Quienes ostentaban esta posición social eran, entonces, partícipes de una comunidad cultural que asumía la religión católica, la lengua castellana, el estilo español, como símbolos de superioridad sobre clases sociales que se debatían entre conflictos de identidad, pobreza y marginación racial. Ella habla:

“(...) En 1847 tenía 17 años cumplidos. Hasta esa edad mis días habían corrido llenos de placeres y brillantes ilusiones. Con la mirada fija en un porvenir risueño y encantador, encontraba bajo mis plantas una senda cubierta de flores, y sobre mi cabeza un cielo tachonado de estrellas. **¡Era feliz! y pensaba que nunca se agotarían esas flores ni se apagarían esos astros!...**²⁰

(...) adorada de mi familia, especialmente de mi madre, había llegado a ser el jefe de mi casa; en todo se consultaba mi voluntad; todo cedía al más pequeño de mis deseos; era

19 Rodolfo Pérez Pimentel: *Biografía de Dolores Veintimilla de Galindo*, Diccionario Biográfico del Ecuador, Tomo 2, www.diccionariobiografico.ecuador.com

20 Dolores Veintimilla de Galindo: *Recuerdos*, op. cit., en: *Poetas Románticos y Neoclásicos (Estudio Preliminar)*, Burbano, José Ignacio, Biblioteca virtual universal Miguel de Cervantes, Alicante, 2004, (poetas románticos y neoclásicos. www.biblioteca.org.ar/libros/134356.pdf-Consulta 6:00 p.m.).

completamente dichosa bajo la sombra del hogar doméstico, y, en cuanto a mi vida social, nada me quedaba que pedir a mi fortuna... Una figura regular, un pundonor sin límite y un buen juicio acreditado, me hicieron obtener las consideraciones de todas las personas de las distintas clases sociales de mi patria”²¹.

En 1847 contrajo matrimonio con el médico colombiano Sixto Galindo y el 26 de noviembre del mismo año, dio a luz a su único hijo, Santiago. La familia se desplazó a Guayaquil para luego trasladarse a Cuenca, ciudad situada en el sur del Ecuador. Poco después, Galindo habría de partir a Centroamérica, dejándola sola, entre gente extraña.

Dolores inició una vida activa rodeándose del grupo intelectual más selecto de la comunidad ciudadana. Tertulias y veladas se sucedían en su departamento; lecturas de poemas, intercambio intelectual, ambiente propicio para la creación artística era el espacio que la forastera ofrecía, ya que pertenecía al mundo del pensamiento y de la rima.

“(…) Cuando Dolores llegó a Cuenca, los más finos espíritus, y no sólo de Guayaquil, la estimaban como mujer de exquisita sensibilidad y cultura. Y en torno a ella se agrupó, en la capital azuaya, la que Crespo Toral llamó: La Primera Familia Cuencana: Corral, Cordero,

Fernández de Córdova, José Rafael Arízaga y A. Merchán. Fue aquel el más importante cenáculo romántico del siglo, y Dolores, su animadora. Tomó parte también de las inquietudes del grupo el poeta chileno Guillermo Blest Gana, el mayor admirador de las altísimas cualidades de la poetisa quiteña”²².

El 20 de abril de 1857, el indígena Tiburcio Lucero, acusado de parricidio, fue sentenciado a muerte y fusilado. En el patíbulo, instalado en la plaza de San Francisco, se encontraba el hombre a la espera de su hora suprema; alrededor de la plaza, se había congregado la gente. Dolores Veintimilla se encontraba entre los asistentes. Después de las descargas de rigor, expiró el condenado y el público se dispersó, en medio del silencio. Profundamente consternada, Dolores tomó la pluma en sus manos y escribió, en una hoja que circuló por la ciudad de Cuenca, una defensa post mortem llamada: *Necrología*. He aquí un párrafo del texto:

“(…) No es sobre la tumba de un grande, no sobre la de un poderoso, no sobre la de un aristócrata, que derramo mis lágrimas. ¡No! Las vierto sobre la tumba de un hombre, sobre la tumba de un padre de cinco hijos, que no tenía para estos, más patrimonio que el trabajo de sus brazos. Que allí tu cuerpo descanse en paz, pobre fracción de una clase

21

Ibidem, p. 188.

22

Efrén Avilés Pino: *Dolores Veintimilla de Galindo*, Enciclopedia del Ecuador, www.enciclopediadel Ecuador.com consultada a las 11:00 am, 3/08/2014.

perseguida; en tanto que tu espíritu, mirado por los ángeles como su igual, disfrute de la herencia divina que el Padre común te tenía preparada. Ruega en ella al Gran Todo, que pronto una generación más civilizada y humanitaria que la actual, venga a borrar del código de la patria de tus antepasados la pena de muerte...”²³.

Cuenta Avilés Pino:

“(...) La hoja suelta causó profundo impacto y gran conmoción en la cristiana ciudad, y fray Vicente Solano, uno de los más vigorosos y duros polemistas de la época, sintiendo que el escrito de la poetisa tocaba a otro suyo titulado «La Pena de Muerte», dejó caer todo el peso de su pluma y de su prestigio sobre la indefensa mujer a la que atacó por medio de un anónimo titulado «Graciosa Necrología», que fue firmado por «unos colegas», y, en el que a más de atacarla de manera cruel, la calumnió también sin misericordia”²⁴.

A través de su poema: *A mis enemigos*, ella contesta:

“¿Qué os hice yo, mujer desventurada, que en mi rostro, traidores escupís, de la infame calumnia la ponzoña y así matáis a mi alma juvenil? ¿Qué sombra os puede hacer una insensata que arroja de los vientos al confín los lamentos de su alma atribulada y el llanto de sus ojos?

¡Ay de mí! ¿Envidiáis, envidiáis que sus aromas les dé a las brisas mansas el jazmín? ¿Envidiáis que los pájaros entonen sus himnos cuando el sol viene a lucir? ¡No! ¡No os burláis de mí sino del cielo, que al hacerme tan triste e infeliz, me dio para endulzar mi desventura de ardiente inspiración rayo gentil! ¿Por qué, por qué queréis que yo sofoque lo que en mi pensamiento osa vivir? ¿Por qué matáis para la dicha mi alma? ¿Por qué ¡cobardes! a traición me herís? No dan respeto la mujer, la esposa, la madre amante a vuestra lengua vil... Me marcáis con el sello de la impura... ¡Ay! ¡Nada! ¡Nada respetáis en mí!”²⁵.

Continúa Avilés Pino:

“(...) Lejos de aplacarlos ocasionó que éstos se ensañaran más con ella acusándola de panteísta, plañidera, loca, bachillera, pecadora, adúltera, etc., para lo cual hicieron circular unas hojas sueltas que aparecían en los corrillos y en las paredes. ¡Hasta en el púlpito de las iglesias se repitieron los cargos y los insultos”²⁶.

Curiosamente, ni los escritores, ni la sociedad local estuvieron en la capacidad de formular un “Yo acuso”. Nadie pudo medir el peso de la condena religiosa que cayó sobre su alma atribulada, e ingenua, por

23 Dolores Veintimilla de Galindo: *Necrología* op. cit., en: Pino Avilés Efrén, *Enciclopedia del Ecuador*, www.encyclopediadelecuador.com, consulta 12:30 mm, 16/08/2014.

24 Efrén Avilés Pino: *Enciclopedia del Ecuador*, www.encyclopediadelecuador.com consultada a las 10:30 a.m. 12/08/2014.

25 Dolores Veintimilla de Galindo: *A mis enemigos*, op. cit., en: Pino Avilés Efrén, *Enciclopedia del Ecuador*, www.encyclopediadelecuador.com, consultada a las 10:30 a.m., 16/08/2014.

cierto. ¡Culpable!, ella era la culpable, la única... Los comentarios venenosos que vinieron desde el clero; los que fueron lanzados a la calle desde el púlpito, la mataron. Doblegada, incapaz de vivir un día más en este mundo, se rindió ante su tiempo, destruyéndose. Pero ella comunicará a los siglos que existen aquellos, los desiguales; los que desde la orilla opuesta van a mostrar lo no visto; su imagen se levantó como un espejo que habría de reflejar aquello que estaba oculto entre los bastidores de la ideología y el poder.

“(…) Me ha hecho reír la bulla que ha causado aquí mi pobre papel por ser escrito de una mujer, es decir de un semi-animal que es lo que piensan que somos”²⁷.

“(…) La vida que de suyo es un constante dolor; la vida que de suyo es la defección continua de las más caras afecciones del corazón; la vida que de suyo es la desaparición sucesiva de todas nuestras esperanzas; la vida, en fin, que es una cadena más o menos larga de infortunios, cuyos pesados eslabones son vueltos aún más pesados por las preocupaciones sociales”²⁸.

Habría intentado defenderse nuevamente, a través de un texto llamado, *Al público*, que no salió a la

luz en los días precisos sino diez y siete años después:

“(…) He aquí lo que puede hacer una mujer calumniada

cuando como yo tiene el derecho de levantar la frente pura
ante todos los hombres sin que haya uno

que tenga la facultad de hacerla inclinar ruborizada”²⁹.

Afirma Marco Tello:

“(…) La reacción de los clérigos comandados según se dice por Solano, será fulminante y no cesará ni después de contemplar el alma y el cuerpo de la joven deshechos”³⁰.

Y es que la escritura de Dolores, aparentemente sencilla, toca el fondo de la preocupación interna: miedo es lo que generan sus textos que desafían al poder. Aquellos, los clérigos, los supuestos dueños de la verdad, ocultan su identidad masculina; se escudan en la metáfora maliciosa (*Un curioso ratoncito y La defensa de madama Zoila*), aunque responden en nombre de los que defienden la moral social. Se cree que el texto que circuló por la ciudad desacreditando a Dolores, llamado “Graciosa Necrología”, fue escrito por el fraile Vicente Solano, quien exhibió una conducta que, aunque rocamboles-

26 Efrén Avilés Pino: *Enciclopedia del Ecuador*, www.encyclopediadelecuador.com consultada a las 10:30 a.m.

27 Dolores Veintimilla de Galindo, op. cit., en: Barrera Isaac, *Clásicos Ariel*, N° 9, 1954.

28 Dolores Veintimilla de Galindo: *Necrología*, op. cit., en: Araujo, Luz Rosario, Just another world press. com sit.

29 Dolores Veintimilla de Galindo: *Al público*, op.cit. en: Falconí Trávez Diego: Dolores Veintimilla: la construcción literaria del género y la nación en el albor de la Independencia ecuatoriana, Castilla - Estudios de literatura lessn 1981-7378-Barcelona, ensayo: 296-309, p. 296.

30 Marco Tello: *El patrimonio lírico de Cuenca, un acercamiento generacional*, Impresión talleres Gráficos de la Universidad de Cuenca, Cuenca, 2004, p.82.

ca, mostraba su infravaloración a la mujer; en sus comentarios, aparece el llamado sexismo por los estudios de género, nombre relacionado con la desvalorización y discriminación a la obra literaria, escrita por las mujeres.

“(…) *La defensa de Madama Zoila y Un curioso ratoncito*, fueron las siguientes epístolas que buscaron desacreditarla. En el primer texto la frase célebre que fijó la sexualización del discurso de Veintimilla fue la de: “Ud. carece hasta de la lógica natural. ¿Qué tiene que ver el culo con las témporas?” (Pérez Pimentel, 1987: 358). El ataque religioso, en el segundo, vino en cambio cuando se la acusó de panteísta al referirse a Dios como el Gran Todo”³¹.

Ella asumía su defensa desde las dolientes estrofas. Y se dirigía al público porque desde el púlpito se la ofendía; desde la supuesta autoridad suprema se destrozaba su dignidad. Los frailes, unidos en su malevolencia, no aceptaban que existiera una mujer ilustrada y menos aún capaz de enfrentarse a sus ataques. Fue una guerra sin cuartel. Consciente o inconscientemente, Veintimilla se desenvolvía en la arena política. Sabía que era ilustrada y que el intelecto era su fortaleza, y de hecho combatía en contra del poder. Lo enfrentó desde

el corazón. Josefina Ludmer llamaría: “las tretas del débil”³² a esa forma de enfrentamiento que es sencillo y la vez político, sin embargo, el estilo de la poetiza sugiere una proyección espiritual: “en cuanto hay esta estructura de la consciencia, de estar consigo mismo, de hablar, es decir, de producir algún sentido invisible”³³. En el Ecuador, la escritora Alicia Yáñez Cossío, en sus obras: *Y amarle pude...*, y, *Aprendiendo a morir*, encuentra el espacio para señalar a los que, en el nombre de Dios, la moral y las buenas costumbres, hablaron, actuaron y dieron forma a la vida y a la muerte de Dolores Veintimilla de Galindo y Mariana de Jesús Paredes y Flores, respectivamente. Evocarlas en una misma página parecería un hecho anacrónico, pues la una fue una suicida y la otra una santa. De mística distinta, tuvieron fe en aquello que amaron.

“(…) Aunque no está probado y solo flota como conseja o leyenda, se cuenta que, una tarde que Dolores subía a la Iglesia del Belén, se topó con Fray Vicente Solano que venía por la acera opuesta y, al verlo, dijo: ¡Allí va el perro de toda boda! pero fue contestada con un ¡Allí va la boda de todo perro! Estas ‘agudezas’ motivaron comentarios y el vacío social no se dejó esperar. Dolores

31 Diego Falconí Trávez: op. cit. en: Dolores Veintimilla: la construcción literaria del género y la nación en el albor de la Independencia ecuatoriana, Castilla - Estudios de literatura lessn 1981-7378-Barcelona, ensayo: 296-309, p. 296.

32 Josefina Ludmer: *Las tretas del débil-sobre Sor Juana Inés de la Cruz*-Literatura Latinoamericana, Bibliofy!, La biblioteca digital de los estudiantes de Filosofía y Letras de UBA.

33 Jaques Derrida: *La Aporía de la decisión*: op. cit., en: Martínez Sergio, *La Aporía de la Decisión*, Revista Pléyade, 10 ISSN:0718-655x/ julio a diciembre 42/pp.123-141, p. 136. Universidad Diego Portales.

quedó aislada, lo que unido a diversas tribulaciones de orden económico y sentimental y a varios desaires recibidos, la llevaron a un estado de depresión. Para colmos, por esos días llegó a Cuenca la noticia del suicidio de la poetisa chilena Carolina Lizardi y esto terminó por desquiciarla; se sentía humillada, deshonrada, llena de vergüenza, traicionada por la mentalidad de la época y, con tales tristezas, el 23 de mayo de 1857, Dolores salió al comercio, adquirió unas medias blancas, crespones de seda negra, varias velas y alguna cantidad de cianuro de potasio.

Esa noche se vistió de blanco, sobre una mesita dejó dos cartas: una bellísima a su madre y otra inconclusa escrita cuatro días antes a su marido y sobre un anaquel la poesía “La noche de mi dolor”. Y, atrancando por dentro las cerraduras de su dormitorio y prendidas todas las luces, bebió parte del contenido del vaso de veneno, luego se acostó y esperó la muerte”³⁴.

¡El cenáculo de la florida intelectualidad cuencana calló! Los más destacados poetas y hombres públicos, nada dijeron, nada escribieron, ni una letra. Los que tenían a su cargo la potestad y el deber de proteger el alma de la desesperada, estaban más lejos que nadie de las Obras de Misericordia y del Evangelio del amor. ¿El vulgo? Rumoreaba, habla-

ba, se ensañaba. Que sí... que estaba embarazada, decía... El médico que le hizo la autopsia removió sus entrañas y desterró la calumnia ponzoñosa. Fue testigo fidedigno. Pero ella era una suicida y debía estar lejos de lo sagrado, fuera del recinto de voto. Había que enterrarla en suelo sin nombre. ¡Sacarla por fin! Fue un poeta chileno: Guillermo Blest Gana, el que costeó los gastos del sepelio.

El 23 de mayo de 1857, Dolores Veintimilla de Galindo puso fin a su vida. Junto a su cuerpo se encontró una esquela que daba cuenta de su adiós:

Mamita adorada

Perdón una y mil veces. No me llore.

Le envío mi retrato. Bendígalo.

La bendición de la madre alcanza hasta la eternidad.

Cuide de mi hijo y dele un adiós al desgraciado Galindo.

Me he suicidado.

D.V.³⁵

Comenta Moraima Ofyr Carvajal: “El día que se fue de la vida estuvo roja y ardiente como su poesía... La sangre fue el buen vino que sació su embriaguez y mejor ambiente fue para ella la muerte que la vida. La calumnia se paró temblando en su tumba como el lobo rugiente que se escuece, cuando entre sus garras acaba de caer un cervatillo...”³⁶

Al futuro le queda la tarea de

34 Wikipedia: *Dolores Veintimilla de Galindo*, Biografía, consultada a las 2:00, 18/08/2014.

35 Veintimilla de Galindo Dolores: *Carta a la madre*, op. cit., Avilés Pino Efrén: *Enciclopedia del Ecuador*, www. enciclopediadelecuador.com consultada a las 10:30 a.m. 12/08/2014.

36 Carvajal Moraima Ofyr, *Mujeres de mi patria* p. 187.

reconstruirla, de restaurarla... puesto que, en el siglo XIX, se hizo de ella un cadáver político; en el XX, apenas se logró rescatar su vida y obra; en el XXI, al fin, se puede considerar que su muerte no fue un solo acto, y menos gratuito.

Mamita adorada:

Perdón una y mil veces. No me llone.
Le envío mi retrato, bendígalo:
la bendición de una madre alcanza hasta la eternidad.

Cuide de mi hijo y déle un adiós al desgraciado Galindo.

Me he suicidado.

D. V.

Bibliografía

Barrera, Isaac, Colección Clásicos Ariel, Tomo 9, p. 21.

Derrida, Jaques, *La Aporía de la Decisión*, op. cit., en: Martínez, Sergio, *La Aporía de la Decisión*, Revista Pléyade 10 ISSN: 0718, Universidad Diego Portales.

Falconí Trávez Diego, Falconí Trávez Diego, *Dolores Veintimilla: la construcción literaria del género y la nación en el albor de la Independencia ecuatoriana*, Castilla–Estudios de literatura Iessn, Barcelona, 1981.

Feinmann, José Pablo, *El poder pastoral y sicoanalítico (referencias a los postulados de Michel Foucault)*. <http://77www.youtube.com/watch%3Fv%>).

Grijalva, Juan Carlos, *El discurso romántico masculino sobre la virtud femenina: ventriloquismo travesti, censura literaria y violencia donjuanesca en Montalvo y Mera* – Kipus, Revista Andina de Letras, 2/semestre, 2010.

Heidegger, Martin: cit., en: *La Audacia de Aquiles*, Aquileana: www.javereana.edu.co/Facultades/C-Sociales/.

Ludmer, Josefina, *Las tretas del débil-sobre Sor Juana Inés de la Cruz* – Literatura latinoamericana, BIBLIOFyL. La Biblioteca Digital de los Estudiantes de Filosofía y Letras de la UBA.

Mera, Juan León, op. cit., en: Falconí Trávez Diego: *Dolores Veintimilla: la construcción literaria del género y la nación en el albor de la Independencia ecuatoriana*, Castilla–Estudios de literatura Iessn, Barcelona, 1981.

Miño Grijalva Cecilia, Entrevista a la Dra. Bárbara Miranda, Quito, febrero de 2014.

Pino Icaza, Efrén, *Enciclopedia del Ecuador*, www.encyclopediadelecuador.com

Pérez Pimentel, Rodolfo, *Biografía de Dolores Veintimilla de Galindo, Diccionario Biográfico del Ecuador*, Tomo 2, www.diccionario-biografico.ecuador.com

Tello, Marco, *El Patrimonio Lírico de Cuenca, un acercamiento generacional*, Talleres Gráficos de la Universidad de Cuenca, Cuenca, 2004.

Thompson, Edward Palmer, *Costumbres en común*, cuarto capítulo: *Economía Moral de la Multitud*, Inglaterra, 1991, op.cit., en: Aguirre Rojas Carlos Antonio,

Universidad Autónoma de México, México DF. 2010.

Veintimilla de Galindo, Dolores, *Recuerdos*, op. cit., en: Burbano José Ignacio, *Poetas Románticos y Neoclásicos (Estudio preliminar)*, Biblioteca Virtual Universal, Miguel de Cervantes, Alicante, 2004.

Wikipedia, Enciclopedia virtual.

Extranjeros Notables y el Ecuador

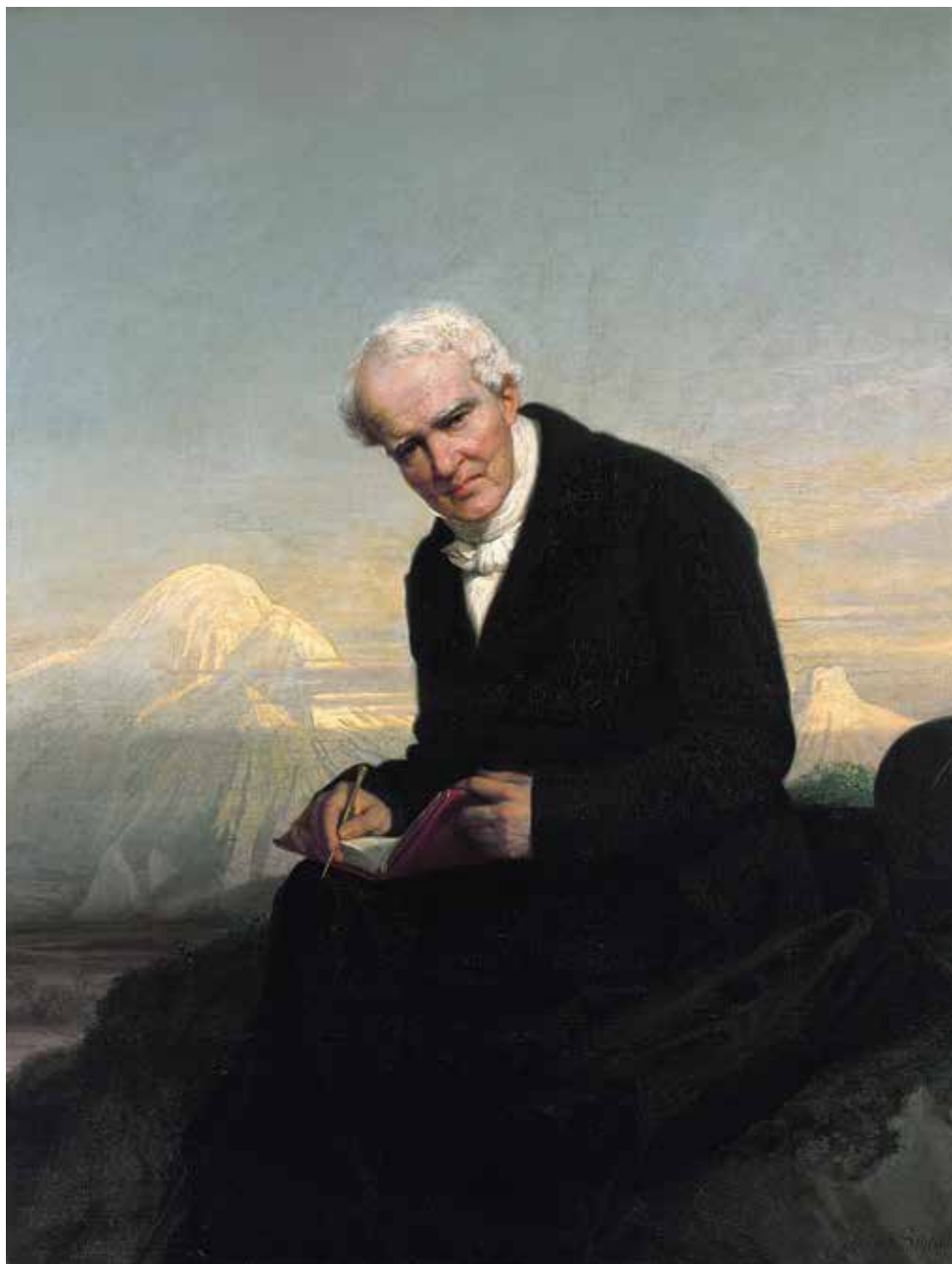


Imagen 1: Baron Alexander von Humboldt by Julius Schrader 1859, Julius Schrader - Metropolitan Museum of Art.

Alexander von Humboldt

Rafael Gómez*

En un ámbito familiar marcado por el servicio a la nobleza, milicia y prosperidad, Alexander von Humboldt nació el 14 de septiembre de 1769, en la localidad de Tegel, en la región de Berlín, siendo sus padres, Alexander Georg von Humboldt, mayor del ejército y cercano a la corte del rey de Prusia y María Elizabeth Colomb, acaudalada viuda.

El contexto ilustrado de la sociedad berlinesa de la época y una formación alimentada por la filosofía, ética e idiomas extranjeros, lo influenció inicialmente, formación finalizada en las universidades de Gotinga y Frankfurt, con la perspectiva de comercio, negocios y servicio público. El perfil científico del futuro investigador se delineó en Freiberg, región de Sajonia, en su Academia de Minería y espacio de formación de una élite científica europea, donde realizó entrenamiento científico en geología, anatomía, astronomía y uso de instrumentos científicos. Una temprana obra en 1793 (*Florae Fribergensis Specimen*) sobre las montañas del Rhin, permitió su contra-

tación en el departamento de Minas y un posterior perfeccionamiento de sus estudios, al efectuar un viaje por Francia, Holanda e Inglaterra, practicó los conocimientos a su regreso a Alemania. Este suceso en particular delineó las futuras actividades exploratorias del joven Humboldt, pues sus estudios estuvieron dirigidos por Georg Forster, naturalista de renombre y que había compartido la segunda vuelta al mundo con el capitán James Cook. A su regreso fue destinado por orden real a Polonia y sur de Alemania, para estudiar las minas de sal.

Viaje a los territorios coloniales americanos

Hacia 1799 el intento de circunnavegación francesa del capitán Nicolas Baudin condujo a Humboldt a buscar una nueva fuente de ayuda para su deseo de viajar a otras regiones del mundo, objetivo que fue compartido por el botánico designado para el periplo marítimo, Aime Bonpland, siendo la corte de Carlos

* Curador de la Mapoteca Histórica de Límites, Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana.

IV, rey de España, el ámbito que les proporcionó el patrocinio necesario para el viaje a los territorios coloniales ibéricos, luego de la convincente argumentación, que sobre sus virtudes científicas diera al ministro don Mariano Luis de Urquijo, en marzo de aquel año y apoyada por el embajador de Sajonia (*Noticia sobre la vida literaria de Mr. de Humboldt (sic), comunicada por él mismo al Barón de Forel*).

El periplo que cambiaría la vida de Alexander von Humboldt y la ciencia geográfica dio comienzo en el puerto de la Coruña, donde ambos estudiosos se embarcaron en la fragata Pizarro, la cual arribó a su primer destino, Tenerife, sitio en el cual el alemán pudo practicar sus habilidades de medición con el abundante conjunto de instrumentos que había preparado para el viaje.

Arribaron al continente americano y al puerto de Cumana en julio de 1799 y en enero de 1800 a Caracas, ciudad desde la cual se dirigieron a los llanos y la región del Orinoco, retornando a Cumana y finalmente a la Habana, donde permanecieron hasta marzo de 1801. Accediendo al istmo por el río Atrato y a través del Magdalena, llegaron a Santa Fe de Bogotá, ciudad en la que admiraron las magníficas colecciones del sabio José Celestino Mutis. En septiembre de 1801 se trasladaron, a través del Quindío, a la capital de la Audiencia de Quito, en enero de 1802.

En Quito y con la compañía del hijo del Marqués de Selva Alegre, Carlos Montufar, incurrieron en un ámbito desconocido entonces para Humboldt, las altas montañas andinas. Los nevados Antizana, Cotopaxi y Tungurahua, recibieron la atención de los científicos, siendo sin embargo el Chimborazo la montaña a la cual Humboldt concedió un interés especial y a la que convirtió en un referente de sus argumentaciones científicas sobre la diversidad botánica, conceptos registrados en sus cartas Isothermales representadas en una magnífica ilustración (Woodbridge isothermal charts. William Channing Woodbridge, New York Public Library's) (imagen 2).

La observación de Humboldt y su concepción estética de las montañas, estaría registrada en su *Voyage aux régions équinoxiales du nouveau continent, fait dans les années 1799 á 1804*, obra que recoge sus exploraciones en los volcanes de Nueva España (México) y Quito (imagen 3).

El deseo de realizar estudios comparativos de la quina los llevó hacia la región de Loja, la cual atravesaron por el área del bosque petrificado de Saraguro y de allí a la región de Jaén de Bracamoros en Perú. A través de Cajamarca accedieron a la ciudad costera de Trujillo y a las ruinas de la cultura Chan-Chan. El siguiente destino fue la capital virreinal, Lima, y un viaje por

mar los llevó a Guayaquil, sitio en el cual Humboldt redactaría el primer documento científico de su larga exploración (*Essai sur la géographie des plantes*) y puerto de río donde pudieron observar las embarcaciones de troncos de balsa, herederas de las naves que conectaron algún momento las costas de Manabí con los puertos nativos del Perú (imagen 4). Continuaron la navegación y arribaron al puerto occidental de Nueva España, Acapulco, sitio en el cual iniciaron su exploración del actual México.

El retorno a Europa los llevó a la costa este de Estados Unidos, donde visitaron la American Philosophical Society y al presidente Thomas Jefferson, a quien suministraron detalles de sus observaciones científicas en los territorios coloniales explorados. Habiendo partido del puerto de Delaware, tomaron tierra en suelo francés, en Bordeaux el 4 de agosto de 1804. En 1829 realizó un viaje al Asia central, lo que le permitió comparar esta región remota del mundo con aquellas visitados años antes. La salud del científico comenzó a declinar a mediados del siglo XIX y falleció el 6 de mayo de 1869, a la edad de 89 años en Berlín.

Humboldt y su contribución a las ciencias

La vasta colección de especies botánicas y la multitud de mediciones y observaciones científicas

realizadas entre 1800 y 1804 en las regiones tropicales y montañosa del área septentrional americana, fueron sistematizadas en los años subsiguientes y condujeron, por un lado, a la producción de obras científicas, entre las que se destacan, *Essai sur la géographie des plantes* (...) realizado conjuntamente con Aime Bonpland y *Voyage aux Régions équinoxiales du Nouveau Continent*, entre otras. Antes de finalizar la primera década del siglo XIX, el naturalista había redactado sus *Cuadros de la Naturaleza* (*Ansichten der Natur*).

La obra magistral de Humboldt sería su *Cosmos*, trabajo en el cual expone su visión de la geografía y las ciencias naturales, con una visión integradora y que fue configurándose a través de sus charlas en la universidad de Berlín entre 1827 y 1828, siendo publicados sus dos primeros volúmenes entre 1845 y 1847.

El viaje de Humboldt y Bonpland es un ejemplo tardío de la financiación privada a este tipo de exploraciones, las que aún tenían como propósito único el objetivo científico, apoyo que hizo posible en primer término, resultados a partir de nuevos métodos de medición y la comprobación cuantitativa de principios básicos científicos y más interesante aún, la descripción detallada de asuntos regionales en el ámbito humano, económico y social, basados estos en estudios empíricos de campo. La nueva visión de la Geografía europea del siglo XVIII tardío

y asumida por Humboldt, contrasta con la clásica labor de “gabinete” empleada hasta ese momento. De la misma forma, y en contraste con la escuela purista de la naturaleza del siglo XVIII, el académico alemán concedió a la observación e investigación empírica de campo una importancia clave.

La formación científica de Humboldt, se ha sugerido, podría haber estado influenciada por tres fuentes: el racionalismo ilustrado, el romanticismo alemán y el positivismo, lo que podría definir al naturalista europeo como un ecléctico. La naturaleza surge como una diversidad sobre la unidad de sus elementos. Esta unidad y totalidad se manifiestan en un encadenamiento causal que explica los fenómenos en su interrelación. Descubrir esta relación era su principal objetivo científico. Por otro lado, a partir de sus observaciones empíricas, su visión evolucionó hacia un cierto cuestionamiento de una supuesta armonía evolutiva de la naturaleza. Su opinión de que la naturaleza tenía un papel modificador en el ámbito de la moral humana es, contradictoriamente, papel que Rousseau había concedido anteriormente a la naturaleza y su valor pedagógico.

El viaje de Humboldt tiene otro efecto en la cultura europea. En la visión que del *indio* americano se tenía desde el siglo XVI en el Viejo Continente, confluían dos elementos sistemáticamente expuestos, desde la

iconografía inserta en la cartografía centroeuropea hasta las ilustraciones de las obras de exploradores y naturalistas de gabinete: el exotismo eurocéntrico y el “buen salvaje”, figura central de una naturaleza tropical e indomable. Con Alexander von Humboldt se presenta la primera imagen objetiva del habitante nativo dentro de un contexto total de la naturaleza, con sus características múltiples de etnicidad y raza, todo esto con el fondo de una densidad histórica y cultural que niega de hecho las visiones esencialistas en boga. Como dice Minguet: “El aporte humboldtiano hace del gran viajero prusiano el creador del americanismo europeo contemporáneo”.

En esta línea de análisis, la búsqueda de una placer estético y espiritual sobrepasa el marco ilustrativo de una paisaje en que se combina la observación detallada con la emotividad frente a su contexto cultural.

En lo que se refiere a nuestro país, la exploración de Humboldt y Bonpland por parte del territorio de la Real Audiencia de Quito introduce un elemento nuevo y que es el conocimiento de lo que el denomina “regiones equinocciales”, hacia el mundo ilustrado y el nuevo siglo con las frescas perspectivas en lo que se refiere a la Geografía y Ciencias Naturales. Se podría decir que la imagen de Humboldt con el Chimborazo a su espalda, introduce la atención de un Nuevo Mundo que se va despojando lentamente de preju-

cios y visiones esencialistas en beneficio de la curiosidad e investigación.

Bibliografía

Essai sur la géographie des plantes: accompagné d'un tableau physique des régions équinoxiales, fondé sur des mesures exécutées, depuis le dixième degré de latitude boréale jusqu'au dixième degré de latitude australe, pendant les années 1799, 1800, 1801, 1802 et 1803 /par Al. de Humboldt et A. Bonpland; rédigée par Al. de Humboldt, 1805

Le voyage aux régions équinoxiales du Nouveau Continent, Paris, 1807.

Vue des Cordillères et monuments des peuples indigènes de l'Amérique, 2 vols. 1810.

Atlas géographique et physique du royaume de la Nouvelle Espagne (1811).

Examen critique de l'histoire de la géographie du Nouveau Continent, 4 vols. 1814–1834.

Relation historique du Voyage aux Régions équinoxiales du Nouveau Continent (...) 1814–1825.

Cosmos: essai d'une description physique du monde (4 vols.).

Researches concerning the institutions & monuments of the ancient inhabitants of America: with descriptions & views of some of the most striking scenes in the Cordilleras! (2 vols.)

Views of nature, or, Contemplations on the sublime phenomena of creation: with scientific illustrations (1850).

Ansichten der Natur. Stuttgart, Tübinga, 1808.

Nova genera et species plantarum, 7 vols. 1815 – 1825.

Obras de consulta

Álvarez López, Enrique, “El viaje a América de Alexander von Humboldt y Aimé Bonpland y las relaciones científicas de ambos expedicionarios con los naturalistas españoles de su tiempo”, *Anales del Instituto Botánico A.J. Cavanilles*, Nº XXII, pp. 11-60, Madrid, 1964.

Capel, Horacio, *Geografía y matemáticas en la España del siglo XVIII*. Oikos-Tau, S.A. Ediciones, Barcelona, 1982.

Corbera Millán, Manuel, Ciencia, Naturaleza y paisaje en Alexander von Humboldt, *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 64: 37-64. 2014.

Dettelbach, Michael, The Face of Nature: Precise Measurement, Mapping, and Sensibility in the Work of Alexander von Humboldt. *Stud. Hist. Phil. Biol. & Biomed. Sci.*, Vol. 30, Nº 4, pp. 473–504, 1999

Gómez Mendoza, J. J. Muñoz Jiménez y N. Ortega Cantero, *El pensamiento geográfico*. Ma-

drid, Alianza Editorial Textos,
(1ª edición 1982), 1994.

Kohlhepp, Gerd, Reconocimiento científico del viaje de Alexander von Humboldt por los trópicos latinoamericanos (1799-1804) desde una perspectiva geográfica, *Población y Sociedad*. 10/11: 41-69, 2003-2004.

------. Scientific findings of Alexander von Humboldt's expedition into the Spanish-American Tropics (1799-1804) from a geographical point of view. *Anais de Academia Brasileira de Ciencias*, 77 (2), 325 – 342. 2005

Minguet, Charles, La imagen de América Latina en la Francia de los siglos XIX y XX, *Estudios Latinoamericanos* 6, p. I (1980), pp. 171-198.

------. *Alejandro de Humboldt, historiador y geógrafo de la América española (1799-1804)*, 2 vols. UNAM, México, 1985.

Puig-Samper, Miguel Ángel, “Humboldt, un prusiano en la Corte del rey Carlos IV”, *Revista de Indias*, vol. LIX, Nº 216, pp. 329-355. Madrid, 1999.



GÉOGRAPHIE DES PLANTES ÉQUINOXIALES.

Tabella fisica dei Paesi equinoziali.

Dopo i lavori di Osservazione di Alex. Humboldt, e dei suoi compagni di viaggio, e di Channing Woodbridge, con 1799, 1800, 1801, 1802, 1803.

1804

Allegato al Giornale di Alex. Humboldt

Allegato al Giornale di Alex. Humboldt, e dei suoi compagni di viaggio, e di Channing Woodbridge, con 1799, 1800, 1801, 1802, 1803.

Image 2: Alexander von Humboldt, Alexander von. Woodbridge isothermal charts. William Channing Woodbridge (cartógrafo), New York Public Library's.



Imagen 3: Le Volcan de Cotopaxi. Voyage aux régions équinoxiales du nouveau continent, fait les années 1799 à 1804.



Radeau de la Rivière de Guayaquil.



Imagen 4: "Radeau de la Rivière de Guayaquil". Humboldt, Alexander von. Voyage aux régions équinoxiales du nouveau continent, fait dans les années. Vues des Cordillères, et Monuments des peuples indigènes de l'Amérique 1799 à 1804 Paris, 1807.

El ecuatorianista belga Fernand Verhesen y su diálogo poético con Jorge Carrera Andrade

Presentación y recopilación de Claude Lara*

*“Mi querido Fernand: He leído con inmensa y profunda emoción tu hermosa carta, donde se refleja toda la nobleza y generosidad de tu corazón dispuesto a la admiración y al elogio de la obra ajena. Nunca ninguna apreciación sobre mi obra literaria ha llegado a la altura de tu mensaje que vale para mí más que centenares de escritos y de críticas...”*¹.

Basándonos en las investigaciones de A. Darío Lara², presentaremos ciertas facetas de la obra del ecuatorianista Fernand Verhesen, al transcribir un texto que resume la personalidad intelectual de uno de los más grandes poetas belgas del siglo XX. Luego, al incluir la traduc-

ción de su estudio sobre la poesía de Jorge Carrera Andrade³ y, finalmente, al transcribir una selección de cartas que reflejan la riqueza y la intensidad de este diálogo poético, particularmente esta obra: “... Acabo de recibir *Las Armas de la Luz* editadas por Ud. de manera insuperable. ¡Esa bellísima edición quedará para la historia! No sabe la gratitud que tengo para su generosa dedicación a la Poesía...”⁴.

a) Fernand Verhesen y Jorge Carrera Andrade**

No hay duda de que, en la historia de las letras ecuatorianas de este siglo, el nombre de Fernand Verhesen quedará muy especialmente

* Ministro del Servicio Exterior Ecuatoriano. Actualmente trabaja en la Dirección de América Central, el Caribe y México.

1 A. Darío Lara: *Jorge Carrera Andrade: Memorias de un Testigo*, tomo II, Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, fondo editorial C.C.E. 1999, Quito-Ecuador; p. 451.

2 A. Darío Lara: *Jorge Carrera Andrade: Memorias de un Testigo*, tomos I y II, Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, fondo editorial C.C.E. 1999, Quito-Ecuador, y *Correspondencia de Jorge Carrera Andrade con intelectuales de lengua francesa* (3 tomos), Biblioteca del Pensamiento Internacionalista del Ecuador, Abya Yala-AFESE, Quito-Ecuador, 2004, donde hemos reproducido, comentado y traducido 45 cartas de estos dos poetas, 26 de Fernand Verhesen y 19 de Jorge Carrera Andrade.

Versión electrónica:

<http://arqueologia-diplomacia-ecuador.blogspot.com/2011/01/libro-correspondencia-de-jorge-carrera.html>

3 Idem nota 1: Prefacio; pp. XI-XVI.

4 Ver la carta de Jorge Carrera Andrade del 25 de diciembre de 1953, reproducida en este estudio.

**Textos de A. Darío Lara, idem nota 1; pp. XXI-XXIII y pp. 265-267.

ligado al de Jorge Carrera Andrade y, en primer lugar, por la magnífica traducción al francés del poema *Las Armas de la Luz*, "... una edición compuesta íntegramente a la mano por el traductor, con el arte de los impresos medievales. El papel y los tipos de imprenta estaban fabricados especialmente para el libro, y Verhesen había tardado cerca de un año en su fabricación, en el sótano de su casa", como lo recuerda Carrera Andrade en su *Autobiografía*⁵.

Complacido por tan preciosa edición, en carta de 25 de diciembre de 1953, Carrera Andrade le escribe:

"Mi querido Fernand: Acabo de recibir *Las Armas de la Luz*, editadas por Ud. de manera insuperable. ¡Esta bellísima edición quedará para la historia! No sabe Ud. la gratitud que tengo para su generosa dedicación a la Poesía..."⁶.

La lectura de estas pocas líneas nos permitirá apreciar la ilustre personalidad de Fernand Verhesen, nacido en Bruselas, quien después de estudios de filología romana, se ha destacado como poeta, crítico, ensayista, traductor y editor; actividades que le consagran como uno de los mayores exponentes de la cultura de nuestro tiempo y brillante apóstol del hispanismo en su país que tan alto mantiene el culto de las letras, de la poesía. Miembro de la Academia Real de la Lengua y de la Literatura Francesas de Bélgica, es pro-

digiosa su actividad y difícil de dar una idea exacta.

Fundador del Centro Internacional de Estudios Poéticos (CIEP), de la Biblioteca Internacional de Poesía, del Correo del CIEP (Biblioteca Real de Bélgica), Director de las Ediciones *Le Cormier*, Miembro de la Dirección del *Journal des Poètes*, etc.; tiene el tiempo para una constante y valiosa colaboración en los encuentros de las "Bienales Internacionales de Poesía" que se realizaban en Knokke-le-Zoute, en las que en dos ocasiones participó Carrera Andrade, en 1952 y 1965. Tales Bienales se realizan actualmente en la ciudad de Lieja.

La incomparable actividad literaria de Fernand Verhesen abarca, además de una abundante y selecta traducción de autores de lengua española, una serie de ensayos, estudios críticos publicados particularmente en la revista *Le Courier* de la que es el principal animador y le han consagrado como un crítico de altísimo valor. Así lo reconoció ya en 1954 Jorge Carrera Andrade, cuando al recibir el estudio de Verhesen sobre *Los Autos Sacramentales* de Calderón de la Barca, desde París, el 12 de febrero de 1954, le escribió:

"Mi querido Fernand: Recibí su admirable estudio sobre los *Autos Sacramentales* y créame que he pasado horas deliciosas recordando las amadas lecturas de mi mocedad. No

5 *El volcán y el colibrí*, Puebla México, editorial José M. Cajica Jr. S.A., 1970, p. 219.

6 Correspondencia de Jorge Carrera Andrade (Archivos de A. Darío Lara).

vacilo en calificar a su estudio de magistral, pues está lleno de enseñanzas y de agudas observaciones que enriquecen nuestra vida intelectual y psíquica. He aprendido mucho acerca de la alegoría y del símbolo, acerca de la movilidad del pensamiento y de la noción del tiempo, en que Calderón se adelanta al Eliot de los *Four Quartets*. Y he aprendido sobre todo a revalorizar mi concepto de Calderón, que Ud. deja maravillosamente situado con su penetración de crítico y su adivinación de poeta. Por su gran probidad intelectual, Ud. se coloca entre los valores más serios de la generación europea de nuestro tiempo...”⁷.

Su última publicación *Propositions*⁸ ofrece una valiosísima selección de ensayos entre los centenares que ha publicado de 1951 a 1991; reflejan todos ellos a un autor de vastísima erudición y acertados juicios.

Si su obra poética se ha reducido por tantas actividades, libros como *Franchir la nuit*, *Les clartés mythiques* revelan al poeta magistral de “poemas cortos en prosa”, en que la “frase es despojada y sencilla”; o cuando en su escritura “se despliega una preocupación de economía que mide, circunscribe, reduce la palabra con el fin de reforzar el juicio”. [...]

Cuando solicité a Fernand Verhesen que escribiera unas palabras para presentar este tomo II, inme-

diatamente accedió con notorio entusiasmo y, al remitirme el brillante texto que precede, no dejó de agradecerme por “haberle permitido escribir este Prefacio”. A esta gentileza añadió el de comunicarme once copias de cartas que recibió de Carrera Andrade, entre 1952 y 1975, las mismas que me place reproducir en este volumen. Además, me remitió veinticuatro copias de cartas de Carrera Andrade a su ilustre compatriota y delicado poeta, Edmond Vandercammen; cartas que ofreceré en un próximo volumen.

Por lo mismo, para expresarle mi agradecimiento, nada mejor que reproducir las líneas que el mismo Carrera Andrade, contestando a una carta de felicitación de Fernand Verhesen, desde París, el 5 de enero de 1975, le escribió:

“Mi querido Fernand: He leído con inmensa y profunda emoción tu hermosa carta, donde se refleja toda la nobleza y generosidad de tu corazón dispuesto a la admiración y al elogio de la obra ajena. Tus palabras indelebles son como ramos arrancados al laurel de la gloria. Nunca ninguna apreciación sobre mi obra literaria ha llegado a la altura de tu mensaje que vale para mí más que centenares de escritos y de críticas...”⁹.

Estas palabras perpetuarán así el agradecimiento de Jorge Carrera Andrade por el brillante Prefacio, después de tantas otras páginas que

7
8
9

Idem.
Propositions Le Courrier, Centre International d'Etudes Poétiques. Imprimé en Belgique, 1994.
Correspondencia de Jorge Carrera Andrade (Archivos de A. Darío Lara).

Fernand Verhesen nos ha ofrecido y consagran su permanente preocupación por las letras ecuatorianas y “su generosa dedicación a la Poesía”.

A.D.L.¹⁰

b) Fernand Verhesen

Cuando en los últimos meses de 1953 Fernand Verhesen presentó a Jorge Carrera Andrade los borradores de la traducción al francés de *Las Armas de la Luz*, tuve por primera vez la ocasión de conocer a este gran poeta y de asistir a un diálogo extraordinario entre los dos artistas que, verso a verso, palabra a palabra, analizaban, discutían, examinaban sobre la mejor forma de dar en francés todo el sentido, todo el sabor de un poema que es para el profundo humanista y crítico riguroso, Jean Cassou:

“El lenguaje cósmico (que) se ofrece a los poetas sudamericanos, nuevo, virgen, libre... es el lenguaje de un continente apenas descubierto, de una naturaleza primordial. ¡Qué suerte para los poetas, y para nuestro gran ecuatoriano Jorge Carrera Andrade, que, tan maravillado, lo entiende, y tan ardiente lo responde!... Porque de eso se trata esencialmente en la poesía de Jorge Carrera Andrade: una comunicación, una extraordinaria, milagrosa comunicación de la naturaleza al poeta y de

él a los hombres, a quienes se siente impaciente de hacerles participar de su buena nueva. Una hermosa mañana, el mundo comienza y la poseía se levanta...”¹¹.

El libro *Les Armes de la Lumière*, edición bilingüe, el más lujoso, el más bello de los que enriquecen la bibliografía de Jorge Carrera Andrade fue “una edición compuesta íntegramente a la mano” por el mismo Fernand Verhesen y terminada en diciembre de 1953. Una edición limitada a cien ejemplares. Por especial privilegio tuve derecho al ejemplar 1 de los 50 en vitela blanca y a la más cordial dedicatoria firmada por su autor, en París, el 11 de febrero de 1954. Con emoción vuelvo a leer estas palabras de su puño y letra:

“A Darío Lara, compañero en los días de sol y los de lluvia, porque ha visto conmigo *Las Armas de la Luz*”.

Sí, emocionante evocación de tantos días, desde 1948 en Londres, y toda la década del cincuenta-sesenta, pasados en su compañía, contemplando el paso de las estaciones con sol, con lluvia o recorriendo en interminables diálogos por las orillas del Sena, por tantos sitios de esta ciudad que bien dijo Víctor Hugo: “Respirer Paris, cela conserve l’âme”. (Respirar París, esto conserva el alma).

De ninguno de sus libros, de ninguna de sus traducciones, Carrera Andrade se sentía tan com-

¹⁰ A. Darío Lara, idem nota 1, pp. XXI-XXIII.

¹¹ Jorge Carrera Andrade, *Les Armes de la Lumière*, traducción de Fernand Verhesen, Editions Le Cormier, Bruselas, 1953. Presentación de Jean Cassou.

placido, tan legítimamente orgulloso. No extraña, por lo mismo, que para la Radio y Televisión Francesa, para mis archivos, aceptara grabar cuidadosamente este poema y cada vez que escucho su voz grave, sus versos luminosos, reviven en mi alma casi medio siglo de recuerdos, de sueños... “Los sueños... esto ayuda a soportar la ausencia”, confesó la adolescente genial, Valérie Calère.

Entre las veces que el nombre de Fernand Verhesen se encuentra en la *Autobiografía* de Carrera Andrade, señalará las dos siguientes:

- Cuando en la Primera Bienal Internacional de Poesía se halla entre varios poetas belgas, he mencionado las pocas palabras en que nos presentó a Verhesen;

- Al evocar la publicación de *Dicté par l'eau* (París, 1952), escribe:

“... Meses después aparecía, igualmente en edición bilingüe mi poema *Las Armas de la Luz*, traducido por Fernand Verhesen y prologado por Jean Cassou. Era una edición compuesta íntegramente a la mano por el traductor, con el arte de los impresores medioevales. El papel y los tipos de imprenta estaban fabricados especialmente para el libro, y Verhesen había tardado cerca de un año en su fabricación, en el sótano de su casa”¹².

Se comprende así como un libro elaborado por un artista, por un poeta pusiera en su tarea todo el talento y la habilidad de un gran creador. Y en la traducción de Fernand Verhesen, como en los más altos creadores de bellezas, vemos cumplidas estas palabras del maestro Alfonso Reyes:

“Nada más misterioso, si bien se mira, que el ver morir un poema en la lengua que lo engendró, y luego -Fénix que se recompone en las cenizas-, verlo renacer en la lengua que le da nueva vida; creación montada en otra creación que se deshace, creación a pie forzado, imagen calidoscópica, organizada y equilibrada sobre los despojos de la imagen primera...”¹³.

He terminado la presentación de 18 poetas de lengua francesa, de los 35 que mencioné en páginas anteriores y que estuvieron más estrechamente ligados por su amistad a Jorge Carrera Andrade. Sin embargo, veo que a estos nombres debo añadir aún tres que no puedo olvidarlos: un poeta, un biógrafo y un periodista. He mencionado a Aimé Césaire, René L.F. Durand y Marcel Niedergang¹⁴.

Al dar a conocer a Fernand Verhesen y su estrecha vinculación con la poesía de Jorge Carrera Andrade, presentamos ahora otra faceta de su gran obra ecuatorianista, la crítica.

12 *El volcán y el colibrí*, Puebla México, editorial José M. Cajica Jr. S.A., 1970, p. 219.

13 Jean Camp, *La guirlande espagnole* (Les cent fleurs du sonnet espagnol transplantées en terre française), Prologue d'Alfonso Reyes, México, 1947, p. VI.

14 A. Darío Lara, *idem* nota 1, pp. 266-267.

Prefacio de Fernand Verhesen*

Más que un mensaje que nunca tuvo la intención de transmitir, Jorge Carrera Andrade, a lo largo de su obra, ha dado a conocer una manera de orientar gestos y palabras hacia el hombre, para el hombre, hacia las cosas de este mundo e igualmente para ellas, en una actitud de generoso y constante descubrimiento. Si Carrera Andrade registra y establece el inventario de aquello que capta su mirada, no es para conocer sino para reconocer, para decir su reconocimiento, tal vez también, para reconocerse en tal inventario. Nunca ha tratado de encerrarse en los límites de una información ni de algunas observaciones; sino de encaminarlas más bien —respetándolas— hacia el sentido que la emergencia de los seres, de las cosas y su intrusión insólita provocan, en un mundo que aspira a la estabilidad, disturbios y trastornos. Se trata pues de detectar, si no de definir, este *movimiento* hacia una manera de ser con el hombre, con las cosas, hacia esta forma de ser que es, en suma, el poema. En esto el poema es susceptible de dar un sentido; el poeta no transmite efectivamente ningún mensaje, pero abre una posibilidad -posibilidades-, de sentido. La gestión vital, el modo existencial, entre el otro, las cosas y el yo, que se desarrollan en lo ilimitado, sin punto de referencia inmediato, ni temporal ni espacial, sin otro verda-

dero asiento que los suministros por un yo errátil, en un universo (cuya unidad se presume: *El cántico de la unidad universal*, 1954–1956) en expansión y sometido a la apariencia de las cosas imprevisibles e infinitamente resurgentes. La “Amistad de las cosas y los seres... en su vida cósmica enlazados / en oscura esencial correspondencia”, permite sin duda la esperanza, no fuera sino quimérica (y Carrera Andrade dudaba de ello) de resolver sus conflictos o antinomias. ¿Cómo trazar entre ellos esta línea de división —o mejor aún, lo veremos— esta línea de remate a donde convergirían sus energías caóticas y desmesuradas? ¿Por qué medios confiar al lenguaje la expresión unificadora, pero no reductora, y concretamente *eficaz* de estas energías fundamentales? ¿Cómo captar y orientar sus efectos, la tornasolada seducción de sus reflejos?

Carrera Andrade reservaba precisamente esta función a la metáfora, despojándola del rodeo fastidiosamente ornamental que revestía aún, muy a menudo, en la poesía hispanoamericana, y preservándola de todo recurso a cualquier idealismo metafísico que fuera. Si Carrera Andrade exploraba al infinito las cosas —antes de los seres— pero para encontrar los de este mundo más seguramente, deseaba *transferir* los elementos y las facultades en un lenguaje que estuviese dotado de una equivalencia funcional: tan solo la metáfora le pa-

* Traducido por A. Darío Lara, en: *Jorge Carrera Andrade: Memorias de un Testigo*, tomo II, idem nota 1, pp. XI-XVI.

recía susceptible de asegurar de manera inmediata y directa dicha transferencia. Sin embargo, la metáfora no le parecía automáticamente operacional (desconfianza con respecto a los virtuosismos de un Surrealismo de superficie), se puede interrogar si la conciencia que tenía de la imposibilidad de otorgar a la metáfora propiedades supremas no explica, en parte por lo menos, los momentos de pesimismo que no trataba de disimular: no dejan de oscurecer a veces el brillo esencial de aquello que magníficamente llamaba *Las Armas de la Luz* (1953), destinadas a alumbrar la realidad. Sin duda, a esta caducidad pasajera del poder poético se debe encontrar otros orígenes: en la melancolía, por ejemplo, en la nostalgia inherentes a la sensibilidad y al pensamiento hispanoamericanos que siempre y bajo todas las latitudes (ver la poseía mexicana, sus “Nocturnos” y sus “Solares”) ofrecen un contraste dramático entre el deslumbramiento que la mirada experimentaba y continúa experimentando ante la naturaleza (particularmente ante los resplandores ecuatoriales), y las insondables tierras del interior. Porque si Carrera Andrade alcanzó, muchas veces, en el curso de sus obras, una luminosa serenidad, la duda no dejó de atormentarle y, a menudo, las metáforas se ensombrecían, sin alterar nunca su capacidad de descifrar el mundo.

Sin embargo, en Carrera Andrade el poder de interrogación no tiene la sola mirada; es el hombre quien interroga mediante la mirada y a menudo deja la interrogación sin respuesta: el misterio permanece generalmente por entero. Sencillamente, tal vez, porque no existe misterio: existe, es todo. Cada mirada es una conquista sin violencia, una tranquila y suave conquista — pero nunca una apropiación del mundo — ; es la razón por la que la interrogación permanece abierta. Ella es más bien participación, en virtud de una repartición que implica justo conocimiento de la naturaleza de las “armas” de que disponemos. Nombrar es participar de la vida, insuflar (acto del poema) la vida a las cosas o reconocerla suya. La conquista, en un primer grado, es el asumir inductivo de lo que son los seres y las cosas y ella se muda en una creación congénitamente identificable a una tentativa de inteligibilidad del universo. La metáfora, según Aristóteles y así lo recuerda Derrida, “será un medio de conocimiento”¹⁵. De la presencia del mundo cogimos inevitablemente (¿existiría el mundo sin nuestra mirada o sin que nosotros lo experimentáramos?) *nuestra* propia presencia, sin la menor alteración de la suya (“el país sin mapa... dentro de nosotros mismos”¹⁶, es justamente en

15
16

“La mythologie blanche”, *Revue Poétique*, Nº 5, 1971, p. 5.
Poesías escogidas, ed. Suma, Caracas, 1945, p. 5.

el lugar y en el momento de esta transmutación cuando Carrera Andrade reconoce haber conocido un giro decisivo.

La ventana que Carrera Andrade abre sobre el mundo (“... la ventana, mi propiedad mayor”) en nada se asemeja a una ventana barroca, a un efecto engañoso; es una delimitación —de ninguna manera una limitación— que permite, sin más, concentrar la mirada sobre un objeto (sobre una cosa habría dicho Carrera Andrade) que se ofrece, sin determinación previa. El descubrimiento se realiza sin necesidad de provocarlo y se presta a una marcha infinita, interminable, pero no teleológica. La intencionalidad es prácticamente nula y, por otra parte, ocultaría el trayecto, alteraría su libertad, le privaría de la espontaneidad que va del ojo de la cosa. Tal vez es aquí donde se sitúa la verdadera transparencia a la que Carrera Andrade muchas veces hace alusión (“Limpiad el mundo – esta es la clave de fantasmas del pensamiento”). “Las metáforas son, en cierto modo, un bien prestado que se va a buscar en otra parte, porque no se tiene la cosa misma”, decía Cicerón¹⁷. Es verdad, la metáfora no alcanza a la “cosa en sí”, por la simple razón que esta no existe, pero no destruye y hasta facilita electivamente las cosas comparadas (contrariamente a lo que pensa-

ba Pedro Salinas¹⁸. “Limpiad” para evitar toda pantalla “intelectual” falsificadora, la metáfora ofrece precisamente esta transparencia, autoriza una vista directa sobre el mundo. Los “fantasmas del pensamiento” son apartados al mismo tiempo que toda “intelectualización” abusiva que determinaría la exclusividad de un campo de signos. Carrera Andrade sustituye a este campo semiótico un campo metafórico y la libertad de un recorrido naturalmente indeterminado, se desvía sensiblemente de toda convención codificada. Entre la objetividad (es decir el enlace directo y unívoco entre el sujeto y el objeto), y la intersubjetividad (sea en razón de una comunicabilidad discursiva, sea por aprehensión intuitiva de un lenguaje no discursivo ni codificado) se sitúa el punto de conexión, la confluencia resonante de dos trayectos existenciales y relativos al lenguaje, en otros términos, la senda poética.

Este campo asociativo (un poema o un conjunto de poemas agrupados según una temática previa o posterior a su composición no intencional) podría considerarse como una metáfora general, pero no sintetizadora ni globalizante, no unificadora y menos aún reductora. Este campo es en verdad aquel en que se despliega lo que Gaston Bachelard llamaba tan justamente una “sintaxis de metáforas”¹⁹. Esta muy ca-

17
1971, 123.

De Oratore, III, 38, 155. Cit. “Rhétorique et langage”, par Lacoue-Labarthe et J.L. Nancy, *Revue Poétique*, N° 5,

18 Prefacio de *Poesías escogidas*, op.cit., p. 7.

19 *Psychanalyse du feu*, pp. 213-214.

racterística de la poética de Carrera Andrade, es esencialmente plural, ya que es constantemente vivificada por factores nuevos e imprevisibles; las metáforas son suscitadas a la vez por los acontecimientos, los encuentros fortuitos, las “cosas” innumerables y en perpetua renovación.

La identificación del campo asociativo (metafórico) y de la realidad se produce en la línea de remate de su interferencia: sujeto (la mirada, la conciencia) y el objeto se identifican, su interferencia constituye exactamente el poema. Interfaz vacía de objetos, pero copiosa de virtualidades: es entonces cuando emerge la metáfora creadora de lo real. El sujeto y el objeto conocen con Carrera Andrade una fusión formal tan perfecta que es difícil distinguir sus elementos primeros y cuya conjunción produce una especie de resplandeciente configuración que podría tomarse por un espejismo perturbador y confuso; de hecho es el panorama sin cesar renovado de la realidad humana, al mismo tiempo que un “nuevo estado de la materia”²⁰. (A menudo, Carrera Andrade se ha afirmado esencialmente “realista”).

Esta realidad vista, sentida, experimentada bordea lo *real* sobre el que la lengua transfiere el goce sensible en un goce sensibilizado de aquello que el intelecto a su vez puede percibir: de un goce (o de un color, de una nostalgia o de una frustración, etc.) a otro, identificándolos,

entre ellos, esta puerta impalpable y transparente, la poesía. Esta no es verdaderamente transfiguradora, sino más bien elucidante y profundizante de la realidad primera, inmediata “reserva” inagotable, inalienable, de lo que nunca cesará de ocurrir, aun para miradas que ya no serán más aquellas que en el muy efímero presente perciben su curso.

En la articulación de lo eterno espacial (la belleza de las cosas) y de la irreversibilidad temporal (precariedad y fugacidad de la existencia) se sitúa sin duda el drama ontológico del que Carrera Andrade muy personalmente ha experimentado la profundidad. Entre los *elementos* (*Registro del mundo*, 1922 – 1939); *“Inventario de mis únicos bienes”*, *País secreto*, 1939) del mundo y los acontecimientos, hay una incompatibilidad de que Carrera Andrade experimenta la acuidad, pero que llega a dominar, aunque sea temporalmente, otorgando a las “armas de la luz” un poder, no solamente de esclarecimiento, sino de conocimiento que las trasciende y, en cierto modo, las asimila. Si la “cosa en sí” no existe, no existen forzosamente sino cosas contingentes, accidentales; se comprende por qué Carrera Andrade registra algunas *antes* de establecer su inventario, contando con algunas semejanzas entre ellas y los acontecimientos existenciales. El lenguaje permite por lo menos esclarecer esta convergencia, a lo mejor reconocer a las cosas

cierta belleza susceptible, tal vez, de ser transferida a los acontecimientos de la vida y situarlos al nivel, no de la realidad, sino del otro real del poema, pasajera pero no ficticiamente fuera del tiempo.

Este nivel está visiblemente trazado por esta línea de remate de que hablamos, en donde se encuentra asegurada la libertad creadora del devenir en razón de la eterna dialéctica entre lo contingente y lo permanente, lo inestable y lo estable, lo continuo y lo discontinuo, el desorden y el orden, la vida y la muerte. Esta línea no constituye el alcance simbólico de un tercer término, pero es verdaderamente la existencia de los otros dos. Se entiende que la información proporcionada por el inventario, a la vez maravillado y nostálgico al que se entrega Carrera Andrade, es inquietante en el silencio que veda toda homeostasis sensible y mental. Desde entonces, es normal que la imposibilidad de nunca registrar la totalidad de las riquezas engendra lasitud o desasosiego. Su misma abundancia excesiva, su infinitud imponen a quien recorre el mundo, como lo hizo Carrera Andrade, el fijar arbitrariamente (aquí es cuando interviene la imagen de la ventana) una limitación dolorosa. Se trata en esta coyuntura de dirigir, tan sólo por su propio recurso, este renunciamiento nunca acabado, el fascinante periplo alrededor y al interior de las cosas de este mundo: soledad tanto más imperiosa cuanto que se

mezcla de frustración. Renunciar al inventario exhaustivo equivale a renunciar a la homeostasis confortable, a las suavidades contemplativas, a los hechizos sin fin: la aceptación de esta soledad, es decir de esta finitud, implica a la vez ánimo y, sobre todo, lucidez, que consiste en asumir plena y solitariamente la frustración fundamental que genera el destino humano. El poema, en ese momento y en ese lugar, sobre esta línea de cumbre es un factor no apaciguante ni terapéutico, sino más bien energético y regulador: rigurosamente, para comprender el funcionamiento poético como Ilya Prigogine el fenómeno de la física, se trata en realidad de una estructura disipante, es decir, que asegura como sistema esencialmente abierto, un intercambio —un cambio si se quiere— constante y eficaz entre el mundo exterior y el mundo interior. Desde este punto de vista, que en verdad puede considerarse como general, la posición de Carrera Andrade es ejemplar.

En esta soledad de que hablábamos, Carrera Andrade vivió lo más profundamente su *duda*. Una duda que excluye la “luz natural”, en el sentido que Descartes entendía (Meditación Tercera) y baña como un halo las cumbres de su obra: esta luz de ningún modo es aquí un absoluto, en cuyo centro resplandeciente todas las cosas terminarían por equivalerse antes de absorberse en una especie de epifanía de apariencia panteísta o teleológica. Nada de eso, la mira-

da retorna hacia la realidad y esta, en verdad, es iluminada a la vez del exterior por la luz “natural” (en el sentido de las *Armas* no cartesianas de la Luz), y del interior (desde el momento en que el hombre accede a la autonomía de su conciencia). Tal vez en ese momento es mediodía, la hora meridiana cuando la luz es tan potente que se vuelve insostenible y obliga la mirada a la horizontalidad humana (la poesía de Carrera Andrade es, ante todo, y en una aceptación poco tradicional, humanista). En ese momento, el objeto (las “cosas”) persiste irreductible, pero incognoscible en sí, sobre el que la vista se vuelve a la vez interrogativa y fascinada.

Con la reproducción de este Prefacio, evaluamos mucho mejor lo que nuestro poeta afirmó en su carta de febrero de 1954:

“René Char me ha escrito una carta muy hermosa en que hace mención a su magnífica traducción. Igualmente, el otro día, en casa de Juan Liscano, varios escritores —entre ellos Alain Bosquet, Robert Ganzo, y Niedergand— elogiaron mucho su gran texto francés. Ganzo dijo que Ud. no era solamente un extraordinario traductor sino también el mejor crítico de Bélgica. Y en eso estuvimos todos de acuerdo”.

La correspondencia entre Fernand Verhesen y Jorge Carrera Andrade y, particularmente la transcripción de varias cartas traducidas, revelan la intensidad y la riqueza de su diálogo poético, a partir de la magnífica traducción al francés del poema *Armas de la Luz*: “... una edición compuesta íntegramente a la mano por el traductor, con el arte de los impresos medievales. El papel y los tipos de imprenta estaban fabricados especialmente para el libro, y Verhesen había tardado cerca de un año en su fabricación, en el sótano de su casa²¹.

c) Correspondencia

Bruselas, el 27 de septiembre de 1952

Querido gran amigo:

Después que hemos dejado Knoke, he pasado todos mis ratos libres, con usted, en lo más profundo de usted mismo, porque he estado en el corazón de uno de sus más bellos poemas...; yo había leído ya y releído “Combate Meridiano”²² en Knokke, y me sentía ya bastante en la atmósfera del poema por traducir; he vivido con él desde entonces, y la traducción —primera versión, naturalmente está terminada. El miércoles próximo, yo la leeré con Edmond²³, y si él encuen-

21. Jorge Carrera Andrade, *El volcán y el colibrí - Autobiografía*, Puebla-México, editorial José M. Cajica Jr. S.A., 1970, pág. 219.

22. Carta de Jorge Carrera Andrade, París, 25 diciembre 1953, reproducida en la transcripción de esta correspondencia. “Combate Meridiano” fue el título primitivo del maravilloso poema *Las Armas de la Luz*, ver Jorge Carrera Andrade: *Memorias de un Testigo*, tomo I, Casa de la Cultura Benjamín Carrión, Fondo Editorial C.C.E., Quito-Ecuador, pág. 251.

23. Acerca del poeta belga Edmond Vanderhammen, ver *Correspondencia de Jorge Carrera Andrade*..., tomo III, ídem nota 2, p. 198, nota 2.

tra que la traducción es aceptable, yo le enviaré.

Pero, no se trata insisto de una primera versión: se puede que ella sea completamente transformada, como se puede que no sea necesario cambiar gran cosa. Hay que dejar ahora reposar y volver a tomarla después de un momento “como nuevo”.

Ayer por la tarde, yo le he esperado... por el efecto milagroso de una técnica, por azar feliz, su voz está entre nosotros; pero, es necesario decirle que, ante todo, usted está en nuestro corazón, y las jornadas de Knokke fueron para mí, desde este punto de vista, admirables, y su presencia entre nosotros las volvió inolvidables: conozco sus poemas casi tan bien como Edmond, yo creo, pero no había tenida nunca la ocasión de vivir durante tantas horas a su lado y esta fraternidad, en la que usted pone tanta sencillez y delicadeza, constituye para mí un enriquecimiento humano que es el más precioso de los bienes.

He escrito también un anteproyecto de prólogo de impresión de “Combate Meridiano”, pero, me he dado cuenta de algo bastante desagradable. Yo no poseo caracteres “Garamond” cuerpo 24 itálica, ahora bien los necesito para componer sea el español, sea el francés, el otro texto deberá ser compuesto en caracteres romanos. Fui al servicio de informaciones, y espero poder adquirir las itálicas, que compraré

especialmente para esta obra, pero que me servirán todavía en el futuro. Pero, la compra de estos caracteres va a tomar algún tiempo.

Haremos esta obra en el formato de Horacio, le “Chant séculaire”, que usted ha visto en Knokke: es indispensable, su poema pide una presentación en armonía con su propia grandeza.

Cuando haya preparado una maqueta precisa, yo le someteré por que yo quiero que usted esté en todo perfectamente de acuerdo conmigo, y que pueda hacerme todas las sugerencias posibles.

Me he ocupado también del papel, y he recogido algunas informaciones interesantes; a primera vista, podríamos pensar en repartir las pruebas como sigue:

30 ejemplares: en Auvergne en papel fino

20 ejemplares grueso

20 ejemplares en Rives B.K.F fino

20 ejemplares grueso

10 ejemplares vélin du Marais.

El precio global seguramente no superaría los 5.000 francos, y espero poder, por compras juiciosas, bajar este precio. Tengo también en vista del “Holande”, pero nada de preciso.

La obra constaría en total de 44 páginas, de las que 27 páginas de texto español y francés más títulos y diversos, lo que haría un total de 33 tirajes; como no puedo imprimir sino una página por semana (y/a condición de ir rápido y sin dificultades), será necesario, pues, que usted

se arme de paciencia... pero, sabe usted que mi trabajo es el resultado de una paciencia considerable, sin lo que se malgasta todo, o se imprime mal, y entonces, vale mejor no hacer absolutamente nada.

Después de algunas semanas, o de algunos días habré elegido los papeles, y le daré entonces el detalle del trabajo. Mientras tanto, le enviaré la semana próxima mi traducción; le diré en qué estado de espíritu lo he hecho, y con la franqueza la más absoluta usted me dirá lo que piensa de ella.

Antes de fin de año, el Comité de las Bienales publicará un grueso volumen en el que se reproducirán los informes principales; en tiempo útil usted tendrá a bien decirnos si su texto policopiado puede ser reproducido tal cual, o si usted desearía revisarlo antes de la edición.

Me queda, esta tarde, por decirle la inmensa alegría que me hace permitiéndome pasar largas horas en la composición de su poema: esto será, este año, mi placer y mi orgullo.

Ayer por la tarde, escuchándole, todos nuestros amigos del "Journal des Poètes" nos han pedido, a Edmond y a mí, de decirle su admiración y su amistad: se las transmito y junto a ellas las mías, de todo corazón.

f) Fernand Verhesen

Bruselas, el 3 de octubre de 1952

Querido gran amigo:

He aquí la traducción prometida; evidentemente no es definitiva, no sólo porque después de haberla dejado "reposar", corregiré tal vez algunos pasajes, pero sobre todo porque espero sus críticas, su opinión; tengo la suerte excepcional que el autor conoce el francés tan bien como yo, y espero que usted me permitirá aprovechar de ello...

He leído esta versión con Edmond, muy atentamente, él no ve nada por corregir y la encuentra correcta; además, le debo dos o tres correcciones y una de importancia: es Edmond quien ha encontrado por "servidor simétrico del mundo": "aux gestes parallèles", lo que me parece representar exactamente su pensamiento.

Había proyectado una traducción en versos completamente libres, pero he cambiado de opinión: creo que nuestro alejandrino, muy flexible, conviene a esta especie de solemnidad del poema, a su majestad: por otra parte, era absolutamente indispensable mantener el canto y darle su máximo de eficacia, todo el verso enteramente debía atestiguar de la fuerza de encantación que tan sólo una palabra española puede entrañar.

He tratado de permanecer tan fiel, casi tan literal como posible, pero ha sido necesario aquí y allí,

transponer más radicalmente. Por otra parte, ciertos elementos son intraducibles de manera literal (tubería se traduce por “tunnel”—túnel—, alquitara por “philtres”—filtro—, cínifes por “essaim”—enjambre—, reflejo de agua, fugaz... por “fugace rosée”—fugar rocío—, / que refleja... etc.); no estoy completamente satisfecho de la traducción “o el peral en sus pálidas redomas”; que es absolutamente imposible de traducir literalmente: “et le fruit la distille en son blème cristal”, imposible igualmente en francés; he traducido por “les lèvres sans âge”, etc.

Lo esencial es que el lector francés tenga exactamente la misma comprensión y la misma impresión que el lector español, y que, en toda la medida en que una traducción no lo traiciona, el texto francés pueda por lo menos dar al lector la certeza que el original es un gran y magnífico poema. Usted me dirá si piensa que este proyecto es satisfactorio y aquello que se deberá corregir.

No ignoro que usted procederá en esto con una franqueza absoluta. No tengo todavía otras informaciones acerca de los papeles, pero sé que podré proveerme de los caracteres necesarios y esto me libera de una seria inquietud, porque los “Gramond” son muy raros, por lo menos los auténticos.

Espero pues unas palabras de usted, cuando haya tenido el tiempo de

“espulgar” mi traducción, y yo le digo mi profunda y afectuosa admiración.

f) Fernand Verhesen

París, 23 Noviembre 1952

Mi querido y gran amigo Fernand Verhesen:

Me excuso de mi retardo en contestar su amable carta última, fechada el 7 de octubre. Innumerables ocupaciones me han impedido escribirle: en el intervalo cambié de puesto en la Unesco y me sumé al personal de la Conferencia. Todos estos días han sido muy movidos y ayer el proceso culminó en la dimisión de Jaime Torres Bodet como Director General de la Unesco. Ya puede Ud. darse cuenta de la inquietud y la actividad febril que reinan aquí.

Su traducción de “Combate Meridiano” es una verdadera obra maestra²⁴. No creo que se pueda superarla. De modo que no hay necesidad de modificarla en ningún punto. Acaso Ud. puede tomar en cuenta las siguientes pequeñas indicaciones:

Verso N° 2: “et m’environne et vivre en moi...”. La idea es más bien “et tourne autour de moi et me serre”.

Verso N° 4: No sé si expresa cabalmente la idea original es: “De l’horizon en train de dire une parole ou plutôt une voyelle éternellement”.

Verso N° 10: “Je suis une ombre captive...”.

24 Al comentar esta obra a la pregunta de Rodríguez Castelo, Jorge Carrera Andrade contestó: “Con las Armas de la Luz irrumpe la luz en su lírica, ¿cuál es el sentido más hondo y alto de esa ‘luz’ metafórica?”

Verso N° 18: “De cette lumière naissent toutes les formes”.

Verso N° 81: “réflétée par le vaste miroir de l’espace”.

Verso N° 89: “sucre” (et non liqueur).

Verso N° 146: “Les cavaliers de l’azur”.

Esto es todo. Como Ud. ve, muy poca cosa. En lo demás, estoy completamente de acuerdo en las modificaciones que Ud. ha hecho con tan gran tacto e inteligencia. De manera que creo que ya ha llegado la hora de iniciar la impresión del poema, o por lo menos de ocuparse de adquirir los elementos necesarios para esa impresión: papel, caracteres de tipografía, etc. Aquí el precio del papel ha bajado y acaso suceda lo mismo en Bélgica. Yo sé que Ud. tomará todas las disposiciones porque esta edición sea verdaderamente algo que satisfaga desde el punto de vista artístico. En todo caso será un libro noble que justificará nuestro interés y nuestra preocupación.

Hasta muy pronto, mi querido amigo. Avíseme cuando haya necesidad de comenzar la cuestión material de la obra.

Un abrazo de su amigo que le agradece por tan generoso trabajo.

f) Jorge Carrera Andrade

P.S. Desgraciadamente no conozco nada sobre la sección de traducción de la Unesco. Como Ud. sabe, aquí cada departamento es separado. Lo único que sé es que esa sección publica un “Index Transla-

tionum” donde se da noticia de todas las traducciones que se hacen en el mundo y que va a publicar muy pronto un Registro internacional de traductores, por pedido de la Conferencia Internacional de Artistas y Escritores reunida en Venecia en septiembre último. Ud. debería solicitar a la Secretaría de la Unesco los documentos que necesite. JCA

Le ruego transmitir un gran abrazo a Vandercammen. JCA.

El sentido de la luz es el de la elevación espiritual. Pero debo aclarar que no es la primera vez que surge la luz en mi poesía. La luz está presente en casi todos mis poemas. Es una constante a través de toda mi obra, lo cual determinó al crítico italiano Giovanni María Bertini a compararme con Pascoli. Sin embargo, tiene usted razón de hablar de ‘luz metafórica’, al referirse al poema Las Armas de la Luz, que figura junto a un poema trascendentalista, Familia de la noche, donde los personajes son la muerte y el pasado. La luz alta es la que se encuentra más allá de la existencia física. Puedo decir que se trata de la luz metafísica” en: Nuestros latinoamericanos vistos por sí mismos-Entrevistas de Hernán Rodríguez Castelo, Banco Central del Ecuador, Quito, 1996, pág. 248.

París, 26 de Marzo de 1953

Querido y buen amigo:

Su carta me trae muy gratas no-

ticias, especialmente en lo que se refiere a la impresión muy próxima de mi poema. Es un gran honor para mí ser editado por Fernand Verhesen y, lo que es más, ¡impreso por sus manos!

Desde luego, estoy de acuerdo en todo: precio, papel, tipo de imprenta, número de ejemplares, etc. No tiene sino que comenzar el trabajo. En lo que se refiere a mi participación en los gastos, estoy sumamente agradecido con Ud. por haber fijado una cantidad tan modesta, es decir 5.000 frs. belgas. Me permito solamente preguntarle en qué forma puedo enviarle esa cantidad. ¿Desea Ud. que le remita un cheque en francos franceses por la cantidad equivalente o prefiere que yo dé orden a otra persona en Bruselas para que le entregue los 5.000 frs. belgas? Tengo allá varios amigos: el Cónsul de Cuba en Amberes, el Ministro de República Dominicana en Bruselas, etc. También puedo entregarle a Ud. esa cantidad a su paso por París, donde espero verle.

No regreso todavía a mi país y creo que no podré regresar este año. La situación política en el Ecuador no es muy clara por el momento. También varios asuntos personales impiden mi viaje. Permaneceré, pues, en Francia por algún tiempo más. Estoy actualmente en plena mudanza, pues he entregado el departamento que yo ocupaba en el número 42, calle Jouffroy, y voy a volver a la Garenne, en donde permaneceré hasta el

fin del verano. Le ruego tomar nota de mi dirección:

46, avenida del General de Gaulle

La Garenne-Colombes (Sena)

En caso de que Ud. venga a Francia, le ruego avisarme la fecha para acordar el sitio y la hora de nuestro encuentro en París.

Le ruego saludar mucho a nuestros amigos y en especial al noble y bueno Edmond Vandercammen. Y Ud. reciba un abrazo estrecho de su amigo sincero;

f) Jorge Carrera Andrade

P.S. Estuve en un cocktail con Jean Cassou*, quien se ha manifestado muy decidido por mi poesía. Le conté de una posible edición bilingüe de mi Combate Meridiano y me expresó su interés ¿No cree Ud. que estaría bien que Cassou escribiera unas líneas de introducción para el poema? Con las primeras pruebas, estoy seguro que lo haría con placer. Creo que el procedimiento sería que Ud. le enviara esa primera prueba y le solicitara esas líneas de introducción. ¿Qué le parece?

Pérdone este abuso de confianza. J.C.A

* "Jean Cassou

Una de las personalidades más brillantes del hispanismo francés de

este siglo. ‘Una de las figuras más autorizadas en el ámbito literario francés’, escribe Carrera Andrade²⁵. Jean Cassou presidió la ‘Primera Biental Internacional de Poesía que se reunió en Bélgica, del 11 al 15 de septiembre de 1952, y en cierta ocasión declaró: ‘Bélgica, capital de la poesía francesa’²⁶. Jorge Carrera Andrade que asistió a esa Primera Biental, escribe:

‘En realidad, Bélgica es uno de los pocos países del mundo que tiene una Casa de los Poetas, donde se celebran conferencias y se editan libros de autores de las más diversas latitudes...’²⁷.

Recordé ya que gracias a la amistad y gran admiración que Jean Cassou tenía para el poeta ecuatoriano, cuando Jorge fue Embajador en París, en su calidad de Director (o como se dice en Francia de ‘Administrador’) del Museo de Arte Moderno, fue posible iniciar las primeras conversaciones que culminaron más tarde, en 1973-1974, con las Exposiciones más brillantes que el Ecuador haya organizado en París, en este siglo: ‘Richesses de l’Équateur’(arte precolombina y colonial) en el Petit Palais; Exposición del pintor Oswaldo Guayasamín (la ‘Edad de la Ira’), en el Museo de Arte Moderno; y finalmente, la Exposición del Libro Ecuatoriano (con más de mil volúmenes), en el Instituto Nacional de

Investigación y Documentación Pedagógicas.

Cuál fue la opinión de Juan Cassou sobre la poesía de Jorge Carrera Andrade será fácil darse una idea por el texto que reproduzco en el capítulo siguiente”. En: *Jorge Carrera Andrade: Memorias de un Testigo* tomo II, por A. Darío Lara, Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, fondo editorial de la C.C.E., 1999, Quito-Ecuador; pp. 244-245.

Bruselas, el 24.IV.53

Querido gran amigo:

Estoy en pleno trabajo, ¡Las “Armas”²⁸ en la mano! He terminado la nueva maqueta del libro y he aquí el texto de Jean Cassou, al mismo tiempo que el proyecto definitivo del título interior. El título de la cubierta no llevará sino su nombre y el título del poema (este último en rojo, las dos veces).

Desearía escribirle largamente y decirle mi alegría de haber pasado dos largas y admirables tardes con usted; pero, la hora no es para las “habladurías” y prefiero, esta noche, estudiar la presentación y comenzar la composición del texto de Jean Cassou.

25 Jorge Carrera Andrade, *El volcán y el colibrí- autobiografía*, idem nota 5, pp. 215-216.

26 Ibidem, p. 218.

27 Idem, p. 213.

28 Por vez primera en la correspondencia de Fernand Verhesen, al título “Combate Meridiano”, sucede el que será definitivo del gran poema “Las Armas de la Luz”.

He aportado aún algunas correcciones a la traducción:

verso 2:

“et sans fin tourne autour de moi: ô cercle d’or!”

Versos 6, 7:

“ quel profond bâillement sur les lèvres des nues,

Ou quel soupir s’exhale des jaunes rochers”.

...

Corrección pedida por J. Cassou, quien me ha hecho notar que “palais” se presta a equívoco; creo que la forma nueva, desde luego, es más exacta y más bella.

Versos 75, 76:

“Plutôt lumière ailée, minuscule flèche

que sans trêve se lancent entre elles les fleurs vers...”

Versos 119, 120:

“Et pose à l’univers d’innombrables questions

que propagent sans fin les échos perroquets”.

“Les échos perroquets”, sugerencia de Jean Cassou, muy exacta, que he adoptado así.

Ahora, en último recurso, no me faltan sino las pruebas, espero enviarlas pronto, y le digo en espera mi muy profunda afección.

f) Fernand Verhesen

7 de Mayo de 1953

Mi querido amigo:

Muy agradecido por todo el amistoso interés que Ud. demuestra por mi poema, en su magnífica versión francesa. La introducción de Cassou es muy bella y generosa y, una vez más, compromete mi gratitud. Le ruego que le haga saber el entusiasmo que ha despertado en mí esa estupenda página de uno de los hombres más independientes y de mayor inteligencia crítica de nuestro siglo.

Aún he modificado aquel verso que le indiqué en el Café de Flore y otro más. (Verso 75: Ya no debe decir “luz con alas, minúscula saeta” sino: “luz con alas o rútila saeta”. La palabra minúscula está ya en otra línea anterior, y además la palabra rútila es más poética y tiene más facetas de significado: vivaz, que brilla como el oro, etc.) (Verso 120: En lugar de “divulgan los ecos papagayos” debe decir “que repitan los ecos papagayos”)²⁹.

Nuevamente, su gesto de hacer imprimir los boletines de suscripción obliga mi agradecimiento. Tengo la impresión, sin embargo, de que 500 o 600 boletines serían demasiado. Aca-so estaría bien con la mitad. De todos modos, haga Ud. lo que le parezca más conveniente, aunque -como ya le dije- por mi parte no podría facilitarle muchos nombres; pero, tal vez, todos seguros suscriptores.

Quiero pedirle un favor muy especial: ¿No sería posible imprimir una veintena de ejemplares con la cubierta en español: LAS ARMAS DE LA LUZ (Introducción de Jean Cassou y traducción francesa de Fernand Verhesen)? Esto sería de muy buen efecto en América Latina y haría conocer allí el libro.

En resumen: estoy de acuerdo en todo y doy mi aprobación al texto de los boletines de suscripción, como también a la hermosa composición tipográfica de la cubierta del libro. Y hago votos porque todo salga a su entera satisfacción y porque este trabajo de amistad y poesía no le resulte demasiado agobiador.

Reciba un abrazo de su amigo que le estima sinceramente.

f) Jorge Carrera Andrade

faltan y entierran literalmente los días que se suceden sin siquiera dejar el tiempo para escribir a mis amigos.

Por fin, he hecho cuatro tirajes durante estas dos últimas semanas y lo esencial es que sean impecables: y lo son, por lo menos a mi parecer. Quedan 18 tirajes por realizarse, voy a llegar a la mitad, pero con un poco de retraso en el horario previsto, a pesar de toda mi prisa... Dentro de algunos días, usted recibirá el boletín de suscripción y nos pondremos de acuerdo por el envío.

No me doy el placer de escribirle más extensamente: voy a comenzar, esta tarde, a componer la página: “y buscar”³⁰ hasta “suprema”³¹ y le envío toda mi grande, mi profunda mistad.

f) Fernand Verhesen

Lemoi, el 12 de octubre 53

Querido gran amigo:

Después de la reiniciación de los cursos, ¡mis primeras horas de libertad han sido consagradas a “Las Armas de la Luz”! Y sin embargo estoy muy atrasado... cursos más numerosos, un horario terriblemente cargado y mal combinado, una serie de conferencias acerca de la poesía contemporánea (mañana hablo de Reverdy) y pronto exámenes que debo tomar a los funcionarios de la ciudad de Bruselas..., las cargas no

París, 25 Diciembre 1953

Mi querido Fernando:

Acabo de recibir “Las Armas de la Luz”, editada por Ud. de manera insuperable. ¡Esta bellísima edición quedará para la historia! No sabe Ud. la gratitud que tengo para su generosa dedicación a la Poesía.

Quiero preguntarle dos cosas: ¿Sería posible volver a imprimir las 5 primeras líneas del poema? En efecto, la 3a. línea tiene un error, en el texto español:

30 Es el primer verso de la pág. 8 del texto (IV estrofa): “Y buscar vanamente la flor...”.

31 Y el último verso de la página: “Que comanda la luz, la luz suprema”.

32 Subrayado por el autor.

Gira a mi alrededor: ¡oh cerco de oro!

Seguida por la azul caballería

No debe decir seguida sino seguido³².

Le ruego que considere la posibilidad de volver a imprimir esas páginas a mi costo, aunque sea solamente algunos ejemplares destinados a los lectores de lengua española.

Mi segunda pregunta: ¿Envío Ud. los boletines de suscripción a las direcciones que yo le remití?

Sería lo más conveniente que Ud. envíe los ejemplares destinados a la prensa.

¡Feliz Navidad y Año Nuevo Dichoso!

Un gran abrazo.

f) Jorge Carrera Andrade

París, 12 de Febrero de 1954

Mi querido Fernand:

Recibí su admirable estudio sobre los Autos Sacramentales de Calderón de la Barca y créame que he pasado horas deliciosas recordando las amadas lecturas de mi mocedad! No vacilo en calificar a su estudio de magistral, pues está lleno de enseñanzas y de agudas observaciones que enriquecen nuestra vida intelectual y psíquica. He aprendido mucho

acerca de la alegoría y del símbolo, acerca de la movilidad del pensamiento y de la noción del tiempo, en que Calderón se adelanta a Eliot de los "Four Quartets". Y he aprendido sobre todo a revalorizar mi concepto de Calderón, que Ud. deja maravillosamente situado con su penetración de crítico y su adivinación de poeta. Por su gran probidad intelectual, Ud. se coloca entre los valores más serios de la generación europea de nuestro tiempo. Le admiro, Fernand Verhesen y le aprieto la mano con profunda gratitud por el presente valioso que se ha servido hacerme con su estudio.

Muy pocas direcciones he podido enviarle —y perdóneme que hable ahora de otra cosa— para la divulgación de prensa de mis libros (que ahora me parece más suyo) y talvez Ud. me podrá sugerir otros nombres. Por el momento, me permito señalarle unas cuantas revistas, cuyo nombre anoto en hoja aparte³³.

Reciba un abrazo de su amigo sincero,

f) Jorge Carrera Andrade

Mi querido Fernand Verhesen:

Acabo de regresar de Suiza, a donde fui con el fin de dejar a mi hija Patricia en una Clínica. La pequeña

33

— LA NOUVELLE REVUE FRANÇAISE 5, calle Sébastien-Botin, París VII°.

— LES LETTRES NOUVELLES 30, calle de l'Université, París VII°.

— PREUVES 23, calle de la Pépinière, París VIII°.

— L'OBSERVATEUR D'AUJOURD'HUI 6, boulevard Poissonnière, París XIX°.

— LA PARISIENNE 3, calle Dame, París.

fue sometida a una operación de los huesos y tiene que estar en yeso durante algunos meses. La Clínica de Suiza es especialista en esta clase de tratamientos. Mi familia está, pues, en Leysin y yo me encuentro solo en París. Le ruego que no me escriba a la dirección de La Garenne (de donde salí hace más de un mes) sino a la siguiente dirección:

Département d'information
Bureau 344. UNESCO
19, Avenida Kléber. París.

Quiero hacerle una pregunta: ¿Tiene Ud. algún agente o amigo en París, en donde podrían los interesados depositar los francos franceses para la adquisición de mi libro? El sistema de solicitudes, declaraciones y formas que exige el Correo francés ha desalentado a muchos posibles compradores de mi libro. Le sugiero lo siguiente. Envíe Ud. 10 ejemplares de papel de Rives: y 10 en Auvergne a la Librería situada en la calle Kléber, frente a la Unesco. O envíemelos a mí personalmente, para entregarlos a la librería más conveniente. O envíe a Maublanc, agente del "Journal des Poètes". En todo caso yo le ruego enviarme 5 ejemplares (papel de Rives) para mí, contra reembolso o como Ud. desee. La cuestión es que el pago deberá hacerse en francos franceses.

René Char me ha escrito una carta muy hermosa en que hace mención a su magnífica traducción.

Igualmente, el otro día, en casa de Juan Liscano, varios escritores —entre ellos Alain Bosquet, Robert Ganzo y Niedergang— elogiaron mucho su gran texto en francés. Ganzo dijo que Ud. no era solamente un extraordinario traductor sino también el mejor crítico de Bélgica. Y en eso estuvimos todos de acuerdo.

Le ruego decirme si envió Ud. los ejemplares para la prensa. Creo que el momento es bastante propicio. ¿Recibió Ud. mi carta en la que acusaba *recibo de su gran estudio sobre los "Autos Sacramentales"*³⁴.

Deseo pedirle, como un favor especial, entregue un ejemplar de mi libro a Edmond Vandercammen. O me envíe un ejemplar para dedicárselo. Vandercammen es un amigo a quien estimo profundamente.

Bueno, esta carta es sólo para invitarle a proseguir la correspondencia conmigo, interrumpida por mi viaje a Suiza.

Le abrazo afectuosamente su amigo leal.

f) Jorge Carrera Andrade

Rosières, el 25-VII-54

Querido gran amigo:

Ayer por la mañana he encontrado su carta, cuando he regresado a Bruselas, e inmediatamente he enviado 4 ejemplares de "Las Armas de la Luz".

34 Con esta información, podemos situar esta carta, después de febrero de 1954 (París, 12 de febrero de 1954), fecha en que escribió: "Recibí su admirable estudio sobre los Autos Sacramentales de Calderón de la Barca.

Estoy desolado de saber que no le veremos en Knokke, pero también feliz que pueda volver a ver su país, lo que seguramente le ocasiona una gran satisfacción. ¿Habrá regresado a París el 23 de octubre?; ese sábado tendrá lugar una cena del “Journal des Poètes” y será sin duda la ocasión de volvernos a ver.

Me he refugiado en el campo para trabajar a mi gusto, ¡porque estaba absolutamente abrumado! R. Caillois me había pedido traducir un grupo de poemas para la Antología de la poesía iberoamericana de F. de Onis, que debe publicar la Unesco³⁵.

Me pregunto: ¿en qué medida debo el haber sido designado para este trabajo? De todos modos, esto me causa un gran placer. He preparado también una selección de traducciones de Quevedo y finalmente una gran parte de una Antología de la poesía española contemporánea, que publicaremos un día, Edmond y yo.

La Bial se anuncia muy bien y he recibido comunicaciones en extremo interesantes (E. Sourian, Senghor, Emeric, etc.) y los participantes son muy brillantes (L.S. Gros, G. Picon, Monnier, etc.). No tenemos noticias de Liscano, esto me extraña un poco, tal vez está ausente. “La Antología de la década” acaba de salir y la Antología del medio siglo, T. II saldrá en agosto; usted encontrará

todo esto a su regreso. Pero, esto representa un trabajo considerable. En resumen, esto fue un disparo...

Lo esencial está terminado y puedo partir tranquilo, mañana por la mañana, a Italia del Norte.

Estaremos muy lejos —y muy cerca, también, querido Jorge—, si todos cuantos tienen la dicha de esta cerca de usted no pueden sentir sino la admiración y amistad; deseo que ellos se enriquezcan tanto como yo al conocerle. Traducir sus poemas, es decir, penetrar en ellos profundamente, sentirlos vivir en mí, ha sido una de las más estimulantes y más maravillosas experiencias, a la vez poéticas y humanas, que he conocido. Nunca podré agradecerle por ello. Y en el corazón de este poeta, he encontrado a un hombre cuya pureza me guía. No crea usted en alguna cortesía de mi parte: ¡yo no soy cortés...!

Edmond ha aceptado la invitación de ir a España. Yo le he explicado muy francamente por qué he rehusado, él me ha comprendido bien, como yo admito su actitud, sin querer compartirla. Yo regresaré a España, pero por mi cuenta, tal vez el año próximo...

No me dice nada de su hijita, espero que al fin se encuentre mejor y no le da más inquietudes.

Buen viaje, querido Jorge, mi gran amistad le acompaña.

f) F. Verhesen

35 *Anthologie de la Poésie Ibéro-américaine*. Présentation de Ventura García Calderón, Paris-1956- (391 páginas). Entre los 26 poetas que tradujo F. Verhesen está Julio Zaldumbide, mientras que Robert Ganzo y Pierre Darmangeat tradujeron poemas de Jorge Carrera Andrade.

Esta correspondencia refleja e ilustra muy bien las notables características de la obra ecuatorianista de Fernand Verhesen; recordemos estos fragmentos de algunas cartas de Jorge Carrera Andrade:

“Su traducción de ‘Combate Meridiano’ es una verdadera obra maestra. No creo que se pueda superarla. De modo que no hay necesidad de modificarla en ningún punto”. (Carta del 25 de noviembre de 1952).

“Es un gran honor para mí ser editado por Fernand Verhesen y, lo que es más, ¡impreso por sus manos!”. (Carta: París, 26 de Marzo de 1953)

“Acabo de recibir *las Armas de la Luz* editados por Ud. de manera insuperable. ¡Esa bellísima edición quedará para la historia! No sabe la gratitud que tengo para su generosa dedicación a la Poesía...”. (Carta del 25 de diciembre de 1953).³⁶

Así con el mejor conocimiento de la obra ecuatorianista del poeta belga, la reproducción de su Prefacio y la traducción de varias de sus cartas: “No hay duda que en la historia de las letras ecuatorianas de este siglo, el nombre de Fernand Verhesen quedará muy especialmente ligado al de Jorge Carrera Andrade...”³⁷.

36
1953.
37

Cartas de Jorge Carrera Andrade del 25 de noviembre de 1952, 26 de marzo de 1953 y 25 de diciembre de

Idem, nota 1, tomo II, p. XXI.

Documentos Históricos

El cuerpo diplomático acreditado en Quito y la Guerra de los Cuatro Días en 1932

Leopoldo Tobar Salazar*

Si las controversias políticas por el control del poder no se resuelven con palabras, las ametralladoras hablan. Esto aconteció a finales de agosto e inicios de septiembre de 1932, en que en número de mil a mil quinientos cadáveres tendidos en las calles convirtieron a Quito en un cementerio viviente. Es la guerra de los cuatro días bárbaros en que la burguesía banquera agroexportadora, desplazada del poder por la revolución juliana, y el sector terrateniente del centro norte del país, a balazos pretendieron imponer su derecho a administrar el Estado ecuatoriano.

Por su acción humanitaria, durante la contienda sobresalieron los médicos, enfermeras y estudiantes de medicina de la Universidad Central, las monjas de la Caridad y las Carmelitas del Monasterio del Carmen Alto, quienes en el Hospital Civil atendían a los heridos y muertos, lugar en donde faltaba agua, alimentos, luz eléctrica, y, aunque hasta ahora ignorados por la Historia, los miembros de las Misiones Diplomáticas extranjeras acreditadas en Qui-

to, quienes, arriesgando su vida inclusive, prestaron sus buenos oficios para que los beligerantes acordaran un armisticio, un acuerdo de paz, con base en el cual cesaran las hostilidades y la guerra llegara a su fin.

En el Derecho Internacional Público los buenos oficios que puede prestar el Cuerpo Diplomático son apenas elementos de enlace entre las partes en conflicto para que estas a través del diálogo y las negociaciones arriben a un avenimiento, actuación que no viola el principio de la libre determinación de los pueblos. En esos caóticos e inmisericordes días, en los que a más de la lucha por el control del Estado, también se expresó a balazos la pobreza de la tropa contra los privilegios de la oficialidad militar y policial.

En los dos informes sobre la guerra de los cuatro días que el ministro norteamericano en Quito, William Dawson, envió al Departamento de Estado de su país, se evidencia la veracidad, la objetividad, la discreción y el compromiso de parar la guerra para salvar vidas. Gestión

* Poeta ecuatoriano, autor de numerosas obras de diverso género.

diplomática que se verifica en los testimonios y el análisis que de los acontecimientos hicieron los sargentos, cabos y soldados, en su mayoría del Regimiento Bolívar, en el libro de su autoría: *Campaña de Siete Días*, publicado en 1933; así mismo en los documentos histórico militares del capitán Luis A. Rueda y del coronel Carlos Salvador.

En la mañana del 27 de agosto, a pocas horas de que en el cuartel del Regimiento Bolívar estallara la guerra, Alfredo Baquerizo Moreno, quien fracasó en el intento dictatorial de mantenerse en el gobierno con el apoyo de la oficialidad del Ejército, abandonó el Palacio de Carondelet y se asiló en la Legación de Argentina, convirtiéndola durante días en su despacho, en razón de que legalmente se mantenía como Encargado del Poder; algunos de sus ministros se refugiaron en otras legaciones y otros huyeron a Riobamba; a las once de la noche de este mismo día, desde la casa de Emilio Bonifaz, el presidente electo por el pueblo y destituido por el Congreso, partieron dos comisiones, la conformada por senadores y el encargado de Negocios de Chile al norte, y la integrada por senadores y el señor ministro de Italia al sur de la ciudad, a negociar para frenar la ofensiva de las fuerzas atacantes, comisiones que retornaron al medio día del 28 de agosto, a dar cuenta de su cometido al nuevo Encargado del Poder señor Carlos Freile Larrea, quien creía posible alcanzar la paz

“siempre que los mediadores fueran los del Cuerpo Diplomático”.

El lunes 29 en Quito reinó la muerte, asesinados cayeron inclusive mujeres, niños, ancianos, cualquier viviente que absurdamente asomara a la calle; el martes 30, a las diez de la mañana, miembros del Cuerpo Diplomático y otros caballeros locales, debatían sobre probables mecanismos de pacificación en casa de Freile Larrea, el Encargado del Poder; el miércoles 31, no obstante de que Quito continuaba convertida en un campo de batalla, las gestiones diplomáticas no cesaron, el ministro francés y el ministro norteamericano dialogaban con los jefes de los bandos combatientes, no obstante de que grupos de la tropa y grupos de civiles actuaban autónomos, matando y dejándose matar al grito de Viva la Constitución.

La asistencia hostil de la Cruz Roja se verificó al comprobar que los ocupantes de sus vehículos transportaban armas y municiones, o bien las recogían de manos de los combatientes muertos y las entregaban a uno de los bandos beligerantes, hecho determinante para que los únicos medios de traslado confiables fueran los vehículos de las Legaciones Diplomáticas que día y noche circularon de norte a sur en la ciudad, amparándose con las banderas de sus países, llevando a diplomáticos, líderes representativos o mensajes interactivos para convenir el armisticio.

El jueves 1 de septiembre, cuarto día de guerra, desde el amanecer recrudeció la lucha. En sus testimonios los combatientes cuentan que a las once de la mañana de ese día el “Exmo. Sr. Andrés Le Mallier, Ministro de la República Francesa, se presentó en la Escuela correccional pidiéndonos, a nombre de la humanidad que cesáramos los fuegos, para entrar inmediatamente en arreglos de paz propuestos por el Alto Comando; le manifestamos nosotros que para suspender los fuegos teníamos que firmar un convenio (armisticio) con representantes del enemigo legalmente acreditados. El Exmo. señor Ministro nos dijo que él venía del Cuartel General de las tropas atacantes y con autorización verbal de sus dirigentes, y que no teníamos porque dudar de la palabra del representante de Francia; agregando que si se suspendía de nuestra parte el fuego de artillería, las baterías enemigas cesarían los suyos. Así lo hicimos, al ordenar que las piezas silenciaron sus disparos; y, como cesaran también los del enemigo, vimos claramente que el Sr. Ministro traía las atribuciones que nos expuso con su franqueza de caballero. (...) Invitados por el Exmo. Ministro Le Mallier al Pensionado La Salle para firmar un convenio encaminado a cesar la lucha, sin abandonar nuestras posiciones mientras se debatía la paz anunciamos personalmente a nuestros soldados, antes de ir al Pensio-

nado, que estuvieran listos en sus líneas de defensa y más alerta que nunca; pues creíamos que si bien el Sr. Ministro de Francia obraba honradamente en sus mediaciones por la paz del Ecuador, en cambio debíamos creer como artículo de fe que estaba engañado por el Alto Comando que solapadamente se valía de los buenos oficios del Ministro de Francia para ganar tiempo y facilidad para sus avances, durante la cesación de los fuegos, y después atacarnos por sorpresa, asesinandonos traidoramente. Luego veremos que no nos engañábamos”.

El protagonista de las negociaciones de paz entre los defensores de Quito y los atacantes que aspiraban la toma de la ciudad, fue el ministro de Francia Andrés Le Mallier. Apasionado, infatigable, abierto defensor de la vida humana, amigo de los líderes militares y políticos nacionales, probablemente también de los lobos miembros de la Logia Masónica (al parecer ideólogos y estrategias de este crimen de guerra), Le Mallier rebasó las líneas de la diplomacia para alcanzar la paz negociada; verbigracia, al término de la guerra, la tropa del Regimiento Bolívar protestaba que el general Ángel Isaac Chiriboga, comandante de los atacantes, recibiera un homenaje de la Sociedad Bolivariana y fuera de embajador a Francia, designado por el novísimo Encargado del Poder Alberto Guerrero Martínez, un exescolta de Eloy Alfaro y repre-

sentante de la burguesía banquera agroexpotadora.

Por los informes de los actores militares y las narraciones de los testigos presenciales, publicados al término de la guerra, los buenos oficios del Cuerpo Diplomático que actuó bajo coordinación del decano del Cuerpo Diplomático (el ministro argentino) y a pedido del esporádico Jefe de Estado ecuatoriano, alcanzaron un buen producto: la preservación de la vida. Indudable es que bajo una lluvia de balas, los estudiantes de medicina, las monjas de la Caridad, las Carmelitas y el Cuerpo Diplomático coadyuvaron a vencerle a la muerte que asolaba a la capital política, enigmática y loca, que llamamos Quito, pues el gobierno, a menos de un mes después del siniestro conflicto, organizó una corrida de toros, con bandas de música y baile.

Cuerpo diplomático y la Guerra de los Cuatro Días

Los documentos siguientes son traducciones de los despachos del Ministro estadounidense en Quito, William Dawson, en los que informa al Departamento del Estado sobre la “Guerra de los Cuatro días”.

Fuera de su interés por representar el punto de vista independiente de un extranjero bien informado y que fue testigo presencial, estos documentos proporcionan nuevos datos sobre la actuación desinteresada y humanitaria del Cuerpo Diplomático. Se puede apreciar su buena voluntad y los riesgos personales que corrieron tanto como la discreción que ejercieron.

El Sr. Dawson, en este análisis esmerado e imparcial, logra aclarar por qué fracasaron las negociaciones entre los combatientes a la vez que intenta establecer la responsabilidad por los acontecimientos.

Legación de los Estados Unidos de América

Quito, 3 de septiembre, 1932

Los Hechos en Quito desde el 24 de agosto el 2 de septiembre; Movimiento Militar y la captura de la ciudad por las fuerzas atacantes.

Al Honorable Secretario de Estado,

Washington, D.C.

Señor:

Tengo el honor de presentar el siguiente reporte sobre los hechos trágicos de la semana pasada en Quito. Se hace referencia a este respecto a los cables de la Legación Num. 35 del 27 de agosto, Nums. 38, 37 y 38 del 28 de agosto, Num. 39 del 29 de agosto, y Nums. 40 y 41 del 2 de septiembre. Por motivo de la brevedad, comenzaré con un sumario cronológico de los hechos mismos, seguidos por una discusión detallada de su origen y significación.

Como previamente anoté en el despacho Num. 666 del 23 de agosto, parecía en ese momento y creían muchos observadores bien informados que la lucha amarga sobre el Señor Bonifaz se había terminado pacíficamente con la aceptación de la decisión del Congreso, de descalificarle. De hecho, hubo muchos indicios de que la tensión decaía y perdía fuerzas el movimiento político bonifacista. A la vez, un síntoma inquietante para la armonía futura se veía en la falta de unidad y liderazgo en las fuerzas que se habían opuesto a la calificación de Bonifaz como Presidente.

Agosto 24 - 26: El interés político se enfocó en la discusión en el Congreso, de la organización de un Gobierno Provisional y sobre los candidatos para las venideras elecciones presidenciales. La opinión fue afectada desfavorablemente por las maniobras en el Congreso para el control del Gobierno y también por la falta de prestigio y habilidad de la mayoría de los candidatos mencionados en la prensa, para la futura Presidencia.

El Senado consideró un proyecto que interpretaba el Art. 74 de la Constitución, de manera que dejaría encargado del Gobierno Provisional al Presidente del Senado desde el 1º de septiembre. El 25 de agosto, se enmendó para dejar el Gobierno Provisional, en manos del Dr. Baquerizo Moreno, a quien se le sospechaba de querer quedarse en el poder por lo

menos hasta las nuevas elecciones presidenciales. El 26 de agosto fue atacado por una carta virulenta en la cual el Dr. Luis Felipe Borja le acusó de haberse opuesto al Sr. Bonifaz por la negativa de este último, de encargarle de una Legación en Europa, de haber usado fondos públicos para comprar votos dentro del Congreso, y de haberse rodeado de hombres hostiles a Quito.

En los días 25 y 26 de agosto, había inquietud y rumores de un cercano golpe de estado; pero nada indicaba, sin embargo, que la situación estaba aún más alarmante que en otras ocasiones durante el año pasado.

Agosto 27: Un movimiento militar brotó en el cuartel del Regimiento Bolívar (artillería) alrededor de las 3 de la mañana. Después de una lucha breve, los oficiales se retiraron, dejando a la tropa el control del cuartel que contenía municiones y que estaba situado estratégicamente en una altura que dominaba la ciudad.

El movimiento a favor de Bonifaz fue respaldado por las tropas de los batallones "Constitución" y "Manabí" (infantería); la mayoría de cuyos oficiales o se fugaron o fueron depuestos. Se unieron a ellos la policía de Quito y una buena porción de la población, particularmente la pro-bonifacista Compactación Obrera, varios cientos de los cuales fueron armados por las tropas y la policía.

El movimiento no encontró resistencia efectiva y hasta el amanecer controlaba la ciudad. El Dr. Baquerizo Moreno se asiló en la Legación Argentina. El Presidente del Senado, el Ministro de Obras Públicas y el Ministro de Guerra habían fugado al sur con oficiales del Ejército para organizar la oposición. Las unidades “Yaguachi” (caballería) y “Montúfar” (ingenieros) también había salido al sur.

Durante todo el día, Quito carecía de Gobierno y de autoridades de cualquier naturaleza. Los bonifistas trataron sin éxito de reunir el Congreso, pero no pudieron conseguir el quórum por la abstención de miembros de la oposición. Alrededor de las cinco de la tarde, el Señor Bonifaz llegó del campo y declaró que él no aceptaría una dictadura, insistiendo en el proceso constitucional.

Alrededor de las diez de la noche, cediendo a la opinión popular y presión de otro tipo, el Dr. Baquerizo Moreno renunció, habiendo nombrado al Sr. Carlos Freile Larrea, líder bonifacista, Ministro de Gobierno.

Agosto 28: El Sr. Freire Larrea despachó emisarios para conferenciar con las fuerzas de la oposición que ya avanzaba sobre Quito desde el norte y el sur. Los emisarios fueron acompañados por el Ministro italiano (al sur) y por el encargado chileno (al norte), los cuales no tomaron parte en las conversaciones, limitándose a proporcionar salvo-

conductos. Nada se logró, las fuerzas de oposición expresaron su intención de tomar Quito y castigar a las tropas sublevadas.

El Ministro italiano y el Encargado chileno comunicaron su impresión de que las fuerzas atacantes no aceptarían ningún convenio y que tenían suficiente fuerza para entrar en Quito esa noche o el día siguiente.

Por una conversación con el Ministro Argentino en la tarde, parecía que el Dr. Baquerizo Moreno, seguramente en vista de favorables reportes militares, todavía se consideraba “Encargado del Poder”, a pesar de su renuncia, la cual aún no se había aceptado por el Congreso (por eso mi telegrama Num. 37, del 28 de agosto a las 5 de la tarde). Sin embargo, (Num. 39, agosto 29, 9 de la noche) el Congreso se reunió en la noche del 28 de agosto y aceptó la renuncia. El Sr. Freile Larrea asumió automáticamente el poder ejecutivo y nombró a los Senadores del Hierro y Coloma Ministros de Guerra y de Gobierno, respectivamente.

Agosto 29: Las fuerzas de oposición atacaron Quito desde el sur, alrededor de las nueve de la mañana y desde el norte, en la tarde. La lucha, incluso el fuego de la artillería de ambos lados, duró hasta el anochecer. Mientras los atacantes avanzaron a las afueras de la ciudad desde los dos lados, no se había llegado a ninguna decisión, y en vista de la resistencia obstinada, era evidente que la toma de Quito, por fuerza, redundaría en

una batalla sangrienta y en mucho sufrimiento para la ciudad.

Agosto 30: El Sr. Freile Larrea solicitó los buenos oficios del Cuerpo Diplomático, miembros del cual transmitieron a las fuerzas del sur una propuesta para un armisticio y una conferencia. El armisticio comenzó a las dos de la tarde y la conferencia de la misma tarde terminó en un acuerdo sobre las siguientes bases:

Reconocimiento a la acción del Congreso y al Sr. Freile Larrea como encargado del poder ejecutivo; que el Dr. Humberto Albornoz se encargaría del Gobierno Provisional el 1° de septiembre; que las tropas de Quito regresarían a sus cuarteles y las tropas atacantes entrarían en la ciudad el 31 de agosto. El acuerdo incluía una cláusula vaga respecto a sanciones para la violación del deber, en que insistieron los líderes militares.

Agosto 31: El Sr. Freile Larrea no tenía ningún control efectivo sobre las tropas de Quito que estaban prácticamente sin oficiales ni líderes y desorganizadas. Temiendo el castigo, estas tropas demandaban garantías y, en vez de quedarse en los cuarteles, tomaron posiciones defensivas en la mañana del 31. Al pedido urgente del Sr. Freile Larrea, las fuerzas del sur fueron informadas de la situación en la ciudad, alrededor de las 8 de la mañana, por los Ministros inglés, francés y americano, los cuales el día entero acompañaron a los emisarios de un campamento al

otro, pero sin participar en las negociaciones. (Sobre la actuación del Cuerpo Diplomático se tratará en detalle en otro despacho).

Desde las 8 de la mañana del 31 hasta las 5 de la mañana del 1° de septiembre, esfuerzos constantes se hicieron de parte de líderes de ambos lados para mantener el armisticio y lograr un convenio que permitiría la entrada pacífica de las más numerosas fuerzas atacantes. El Dr. Humberto Albornoz tomó parte en tales esfuerzos, y más tarde el Presidente de la Cruz Roja. La dificultad estaba en el temor de castigo y la extrema desconfianza de las tropas de Quito que insistían en demandar garantías. Los líderes militares de la oposición no aceptaban ninguna condición e insistieron en que las tropas rebeldes de Quito fueran sometidas a la disciplina militar. A la vez declararon informalmente que no se impondrían castigos severos. El obstáculo aún más grande a un acuerdo fue la circunstancia de que las tropas de Quito no tenían ningún lado oficial o líder cuya autoridad reconocer.

Era casi imposible tratar con ello y no había ninguna seguridad de que se observaría un acuerdo. Además, la ciudad estaba llena de civiles bonifacistas armados por las tropas, como de la oposición, que disparaba desde las ventanas.

Bajo tales condiciones, había fuego casi continuo en la ciudad y entre las líneas aún durante el llamado armisticio, que terminó en

muchas recriminaciones de ambas partes.

Alrededor de las cuatro de la tarde, el Dr. Albornoz anunció que, en vista de la imposibilidad de algún arreglo militar satisfactorio, él se retiraba y no se encargaría del Gobierno Provisional.

Septiembre 1º: Por fin, un poco antes de las 5 de la mañana del 1º de septiembre, se encontró una fórmula satisfactoria para los dos grupos. Sin embargo, a esa hora era demasiado tarde para avisar a todas las tropas atacantes o conseguir el acuerdo de todas las tropas de Quito. Consecuentemente, hubo considerable lucha en el sur mientras avanzaban las fuerzas de ese lado, aunque probablemente menos que si no hubiera habido negociaciones. En el norte, donde los soldados atacantes aparentemente no fueron informados, hubo intenso fuego de artillería toda la mañana y un ataque de infantería sobre la posición defensiva de la “Bolívar” que fue rechazada con pérdidas considerables.

Septiembre 2: Se habían continuado las negociaciones durante el día primero. Los dos grupos deseaban un arreglo, y hasta la mañana del 2 las hostilidades se habían terminado definitivamente. Las fuerzas del sur entraron hasta el centro de la ciudad y ocuparon el palacio nacional en la mañana, mientras las fuerzas del norte entraron en la tarde. El “Constitución” y el “Manabí” aceptaron pronto los términos ofre-

cidos, mientras que la “Bolívar” se mantuvo firme hasta la tarde. Se ha evitado usar la palabra rendición y, aunque se castigará, en principio, la insubordinación, se ha dado garantías de clemencia.

En la mañana del 2 de septiembre, el Presidente del Senado, Dr. Alberto Guerrero Martínez, que había entrado con las fuerzas del sur, asumió el poder ejecutivo como “Encargado del Poder”. El Señor Leonardo Sotomayor y Luna, Ministro de Guerra en el gabinete del Dr. Baquerizo Moreno y él, que había organizado y comandado las fuerzas del sur, fue nombrado Ministro de Guerra. El día pasó sin novedades para alivio de civiles, como de militares.

El Congreso fue convocado para las tres de la tarde pero no fue posible reunir el quórum hasta la noche.

Sin ratificar específicamente la acción del Dr. Guerrero Martínez al asumir el poder ejecutivo, aquel otorgó al Gobierno poderes extraordinarios (Art. 86 de la Constitución).

ASPECTOS POLÍTICOS DEL MOVIMIENTO DE QUITO

Se ha afirmado en los círculos bonifacistas que la sublevación de las tropas de la “Bolívar”, en la mañana del 27 de agosto, fue precipitada por un intento de proclamar dictador al Dr. Baquerizo Moreno. Ninguna evidencia satisfactoria se ha presentado para justificar esta afirmación.

Mientras el verdadero origen del movimiento, tal vez nunca se sabrá, yo tiendo a creer que las tropas del regimiento “Bolívar”, y probablemente las de otras unidades de Quito, fueron conquistadas por partidarios del Sr. Bonifaz. Sus contrincantes mantienen que se distribuyeron entre las tropas, fuertes sumas de dinero. En todo caso, el Sr. Bonifaz y sus partidarios se habían esforzado durante meses, para ganar el respaldo de las tropas y de los oficiales menores, los cuales parecen haber considerado favorable aquella candidatura desde el principio. En esto fueron ayudados materialmente por la Compactación Obrera.

Los enemigos del Sr. Bonifaz, incluso los que ahora controlan el Gobierno, le declaran responsable en los trágicos hechos de la semana pasada. El Sr. Bonifaz había estado ausente de Quito desde el 22 de agosto y él me asegura que no sólo no había tenido ningún conocimiento de un movimiento en su favor, sino que vino a Quito en la tarde del 27 de agosto sólo a la insistencia de sus amigos y con el propósito de ayudar a mantener el orden en una ciudad sin autoridades. La circunstancia de que, a su llegada, él se negó a aceptar una dictadura, habla en su favor. Es mi opinión que, según la evidencia que se ha presentado, no se puede responsabilizar personalmente al Sr. Bonifaz por la sublevación militar del 27 de agosto. Sin embargo, por desgracia para él, fuentes fidedignas

le atribuyen haber dicho alrededor del 18 de agosto que, si el Congreso le descalificara, “la sangre correría en Quito hasta los tobillos”. Estas palabras se emplean en su contra, aunque, probablemente, eran nada más que una de esas exageraciones truculentas por las cuales es conocido.

Por otra parte, los bonifacistas y el mismo Sr. Bonifaz culpan de los hechos recientes al deseo de una trínica corrompida, de prolongarse en el poder.

También se han invocado motivos de regionalismo, por los dos grupos. Los bonifacistas y las tropas de Quito ven en el desenlace de la lucha, la victoria de elementos guayaquileños sobre Quito y temen un renovado predominio político de la costa. Este sentimiento regionalista, probablemente, jugará un papel importante en el desarrollo futuro de la política.

Los hechos recientes han acabado con el ya disminuido prestigio del Dr. Baquerizo Moreno. Sus antiguos Ministros, victoriosos, le encaran el hecho de haberse asilado en la Legación Argentina, en vez de haberles acompañado, y el subsiguiente nombramiento como Ministro, de un bonifacista.

ASPECTOS MILITARES

Tampoco se ha aumentado el prestigio de los oficiales ecuatorianos. Es improbable que el levanta-

miento del 27 de agosto sea debido menos al espíritu insubordinado de la tropa, que a su falta de respeto a sus oficiales; y esta falta de respeto probablemente es debida mayormente a la percepción de la tropa de que sus oficiales se han ocupado en maniobras políticas. Incidentalmente, se dice que en la noche de agosto 26 - 27 algunos de los oficiales del regimiento “Bolívar” presentes en el cuartel, estuvieron ebrios y que los del “Manabí” y “Constitución” abandonaron a sus tropas sin ningún esfuerzo efectivo para controlarlas. Un golpe serio al prestigio de los oficiales se ve sin duda, en la resistencia obstinada y eficaz de las tropas de Quito —tres unidades sin oficiales ni organización, apoyadas por unos cientos de civiles— contra fuerzas muy superiores dirigidas por la flor del ejército, incluso el Estado Mayor.

Mención particular merece el espíritu admirable de las tropas de Quito. Rodeadas y confrontadas con destrucción en una ciudad que estaba completamente en sus manos, trataron a la población civil benévolamente y, según cuanto me he podido informar, no hubo ni borracheras ni saqueos. En cambio, he oído contar de casos en que se que contentaron simplemente con desarmar a civiles hostiles, capturados al momento en que iban a disparar. Tal conducta es verdaderamente notable si se considera que el regimiento “Bolívar” estuvo

comandado por dos tenientes jóvenes, y el “Constitución” por un sargento.

Las operaciones militares en sí no son de interés especial. Por motivo de completar el reporte, sin embargo, se puede tomar nota de las fuerzas de los dos grupos. Quito fue defendida por el regimiento “Bolívar” (Artillería) y los batallones “Constitución” y “Manabí” (los dos de infantería), la policía, y unos cientos de civiles armados. (Las unidades ecuatorianas son generalmente desde 200 hombres para un batallón hasta 300 para un regimiento; pero rara vez están completas). Las tropas atacantes se componían de nueve unidades como sigue: Frente del sur, tres batallones de infantería (Quito, Carchi e Imbabura), dos batallones de ingenieros (Montúfar y Chimborazo); un regimiento de artillería (Sucre), y un regimiento de caballería (Yaguachi). En el Frente Norte, un regimiento de artillería (Calderón) y un batallón de infantería (Pichincha). Las fuerzas del norte fueron reforzadas por cien o más voluntarios de la Provincia del Carchi, los llamados “Pupos” temibles como luchadores y merodeadores, comandados por el Sr. Modesto Larrea Jijón. Unidades para la toma de Quito fueron traídas desde puntos tan distantes como Tulcán en el norte y Guayaquil y Cuenca en el sur.

PERDIDAS DE VIDA Y DESTRUCCIÓN

Información fidedigna respecto a bajas no se puede conseguir. Es probable que las bajas totales hayan sido alrededor de 500, divididos en porcentaje igual entre combatientes y no combatientes. Entre los combatientes, se dice que los policías y los civiles armados han sufrido en particular. Pérdida de vida, fue causada especialmente por el fuego de ametralladoras, rifles, pistolas; y los francotiradores contaron con muchas víctimas.

A pesar del intenso fuego de artillería, la destrucción fue relativamente poca, si tomamos en consideración que el ejército ecuatoriano estaba equipado de cañones que disparaban proyectiles explosivos contra las tropas. Aunque la Legación estuvo en la línea de fuego por horas y los proyectiles estallaron muy cerca, sólo fue alcanzada una vez. El edificio recibió el impacto sucesivo de balas; pero afortunadamente no se rompió un solo vidrio. En las casas cercanas del Sr. Page y el Sr. Reed, hubo daños de poca consecuencia por granadas de metralla y balas. (Por tres días y noches, el Sr. Page y el Sr. Reed con sus familias, tanto como las familias de nuestros sirvientes, se quedaron en la Legación que abrigaba en un momento dado a treinta y cinco personas).

La conducta admirable de las tropas de Quito ya hemos ano-

tado. La población no merece menos crédito, pues, aunque la ciudad carecía de policía y otras autoridades, se registraron pocos desórdenes o actos de violencia. En cambio, la entrada de las fuerzas atacantes fue acompañada de saqueo en pequeña escala, especialmente del mercado.

Mientras su suerte pudiera haber sido peor, la ciudad, sin embargo, sufrió cuatro días de bombardeo y batalla con la consiguiente angustia y pérdidas de vidas. Durante las hostilidades, la ciudad estuvo privada de agua y de electricidad, debido a daños en las bombas y líneas, y en el último día, hubo escasez de alimentos.

Respetuosamente,

William Dawson

ACTITUD Y ACTIVIDADES DEL CUERPO DIPLOMÁTICO DURANTE LOS HECHOS RECIENTES EN QUITO

Legación de los Estados
Unidos de América

Quito, 5 de septiembre de 1932

Al Honorable Secretario de Estado,

Washington, D.C

Señor:

Tengo el honor de referirme a mi despacho Num. 668 del 3 de

septiembre, respecto a los hechos recientes en Quito, y de complementar este reporte con la siguiente declaración tocante a la actitud y a las actividades del Cuerpo Diplomático:

Después de conversaciones informales entre varios Representantes Diplomáticos, el Decano del Cuerpo Diplomático convocó a una reunión formal para el 28 de agosto, a las diez de la noche. La llamada se hizo a petición del Ministro Francés y del suscrito. El Ministro Francés estaba muy ansioso de intervenir de inmediato para evitar el encuentro entre las fuerzas de Quito y las que avanzaban sobre esta ciudad, por el norte y por el sur. Aunque yo no estaba convencido de la prudencia de tal acción, creí que en una emergencia tan grave debía reunirse el Cuerpo Diplomático, y consecuentemente estuve de acuerdo en pedir al Decano (el Ministro Argentino) a que reuniera a los colegas.

Asistieron a la reunión los Ministros Argentino, Inglés, Francés, Panameño, Peruano, Estadounidense, y los Encargados de Negocios de Chile, Cuba y Alemania.

La discusión duró alrededor de dos horas y versó sobre el requerimiento de garantías para las Legaciones y sus ciudadanos y la conveniencia de una oferta de nuestros oficios para prevenir un derramamiento de sangre.

Respecto a garantías, se acordó que no había por qué solicitar protección al Encargado del Poder Frei-

le Larrea en ese momento. La ciudad estaba tranquila; las tropas y los policías disponibles se necesitaban para operaciones militares; y el Cuerpo Diplomático estuvo de acuerdo en que cualquier solicitud de garantías, debería postergarse hasta que alguna decisión militar o algún otro arreglo resultara en el establecimiento de una autoridad, civil o militar, que pudiera ofrecer protección.

La cuestión de una oferta de buenos oficios fue considerada extensamente. Una moción de que el Cuerpo Diplomático tomara la iniciativa en ofrecer tales oficios, terminó en empate. Los siguientes votaron a favor: el Ministro Francés y Panameño y el Encargado Cubano y Alemán. Los que votaron en contra fueron el Ministro Argentino, Peruano, Estadounidense y el Encargado Chileno. El Ministro Inglés se abstuvo. En vista de la actitud decidida de ciertos colegas, debía realizarse inmediatamente algún esfuerzo para evitar el derramamiento de sangre, yo sugerí que cualquier Diplomático que deseara, se acercara al Sr. Freile Larrea para insinuarle que, si juzgare oportunos los buenos oficios del Cuerpo Diplomático, se solicitaran formalmente. Como era el sentimiento general que el Cuerpo estuviera pronto a prestar cualquier ayuda que se le solicitara, esta urgencia fue aprobada por unanimidad. A la vez, era entendido que cualquier colega que hiciera tal insinuación, la hiciera solamente en su propio nombre.

Al votar en contra una oferta inmediata de buenos oficios, el Ministro Peruano y yo nos basamos en las siguientes consideraciones: El Ministro Italiano y el Encargado Chileno habían proporcionado, más temprano en el mismo día, salvo-conducto a los emisarios mandados a las fuerzas que avanzaban desde el norte y el sur. Nuestros colegas expresaron la opinión de que la intervención del Cuerpo Diplomático sería rechazada por estas fuerzas que confiaban en la victoria y estaban resueltas a tomar la ciudad. Los emisarios mandados por el Sr. Freile Larrea no tuvieron éxito y, en vista de las circunstancias, resolvimos que una oferta de buenos oficios no sería prudente, sería tenida como intervención en asuntos domésticos, y que podría perjudicar la futura utilidad del Cuerpo Diplomático.

En la mañana del 29 de agosto, los Ministros Francés y Panameño y el Encargado Cubano visitaron al Sr. Freire Larrea y le sugirieron que, si la asistencia del Cuerpo Diplomático fuera deseada, sea solicitada formalmente. Ya se había comenzado el ataque a la ciudad.

En la mañana siguiente (30 de agosto), el Sr. Freile Larrea solicitó al Decano del Cuerpo Diplomático sus buenos oficios. Al pedido del Decano, los Ministros Inglés, Francés y Panameño, el Encargado Cubano y yo conferenciamos con el Sr. Freile Larrea y sus Ministros y en su nombre transmitimos a los líderes

de las fuerzas atacantes del sur, un pedido para armisticio, seguido por una reunión. Como reporté en mi despacho Num. 668, las fuerzas del sur aceptaron la propuesta para un armisticio, el cual comenzó a las dos de la tarde el 30 de agosto y fue seguido por una reunión que terminó en un arreglo político satisfactorio a ambas partes.

Las actividades de los representantes diplomáticos en el 30 de agosto consistieron en la conferencia con el Sr. Freile Larrea; la entrega de su pedido para un armisticio a los líderes del sur; la transmisión de su aceptación al Sr. Freile Larrea; el envío de órdenes a las fuerzas del norte para la suspensión de hostilidades (no teniendo las fuerzas del sur medios de comunicar estas órdenes prontamente); y el proporcionamiento de un salvo-conducto a la conferencia para el Sr. Freile Larrea y sus compañeros. Durante la mañana fuimos transportados en una ambulancia de la Cruz Roja que llevaba nuestras banderas en adición a la de la Cruz Roja; como la ambulancia era demasiado pequeña para llevar a todas las personas, fue acompañada en la tarde por mi carro que llevaba la bandera estadounidense.

Se debe notar que los diplomáticos se limitaron a facilitar comunicaciones y ofrecer salvo-conductos. No tomamos parte en las negociaciones; no estuvimos presentes en la reunión; y no firmamos un el armisticio ni el acuerdo. El Ministro Francés

hubiera preferido, estoy seguro, tomar un papel más activo y demostró una disposición a invocar el derecho internacional, el espíritu de Génova, y el Pacto Kellogg, de manera que obtuvo una respuesta mordaz de parte del líder del sur, el Sr. Sotomayor y Luna. Consciente del peligro de subsiguientes acusaciones de intervención en asuntos nacionales y de acuerdo particularmente con mi Colega Inglés, tuve cuidado, en conferenciar con el Sr. Freile Larrea y en transmitir su pedido para un armisticio, a los líderes del sur, de declarar en términos claros que el Cuerpo Diplomático no deseaba intervenir en asuntos internos, que se había abstenido de una oferta espontánea de buenos oficios, y que estos oficios fueron ofrecidos sólo al pedido del Sr. Freile Larrea.

Estoy satisfecho de que el arreglo hecho el 30 de agosto habría terminado las hostilidades, si el Sr. Freile Larrea hubiera tenido algún control sobre las tropas de Quito, o si estas últimas hubieran tenido oficiales o líderes cuya autoridad reconocer. Desgraciadamente, este no fue el caso y alrededor de las seis de la mañana el 31 de agosto, el Sr. Freile Larrea me telefoneó que, al contrario de su acuerdo con las tropas del sur, sus hombres habían reasumido sus posiciones defensivas y que él presumía haría fuego a las tropas del sur que debían entrar en la ciudad esa mañana. El Sr. Freile Larrea dijo que no tenía como prevenir a las tro-

pas del sur y pidió mi ayuda. Le pedí que informara a los Diplomáticos que nos habían acompañado el día anterior y que sugiriera prontamente con nosotros en la sede de él.

Los Ministros Francés, Inglés y yo nos reunimos con el Sr. Freile Larrea a las siete de la mañana y, después de una breve conferencia, nosotros tres nos dirigimos en mi carro al frente del sur. El resto del día se pasó en una serie de esfuerzos de parte de ambos lados para mantener el armisticio y llegar a un acuerdo que permitiría una suspensión definitiva de hostilidades y la entrada pacífica de las fuerzas atacantes. Participó en estos esfuerzos el Doctor Humberto Albornoz, el cual debería haber asumido el poder ejecutivo el primero de septiembre; pero se retiró ante la imposibilidad de impedir que continuara la batalla. Entre las seis de la mañana y la seis de la tarde, mi carro llevando la bandera estadounidense, hizo cuatro viajes al frente del sur y uno al frente del norte, visitando, además, los Cuarteles de Quito. Yo estaba por supuesto, siempre en el carro, acompañado hasta la una de la tarde por los Ministros Inglés y Francés, y desde esa hora sólo por el Francés, habiéndose retirado nuestro colega Inglés para dejar espacio para otras personas. En la mayoría de los viajes, llevamos al Doctor Albornoz y a los oficiales de ambos lados de un campamento al otro, consistiendo nuestra misión solamente en mantener comunicación

y facilitando salvo-conductos como en el día anterior. Aparentemente, no había otros medios de asegurar contacto ya que habían disparado a los vehículos de la Cruz Roja. Como he indicado en mi despacho Num. 668, el armisticio en ese lapso nunca fue observado realmente por las tropas; y la presencia en toda la ciudad de franco tiradores civiles, hizo inevitables y constantes los disparos. Aunque mis colegas y yo estábamos expuestos continuamente a los disparos de rifles y cañones, estoy seguro que nunca se disparó intencionalmente a mi carro y soy feliz al informar que no fue tocado.

Un poco después de las seis de la tarde, regresé a la Legación luego de traer a Quito a un Comandante Pareja (un oficial retirado que se había plegado a las fuerzas de Quito) que llevaba propuestas que esperaba que aceptarían las tropas de Quito. Alrededor de las siete y media de la noche, él telefoneó para decir que las propuestas fueron rechazadas, que él trataría de avisar a los líderes del sur mediante la Cruz Roja, y que reiniciarían las hostilidades la mañana siguiente. A las nueve, el Presidente de la Cruz Roja, el Sr. Leopoldo Seminario, me pidió que le acompañara a él y a un Coronel Salvador (otro oficial retirado que servía al gobierno de Quito) al frente del sur en una misión que parecía prometedora. Durante la noche, hice dos viajes al sur con el Sr. Seminario y el Coronel Salvador, regresando a la Legación a los

cinco de la mañana. Al último minuto se había encontrado una fórmula satisfactoria, pero ya era demasiado tarde para cancelar las órdenes dadas para un avance.

El fuego comenzó a las siete de la mañana del primero de septiembre. En vista de mis experiencias del día anterior, sentí que no pude hacer nada más de provecho y que, mientras nuestros esfuerzos habían acercado a las partes contrarias, la falta de unidad y organización entre las fuerzas de Quito, hacía imposible llegar a un acuerdo, hasta que las tropas atacantes estuvieran en control de una buena porción de la ciudad. Además, mi chofer estaba agotado y el carro en necesidad de reparaciones y yo no quería salir de la Legación si no fuera imprescindible. Alrededor de las diez, un grupo de soldados llamó y pidió que les acompañara con propuestas para las tropas del sur. Yo rehusé, pues no tenía ninguna razón para creer que algún acuerdo que se hiciera, sería aceptado por el cuerpo entero de las tropas de Quito. En fin, yo creí que se llegaba a una etapa en que más asistencia de parte de un diplomático comprometería su responsabilidad en llevar a cabo cualquier acuerdo a que se llegara, una contingencia que yo había tratado de evitar desde el principio.

Alrededor de la una, durante una pausa en el fuego, el Ministro Italiano llegó a la Legación con un mensaje del Decano del Cuerpo Di-

plomático, pidiendo que por el momento yo asumiera su puesto para el propósito de prestar los buenos oficios que se entendían fueron solicitados por el Intendente de Policía de Quito. Como mi teléfono estaba interrumpido, fui a la Legación Italiana desde la cual el Ministro Italiano y yo telefonamos al Intendente que el Decano del Cuerpo Diplomático me pidió que le representara y que, si fueran requeridos mis servicios, me podrían encontrar en la Legación Italiana. Sin embargo, aparentemente, el Ministro Francés ya estaba interviniendo activamente (o por su propia iniciativa o por pedido) y no me llamaron para prestar más servicios. Mi colega francés tomó un papel activo en las negociaciones del primero y del dos de septiembre y, mientras parece que haya rendido un servicio útil, lo que él me había dicho me hace temer se haya comprometido de alguna manera que le pueda causar futuro embarazo.

Queda por mencionar un último punto. En la tarde del 31 de agosto, durante las negociaciones entre el Coronel Romero (de las fuerzas del sur) y los soldados representantes de las tropas de Quito, el Doctor Humberto Albornoz se me acercó para informarme que se iba a retirar, que consideraba la situación sin esperanza; y que creía que el Cuerpo Diplomático debía abandonar Quito.

Incidentalmente, expuso su deseo de acompañarnos. En consecuencia de eso, me acerque al Co-

ronel Romero y los soldados y les informé que, si se reanudaran las hostilidades, yo me vería obligado a demandar que se diera suficiente tiempo para que el Cuerpo Diplomático y los residentes extranjeros abandonaran la ciudad. Añadí que tal acción dañaría el prestigio ecuatoriano en el exterior. Esta declaración se hizo en la presencia de varias personas y la volví a repetir más tarde a los líderes de las tropas del sur. Se la hizo solamente para impresionar a los dos grupos en cuanto a la gravedad de la situación y en esperanza de que les condujera a buscar un arreglo, y juzgando de la manera en que se recibió, creo que habría tenido este efecto, hubieran sido las circunstancias tales para hacer posible un acuerdo en ese momento. Por supuesto, no tuve ninguna intención de abandonar Quito; y de todos modos, es muy dudoso que hubiera sido práctico o deseable evacuar a las colonias extranjeras. Parece que en la mañana del primero de septiembre, cuando se reanudaron las hostilidades, el Encargado Cubano pidió al Decano del Cuerpo Diplomático, que hiciera los arreglos para permitir que los diplomáticos salieran de la ciudad. Sé que mi colega Cubano había considerado esta eventualidad algunas horas antes de que yo hiciera la declaración referida.

Siento la extensión del presente despacho. Sin embargo, he considerado indispensable informar al Departamento completa y fielmente en

cuanto a mi actuación que fue dictada solamente por mi deseo de evitar un derramamiento de sangre, y en mi calidad de Ministro americano. No creo que mi actuación haya causado resentimiento ni haya sido objeto de críticas en círculos oficiales y he recibido muchas muestras de que ha sido apreciada por la población de Quito.

Respetuosamente,

William Dawson

MÁS SOBRE EL RECIENTE MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO EN QUITO

**Legación de los Estados
Unidos de América**

Quito, 12 de septiembre de 1932

Al Honorable Secretario de Estado,

Washington, D.C

Señor:

Tengo el honor de referirme al despacho Num. 668 de la Legación, fechado el 3 de septiembre de 1932, y de presentar la siguiente exposición suplementaria sobre el movimiento revolucionario que brotó en Quito el 27 de agosto:

BAJAS

En el despacho Num. 668, la Legación calculó el total de bajas

alrededor de quinientas. Los reportes de la prensa han calculado el número de mil o más. Mientras estas cifras pueden ser exageradas, parece que las pérdidas civiles y militares eran más de lo que se había pensado al principio y que las bajas probablemente sumaron un número muy superior a quinientos.

CARGOS CONTRA SACERDOTES

Se ha informado de la Legación que la prensa extranjera ha publicado reportes de que sacerdotes y monjes participaron en la batalla a favor de las fuerzas de Quito. Acusaciones semejantes se han hecho aquí durante la semana pasada. No tengo conocimiento de ningún caso en que se ha comprobado, y yo dudo que sean ciertas. Mi chofer vio una ametralladora colocada en el techo de la Iglesia de Santo Domingo. Sin embargo, como la iglesia esta al lado del cuartel del Batallón "Constitución", parece racional presumir que el arma fue colocada en el techo por los mismos soldados.

RESPONSABILIDAD POR LOS HECHOS

En la Prensa y en el Congreso, los liberales han denunciado la reciente revolución como el resultado de las maniobras de hacendados ricos y otros reaccionarios que compraron a las tropas y que fueron ayudados por la Iglesia. Los bonifacis-

tas, en cambio, ven en el movimiento una protesta contra la descalificación del Sr. Bonifaz por políticos corrompidos y elementos radicales. Por supuesto, ambos lados manifestaban haber respetado la Constitución.

Los políticos, claro, nunca estarán de acuerdo en cuanto a las causas de la revolución; y es dudoso que historiadores imparciales logran satisfactoriamente establecer el grado de responsabilidad que cargará cada grupo. El movimiento tuvo, por supuesto, su origen inmediato en la sublevación de las tropas, las cuales fueron conquistadas probablemente por partidarios del Sr. Bonifaz y otros elementos. Las causas profundas y la verdadera responsabilidad, sin embargo, deben buscarse en los hechos del año pasado y en la larga lucha sobre la presidencia del Sr. Bonifaz.

Esta lucha envolvió a favor del Sr. Bonifaz a muchas personas de toda clase social, quienes creían sinceramente que su candidato no sólo tenía derecho constitucional a la presidencia, sino que ofrecía la mejor perspectiva para una administración honrada y eficaz. Los partidarios del Sr. Bonifaz incluyeron además a muchos terratenientes ricos que se interesaban primordialmente en un gobierno que combatiría las tendencias radicales. Es probable que la Iglesia también favorecía al Sr. Bonifaz y que el clero ejerció su usual influencia discreta y eficaz a su favor. En diversos grados de importancia y de varias

maneras, estos elementos contribuyeron sin duda al estado de ánimo que resultó de la sublevación militar del 27 de agosto y la subsiguiente participación de una considerable número de la población de Quito.

Las fuerzas opositoras al Sr. Bonifaz se componían de muchas personas sinceras que se oponían a él por razones patrióticas (en vista de su alegada nacionalidad peruana) o porque veían en las fuerzas detrás de él una verdadera amenaza a las instituciones liberales. A la vez, mucha de la oposición fue debida a los motivos puramente personales y egoístas de políticos y burócratas. También fue combatido muy agresivamente por elementos radicales que temían su mano fuerte. Como en el caso de los partidarios del Sr. Bonifaz, los varios elementos que le combatieron tienen que cargar una parte de la responsabilidad por el estado de ánimo que acabó en la revolución.

INFORMACIÓN PROPORCIONADA POR EL SR. BONIFAZ

Durante su estadía en la Legación, el Sr. Bonifaz me dijo en confianza que él atribuía su oposición principalmente a dos causas: su promesa de construir inmediatamente una carretera de Quito a Bahía de Caráquez y su intención de dar una administración honrada al Ferrocarril de Quito y Guayaquil.

En cuanto a la carretera, él declaró que tenía intenciones de ter-

minar en un año una carretera para automóviles a la Provincia de Manabí, dando a Quito acceso directo a la mar, y que las noticias de este proyecto habían causado una oposición violenta dentro de los círculos políticos de Guayaquil.

Respecto al Ferrocarril Quito - Guayaquil, el Sr. Bonifaz está convencido de que su administración es corrompida. Él declaró que un reporte de un representante de la oficina del Contralor General sobre el Ferrocarril fue suprimido recientemente por el Gobierno; que era sabido que él iba a acabar con la “coíma”; y que esa fue una de las razones principales para la oposición del Sr. Manuel A. Navarro y los amigos de éste en el Gobierno.

Respetuosamente,

William Dawson

Exposición sobre De Gaulle y América Latina

En la Exposición De Gaulle y América Latina, quincuagésimo aniversario de la visita Presidencial del General De Gaulle a Sudamérica (septiembre-octubre 1964) y al Ecuador (24 de septiembre de 1964), presentada en la galería Gangotena-Michaux de la Alianza Francesa de Quito, del 16 de septiembre al 10 de octubre de 2014, sus expositores presentaron varias facetas desconocidas u olvidadas de “los lazos entre Francia y Ecuador durante la Segunda Guerra Mundial a través del prisma de la resistencia ecuatoriana y del apoyo del Ecuador a Francia libre con personalidades como Clemente Ballén de Guzmán, Alfredo Gangotena y José María Velasco Ibarra”.

El documento que causó gran impacto y —posiblemente fue el núcleo de esta exposición— es el Decreto N° 373: “Declárase el 14 de julio de 1944, fiesta cívica Nacional en

homenaje a Francia”², reproducido y exhibido en un panel grande con su traducción al francés.

Antes de contextualizar este decreto presidencial, cabe recordar que José María Velasco Ibarra fue un gran admirador del pensamiento francés. Su obra refleja este reconocimiento y recordamos esas maravillosas palabras:

“Francia, Francia, un hombre notable de la América del Norte dijo que todo hombre debe tener dos patrias: la propia, la del nacimiento, y la ofrecida por tu espíritu y suelo generosos. La Patria propia nos da la vida y el pan, el apoyo y la protección indispensables para que el pensamiento estalle. Pero, tú das al pensamiento la elevación y la claridad necesarias para que la vida se ennoblezca. Por esto, hay quienes después de amar su Patria, te consagran a ti un amor agradecido y profundo”³.

1 Registro Oficial Año I-Quito, sábado 22 de julio de 1944, número 44, Decreto N° 373, del 13 de julio de 1944. Este documento ha sido mencionado en el artículo “José María Velasco Ibarra y la cultura francesa” en: Revista *France Ecuador* de la Alianza Francesa de Quito, N° 2, 1999, pp. 33-46 y la versión electrónica: <http://arqueologia-diplomacia-ecuador.blogspot.com/2010/04/jose-maria-velasco-ibarra-y-la-cultura.html>

2 Deseo agradecer a la señora Gloria Añasco y Eduardo Proaño por haberme facilitado una copia de este decreto presidencial.

3 Idem, nota 1.

Como Presidente de la República, José María Velasco Ibarra oficializará esta admiración, y su contenido cultural e ideológico se volverá un elemento de la política nacional e internacional del país. Es el histórico decreto Presidencial del 13 de julio de 1944:

“... En homenaje a la Francia inmortal y como prueba de amor a la Francia que hoy lucha”.

La condenación del nazismo fue contundente, al definirlo: “como una conquista bárbara y la crueldad ignominiosa que pretenden convertirse en sistema político”.

Y, prueba indiscutible de su inclusión en la política nacional: “Declárase el 14 de julio 1944 fiesta cívica Nacional...”⁴.

La dimensión internacional de este decreto presidencial está claramente definida en las palabras del embajador de Francia Pierre Denis, al entregar la Gran Cruz de la Legión de Honor al Presidente Velasco Ibarra, en septiembre de 1955:

“¿Será posible, por ejemplo, dejar de recordar que hace diez años en la aurora de la liberación de París, Vuestra Excelencia decretó el 14 de julio de 1944, fiesta nacional ecuatoriana? Que se empeñó en que su país fuese el primero de este continente

en reconocer al Gobierno provisional de la República francesa? Que el mismo 14 de julio de 1944 enviaba a Argelia su Ministro Plenipotenciario ante el General de Gaulle?”⁵.

Así, —en los campos de la cultura y de la política— este decreto presidencial refleja otro momento histórico de la amistad franco-ecuatoriana.

Claude Lara

4 No es la primera vez que así actuó el Ecuador, en el Decreto N° 240, de mayo 1936: “Art. 1° Declárase, por esta vez, día de fiesta nacional, el 29 del mes en curso, para dar mayor realce a las festividades conmemorativas que se preparan en honor a la Misión Geodésica, cuyos Miembros por su consagración a la ciencia, se hicieron acreedores al reconocimiento público”. Registro Oficial.

Año I-Quito, martes 26 de mayo de 1936, N° 199. Declárase fiesta cívica el 29 de este mes, bicentenario de la llegada a Quito de la Misión Geodésica, p. 226.

5 “Francia y el Gobierno Ecuatoriano, condecoración al señor Presidente de la República”, Talleres Gráficos Nacionales. Quito-Ecuador, 1955, 22 pág.

Nº 373

JOSE MARIA VELASCO IBARRA,

Presidente de la República,

En ejercicio de los Poderes de que se halla
investido,

Considerando:

Que en el momento actual de caos y de confusión de la cultura humana, la única luz orientadora es la declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano;

Que a pesar de la pugna entre doctrinas, la Humanidad va hacia la afirmación de la persona individual, con sus derechos, prerrogativas económicas y espirituales, y deberes de solidaridad y esfuerzo;

Que es a Francia y a la Revolución Francesa a quienes debe la Historia la proclamación apasionada, universalista y heroica, de los Derechos ciudadanos y de la dignidad de la persona, proclamación que el mundo ha tardado más de un siglo en profundizar debidamente y que hoy constituye la sola bandera de reconstrucción de un mundo sumido en oscuridades ideológicas:

Decreta:

Art. 1º—Declárase el 14 de julio de 1944 fiesta cívica Nacional en homenaje a la Francia inmortal y como prueba de amor a la Francia que hoy lucha contra la conquista bárbara y la crueldad ignominiosa que pretenden convertirse en sistema de política;

Art. 2º—Como el Ecuador necesita trabajar para vigorizar y disciplinar su vida, continuarán como siempre el 14 de julio las actividades nacionales, pero que este Decreto sirva para elevar nuestras mentes hacia los grandes ideales de la humanidad;

Art. 3º—Los Ministros de Gobierno, de Relaciones Exteriores, de Educación Pública y de Defensa Nacional, encárguense de la ejecución de este Decreto.

Dado en el Palacio Nacional, en Quito, a 13 de julio de 1944.

(f.) J. M. Velasco Ibarra

El Ministro de Gobierno,

(f.) A. Plaza Sotomayor

El Ministro de Relaciones Exteriores,

(f.) C. Ponce Enríquez

El Ministro de Educación Pública,

(f.) Carlos R. Sánchez

El Ministro de Defensa Nacional,

(f.) Carlos Mancheno C.
Tnte. Cnel.

Es copia —El Subsecretario de Gobierno,

(f.) J. R. Terán R.

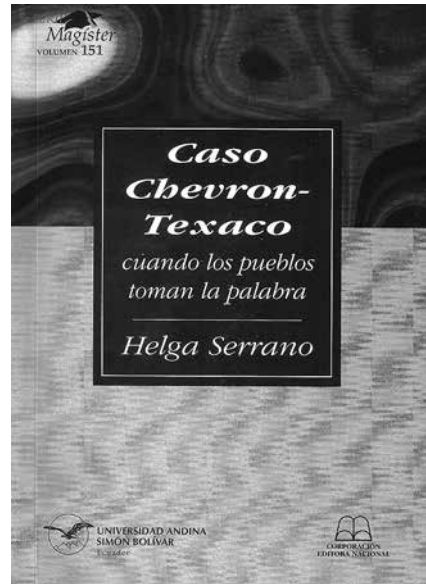
Reseñas y Publicaciones

Caso Chevron-Texaco cuando los pueblos toman la palabra

Helga Serrano*

El 14 de febrero de 2011, Nicolás Zambrano, juez de la Corte Provincial de Justicia de Sucumbíos en Ecuador, dicta la histórica sentencia que reconoce la responsabilidad de la empresa Chevron, antes Texaco¹, por los daños y la negligencia extrema con la que esta operó en la Amazonía ecuatoriana entre 1964 y 1990. Ordena que Chevron pague más de US\$ 18 mil millones² a los pobladores de la Amazonía que buscan justicia desde 1993, cuando inicialmente presentaron una demanda contra la empresa en Nueva York.

Luego de ser desestimada dicha demanda en los Estados Unidos de América, un grupo de 48 personas, en representación de más de 30.000 afectados, presenta una nueva de-



manda contra Chevron en Lago Agrio, Ecuador, en el año 2013. Exigen a la petrolera la limpieza y

Autora: Helga Serrano

Edición: Universidad Andina Simón Bolívar, serie magíster, volumen 151, Quito 2013; 116 pp.

1 Chevron adquirió Texaco en el año 2001, asumiendo todas las obligaciones, por lo cual en el presente trabajo se utiliza indistintamente Chevron o Texaco o Chevron-Texaco para referirse a la empresa petrolera que operó en el Ecuador entre 1964 y 1990.

2 La presidenta de la Corte Provincial de Sucumbíos Liliana Ortiz ratificó, el 9 de agosto de 2012, la orden de pago para que la Chevron cancele US\$ 19.041'414.529,00 a favor de los demandantes. *Frente de defensa de la Amazonía*, <http://texaco.org/la-presidenta-de-la-corte-provincial-de-sucumbio-ratifica-la-orden-de-pago-contra-chevron/>. Fecha de consulta, 27 de septiembre de 2013.

El 12 de noviembre, la Corte Nacional de Justicia del Ecuador ratificó la sentencia en contra de Chevron y redujo a 9.500 millones de dólares la indemnización que deberá cancelar la compañía, que incluye el 10% del valor por concepción de reparación a nombre del Frente de Defensa de la Amazonía, con lo cual se excluye el rubro que duplica el monto si la empresa no pedía disculpas públicas. "La CNJ ratifica pena contra Chevron, pero le reduce multa económica", en *El Telégrafo*, <http://www.telegrafo.com.ec/noticias/information-general/item/cnj-ratifica-pena-contra-chevron-pero-le-reduce-multa-economica.html>. Fecha de consulta: 13 de noviembre de 2013.

reparación de los daños causados en la explotación petrolera entre 1964 y 1990, así como la respectiva restauración. Los demandantes acusan a Texaco de contaminar la Amazonía ecuatoriana y afectar la salud de sus pobladores, en daños estimados en 27 mil millones de dólares.

Por su parte, Chevron, la segunda empresa más grande de petróleo en Estados Unidos y, la cuarta en todo el globo, ha utilizado su poder y recursos para desestimar el caso e intentar crear una opinión pública favorable a su posición.

Sin embargo, la Asamblea de Afectados por Texaco (AAT), organización a la cual pertenecen los demandantes y el Frente de Defensa de la Amazonía (FDA), también han desarrollado un trabajo en comunicación y de articulación en red, con el fin de visibilizar el caso y lograr apoyo a su causa.

El propósito de la presente investigación es indagar las estrategias de comunicación y movilización social nacional e internacional que han desarrollado la AAT y el FDA en el enfrentamiento a la transnacional Chevron-Texaco, que han contribuido a difundir el caso y lograr la solidaridad nacional e internacional.

Para comprender el contexto en el cual opera Texaco en el Ecuador, se analiza cómo la explotación petrolera, iniciada en el país en 1967, se produce en el marco de la globalización y la búsqueda ilimitada de

recursos naturales para alcanzar el denominado “desarrollo”. Esta actividad ha causado enormes impactos socioambientales, especialmente en las poblaciones cercanas a la explotación petrolera, por lo cual las organizaciones sociales luchan desde hace varias décadas por la restauración social y ambiental.

Para enfrentar estos impactos, se desarrollan importantes procesos organizativos en la Amazonía, especialmente de los colonos y de los pueblos y nacionalidades indígenas. Estos contribuyen a la autoafirmación de la organización social, no sólo para luchar contra el adversario, en este caso la empresa Chevron, sino para formar estrategias de organización, formación y comunicación.

Al mismo tiempo, Chevron ha mantenido un discurso que niega la contaminación y por lo tanto sostiene que la demanda en su contra es un fraude. Lo más grave es la existencia de un aparato de profesionales que trabaja a favor de Chevron en el Ecuador, que son los encargados de armar un discurso por medio del cual, en un principio, cuestionan la legitimidad de realizar el juicio en Estados Unidos, apelando a la soberanía y que pudiera afectar las relaciones de confianza bilateral. Se evidencian las redes de poder y la utilización de personajes que en muchas ocasiones son presentados como “expertos petroleros independientes”.

Sin embargo, la confluencia de la lucha de los pobladores amazónicos

con el movimiento indígena y las organizaciones ambientalistas nacionales e internacionales, permiten que se construya un discurso basado primero en el conocimiento de sus derechos, para tomar conciencia de la posibilidad de la denuncia y que, por tanto, se hiciera indispensable la toma de la palabra. De allí se establecen las estrategias discursivas y comunicacionales de la AAT y del FDA, sin que todo esté definido desde el principio y, más bien, refleja un proceso de construcción permanente.

En esta lucha por la justicia ambiental, la comunicación se vuelve un elemento fundamental. Como señala el coordinador de la AAT, Luis Yanza, uno de los factores para sobrevivir tantos años de lucha ha sido la presión pública ejercida a través de los medios de comunicación en el 'ámbito local, nacional e internacional. "Es a través de ellos, y de una cantidad de eventos y espacios como estos, que hicimos conocer al mundo las atrocidades cometidas por Texaco en el norte de la región amazónica ecuatoriana"³.

Las estrategias de comunicación desarrolladas en esta lucha se pueden sintetizar en: fortalecer el tejido organizativo; colocar la lucha de los afectados en la agenda pública local, nacional e internacional; develar la contaminación causada por

Texaco; denunciar la situación de los afectados con la organización de *toxitours*⁴ a la región; desarrollar acciones y campañas de incidencia política; establecer relaciones con otros actores sociales, y fortalecer la construcción de redes virtuales utilizando las tecnologías de la información y la comunicación.

Se ha impulsado también la interrelación con redes y organizaciones sociales en los países del norte, especialmente en Estados Unidos, que han desarrollado campañas con la expectativa de que los ciudadanos norteamericanos ejerzan presión contra Chevron-Texaco. El caso Texaco logra trascendencia internacional debido a la movilización social nacional e internacional de las redes de ecologistas interconectadas locales-nacionales-globales, sur-sur y norte-norte, que han constituido un importante apoyo para la difusión y la solidaridad de esta lucha. Este caso representa una expresión más de la fuerza de la globalización contra-hegemónica, que se construye desde diversos movimientos sociales.

El marco teórico que guía este estudio comprende los campos de la comunicación, entendida por Jesús Martín Barbero como disputa y producción de sentidos; la sociología política, con los aportes de Michel de Certeau sobre las estrategias del po-

(3) Luis Yanza, *Se ha logrado mantener la unidad de los afectados*, Abya-Yala y Comité Ecuaménico de Proyectos, El Oriente es un mito, Quito, Abya-Yala, 2003, p. 58.

(4) *Toxitours* son visitas de personajes internacionales, académicos y comunicadores a las comunidades indígenas y campesinas impactadas por la contaminación petrolera causada por Texaco, para conocer su situación y escuchar sus testimonios.

der y, de Pierre Bourdieu, en cuanto a la movilización social y a las redes globales, y el ecologismo popular, que se define principalmente por la defensa del acceso comunitario a los recursos naturales, contra la amenaza del mercado o del Estado, según Joan Martínez Alier.

El trabajo se realizó sobre la base de visitas de campo, revisión documental, revisión de medios electrónicos, entrevistas semiestructuradas, análisis del discurso, análisis de productos comunicacionales y de las acciones de movilización social. Si bien el objetivo ha sido develar las estrategias de comunicación y movilización social, también es fundamental compartir la experiencia de los pobladores amazónicos en este campo con otras organizaciones que luchan por la justicia ambiental, como un aporte del Sur Global o el Mundo Mayoritario⁵.

El estudio toma en consideración principalmente el período que va desde la presentación de la demanda en el Ecuador, el 7 de mayo de 2003, hasta la sentencia del 14 de febrero de 2011, emitida por Nicolás Zambrano, juez de la Corte Provincial de Justicia de Sucumbíos, en la cual se reconoce la responsabilidad de Chevron por los daños ocasionados. Tanto los demandantes como la empresa han apelado la sentencia, la cual fue ratificada el 3 de enero de 2012. No obstante, uno de los lími-

tes del estudio es que no se conoce el resultado final del juicio y aún puede demorar uno o más años su resolución final. Sin embargo, la sentencia en sí ya es considerada como un hecho histórico.

Precisamente por esta circunstancia, hay que advertir limitaciones en cuanto a la información a la cual se puede acceder, para evitar que se utilice información sensible que pudiera afectar al juicio. Otro límite del estudio se refiere a la dificultad de conocer con certeza el universo de organizaciones en distintos países que realizan acciones de comunicación y movilización social en apoyo a los afectados por Texaco.

La investigación se presenta en tres capítulos. En el primero se establece el marco del análisis abordando la relación de la explotación petrolera, la globalización neoliberal y el concepto de desarrollo impuesto desde el poder, que se basa en los supuestos del “progreso” y del “crecimiento sin fin”. Se analizan la actividad y la relación de al menos tres actores involucrados en la explotación petrolera: las empresas, en este caso las actividades de Texaco; el Estado, y los actores sociales, que incluyen a los pueblos indígenas, los campesinos migrantes y los ecologistas. Se develan los impactos socioambientales de la explotación petrolera realizada por Chevron,

5 Sur Global y Mundo Mayoritario se utilizan para referirse de manera alternativa a los denominados “países en desarrollo” o “tercer mundo”.

entonces Texaco, en las provincias de Sucumbíos y Orellana. Se revisa el juicio contra la petrolera, los procesos organizativos y el precedente que sienta la sentencia del juez de la Corte Provincial de Sucumbíos frente a las acciones de las transnacionales.

En el segundo capítulo se analiza el discurso hegemónico de la empresa Chevron y de sus aliados en el Ecuador, que busca sobre todo negar la contaminación, deslindar su responsabilidad y deslegitimar a las organizaciones sociales y al Estado ecuatoriano. Se abordan las estrategias discursivas de los pobladores amazónicos afectados por la contaminación, cuyo objetivo inicial era simplemente mostrar la realidad, pero ha permitido también proyectar su cultura. Se revisan las principales estrategias de comunicación y las acciones desarrolladas por la AAT y el FDA, el uso de las tecnologías de la información y la comunicación y los procesos de construcción virtual de redes, así como el aporte de otros actores que favorecen las estrategias de la Asamblea de Afectados, de manera directa o indirecta.

El tercer capítulo ubica las acciones de movilización social y la relación con redes ecologistas nacionales y transnacionales, que han contribuido para que el juicio contra Chevron sea conocido como “el juicio del siglo”. También visibiliza el aporte del trabajo en red a las luchas

locales-globales, así como la relación con otros movimientos que buscan la justicia ambiental.

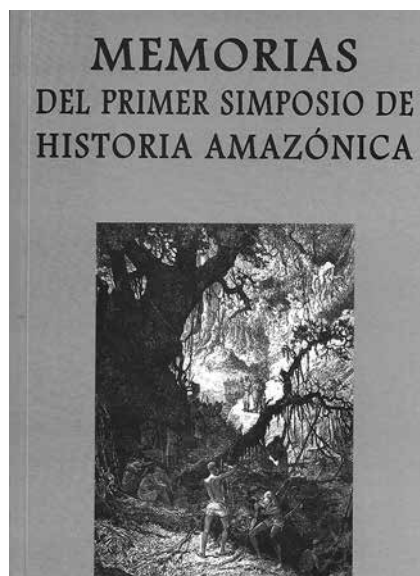
Memorias del primer simposio de historia amazónica

Academia Nacional de Historia

La Región Amazónica no solo es un espacio de notable biodiversidad, sino también una región de riquísima historia, en la que figuran activas migraciones y asentamientos poblacionales, así como una multitud de pueblos con lengua propia e identidad específica.

En el caso de la Región Amazónica ecuatoriana, ese importantísimo espacio ha sido más bien poco estudiado por los historiadores y arqueólogos. De ahí que nos sorprendan gratamente ciertas noticias como la del descubrimiento de la cultura Mayo-Chinchiipe, efectuado hace un par de años por un equipo de arqueólogos franceses y ecuatorianos, que, entre otras cosas, establecieron que esta cultura fue la primera en cultivar un cacao del tipo fino de aroma hace unos 3500 años antes de nuestra era.

Estas y otras motivaciones son las que impulsaron a nuestra Academia a organizar el Primer Simposio



de Historia Amazónica, con ánimo de instituir un foro científico de convocatoria periódica, en el que los estudiosos de las ciencias históricas pudieran reunirse cada cierto tiempo para cruzar informaciones, experiencias investigativas e ideas útiles para un mejor conocimiento de la historia regional.

En este empeño ha sido particularmente importante el entusiasmo

Autores: Dr. Jorge Núñez Sánchez, Dr. Javier Gomezjurado Zevallos, Dra. Rocío Rosero Jácome, Dr. Hugo Burgos Guevara, Dr. Wilson Gutiérrez Marín.
Edición: Academia Nacional de Historia, Quito-Ecuador, PPL Impresores, mayo 2014.

aportado por nuestra colega Wilson Gutiérrez Marín, primer académico proveniente de la Región Amazónica, quien ha sabido convocar y unir apoyos institucionales para la celebración de esta reunión.

Dejo en manos de los lectores las Memorias de este Primer Simposio de Historia Amazónica, que testimonian también el entusiasmo renovador que impulsa actualmente a nuestra institución, deseosa de extender su acción a todos los rincones del país para justificar en la práctica el apelativo de “nacional” que posee.

Confío en que los trabajos contenidos en esta obra aportarán para un mejor conocimiento del pasado ecuatoriano.

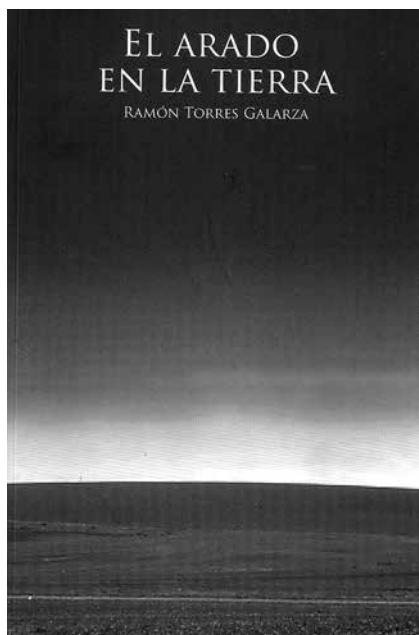
El arado en la tierra discursos, entrevistas y conferencias

Ramón Torres Galarza

Notas del autor

El libro que compartimos surge al recopilar algunos discursos, entrevistas y conferencias que, durante el trabajo como Embajador del Ecuador en Venezuela, se crean a partir de una visión y agenda estratégica sobre la diplomacia ciudadana, la diplomacia de los pueblos, la diplomacia sin corbata, es decir aquella que representa el interés y la necesidad de nuestros pueblos, de sus culturas, de los modos de estar y del ser latinoamericano; de nuestros orígenes y destinos libertarios. Esta es una diplomacia que no es esclava de las formas ni de los privilegios e inmunidades, ajenas y distantes a lo que somos, sentimos, pensamos. Crear una diplomacia de contenidos y sentidos, una diplomacia para la liberación.

Esta selección sobre algunos aspectos del trabajo en la misión



diplomática busca compartir algunas experiencias y encuentros entre compatriotas, con representantes de gobierno y de sociedad civil, en pos de arraigar y prosperar la profunda unión de nuestros pueblos y procesos. Es, también, una rendición de

Autor: Ramón Torres Galarza.

Edición: 2da edición en Defensoría del Pueblo, 2012, Caracas-Venezuela, 262 pp.

cuentas acerca de cómo proponer y aportar, a movilizar ideas y acciones que sean consistentes con los principios y mandatos de la Revolución Ciudadana.

Arar en la tierra para ser consecuentes en memoria de acto con nuestro Padre Libertador, nos compromete en la continuidad de la causa en tiempo presente y del porvenir. Y así, del trabajo diario para abrir el surco y escoger la semilla, al sembrar y esperar los frutos, podemos mañana compartirlos a manos llenas, con la fraternidad y la sonrisa de las mujeres y los hombres de la tierra para el buen vivir de nuestra América Latina y del Caribe.

Son los logros de las democracias en revolución que constituyen a los pueblos, a sus ciudadanos, a la opción por los pobres, en el sujeto histórico de nuestros procesos e instituciones. Requieren de nosotros una permanente, creativa y a veces compleja radicalidad y racionalidad democrática para transformar conservando. Por ello son revoluciones en democracia, que consultan y se legitiman permanentemente por el mandato y participación de nuestros pueblos, que son independientes, dignos y soberanos.

Queremos ofrendar nuestros frutos, declarando la paz a los seres humanos y a la naturaleza.

El siglo de Carrión y otros ensayos

Fernando Tinajero

Separadas entre sí por muchos años y numerosos quehaceres, estas páginas nacieron de una pregunta que me ha perseguido como una obsesión desde una fecha remota: ¿cuál es, si es que existe, la lógica que explica la relación que cada ser humano tiene con su tiempo?

El primer texto parte de la evidencia de que en el caso de Carrión (como ha ocurrido ya con Espejo, Bolívar, Alfaro, Montalvo y otros más), el culto irreflexivo a su figura ha entorpecido el conocimiento de su obra y de la significación que hoy puede tener para nosotros. No estoy seguro, sin embargo, de haber encontrado el equilibrio entre el afecto a una persona en cuya vida tuve un paso fugaz e irrelevante, y mis cuestionamientos a su obra tan contradictoria y frágil, pero innegablemente fecunda. Los demás textos son incursiones casuales en la relación que algunos autores del siglo XX tuvieron con su tiempo.



EL SIGLO DE CARRIÓN y otros ensayos

En su primera versión, algunos de estos textos o de los materiales que están en su origen, circularon dispersos en publicaciones pasadas o recientes, pero han sido sujetos de serias correcciones (más allá, muchas veces, de estilos y lenguajes) bajo la convicción de que ninguna obra humana está nunca terminada. Me gustaría poder mirarlos como

Autor: Fernando Tinajero.

Edición: CCE Benjamín Carrión, Quito-Ecuador, 2014, 213 pp.

ensayos; sospecho sin embargo que lo son solamente en el sentido que esta palabra tiene para músicos y actores, como ejercicios previos a su presentación formal, vacilantes aún y atravesados por los traspiés del error no superado. Su lectura, por tanto, es completamente prescindible; quisieran, sin embargo, lucir perfectos en forma y contenido, aunque saben que están lejos de serlo y que nunca lo serán.

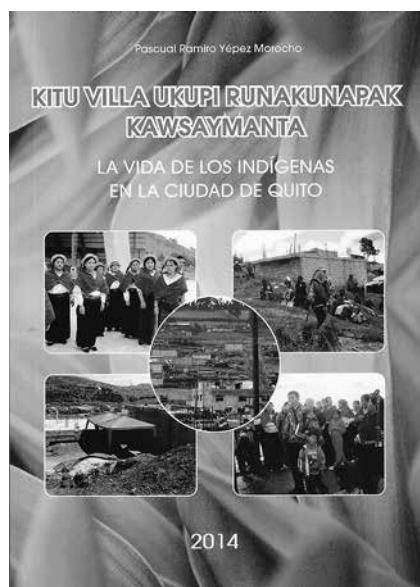
F.T.

Kitu villa ukupi runakunapak kawsaymanta, La vida de los indígenas en la ciudad de Quito

Pascual Ramiro Yépez Morocho

Prefacio

Una vez disuelto el régimen de hacienda que por más de trescientos cincuenta años había controlado a las poblaciones amerindias, tras la primera (1964) y segunda reforma agraria (1973), los indígenas de los Andes ecuatorianos llegaron a ser propietarios de las tierras, protagonistas de las transformaciones sociales y políticas, construyeron sus propias organizaciones a fin de negociar sus derechos con el Estado. No obstante, el acceso a la tierra no resolvió los problemas referentes a la economía, a las oportunidades laborales y consecuentemente a la generación de condiciones adecuadas de vida. Esto dio paso a la aceleración del fenómeno migratorio. Comunidades enteras quedaron vacías y sus miembros se trasladaron hacia las grandes ciudades del Ecuador, más tarde a Colombia, Venezuela y posteriormente a España y Estados Unidos.



En esta perspectiva, Pascual Yépez, desde su experiencia de migrante, académico e indígena, presenta en este libro el análisis detallado del proceso histórico de la migración de los indígenas de Chimborazo y su inserción en el perímetro urbano del Distrito Metropolitano de Quito. Más allá de considerar a la migra-

Autor: Pascual Ramiro Yépez Morocho.
Edición: Quito-Ecuador, Imprefepp, 2014, 262 pp.

ción como un factor que estimula la aculturación, por la cual las poblaciones indígenas van desplazando su identidad originaria, por una nueva con características citadinas, el autor demuestra que la etnicidad sirvió de estrategia de indigenización del espacio urbano, de construcción de una comunidad indígena, de generación de oportunidades laborales y de cierta movilidad social.

Si bien es cierto que la migración arrancó a los indígenas de sus comunidades de origen, sin embargo, a decir del autor, posibilitó trasladar la rica experiencia organizativa del medio rural al ámbito urbano. Con esto lograron insertarse en la ciudad, encontraron espacios laborales, se enfrentaron a los peligros, resolvieron sus conflictos de manera comunitaria, continuaron hablando el kichwa, mantuvieron sus costumbres y tradiciones, construyeron sus casas, educaron a los hijos y negociaron recursos con el gobierno y las autoridades municipales.

La reflexión de Yépez se constituye en un documento de primera mano que permitirá comprender a profundidad los alcances de la migración indígena y los desafíos que esto plantea, tanto para el mundo académico como para el gobierno y particularmente para las organizaciones indígenas. Además, abre una agenda de investigación interesante que visibilice las diversas experiencias de organización que tienen los indígenas en la ciudad. Mucho se ha

escrito sobre las poblaciones indígenas en el mundo rural, pero escasamente se ha analizado la situación indígena en los espacios urbanos. En buena hora, el trabajo de Yépez es un estímulo para continuar en esta aventura.

Luis Alberto Tuaza Castro
Universidad Estatal Península de
Santa Elena.

RNC Revista nacional de cultura letras, artes y ciencias del Ecuador 24 El mundo de los títeres septiembre-diciembre 2013

Editorial

La seguridad alimentaria

Parte de la cultura de un pueblo es saber alimentarse. Vinculado a la necesidad de sobrevivir, este saber ha ido nutriéndose y enriqueciéndose con el tiempo; de región en región, de país en país, su variedad es motivo de estudio así como de búsqueda en el largo e infinito espacio que nos brinda la multiplicidad de las culturas. Nada tan propio como este logro del alimento y el placer de saberlo preparar y compartir.

El tiempo juega en la construcción de este saber. Y también, créase o no, en su deterioro y postrera decadencia. Todo un conjunto de conocimientos, una cultura, en suma, ha ido arrojando esta actividad tan esencial en la vida de la humanidad, que confiere a un pueblo una personalidad propia. Ciertamente que otras expresiones humanas —la música por ejemplo—, desempeñan un papel de igual importancia, pero nadie puede negar que en la alimentación está la esencia del trabajo y del placer, todo aunado, como si en el esfuerzo por



cocinar y en el goce de comer estuviese la síntesis misma de nuestra propia naturaleza.

Hasta aquí todo bien. Pero un aspecto tan esencial de la vida también tiene sus peligros. Y peligros nuevos, además.

De dos maneras puede situarse esto que ha venido a llamar recientemente como seguridad alimentaria. De una parte, la capacidad de un país para alimentar a su población. No solo en términos de disponibili-

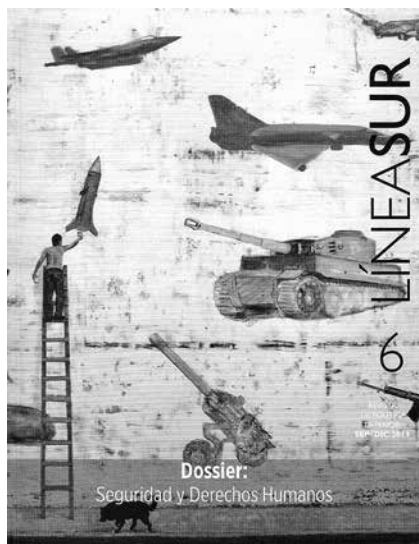
des económicas para la producción de alimentos o su adquisición en el exterior, sino por tener la capacidad para producir o adquirir. Ya con el agua se cifran pronósticos nada halagadores que aluden a conflictos bélicos por su posesión y uso. ¿Y qué decir si en un momento de hambrunas generalizadas no pudiésemos alimentarnos y cundiera el hambre? Si lo que importamos implica déficit de producción interna, debemos colegir que estamos dependiendo de lo que los otros producen para nosotros. Y ello se ha vuelto una constante por esa extendida vigencia del principio de las ventajas comparativas y la supresión de las restricciones al comercio internacional a través de múltiples acuerdos entre países (...).

Línea Sur N° 6

Dossier: Seguridad y Derechos Humanos

Mensaje del Canciller

Al presentar esta sexta entrega de la revista de política exterior Línea Sur, cuyo dossier se titula Seguridad y Derechos Humanos, avanzamos firmemente en la difusión y posicionamiento de un aporte alternativo al debate sobre el panorama mundial contemporáneo. Un debate que deberá marcar la pauta para la transformación del sistema internacional sobre la base de las necesidades y preocupaciones legítimas de los pueblos del Sur Global. La temática de este nuevo Dossier gira en torno a hechos internacionales y regionales, acontecidos durante 2013 y relacionados con la decisión de determinados Gobiernos progresistas de cuestionar y cambiar las prácticas predominantes, instauradas desde la consolidación del sistema internacional de posguerra. Sin duda, estas experiencias condicionaron los ámbitos de la seguridad y defensa, en detrimento de los derechos de los



ciudadanos, de la soberanía de las naciones y, en definitiva, de la autodeterminación de los pueblos.

Durante 2013, acontecimientos como la escandalosa revelación del espionaje sistemático, injustificado y, a todas luces, contrario al Derecho Internacional y a los Derechos Humanos, de la Agencia Nacional de

Revista de Política Exterior, septiembre/diciembre 2013.

Edición: Quito-Ecuador, Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana, 2013, 187 pp.

Seguridad de los Estados Unidos; la persecución a Julian Assange, Bradley Manning y Edward Snowden, cuyo sentido de la responsabilidad los ha conducido a denunciar las violaciones de los derechos humanos — cometidas por grandes potencias en nombre de *su* seguridad nacional—; y la legítima y vergonzosa prohibición al avión del presidente Evo Morales para sobrevolar varios países europeos —países espiados y agraviados por el comportamiento abusivo del Gran Hermano— en defensa de los intereses del poder hegemónico, dan cuenta de la vigencia de la *real politik* y de la debilidad del Derecho Internacional; en definitiva, de la fragilidad de la gobernanza mundial frente al poder de facto. Esta realidad sólo podrá modificarse mediante una acción coordinada y decidida de los Estados comprometidos con la democratización del orden internacional con la defensa de los derechos humanos y con la primacía del Derecho Internacional como norma de convivencia entre Estados; condenando y desterrando el uso de la fuerza y la coerción como instrumento de la política internacional [...].

Índice:
Mensaje del canciller
Ricardo Patiño

DOSSIER

Presentación del dossier
Ramiro Mosquera Suárez

El desafío de la política en un mundo multipolar
Jean- Luc Mélenchon

El asilo como instrumento de defensa de los derechos humanos
Baltasar Garzón Real

Espionaje electrónico: implicaciones en la protección de las soberanías y los derechos humanos
María Fernanda Espinosa

Perspectivas de integración sudamericana en seguridad y defensa
Camilo Zambrano Jáuregui y Daniel Gudiño Pérez

Seguridad regional y defensa sudamericana
Pablo Celi

AGENDA ESTRATÉGICA E INTEGRACIÓN

Política de atención a personas con discapacidad en el Ecuador: hacia un modelo de exportación
Álex Camacho Vásconez, Galo Fraga Figueroa, Fernando Jácome Gavilánez y Diana Albán Morejón

el socialismo del siglo veintiuno en Bolivia: la agenda de género
Susan Spronk

COYUNTURA

El incidente aéreo del avión presidencial de Evo Morales: entre el

derecho internacional, la seguridad del Estado, los derechos humanos y la dignidad nacional

Gabriel Villafruerte Manzano

La manipulación de la seguridad internacional y los derechos humanos como instrumentos geopolíticos: el doble discurso en los casos de Egipto y Siria

Shyryn Barham y Mireya Murgueytio

ENTREVISTA

El papel de los *Whistleblowers* contemporáneos y la ‘seguridad nacional’ con relación a los derechos humanos, en la visión de Julian Assange

Fidel Narváez

ARCHIVO HISTÓRICO DE LA CANCELLERÍA

Estado y revolución nacionalista en América Latina

Jorge Núñez Sánchez

Cronología de las relaciones internacionales

Mayra Gabriela Mejía

Ecuador Debate N° 91

Presentación

Desde el Seminario de Lacan sobre la identificación (1961-61) —“proceso psicológico por el cual el sujeto se asimila y transforma sobre el modelo de otro sujeto”—, hasta el Seminario de Lévi-Strauss (1977) sobre *La Identidad* —donde decía que “crisis de la identidad sería el nuevo mal del siglo”—, ambos conceptos han sido confundidos política e ideológicamente y ello en razón de su misma crisis teórica, por parte de la actual posmodernidad. En esta perspectiva Ecuador Debate dedicó su número 88 (abril 2013) al tema de *Identidades y Diferencias*. Con la finalidad de ampliar y profundizar la problemática. Desde otras perspectivas, presentamos en este número De la identificación a la cuestión del “Otro”.

El artículo de Sánchez Parga “Desde el otro a la identificación de uno mismo”, comienza precisando que la identificación (real y objetiva) de un sujeto solo se lleva a cabo a partir del “otro” que uno se conoce objetivamente a sí mismo; por eso tal identificación ejerce una función



simbólica y un vínculo social. Mientras que los esfuerzos de autoidentificación y de identificar la propia identidad son tan subjetivos y tautológicos, autista e imaginarios. Al análisis se incorporan los conceptos hegelianos de la diferencia en cuanto “ser-para-un-otro” y de lucha por el reconocimiento” que se desprende de aquel.

Cristina Simon con su artículo “De la identidad inclusiva a la

identificación inconclusa” entabla una crítica de la posmodernidad, cuyo modelo neoliberal se propone instaurar una identidad cultural “única” en correspondencia con el paradigma de la globalización, al tiempo que promociona identidades múltiples programadas en un afán por vigilar y controlar la amenaza latente de nuevas tendencias contra culturales, y así aparecer como un imperio de “tolerancia e inclusión”. El artículo pretende partir de esta premisa para confrontarla con la importancia de la identificación en tanto que soporte de subjetividad y vehículo para la producción de lazo social, así como del seguimiento de la contracultura como un medio de resistencia irrevocable en todo proceso cultural.

El estudio de Marie Astrid Dupret “Caleidoscopio de identificaciones y desolación de identidad. Una juventud marginal en busca de referentes” confronta la idea de la identificación y de identidad a partir de la experiencia de un determinado grupo social, pero que sería paradigmática de cualquiera de los grupos o sectores de la sociedad actual, huérfanos de un vínculo y de un referente con un común grupo de pertenencia y cultura común. A falta de identidades reales y simbólicas surge la búsqueda desesperada de identidades virtuales e imaginarias —nutridas por las ofertas del mercado— así como los neocomunitarismos, adscripciones y adicciones (tribales,

sexuales, narcóticos...) muy sustitutivas y compensatorias. Fenómeno complejo que da lugar a personalidades hipotéticas (“como sí”). El estudio se completa y concluye con un tratamiento psicoanalítico de la problemática.

Con un enfoque más filosófico otros dos artículos abordan la misma problemática. Carlos Rojas, en su texto sobre “Una economía política de la alteridad”, desarrolla una reflexión “hacia una teoría de la identificación del sujeto en el mundo actual” a partir de la construcción de la subjetividad, del vínculo social y de la relación sujeto/objeto, en las actuales condiciones de la posmodernidad y de las transformaciones que se están operando por parte de las tecnologías virtuales y cibernéticas. Por su parte, con un artículo titulado “El delirio de la identificación paranoica”, Saki Kogure, fiel a una concepción muy levi-straussiana de la identidad (“un fondo virtual de referencias explicativas pero sin existencia real”), aborda el pensamiento lacasiano para centrar el problema en las consecuencias narcisistas y paranoicas que surgen en la actual posmodernidad ante la angustia de no poder asumir ese fondo insondable de las referencias identitarias. El hombre neoliberal sin vínculos ni pertenencias, sin las mediaciones institucionales con la sociedad parece quedar atrapado entre un narcisismo y un racismo paranoicos. La autora am-

plía esta actual patología identitaria al nivel colectivo, haciendo un “narcisismo de masas” característico de los “nuevos nacionalismos” que emergen globalmente, sea la causa de un fenómeno muy actual: las violencias fraticidas, las agresiones de proximidad, las guerras civiles.

Gino Naranjo, “Idem. Uno mismo y el otro” trata la cuestión desde su complejidad pero a partir de una casuística clínico - literaria. La pregunta ¿quién soy o quiénes somos? parece haberse vuelto cada vez más difícil de responder, quizás porque a medida que ignoramos cada vez más a los otros nos ignoramos también a nosotros mismos. Aún más con los debates sobre sexos y sexualidades, la adopción de los niños por parte de las parejas homosexuales, el matrimonio homosexual, las identidades ancestrales, las identidades virtuales y cibernéticas, etcétera. Su texto presenta una lectura, apoyada en la teoría lacaniana de la identificación, del significante y los cuatro discursos, y que toma como “pre-texto” una novela del escritor ecuatoriano Jorge Icaza y lo que se dice y escucha en las sesiones de psicoanálisis.

Hemos querido, para concluir, publicar una antigua comunicación de Carmen Dueñas de Anhalzer, “Nosotros los manabitas. Una identidad regional en la costa ecuatoriana”, no solo porque en su época tuvo poca difusión, sino también porque ofrece un planteamiento original, que además puede servir de

referente comparativo con el estudio de Karem Roitman, “mestizaje monotubio: rompiendo y manteniendo esquemas”, publicado en Ecuador Debate, Nº 88 (abril 2013). El artículo de Carmen destaca la triple dimensión de la experiencia subjetiva, de la región y de la historia, aportando una versión muy certera sobre las identidades regionales, según la cual solo desde el interior de ellas es posible percibir su diversidad. Lo cual probaría que tanto la identidad como la cultura son conceptos plurales. Cultura e identidad en plural (como diría Michel de Certeau).

En la sección Debate Agrario-Rural, se presenta “Las comunidades de indios” de Pio Jaramillo Alvarado, un breve artículo producido en el marco de una controversia sobre las tierras de comunidades indígenas que se desarrolló en 1972. Ante la postura de Alfonso María Mora que proponía la disolución de las comunidades, Pio Jaramillo Alvarado sostuvo en cambio la necesidad de conservación y protección de las tierras comunales. En ese mismo año la Ley de Patrimonio Territorial del Estado reconocía las tierras de comunidad, inaugurando una política de protección estatal.

La Sección Análisis incluye dos artículos, uno sobre los orígenes del Ecuarunari y otro sobre organización indígena en Quito. Juan Fernando Regalado analiza el surgimiento de Ecuarunari en 1972 como organización representativa del mundo

indígena de la Sierra ecuatoriana. Se había producido un previo cambio en la sociedad rural donde tomaba protagonismo una trama comunal y nuevos liderazgos. Esto se encontraba condicionado también por la gestión de corrientes radicales y reformistas entre los sacerdotes y laicos cristianos que desplegaron importantes iniciativas políticas en torno a la organización campesina e indígena. Pascual Ramiro Yépez Morocho¹ examina cómo la creciente presencia de indígenas en Quito ha dado lugar a respuestas organizativas que promueven el mantenimiento de lazos sociales e identitarios. El caso de la comunidad “Runa Kawsay”, constituida mayoritariamente por gente procedente de la provincia de Chimborazo, muestra el sentido que adquiere una organización indígena en su búsqueda de reconocimiento y afirmación identitaria.

En la Sección Coyuntura, Silvia Vega explora los temas dominantes de los discursos públicos sostenidos por el presidente Correa donde predominan dos claves discursivas: por un lado, la concepción moral de la economía y, por otro, la competencia experta de la gestión de la economía. La primera se presenta bajo la forma de lucha contra los abusos y la corrupción de sus oponentes y la segunda bajo el ropaje profesoral de quien domina la técnica, delimitando de ese modo el campo discursivo

para excluir a sus opositores de izquierda y derecha. El diálogo sobre la coyuntura reunió a Pablo Ospina, Jorge León, Santiago Ortiz y Hernán Ibarra para evaluar el significado de las elecciones seccionales del 23 de febrero de 2014 cuando se produjo un cambio en la configuración de las fuerzas políticas con el peso específico de Avanza en el espectro de una alianza de poder que implica un contrapeso a Alianza País. Prosigue la decadencia de la organización partidaria formal y predominan los movimientos políticos en un ambiente de despolitización y conservadurismo social. La conflictividad socio-política entre noviembre de 2013 y febrero de 2014 evidencia una disminución de la conflictividad en un marco de control y represión a la protesta social.

Finalmente, Hernán Ibarra reseña *Entre dos aguas. Tradición y Modernidad en Guayaquil (1750-1895)* de Ángel Emilio Hidalgo, un libro sobre la Historia de Guayaquil enmarcado en los enfoques de la Historia cultural.

¹ Pertenece a la comunidad San José de Bayubug, sector Guachalá, cantón Riobamba, provincia de Chimborazo, Master en Antropología de FLACSO-ECUADOR.

Índice de los números 41 a 59 de la revista AFESE*

Autores, artículos y número de publicación

AUTOR	TEMA	Nº
ACOSTA ALBERTO	Hacia la Declaración Universal de los Derechos de la Naturaleza.	54
ALARCÓN FABIÁN	Testimonios de Presidentes de la República.	44
ALVARADO RAFAEL	Homenaje de la sociedad jurídico literaria a César E. Arroyo.	42
ÁLVAREZ CARLA	La Cooperación de los Estados Unidos en la frontera norte del Ecuador.	43
ANDRADE DE ABDO LOTTY	La estrategia comercial de los Estados Unidos de América ¿Con quién negociamos un tlc?.	43
ANDRADE EGAS FABIÁN	Comercio justo o economía solidaria.	48
APUNTE FRANCO SANTIAGO, LARREA DÁVILA CARLOS	Los Derechos de Participación Política de los Ecuatorianos en España.	47
	The right of political participation of Ecuatorian citizens living in Spain.	47
ARELLANO JIBAJA LUIS	Fuentes internacionales para la represión de la financiación del terrorismo.	42
	La Huella del carbono: El invitado inoportuno para las exportaciones en la economía global.	52
	La economía del conocimiento: Políticas públicas en innovación y desarrollo.	53
	El desarrollo de la PYMES en Chile: Alternativas de financiamiento y programas para los sectores agrícola y artesanal.	54
ARIAS RIVADENEIRA MARCO	Foro arco del Pacífico Latinoamericano: Oportunidad para suscribir un acuerdo comercial para el desarrollo.	53
ASTUDILLO RUBÉN	Regreso al sol negro.	42
	Memoria de vida.	54
AVILÉS MARTÍN PABLO	Historia de la Academia Diplomática.	41
	La Integración Andina: Actores y política económica.	45
AYALA LASSO JOSE	Así se ganó la paz.	52

* Investigación elaborada por la señora Alexandra Rivadeneira.

	Principios éticos del diplomático.	41
	Semblanza del Embajador Gustavo Ruales Viel.	54
	Testimonios Cancilleres de la República.	44
AYALA MORA ENRIQUE	Humberto García Ortiz, pensador de la nación ecuatoriana.	54
BARAHONA VERÓNICA, MYRIAM NOROÑA, DANIEL RIVADENEIRA	Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños.	58
BARAHONA VERÓNICA	China el Gigante Asiático.	58
BARBERIS MARTÍNEZ JAIME	Presente y futuro de la conferencia espacial de las Américas.	50
BARRERA VALVERDE ALFONSO	Testimonios Cancilleres de la República.	44
BARRIGA LÓPEZ LEONARDO	Hacia un Nuevo Derecho Ambiental.	54
BASSANTE DIEGO	Diplomacia digital. Las relaciones internacionales en tiempos de twitter y facebook.	59
BASTANTE RAMÍREZ GUILLERMO	El voto en el exterior, la experiencia ecuatoriana.	53
BEJARANO JAIME	La aplicación de las cláusulas de exclusión del refugio.	54
BENITES VINUEZA LEOPOLDO	Escenario de “Ecuador drama y paradoja”.	43
	Palabras liminares.	43
	Discurso del Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas, S.E. Sr. Leopoldo Benites.	43
BENÍTEZ MARCO	Ética de mínimos. Un enfoque desde la XII promoción de la Academia Diplomática y su rol en la capacitación de los futuros diplomáticos.	50
BERMEO SILVIA	Las primeras mujeres en el servicio exterior del Ecuador.	47
BLUM ADOLFO	La integración latinoamericana como paradigma de desarrollo.	54
BONILLA ADRIÁN	Relaciones Ecuador-Estados Unidos.	43
	Política exterior del Ecuador: 25 años de vulnerabilidad.	44
BONILLA HERACLIO	La migración internacional de los capitales: La inflexión de la independencia. La experiencia del Perú y de los países andinos.	51

BORJA HIDALGO PATRICIA	Las directrices sobre derecho a la alimentación y su correspondencia con la constitución del Ecuador.	52
BORJA RODRIGO	Testimonios Presidentes de la República.	44
BRAVO KLEBER ANTONIO	Las milicias quiteñas: Su dimensión histórica en el ocaso de la colonia.	51
BRIONES ERNESTO E.	Los humedales.	54
BUSTAMANTE IRENE	Los sueños que conducen al trastorno mental.	48
CACERES LUIS	Cambio climático. Aspectos relevantes a nivel mundial y nacional.	46
	Climate change. Relevant aspects at world and national levels.	46
	El camino de la negociación climática Kyoto - Copenhague – Cancún.	54
CALDERÓN CHICO CARLOS	Guayaquil: Cuna de la libertad. El 9 de octubre de 1820.	51
CARRIÓN EGUIGUREN LEONARDO	Comisión especial.	50
	Un error lo comete cualquiera.	54
CARRIÓN MENA FRANCISCO	Vida y obra del Embajador Alfredo Luna Tobar.	48
	La paz por dentro: Ecuador - Perú, testimonio de una negociación.	50
	UNASUR: ¿Simple retórica o regionalismo efectivo? Fortalezas y debilidades.	58
CARRIÓN LEONARDO	Historia de memoria de la creación del programa de jubilación de la AFESE.	46
	La creación de la Academia Diplomática.	41
CASTRILLON JUAN CARLOS	Ecuador y la extensión de la ley de preferencias arancelarias andinas y erradicación de la droga – ATPDEA.	46
	Estado de las Negociaciones en El ALCA: De la Reunión Ministerial de Miami a la fecha.	43
CASTRO PONCE MARÍA SOLEDAD	Participación del Ecuador en las exposiciones de San Francisco y Nueva York 1936. El mural de Camilo Egas.	54
	Zona de frontera libre de minas.	58
CEDEÑO FARFÁN THALÍA	Los fantasmas de la biblioteca.	47
	¿Por quién doblan las campanas?.	48
	Casi transparente.	48

	Francisco Granizo: Poeta y diplomático.	50
	Fiesta del libro 2010: Abril libros mil.	53
	Entrevista al poeta Julio Pazos.	54
CEDEÑO THALÍA / RAMIRO DÁVILA	Entrevista a Alicia Yáñez Cossío.	48
CEVALLOS B. CLAUDIO	Aspectos de carácter internacional en las constituciones República del Ecuador (II parte).	41
CHAMORRO FERNANDO	Diplomacia y derechos de las futuras generaciones.	52
DÁVALOS ALEJANDRO	La agenda de seguridad de los Estados Unidos y sus efectos para el Ecuador.	42
DÁVILA GRIJALVA RAMIRO	El quiteño libre y la polémica sobre la libertad de imprenta.	53
	De la aldea a la aldea global.	45
	Pedro Moncayo, el escritor, de Hernán Rodríguez Castelo, una contribución para la resurrección de un republicano ilustre.	47
	Valor y significado del boletín y elegía de las mitas de Mesías Manguashca.	48
	Un drama indígena y algo más.	48
	Ecuador en la memoria del mundo, de Filoteo Samaniego.	52
	Estuardo Maldonado premio Eugenio Espejo.	52
	Entrevista al joven compositor Alexander León Donoso.	53
	Dialogo con Alfonso Barrera Valverde, relaciones internacionales y literatura en el siglo XXI.	46
	Jugar rayuela, mi voz y otros delirios.	46
	La comunidad cultural latinoamericana.	54
	Convención de las Naciones Unidas para las personas con discapacidad. Entrevista a Luis Gallegos Chiriboga	54
	Sumak Kawsay: Buen vivir. Trabajo colectivo de la comunidad de tigua.	48
DE LA CRUZ RODRIGO	Conocimientos tradicionales, biodiversidad y derechos de propiedad intelectual – patentes.	54
DORN ENRIQUE Y DE ALSÚA	Carta del Ministro Plenipotenciario del Ecuador en Francia 1914.	59
DUQUE ARMANDO	De bretton woods a la crisis.	54
DURÁN BALLÉN SIXTO	Testimonios Presidentes de la República.	44

DURÁN SANTIAGO / MARCEL GROSS/ LUIS LÓPEZ / NÉVIL MONTENEGRO Y DAVID VILLAGÓMEZ	El ferrocarril: Proyecto de unidad nacional.	53
DURÁN ROCÍO	Ecuador Ecuador Ecuador.	54
ENDARA MUÑOZ GUSTAVO	Disputa territorial entre la República Popular China y Japón: Las islas Senkaku y Diaoyu.	59
ESCOBAR INGRID / OSCAR RAMÍREZ / IVÁN TORRES / GABRIEL VILLAFUERTE Y GLORIA VILOGNÉ	La transición a la democracia en el Ecuador: Una mirada histórico-política a un proceso de revalorización democrática.	53
ESPINOSA CAÑIZARES CRISTIAN	Sobre el supuesto retorno de las carabelas o las negociaciones comerciales como una forma de neocolonialismo.	54
ESPINOSA CORDERO SIMÓN	En el centenario de Leopoldo Benites.	43
FAIDUTTI JUAN CARLOS	La zona económica exclusiva.	53
FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA MANUELA Y DANIELA GARCÍA	La efectiva inserción del Ecuador en los ejes de integración y desarrollo regional propuestos por el IIRSA.	53
FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA MANUELA	Nuevo regionalismo caso: Negociación del tratado de libre comercio entre Ecuador y Estados Unidos.	54
FLORES JARAMILLO RENÁN	César E. Arroyo o la sensibilidad humana literaria.	42
	Demetrio Aguilera Malta.	54
FLORES FERNANDO	Asamblea General de la OEA celebrada en Quito.	41
FORNELL AGUSTÍN	Reflexiones sobre la influencia de la opinión pública en la política exterior.	41
FOURTANÉ NICOLE	Las poblaciones indígenas y campesinas de la amazonía frente a la petrolera Chevron-Texaco: Un juicio histórico.	59
GALARZA DÁVILA GALO	II Cumbre de Jefas y Jefes de Estado y/o gobierno de la CELAC.	59
	Las relaciones diplomáticas entre Ecuador y México. Desde su constitución como repúblicas hasta nuestros días.	50
	José Vasconcelos.	58
GALARZA JAIME	El festín del petróleo.	59

GALARZA JAIME, RICARDO PATIÑO	Eloy Alfaro, líder de nuestra América.	58
GARCÉS MARÍA DEL CARMEN	Domitila Chungara: Una vida en lucha.	59
GARCÍA DE LARREA PAULINA	Acercamiento al Asia – Pacífico.	54
GARCÍA DONOSO DE LARREA PAULINA	El Ecuador en la Cuenca del Pacífico. Posibilidades de ingreso al foro de cooperación económica Asia-Pacífico (APEC).	48
	El Ecuador en la gestión de las relaciones internacionales: La constitución del 2008 y el plan del buen vivir.	53
GARCÍA GUTIÉRREZ ALVARO	El régimen de la plataforma continental en el derecho internacional del mar. Competencias de los estados y límites marítimos del Ecuador.	42
	Nuevas tendencias de la política exterior de Rusia. Perspectivas para América Latina.	54
GARCÍA ORTÍZ HUMBERTO	La forma nacional.	47
GARCÍA PAULINA	La integración, un desafío para América Latina en la era de la globalización.	46
GARCÍA SANTIAGO	El diálogo político Unión Europea-Comunidad Andina: Oportunidades para consolidar la integración andina y sus relaciones con el TLC con USA.	43
GARZÓN CARLOS	Selección de poesía sobre los afrodescendientes.	54
GOETSCHER ANA MARÍA	Cartas públicas de mujeres ecuatorianas.	59
GÓMEZ DE LA TORRE JOSÉ MARÍA	Régimen legal de los cursos de aguas internacionales.	42
GÓMEZ RAFAEL	Producción bibliográfica sobre la independencia.	51
GONZABAY ROBERTO	Cultivo de banano en el Ecuador.	58
GONZÁLEZ CABAL MARÍA DEL CARMEN	La primera orden de arresto emitida por la corte penal internacional a un jefe de estado en funciones: el caso de Sudán.	52
GOYES ARROYO PATRICIO	Fondos marinos de soberanía y jurisdicción del Ecuador de acuerdo a la convención del mar.	53
GUERRERO MURGUEYTIO MARIO	El derecho de participación de los pueblos fronterizos en la integración y desarrollo de la zona.	47
GUSTAVO SALAZAR CALLE	Los cuadernos “A pie de página”.	58
H. MOLINA JAIME	Economía siglo XXI: Capital asociación de mercado.	50

HADAD HERESY NELSON	La Convención de Naciones Unidas sobre Derecho del Mar (CONVEMAR).	42
HIDALGO ANGEL EMILIO	Guayaquil frente a la primera junta autonómica de quito de 1809.	51
HIDALGO RAMIRO	Crisis, mundo multipolar e integración regional.	54
HURTADO OSWALDO	Testimonios Presidentes de la República.	44
IZQUIERDO ARBOLEDA OSCAR	Consecuencias del plan Colombia para el Ecuador.	41
	El sector agrícola en el TLC y sus consecuencias para el Ecuador.	43
	¿Qué es Europa para Estados Unidos en su búsqueda de la supremacía global?.	42
IZQUIERDO EMILIO	Breves notas introductorias al libro sguarda a sud ovest, de giorgia sanchini.	55
JARRÍN JARRÍN WLADIMIR	Canje de deuda externa y cooperación.	53
JIMÉNEZ HUMBERTO	Visión general del intercambio comercial Ecuador-Estados Unidos.	43
JOHNSON LÓPEZ EDWIN	El sistema universal de derechos humanos.	45
JOHNSON EDWIN	Las obligaciones que tienen los estados partes con arreglo al protocolo facultativo del pacto internacional de derechos civiles y políticos.	48
JURADO NOBOA FERNANDO	Ensayo sobre el chulla quiteño.	53
KAKABADSE YOLANDA	Iniciativa Yasuní Itt.	54
KÜHNHARDT LUFGER	Efectos de una constitución para la identidad europea.	41
LARA DARÍO	Para los lectores de Juan Montalvo.	42
	La memoria o el recuerdo.	46
	Clemente Ballén de Guzmán. Un notable guayaquileño condenado a muerte por la GESTAPO.	46
	Escenas parisenses.	58
	Apuntaciones sobre una biografía de Jorge Carrera Andrade.	41
	Histórica entrevista.	48
	Juan León Mera y la novela Cumandá (texto inédito).	50
LARA BROZZESI CLAUDE	La delimitación marítima entre el Ecuador y el Perú: Nuevas aclaraciones.	42
	Presentación del N°42 de la revista de AFESE.	43

	El Ecuador y la declaración sobre zona marítima 1952-2007.	47
	Jorge Fernández Salazar, el nacimiento y la negociación de las 200 millas ecuatorianas.	48
	Presentación de las últimas publicaciones de AFESE (revista N°41 y vol. 4, 5 y 6 de la Biblioteca del Pensamiento Internacionalista del Ecuador).	42
	Yvan Goll (Juan sin tierra) y Jorge Carrera Andrade (Juan sin cielo).	59
	Homenaje a la labor ecuatorianista de Danielle Pier.	59
	Los escritores nacionales traducidos al francés y la mundialización.	41
	Literatura ecuatoriana en la revista "Nuite Blanche".	41
	Homenaje a Leopoldo Benites Vinuesa en el centenario de su nacimiento (1905-1995).	43
	Delimitación marítima entre Ecuador y Perú.	46
	La Declaración sobre zona marítima o de Santiago y la delimitación marítima entre Colombia, Ecuador, Perú y Chile.	54
LARENAS GALO	El derecho internacional y los derechos humanos.	48
LEWINGTON RICHARD	La convención de las Naciones Unidas sobre las leyes del mar (UNCLOS) y la adhesión del reino unido.	42
LEORO GALO	Testimonios cancilleres de la república.	44
LÓPEZ ARAUJO ALFONSO	IX conferencia sudamericana sobre migraciones.	52
	La migración internacional.	53
LÓPEZ MARTÍNEZ DIEGO	El codesarrollo: análisis, experiencias y proyecto Cañar-Murcia.	48
LÓPEZ ALFONSO	El enigma del topo.	54
LUI YUI QUIN	Posición fundamental de china sobre la resolución de conflictos marítimos por medio de negociaciones.	42
LUNA TOBAR ALFREDO	La quinta región geográfica ecuatoriana.	42
	La misión diplomática Sotomayor luna ante la santa sede.	47
MALDONADO LUCRECIA	Hay algo entrañable en los fantasmas que danzan.	54
MARCHÁN JAIME	Dacáveres.	43
	Quimbiurco.	48

	La creación de la academia diplomática Antonio J. Quevedo: del dicho al hecho.	50
	Envío capital.	54
	Sobre Herman Melville y el Ecuador: travesía y ficción.	54
MARIA BORJA L. JOSE	El entorno internacional en la independencia de América.	51
MARTÍNEZ BEDÓN EDWIN	El codesarrollo: ¿una respuesta viable al problema de la migración internacional?.	52
MARTÍNEZ BOLAÑOS CARLOS ANDRÉS	Una mirada a la inmigración ecuatoriana en Chile.	54
MARTÍNEZ SALAZAR FRANCISCO	América Salazar: entre la penumbra y la luz.	59
	Situación política institucional de honduras.	52
	Pensamiento de Jorge Carrera Andrade.	46
MARTÍNEZ MÓNICA	El rol de la diplomacia en la seguridad alimentaria.	48
MEDINA MUNOZ ERICK	Cambios en la sociedad internacional a partir de caída del comunismo.	46
MENA VAZCONEZ PATRICIO	Los páramos ecuatorianos: paisajes diversos, frágiles y estratégicos.	54
MÉNDEZ ELIZABETH - CAROLINA MIÑO	Los derechos humanos de las personas privadas de la libertad.	59
MONCAYO PEDRO	Colombia de 1826 a 1830.	47
MONTALVO MAURICIO	Hernán Crespo Toral y su contribución a la política exterior.	48
	Fabián Páliz, caballero y amigo.	58
MONTAÑO HUERTA CÉSAR	Ecuador y el caso del banano.	54
MONTENEGRO DELGADO NÉVIL ANTONIO	A los cinco años del ataque en Angostura.	59
MORA ANDA EDUARDO	Reflexiones y divagaciones en el ámbito de una biblioteca.	46
	El hombre que descubrió la verdad.	54
	Los colores en la literatura, la poesía y la vida.	54
	Los salmos del mar.	41
MOREIRA MARÍA ELENA	Evolución histórica del plan nacional de derechos humanos del Ecuador y retos futuros. El papel del servicio exterior ecuatoriano.	47

MORENO DIEGO STACEY	La adhesión del Ecuador a la convención de las Naciones Unidas sobre el derecho del mar.	53
MORENO LUIS	Papá Noel y la deuda externa.	48
MUÑOZ PATRICIO	La influencia de los actores no estatales en el sistema internacional.	58
NARVÁEZ RICAURTE LUIS Y LUIS NARVÁEZ RIVADENEIRA	Pensamiento político.	53
NARVÁEZ RICAURTE LUIS	Implicaciones socio - políticas de la crisis económica en Centroamérica: desarrollo de los movimientos sociales.	56
NARVÁEZ RIVADENEIRA LUIS	Evangelio de un peregrino: retablo de política internacional.	50
	Globalización y soberanía.	57
	Situación mundial al iniciarse el nuevo milenio.	45
	Coyuntura Ecuador-Colombia.	47
NAVAS MARÍA FERNANDA Y ANDRÉS FIALLOS	El derecho internacional de los derechos humanos y el proyecto de constitución.	48
NERUDA PABLO	Vengo a renegociar mi deuda con Walt Whitman.	41
NIETO CUEVA MARISOL	Comercio y medio ambiente: un futuro incierto.	54
NÚÑEZ PABLO	El reconocimiento de la independencia del Ecuador.	46
	Francia en la independencia hispanoamericana.	48
	Juan Montalvo en Colombia.	59
	Tratados limítrofes suscritos por el Ecuador.	47
	Tratados internacionales suscritos por el Ecuador. 1830-1950. Vol 1.	47
	La primera guerra mundial en el Ecuador.	59
NUÑEZ JORGE	Masonería e independencia.	51
ONTANEDA LUCIANO ARTURO	Speeches of the dean - discursos del decano 2002 – 2004.	42
ORBE LEÓN JORGE	La guerra civil en Siria y la geopolítica mundial.	58
ORELLANA JESSICA	Análisis de la directiva retorno de la unión europea desde una perspectiva de derechos humanos.	48
	Un sistema suramericano de derechos humanos como opción frente a la decadencia del sistema interamericano de derechos humanos.	58
ORTIZ ADALBERTO	Juyungo.	59

ORTIZ CRESPO ALFONSO	El plano de la ciudad en los umbrales de la revolución quiteña.	51
ORTIZ CRESPO GONZALO	La conspiración de chillo.	51
PALACIOS CEVALLOS PATRICIO	La progresiva globalización y la integración de la economía mundial.	41
PALACIOS PORRAS JORGE PATRICIO	Aspectos constitutivos de la corte penal internacional, su rol en el escenario mundial y el papel del Ecuador en su fortalecimiento.	46
	La organización para la prohibición de armas químicas, beneficios y oportunidad.	45
	El grupo de río como mecanismo permanente de consulta y concertación política.	47
PÁLIZ FABIÁN	El presidencialismo y la gobernabilidad en América Latina.	41
	Ecuador y Bolivia, países con historia común.	54
PARRAL DE TERÁN ESTELA	Hombre sin destino.	52
PAZ Y MIÑO CEPEDA JUAN	El constitucionalismo en el proceso de la independencia del Ecuador.	51
PAZ Y MIÑO MARÍA EUGENIA	Biografía de Jorge Salvador Lara.	54
PEÑALOZA BRETTEL MARCO ANTONIO	Los protomártires independentistas de 1809 en Bolivia.	51
PÉREZ RAMÍREZ GUSTAVO	El acta de la independencia de Quito 1809.	52
PONCE LEIVA JAVIER	Nuevas amenazas para la seguridad.	42
	Emigración y política exterior en Ecuador.	43
	La seguridad del Ecuador, del 11 de septiembre al plan patriota.	43
	Las relaciones Ecuador-Estados Unidos en 25 años de democracia (1979-2004).	43
	Comercio exterior: alternativas para Ecuador.	43
	El último período democrático 1979-2006.	44
	Política exterior democrática, sociedad civil y diplomacia.	47
	Dos vecinos del pacífico.	54
PONCE LEIVA PILAR	La revolución de Quito 1809-1812: luces y sombras en su bicentenario.	52

PORRAS MARÍA ELENA	Una memoria, un testimonio. Alfredo Pareja Diezcanseco, el mecenas.	48
POSSO SERRANO ABELARDO	La tiranía de tecnicismos y leyuleyadas.	42
	Las asechanzas de la diplomacia académica.	45
PRABHASSON SEVIKUL	Árbol de eternidad.	48
PROAÑO ARANDI FRANCISCO	La razón y el presagio.	41
	Integración: alternativa a la rambonización.	47
	Integration: alternative to rambonization.	47
	A Darío Lara.	50
	Tratado del amor clandestino.	50
	El sabor de la condena.	50
	La gesta independentista en la literatura ecuatoriana de la república.	51
	Democracia vs. Autoritarismo, dictadura.	54
QUISHPE BOLAÑOS MARCELO	La defensa de la provincia de cuenca frente a la insurrección de Quito de 1809.	51
REGALADO JUAN FERNANDO	El gobierno local en ecuador durante la primera mitad del siglo XIX.	51
RENÉ PÉREZ GALO	Discurso sobre cartas de Jorge Carrera Andrade.	42
REVELO LUIS ALBERTO	Bolívar y el financiamiento de la independencia.	48
	Relación histórica del viaje a la América meridional de Jorge Juan y Antonio de Ulloa y su contribución al estudio del espacio en Quito a inicios del siglo XIX.	50
	Proyecto Económico y Lites Productivas en El Proceso De Independencia De La Región De Quito.	51
RIVADENEYRA A. JORGE	Cuento: los constructores.	54
	Todo caminos.	54
RIVERA VÉLEZ FREDDY	Indígenas, seguridad nacional y movilización política en Ecuador: la falsa idea de la subversión.	42
	Migraciones y seguridad.	48
RODRÍGUEZ ANDRADE CARLOS	Aporte de Eloy Alfaro en la formación del derecho público americano.	48
RODRÍGUEZ CASTELO HERNÁN	Manuela Sáenz.	54
ROSEMBERG GUERRERO JOSÉ	La política internacional de los Estados Unidos de cara a la nueva elección presidencial en ese país.	48

RUALES VIEL GUSTAVO	Ecuador Perú: reflexiones para una nueva vecindad.	54
RUBENS RICUPERO	Formación de consensos en política exterior.	44
RUEDA NOVOA ROCÍO	Esclavitud, resistencia y participación de los afrodescendientes durante la independencia.	51
RUILOVA LEONARDO	El cielo de Quito el que usted nunca ha visto.	46
SÁENZ ANDRADE BRUNO	Relatos del aprendiz.	54
SALAZAR GUSTAVO	Homenaje a César Arroyo.	41
	César E. Arroyo o el apasionado impenitente.	42
SALVADOR HOLGUÍN GONZALO	La convención de las Naciones Unidas sobre el derecho del mar. La adhesión del Ecuador: mitos y verdades.	54
SALVADOR LARA JORGE	A Darío Lara.	50
SALVADOR GONZALO	Carta náutica.	54
SAMANIEGO MADERO MARCELO	Protección e integración del refugiado en el Ecuador.	42
SAMANIEGO SALAZAR FILOTEO	Memorias fraternas sobre una generación.	48
	Gangotena en su centenario.	41
	La caída de batista. Triunfo de la revolución cubana.	50
SÁNCHEZ MARITZA, MARIO ZAMBRANO	Retos para el Ecuador y la comunidad internacional frente al cambio climático.	54
SANTOS ALVITE EDUARDO	El proceso de sustitución de importaciones.	52
SANTOS REPETTO CARLOS	El ministerio de relaciones exteriores y comercio exterior frente al desarrollo productivo de Ecuador.	47
	Recuerdos sobre Jorge Enrique Adoum.	53
SANTOS EDUARDO	América Latina y Ecuador en la encrucijada.	54
SEGOVIA POLO ALFONSO	La constitución europea.	41
SERRANO WALTER FRANCO	Alain Fourier e Iván Goll, dos libros significativos en homenaje a una grata e inolvidable amistad.	45
	Para Ramiro Dávila.	46
	"Hablarán los días" nuevo libro de Eduardo Mora Anda.	47
SERRANO WLADIMIR	Muerte y política (Eloy Alfaro).	54
SEVILLA ALEXANDRA, SALAZAR SONIA	Las mujeres y su participación activa en la revolución de Quito 1809-1812.	51

SICA BERGARA LUIS	La caña de pescar.	52
SILVA CHIRIBOGA DANILO	Ecofondo: un fondo para la conservación de los recursos del Ecuador.	54
SILVA DEL POZO RAMIRO	Franco ha muerto, viva el rey.	50
SOASTI TOSCANO GUADALUPE	La república en el período de 1810-1812.	51
STIGLITZ JOSEPH	Ecuador en el escenario global: los desafíos de la globalización para los países en desarrollo.	44
SUÁREZ ALEJANDRO	Señor presidente.	47
SUÉSCUM OTTATI FRANCISCO	Cantos del mediodía.	43
TERÁN EDGAR	Testimonios cancilleres de la república.	44
TINAJERO PATRICIO	Actores y procesos de la revolución quiteña.	59
TOBAR FIERRO EDUARDO	El Ecuador y la convención de naciones unidas sobre el derecho del mar.	42
	Adhesión del Ecuador a la convención sobre el derecho del mar.	53
TORRES CEVALLOS BOLIVAR	Los acuerdos de paz en Guatemala.	45
TORRES ZAPATA NELSON	La Turquía moderna: el conflicto entre laicismo, islamismo y democracia.	54
TORRES BOLIVAR	El derecho internacional público frente al delito de terrorismo.	47
TOSCANO AMORES DENYS	Seguridad pública, agenda para el ecuador y el hemisferio	52
TROYA SUÁREZ PATRICIO	Mecanismos de acción colectiva en las cartas constitutivas de la ONU y OEA, fundamentos y procedimientos.	52
	Refutaciones a tres argumentaciones colombianas sobre la incursión en territorio ecuatoriano a la luz de las normas positivas del derecho internacional.	48
ULCHUR COLLAZOS IVAN	García Márquez: con cara de palo.	46
VALDEZ FRANCISCO	Arqueología amazónica: las civilizaciones ocultas del bosque tropical.	59
	Primeras sociedades de la alta amazonía, la cultura mayo-Chinchipec-Marañón.	58
VALENCIA LLANO ALONSO	Impacto del 10 de agosto en la gobernación de Popayán.	51

VALENCIA RODRÍGUEZ LUIS	Principio de no intervención y los derechos humanos.	59
	Hundimientos de naves ecuatorianas.	42
	El Ecuador y la discriminación racial.	46
	Ecuador and racial discrimination.	46
	La propiedad a la luz del derecho internacional.	47
	Experiencias de negociaciones internacionales.	48
	Fundamentos básicos en la lucha contra el terrorismo.	48
	La mediación, procedimiento de solución de conflictos.	52
	El Ecuador y la convención de las naciones unidas sobre el derecho del mar: ventajas de la adhesión ecuatoriana.	53
	Explotación de los fondos marinos - responsabilidad de los estados.	54
	Integración regional: UNASUR.	54
	Una historia de Quito.	54
	Ecuador racismo, discriminación racial, xenofobia.	54
	Los derechos humanos en el sistema interamericano: la experiencia ecuatoriana.	54
	Testimonios cancilleres de la república.	44
	Reedición del diccionario de derecho internacional de Miguel Vasco.	42
VALLEJOS VINICIO	Serie momias siglo XXI.	54
VASCO MIGUEL	Atalaya diplomática.	45
	La compleja paz Árabe – Israelí.	54
VÁSCONEZ JOSÉ MIGUEL	El Ecuador en las "tradiciones" de Ricardo Palma.	54
VÁSQUEZ OROZCO ROSA	El impacto del integrismo islámico en la agenda internacional.	50
	El impacto del comercio del banano en el desarrollo del Ecuador.	53
	El reconocimiento internacional del estado de Kosovo.	58
VAYAS VALDIVIESO LUIS	La base de manta y la agenda de seguridad de los Estados Unidos.	42
	Alerta Ante Nueva Agenda En Observancia de Los Derechos De Propiedad Intelectual.	52

VELASTEGUÍ CARLOS A.	Otorgamiento de los premios culturales de la AFESE.	42
VIERA HENRY JONATHAN	Análisis de la política exterior entre Ecuador y Colombia.	46
VILLACÍS SCHETTINI BENJAMÍN	La fiscalía general del estado.	53
	La convención de Viena sobre derecho de los tratados.	48
VILLAGÓMEZ MENTOR	Acuerdo comercial multipartes Ecuador - Unión Europea.	54
VIVERO EDMUNDO	La diadema de Augusta.	54
WALTER IGNACIO	Formación de consensos en política exterior.	44
YÉPEZ HIDALGO GALO	La actual política exterior y su relación con la nueva constitución.	52
ZÚÑIGA SEGURA CARLOS	Celebración de la poesía.	48



Mónica Borja

Nace en Quito el 13 de septiembre de 1956 en el seno de una familia humanista y amante del arte en todas sus manifestaciones. Mónica mantiene una libertad de pensamiento, lo que ayuda al desarrollo de una imaginación lúdica.

Ha realizado exposiciones individuales y colectivas, dentro del país, en lugares como la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Salones del Ministerio de Relaciones Exteriores, y algunas universidades y fuera del país, en Colombia y Cuba. Ganó el tercer premio en la quinta bienal de acuarela y en Colombia fue condecorada con la máxima presea al mérito cultural Nubes Verdes de Montalvo.

Su formación artística la adquiere en los talleres de los maestros Nilo Yépez y Antonio Arias, realizando sus trabajos en las técnicas de acuarela y acrílico.

